

Dimensiones

psicosociales de la pobreza

percepción de una realidad recuperada



María del Rosario Silva Arciniega

**Dimensiones psicosociales de la pobreza:
percepción de una realidad recuperada**



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. José Narro Robles
Rector

Dr. Eduardo Bárzana García
Secretario General

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez
Secretario Administrativo

Dr. Francisco José Trigo Tavera
Secretario de Desarrollo Institucional

Lic. Enrique Balp Díaz
Secretario de Servicios a la Comunidad

Dr. Cesar Iván Astudillo Reyes
Abogado General

Renato Dávalos López
Director General de Comunicación Social



ESCUELA NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL

Mtra. Leticia Cano Soriano
Directora

Dr. Salvador Alvarado Garibaldi
Secretario General

Mtro. Jorge Hernández Valdés
Secretario Académico

Lic. José Armando Hernández Gutiérrez
Secretario Administrativo

Lic. Humberto Isaac Chávez Gutiérrez
Secretario de Apoyo y Desarrollo Escolar

Mtra. Adela Sánchez Nuñez
Secretaria de Vinculación y Planeación

Lic. Patricia Valencia Oregón
Oficina Jurídica

Lic. Juliana Ramírez Pacheco
Jefa de la División de Estudios de Posgrado

Lic. María Eunice García Zúñiga
Jefa de la División de Estudios Profesionales

Lic. Carmen Casas Ratia
*Coordinadora del Sistema Universidad Abierta
y Educación a Distancia*

Dr. Pedro Isnardo De la Cruz Lugarido
Coordinador de Investigación

Lic. Norma Angélica Morales Ortega
Coordinadora del Centro de Educación Continua

Lic. Laura Limón Rivas
Coordinadora de Comunicación Social

Lic. Fernando Cobian Coronado
Coordinador de Gestión

Lic. Celeste Lucero Romero Castro
Jefa del Departamento de Publicaciones

Lic. Mónica Escobar
Jefa del Departamento de Fomento Editorial

Dimensiones psicosociales de la pobreza: percepción de una realidad recuperada



MARÍA DEL ROSARIO SILVA ARCINIEGA





D. R. © 2016 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria. Delegación Coyoacán, C. P. 04510,
México, Distrito Federal.

ISBN: 978-607-02-7294-3

Corrección ortográfica y de estilo: Adriana Guerrero Tinoco.
Diseño de interiores: Aarón González Cabrera.
Cuidado de la edición: Mtra. Luz María Cruz Martín del Campo

Prohibida su reproducción parcial o total por cualquier
medio sin autorización escrita de su legítimo titular de derechos.
Esta edición y sus características son propiedad
de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Hecho en México

Para todos los pobres de mi país.

*A: Enrique, Pablo y David,
los tres hombres más importantes en mi vida.*

ÍNDICE

Índice de tablas	17
Índice de gráficas	19
Reconocimientos	21
Reconocimientos 1a edición	25
Prólogo	27
Referencias	29
Introducción	31
Marco teórico	33
Definición de conceptos para la investigación	33
Mirada de la pobreza internacional	35
Keith Griffin (1984)	35
Amartya Sen (1992-2015)	37
Enfoque biológico	38
Enfoque de la desigualdad	38
Enfoque de la privación relativa	39
Enfoque de las capacidades	39
Julieta Campos (1996)	41
Héctor Rodríguez (2015)	42
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2000)	44
Índice de Desarrollo Humano reportado por el PNUD (2014)	44
Banco Mundial (2015)	47
Organizaciones no Gubernamentales (ONG) (2015)	50

Mirada de la pobreza en América Latina	51
Clair Wilcox (1971)	51
Clarisa Hardy (1987).	52
Bernardo Kliksberg (2005)	53
Rebeca Grynspan (2005).	54
Francisco Verdera (2007).	55
Enfoque de activos de los pobres	55
Exclusión social	55
Enfoque estructural	56
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2010)	59
Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2015)	61
Banco Mundial (2015)	63
Mirada de la pobreza en México	65
Oscar Lewis (1959).	65
Julio Boltvinik (1990-2015)	67
Estudio psicosocial de Mier y Suárez (1991).	68
Banco Mundial (2012)	70
Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2015)	71
¿Cómo se mide la pobreza?	72
Medidas de incidencia.	73
Medidas de profundidad	74
Medidas de intensidad	75
Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2015)	76
Desarrollar un Estado incluyente	76
Mercados laborales incluyentes	77
Sistema educativo.	78
Ciudades incluyentes	79
Sistema de Salud	80
Cruzada contra el Hambre. Una estrategia para superar la pobreza extrema (2013).	81
I. Estudio exploratorio	87
Método.	87

1. Red semántica	88
Muestra	88
Instrumento	89
2. Escala de tipo Likert	92
Muestra	92
Instrumento	93
Procedimiento	95
Resultados estudio exploratorio	99
1. Red semántica	99
2. Escala de tipo Likert	106
2.1. Depuración de la escala	116
2.2. Discriminación por curva bimodal.	118
2.3. Discriminación por curva sesgada	119
2.4. Discriminación por curva normal	119
2.5. Depuración de aseveraciones por análisis factorial	119
2.5.1. Eliminación por discriminación “tipo de curva”	120
2.5.2. Eliminación por análisis factorial “integrado”	121
3. Confiabilidad	123
4. Validez del constructo	123
Análisis del estudio exploratorio.	124
1. Carencia.	127
2. Tristeza	129
3. Trabajo.	130
4. Dinero	132
5. Vivienda y servicios	133
6. Enfermedad.	134
7. Instrucción y cultura	135
8. Humildad	136
9. Felicidad	137
10. Alimentación	138
11. Dificultad.	139
12. Convivencia y comunicación	140
13. Atuendo.	140
14. Delincuencia	141

15. Anhelos	142
16. Vergüenza	143
17. Hogar	144
II. Estudio descriptivo	147
Método	147
1. Planteamiento del problema	147
2. Relevancia del problema	147
3. Objetivos de la investigación	148
3.1. Objetivo general	148
3.2. Objetivos específicos	148
4. Hipótesis	148
5. Determinación de la estrategia de investigación	149
5.1. Tipo de estudio	149
5.2. Unidades de observación	149
5.2.1. Variables	149
5.2.2. Definición conceptual de las variables	150
5.2.3. Definición operacional de las variables	150
5.3. Controles	151
5.4. Muestra	152
5.5. Criterios de exclusión	152
5.6. Selección de las unidades de análisis	153
5.6.1. Instrumento de medición	153
5.6.2. Confiabilidad del instrumento	153
5.6.3. Validez del instrumento	153
5.7. Recolección de datos	154
5.8. Procedimiento	154
Resultados del estudio descriptivo	156
1. Variables demográficas	156
1.1. Delegación de procedencia	156
1.2. Escuela	157
1.3. Grado del alumno	158
1.4. Relación del encuestado con los niños	158
1.5. Sexo	159
1.6. Edad	159
1.7. Estado civil	159
1.8. Escolaridad	160

1.9. Ocupación	160
1.10. Salario quincenal	161
1.11. Horas de trabajo a la semana	162
1.12. Tiempo para llegar al trabajo cada día	163
1.13. Lugar de nacimiento	163
1.14. Distribución de población por lugar de nacimiento	164
1.15. Tiempo de vivir en el Distrito Federal.	165
1.16. Personas que habitan por hogar	166
1.17. Cantidad de adultos	166
1.18. Cantidad de niños	167
1.19. Cuántos estudian	168
1.20. Número de personas trabajando	169
1.21. Personas que estudian, trabajan y dan gasto	169
1.22. Ingreso quincenal total por hogar	170
1.23. Tipo de propiedad de la vivienda	171
1.24. Tipo de vivienda en que se habita	171
1.25. Servicios públicos en la comunidad	171
1.26. Servicios públicos dentro de la vivienda	172
1.27. De la vivienda	173
1.28. Salud	174
1.29. Padecimientos y enfermedades	175
1.30. Formas de enfrentar la pobreza	176
2. Análisis cuestionario demográfico	177
2.1. Generalidades de los encuestados	177
2.2. Escolaridad	180
2.3. Ocupación	181
2.3.1. Tipo	181
2.3.2. Tiempo para llegar al trabajo	182
2.3.3. Ingreso	183
2.3.4. Horas trabajadas por semana	184
2.4. Personas que habitan por hogar	184
2.4.1. Estudiantes por total de integrantes	186
2.4.2. Sostén del hogar por total de integrantes	187
2.5. Vivienda	188
2.6. Salud	190
2.7. Formas de enfrentar la pobreza	193

3. Una aproximación a la búsqueda de las dimensiones psicosociales de la pobreza	195
3.1. Carencia <i>vs.</i> medida	196
3.2. Control interno <i>vs.</i> fatalismo	203
3.3. Aflicción	208
3.4. Asertividad pública	211
3.5. Imagen del yo	214
3.6. Angustia y coraje	217
3.7. Esperanza	221
3.8. Atribución a la pobreza	223
3.9. Dignidad	225
3.10. Acceso a la cultura	226
3.11. Familia	230
3.12. Aspiración de logro	232

III. Análisis factorial confirmatorio:

modelamiento estructural de las DPP	235
Introducción	235
1. Modelamiento causal	237
2. Noción de causalidad	237
3. Tipos de variables	239
4. Análisis de regresión común	240
5. Análisis de vías	241
6. Los tipos de modelos	242
7. Problema de la identificación en el modelamiento	243
8. La aproximación del modelamiento de ecuaciones estructurales	246
8.1. Especificación del modelo	248
8.2. Identificación	250
8.3. Estimación	251
8.4. Evaluación del ajuste	252
8.5. Modificación del modelo	252
8.6. Interpretación	252
8.7. Comunicación de los resultados	253
9. Semejanzas y diferencias entre MES y aproximaciones más comunes	254
Método	255

1. Planteamiento del problema	257
2. Relevancia del problema	257
3. Objetivos de la investigación	257
4. Hipótesis	258
5. Definición conceptual y operacional de las variables	258
5.1. Definición conceptual	258
5.2. Definición operacional.	258
6. Controles	259
7. Muestra	260
8. Criterios de exclusión	260
9. Selección de las unidades de análisis	260
9.1. Instrumento de medición.	260
9.2. Confiabilidad del instrumento.	261
9.3. Validez del instrumento.	261
10. Modelo estadístico.	261
11. Procedimiento	262
Resultados y análisis de la validación de la Escala de Pobreza	263
1. Validación de la escala	263
2. Dimensiones psicosociales de la pobreza	267
2.1. Seguridad básica vs. inseguridad	268
2.2. Dinero	273
2.3. Acceso a la cultura	279
2.4. Conformismo	285
2.5. Esperanza	290
2.6. Familia.	293
2.7. Hambre	295
2.8. Atribuciones y creencias	300
2.9. Trabajo.	304
2.10. Rechazo a la pobreza	309
3. Modelo factorial confirmatorio	312
3.1. Factores Internos de la Pobreza	315
3.2. Factores Externos de la Pobreza	317
3.3. Modelo factorial confirmatorio de la escala de pobreza: Ciudad de México e interior de la República	318

3.3.1. Ciudad de México: Factores Internos de la Pobreza	319
3.3.2. Interior de la República: Factores Internos de la Pobreza.	320
3.3.3. Ciudad de México e interior de la República: Factores Externos de la Pobreza	325
Epílogo	331
Estandarización de la escala de pobreza	333
Introducción	333
Metodología	336
Modelado normal	337
Noción de causalidad.	337
Tipos de variable	338
Normalización de las variables.	339
Proceso	339
Conclusiones.	347
Referencias	353
Mesografía.	359
Apéndice 1	363
Apéndice 2	365
Apéndice 3	371
Apéndice 4	377
Apéndice 5	385

ÍNDICE DE TABLAS

I. Estudio exploratorio

Tabla 1. Ejemplo de hoja de captura para redes semánticas.	92
Tabla 2. Distribución de 588 personas.	93
Tabla 3. Carencia.	95
Tabla 4. Dinero	95
Tabla 5. Instrumentos 1 y 2	98
Tabla 6. Generatriz de “pobreza”	99
Tabla 7. Categorías semánticas	103
Tabla 8. Aseveraciones aplicadas en el estudio exploratorio.	107
Tabla 9. Depuración de reactivos por tipo de curva en análisis factorial	122
Tabla 10. Eje principal del análisis factorial.	124

II. Estudio descriptivo

Tabla 1. Escuelas	157
Tabla 2. Distribución de población por lugar de nacimiento	164
Tabla 3. Personas que habitan por hogar	166
Tabla 4. Tipo de padecimiento	176
Tabla 5. Formas de enfrentar la pobreza	177
Tabla 6. Análisis factorial eje principal	195
Tabla 7. Factor 1 “Carencia <i>vs.</i> medida”	198
Tabla 8. Factor 2 “Control interno <i>vs.</i> fatalismo”	205
Tabla 9. Factor 3 “Aflicción”.	209
Tabla 10. Factor 4 “Asertividad pública”	212
Tabla 11. Factor 5 “Imagen del yo”	215
Tabla 12. Factor 6 “Angustia y coraje”	218
Tabla 13. Factor 7 “Esperanza”	221
Tabla 14. Factor 8 “Atribución a la pobreza”	224
Tabla 15. Factor 9 “Dignidad”	225
Tabla 16. Factor 10 “Acceso a la cultura”	227

Tabla 17. Factor 11 “Familia”	230
Tabla 18. Factor 12 “Aspiración de logro”	232

III. Análisis factorial confirmatorio: modelamiento estructural de las DPP

Tabla 1. Muestra aplicada en el interior de la República	256
Tabla 2. Una aproximación a las DPP: Ciudad de México	259
Tabla 3. Correlación ítem-total de la escala de pobreza. Reactivos que cubren el criterio de discriminación	264
Tabla 4. Indicadores de la pobreza de acuerdo con el Análisis Factorial Exploratorio	266
Tabla 5. Dimensiones psicosociales de la pobreza	267
Tabla 6. Factor 1 “Seguridad básica <i>vs.</i> inseguridad”	270
Tabla 7. Factor 2 “Dinero”	275
Tabla 8. Factor 3 “Acceso a la cultura”	282
Tabla 9. Factor 4 “Conformismo”.	288
Tabla 10. Factor 5 “Esperanza”	292
Tabla 11. Factor 6 “Familia”.	294
Tabla 12. Factor 7 “Hambre”	298
Tabla 13. Factor 8 “Atribuciones y creencias”.	303
Tabla 14. Factor 9 “Trabajo”.	307
Tabla 15. Factor 10 “Rechazo a la pobreza”	310

Estandarización de la escala de pobreza

Tabla 1. Ejemplo de obtención de puntajes para F1. Seguridad.	340
Tabla 2. Ejemplo de obtención de puntajes para F2. Dinero	341
Tabla 3. Rangos Bajo, Normal y Alto para cada factor	342
Tabla 4. Tabla de contingencia Pobreza*Pobrezaordinal. Recuento	343
Tabla 5. Puntajes para calificar la escala de Pobreza	344
Tabla 6. Ejemplo de obtención de puntajes	344
Tabla 7. Combinación de puntajes con carga.	345
Tabla 8. Combinación de puntajes sin carga	346
Tabla 9. Para realizar la calificación del instrumento	350
Tabla 10. Formato para calificar el instrumento	351

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Marco teórico

Gráfica 1. Países de América Latina en situación de pobreza extrema	60
---	----

II. Estudio descriptivo

Gráfica 1. Total de personas encuestadas por delegación de procedencia	156
Gráfica 2. Relación del encuestado con los niños	158
Gráfica 3. Edad de los encuestados	159
Gráfica 4. Escolaridad de los encuestados	160
Gráfica 5. Ocupación de los encuestados.	161
Gráfica 6. Salario quincenal de los encuestados.	162
Gráfica 7. Horas trabajadas por semana y tiempo para llegar al trabajo.	163
Gráfica 8. Lugar de nacimiento.	164
Gráfica 9. Tiempo de vivir en el D. F.	165
Gráfica 10. Cantidad de adultos	167
Gráfica 11. Cantidad de niños por hogar.	168
Gráfica 12. Total de personas que estudian, trabajan y trabajan y estudian	168
Gráfica 13. Información integrada para la población encuestada en la Ciudad de México.	169
Gráfica 14. Ingreso quincenal total por hogar	170
Gráfica 15. Tipo de propiedad de la vivienda que se habita	171
Gráfica 16. Tipo de vivienda en que se habita	171
Gráfica 17. Servicios públicos en la comunidad.	172
Gráfica 18. Servicios públicos dentro de la vivienda	173
Gráfica 19. Características de la cocina	173
Gráfica 20. Características de la construcción	173
Gráfica 21. Total de habitaciones por hogar	174

Gráfica 22. Derechohabientes 175
Gráfica 23. Tipo de pacientes 175

III. Análisis factorial confirmatorio:
modelamiento estructural de las DPP

Figura 1. Modelo factorial confirmatorio de la escala de pobreza
para el D. F. y provincia 314

Estandarización de la escala de pobreza

Gráfica 1 . Estandarización de la escala de Pobreza. 339

RECONOCIMIENTOS

Mis principales deudas de gratitud son para las varias personas e instituciones que contribuyeron directa o indirectamente para que esta obra llegue a ser publicada. La misión de iniciar y concluir esta investigación no hubiera sido posible sin la presencia y apoyo constante de mis profesores y compañeros de trabajo, a quienes desde estas líneas reitero mi agradecimiento.

Es importante señalar que sin el patrocinio brindado por parte del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica de la Universidad Nacional Autónoma de México, así como el del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, no habría sido posible iniciar y concluir este estudio, por lo menos en el lapso en que se ejecutó.

La confianza y apoyo de la Lic. Nelia Elena Tello Peón, directora de la Escuela Nacional de Trabajo Social, de la UNAM, fue constante fuerza impulsora que motivó la realización de este esfuerzo.

Mención especial merecen la Dra. Lucy Reidl Martínez¹ y el Dr. Rogelio Díaz Guerrero,² quienes como maestros, tutores y amigos me tendieron una mano firme y con sus agudas e inteligentes apreciaciones me guiaron en la realización del trabajo, ofreciendo siempre su profundo saber y asesoría incondicional al proyecto.

De manera especial y comprometida colaboraron los becarios Lic. Benito Ramírez Prado y Esp. Ciro López Mendoza, vaya a ellos nuestro reconocimiento.

¹ Profesora Titular "C" de tiempo completo definitivo, adscrita al departamento de Psicología Social de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Psicología en la UNAM, y Responsable del proyecto PAPIIT IN304194.

² Investigador Nacional con amplia trayectoria internacional, Investigador Emérito y Decano de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Para la realización de este estudio polietápico se contó con la participación de profesionales y alumnos que se insertaron en sus distintas fases, y por tanto, en su mayoría tuvieron calidad de becarios temporales del PAPIIT IN304194 y del Conacyt 3304PS9608.

Académicos becarios PAPIIT-IN304194

Ma. de Jesús Balderas Contreras
Austreba Catalán Vázquez
Ma. de Lourdes Mornroy Tello
Heddy M. Villaseñor Hernández

Estudiantes becarios PAPIIT-IN304194

Mara Eugenia Barragán Rosendo
Ma. Salomé Camacho Silva
Rosalba Campos Mejía
Verónica Espinoza Vázquez
Gabriela Flores Prieto
Cristina García Quiroz
Estela Godínez Ramos
Imelda Guerrero Luciano
Lydia Lizbeth Hernández Vargas
Arturo Jaramillo Ortega
Alejandra López Chávez
Cristina López Flores
Ma. T. Graciela Moreno Calderón
Angélica Munguía Morales
Brenda Rodríguez Marín
Rosario Santiago Martínez
Alejandra Soto Ramos
Georgina Terán Castro

Académicos becarios del Conacyt 3304PS9608

Benito Ramírez Prado
Jorge Ameth Villatoro

Estudiantes becarios del Conacyt 3304PS9608

Ma. Lidia Sara Aguilar Enríquez
Areli Elizalde Miranda
Nelly Estrada González
Lizbeth del Pilar Jiménez Núñez
Ana Rosa López Cruz
Ciro López Mendoza
Leticia Martínez Guerrero
Verónica Martínez Velasco
Estela Navarro Torres
Gabriela Rivas Alcantar
Lizbeth Rodríguez Pérez
Adriana Román Chavarría
José Guadalupe Vega Romero

En el estudio descriptivo en el interior de la República participaron a cargo de la aplicación de la encuesta: Ma. Guadalupe Salas en Durango, Martha Evodia López en Oaxaca, Ciró López Mendoza en Hidalgo y Ma. Lidia S. Aguilar en Hermosillo.

En Michoacán, Guerrero y Quintana Roo, encuestaron tres generosos colegas a quienes pido una disculpa por no citar como corresponde, ante la imposibilidad de tener acceso al directorio de información, en virtud de que el proceso de publicación de este material coincidió con el paro más largo que ha sufrido la Universidad Nacional Autónoma de México.

El modelo temático fue construido por el Dr. Jorge Ameth Villatoro, con la participación de la Dra. Lucy Ma. Reidl Martínez y el Lic. Benito Ramírez Prado.

Dimensiones psicosociales de la pobreza: percepción de una realidad recuperada

A todos ellos mi profundo agradecimiento, y de manera muy especial a las personas que respondieron los instrumentos en las diferentes fases de la investigación.

Es importante anotar para terminar, que la responsable última, tanto de aciertos como errores, así como de las opiniones vertidas en este libro es la autora.

Ma. del Rosario Silva Arciniaga
Diciembre de 1999.

RECONOCIMIENTOS 1A EDICIÓN

La publicación de este texto en formato digital no es el producto de un esfuerzo individual; el financiamiento correspondió al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica, PAPIIT RL300614 Dimensiones Psicosociales de la Pobreza: Percepción de una realidad recuperada, así como a la aceptación y facilitación para la realización de las actividades brindada por la Dirección de la Escuela Nacional de Trabajo Social, a cargo de la Mtra. Leticia Cano Soriano que fue puntual para su logro.

Se ha contado también con el apoyo del personal de la Biblioteca de la ENTS, UNAM, de las becarias Claudia Hernández Vega y Zyanya Macías Velázquez, de la prestadora de servicio social Perla Guadalupe Rodríguez Campos, así como con el aporte del Mtro. Rafael Zepeda Barrios, quien realizó los procesos estadísticos para la estandarización de la prueba incluida en esta primera edición del libro; vaya a todos ellos mi reconocimiento y agradecimiento.

*Ma. del Rosario Silva Arciniega
junio de 2015*

PRÓLOGO

En su introducción a este libro, la autora se refiere al reporte del World Bank, en donde se informa que, en México, 85% de los habitantes padece de pobreza. Se trata, pues, de un problema de tan enorme magnitud como el de la sobrepoblación, que México también padece. Pero a diferencia del problema de la sobrepoblación, en donde hay un programa gubernamental que ha incluido investigación y múltiples —aunque aún claramente insuficientes— medidas profilácticas para atacar la pobreza, nunca se ha desarrollado, *mutatis mutandi*, un programa semejante.

Por eso es un gran mérito de la autora y de su equipo y un claro acierto de la Escuela Nacional de Trabajo Social, de la Universidad Nacional Autónoma de México, del Programa de Apoyo a Proyectos para la Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT), y del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), el apoyo que brindaron para llevar a feliz término la importante contribución que relata este volumen.

En la última década se ha desatado de nuevo el fuerte debate entre los defensores de la investigación cualitativa y la cuantitativa. Este libro demuestra que, sencillamente, hay que valerse de ambas. En el primer capítulo, “Estudio exploratorio”, el método es incisivamente cualitativo. En muestra apropiada de sujetos de innegable pobreza, se obtienen redes semánticas de su concepto de pobreza y contestación a preguntas tales como: ¿Qué es la pobreza?, ¿Para usted qué significa ser pobre?, ¿Por qué cree usted que se es pobre? A partir de las variadas concepciones que esta primera muestra de pobres da a la pobreza, una segunda muestra califica la intensidad con la que se sostienen las variadas percepciones sobre ésta.

Es sólo a partir de este rico lenguaje descriptivo de la pobreza que la investigadora y su equipo se dieron a la tarea de desarrollar las 161 afirmaciones que forjaron el cuestionario, que fue contestado por una

muestra de 2 702 individuos representantes de las secciones más pobres de 16 distritos políticos de la ciudad de México. No es éste el lugar para detallar el original y económico procedimiento por el cual identificaron esta importante muestra.

A los resultados de este estudio le aplicaron la técnica estadística del análisis factorial. Es crucial explicar lo que esta instrumentación cuantitativa origina. En este caso (como en todos los casos en que se utiliza), sencillamente retrata la forma en que los 2 702 sujetos, en su mente, clasifican las afirmaciones del cuestionario, su manera cualitativa de establecer categorías. Sólo que la técnica permite jerarquizar en orden de importancia cada una de sus categorías, que son los factores que detecta la técnica.

En el segundo capítulo se reportan 12 factores, que son la rica percepción que de la pobreza tiene la muestra y que, en orden decreciente de importancia son: Carencia *vs.* medida, Fatalismo *vs.* control interno, Aflicción, Asertividad pública, Imagen del yo, Angustia y Coraje, Esperanza, Atribución a la pobreza, Dignidad, Acceso a la cultura, Familia y Aspiración de logro. Se urge a los lectores que, si así lo desean, brincándose los detallados y al final quizás excesivos pasos técnicos, se enteren de esa rica visión de la pobreza de nuestros pobres y de la extensa y fuerte refutación que hacen de la “cultura de la pobreza”, como erróneamente la percibió Oscar Lewis. Sólo ocurre parafrasear aquel “qué ricos son los pobres de México”, pero ahora por su dignidad, entereza, salud mental y social.

Aunque con medida describen sus carencias, una primera prevención podría ser darles macetas y semillas para sus factibles jardines de la victoria, quizás animalillos nutritivos, económica, saludable y fácilmente reproducibles, en suma, oportunidad de incrementar como pasatiempo su productividad, a fin de liberar parte de sus escasos recursos para incrementar el aspecto material de su calidad de vida. Como merecerían bequitas para estudiar muchos de los hijos de estos increíbles pobres.

El tercer capítulo aborda la construcción de un modelo factorial confirmatorio, que desde la utilización de técnicas depuradas y altamente especializadas, vienen a cerrar de manera sencillísima y por demás clara, la percepción y atribución que la muestra de los 2 702 sujetos de

la ciudad de México, agregada a la de 4 634 personas de siete estados localizados al norte, centro y sur de la República, tienen de la pobreza, en donde el producto final es además de las diez dimensiones psicosociales de la pobreza, la detección concluyente en este estudio de las variables protectoras y amenazantes con las que el pobre vive, convive y afronta su carencia.

Es indispensable señalar que, hasta donde llega mi conocimiento, fuera de un estudio descriptivo de la pobreza realizado por el Dr. Reynaldo Alarcón (1986), Profesor Emérito de la Universidad Nacional de San Marcos en el Perú, este es el primer estudio cualitativo-cuantitativo sociopsicológico de la pobreza realizado en lengua española. Tampoco tenía noticia de investigaciones que cuando menos le fueran pertinentes en otros lenguajes, hasta el último número de octubre de 1999, del *American Psychologist*, revista oficial de la poderosa Asociación Norteamericana de Psicólogos (APA), donde el psicólogo Csikszentmihalyi (1999) anuncia la publicación de datos (Csikszentmihalyi y Schneider, en prensa) que muestran una relación consistentemente negativa entre riqueza material y bienestar mental en adolescentes. La reportada en este libro es una contribución señera, por lo que, una vez más, me permito felicitar a la investigadora, su equipo y a las instituciones patrocinadoras del estudio.

Dr. Rogelio Díaz Guerrero

Referencias

- Alarcón, R. (1986), *Psicología, pobreza y subdesarrollo*, Lima, Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo de la Educación.
- Csikszentmihalyi, M. (1999), "If we are so Rich, Why aren't We Happy?", *American Psychologist*, 5 (10): 821-827.
- Csikszentmihalyi, M. y B. Schneider (en prensa), *Becoming Adult: How Teenagers Prepare for Work*, Nueva York, Basic Books.

INTRODUCCIÓN

D*imensiones psicosociales de la pobreza* ha sido un estudio en el que se ha laborado arduamente durante varios años en la Escuela Nacional de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México, cuyos hallazgos han sido ricos y de gran interés.

La pobreza es uno de los graves problemas o quizá el más grave de la humanidad. En México, que está lejos de ser el país más pobre, el World Bank reportó en 2012 que 52.3% de la población total del país la sufre (World Bank, 2012).

Sin embargo, como se presenta en líneas de este trabajo, poco se sabe de cómo la gente pobre percibe y reacciona a su pobreza, conocimiento indispensable si se quieren establecer programas para aliviarla.

La noción de pobreza más extendida entre los científicos sociales de Estados Unidos es la promulgada por Oscar Lewis después de sus varios estudios en México. Su postura conocida como la “Cultura de la pobreza”, resumida por Rosenberg y Turner (1981), dice:

Un antropólogo, Oscar Lewis, originó la teoría de “la cultura de la pobreza”... Lewis argumentó que las condiciones estructurales sociales a las que son expuestos los pobres (desempleo crónico... bajas entradas, no tener propiedades, ausencia de ahorros... y limitación habitual de alimentos, dinero, cuidados médicos y otras necesidades básicas de la vida), dan como resultado patrones distintivos de desorganización en la comunidad y en la familia. Estas a su vez, producen un grupo de creencias, actitudes y valores (...fuertes sentimientos de marginalidad, desesperanza, dependencia, inferioridad... estructura débil del yo, confusión en la identificación sexual, falta de control de impulsos, fuerte orientación al presente, con relativamente poca habilidad para diferir las recompensas y planear el futuro) (Rosenberg y Turner, 1981: 545).

Particularmente interesante para la investigación que se presenta en este libro, realizada para conocer en las propias palabras de los pobres la visión que tienen de su pobreza, resultó la obtención de tan importantes contrastes con la visión de Lewis, fundada en sus estudios como observador de cinco familias mexicanas, en diversos aspectos comparables con los cientos de personas de nuestra muestra.

La hipótesis que dio paso a este estudio plantea que cuando el pobre vive en pobreza extrema —en donde una de sus características es la de ser crónica—, sus reflexiones quizá sí puedan ser aplicables, no lo son cuando se trata de poblaciones pobres, no miserables.

Explorando en la bibliografía sobre el tema, se encontró que la pobreza es un problema que ocupa a todo tipo de profesionales (o no profesionales), especialmente cuando son personas con una clara inclinación humanista, desempeñándose en la política, investigación, comunicación, filosofía, religión o academia.

Por tanto, existen referencias de todo tipo sobre pobreza, lo que exigió la necesidad de resumir brevemente y retomar sólo algunas de las más significativas aportaciones sobre el tema en los primeros apartados que constituyen este libro. Para el lector interesado exclusivamente en la conceptualización de las variables, procedimientos y resultados de este estudio, podría ahora proseguir en el apartado de Estudio exploratorio, Método.

MARCO TEÓRICO

DEFINICIÓN DE CONCEPTOS PARA LA INVESTIGACIÓN

Todo estudio, para identificar las bases sobre las que se cimienta el problema de la investigación, requiere definiciones claras de los términos que lo componen, por ello, en las siguientes líneas se presenta la manera en que se define cada uno de los elementos que componen el constructo “Dimensiones Psicosociales de la Pobreza”.

Por *dimensión* (del lat. *dimensio*, -ónis) f. Geom., se entiende la longitud, extensión o volumen de una línea, una superficie o un cuerpo, respectivamente; extensión de un objeto en dirección determinada, o bien, la medida de los compases (RAE, 1992: 478-479). Desde la perspectiva de las ciencias sociales, el término *dimensión* se aplica a toda clase de conceptos que, a través de técnicas estadísticas, se encuentran fuertemente interrelacionados.

El término *psicosocial* “es al mismo tiempo psicológico y social” (Wolman, 1996: 277). Tal razonamiento no aclara nada, pero es una concepción de antaño. En la actualidad, otros autores definen psicosocial como “(...) una forma de entender las interacciones de las personas en un contexto psicológico político, cultural, económico, religioso y social determinado” (Medina, Layde, Galeano y Lozada, 2007: 181).

Dicho término aparece en la psicología social. Entonces, se define la psicología como el estudio de las actividades del individuo, y la psicología social como el estudio científico de las actividades del individuo influido por otros individuos (Klineberg, 1992: 15). De hecho, esta última trata del sujeto humano y su medio sociocultural (Salazar, Montero y Muñoz, 1979: 31). Así, la psicología social estudia las manifestaciones de comportamiento suscitadas por las interacciones humanas o por la mera expectativa de tales interacciones (Rodríguez, 1993: 15). Por

tanto, *psicosocial* es la conjugación de lo *psico* y lo *social*, donde lo *psico* alude a lo que el individuo posee como propio, y lo *social* a lo que surge de la interacción con los otros.

La *psicosociología* es el estudio de los comportamientos interindividuales en el marco de una sociedad particular, definida por sus características biológicas —taxonómicas, etológicas, ecológicas—, históricas, geográficas o económicas. En cambio, la psicología social estudia los tipos de comportamiento implicados en la comunicación de dos individuos o de varios miembros de un grupo limitado (Thinés y Lempereur, 1975: 753). Es por eso que parte de la psicología —y de otras ciencias sociales— que estudian principalmente la conducta y las vivencias del individuo en interacción con los demás (Dorsch, 1991: 655).

El término *pobreza* (f.) significa cualidad de pobre; falta, escasez, estrechez; carencia de lo necesario para el sustento de la vida; dejación voluntaria de todo lo que se posee, y de todo lo que el amor propio puede juzgar necesario; escaso haber de la gente pobre; falta de magnanimidad, de gallardía, de nobleza del ánimo (RAE, 1992: 1041). Según autores recientes, la pobreza “no sólo es la insuficiencia de ingresos que afecta a los individuos, a las familias y a comunidades enteras. Es también la carencia en derechos esenciales que cualquier persona debe disfrutar desde su nacimiento y cuyo ejercicio el Estado debe asegurar” (Hernández, Aparicio, Mora y Salgado, 2013: 249).

El concepto *pobre* (adj. del lat. *pauper*, *-eris*.) se refiere al necesitado, menesteroso, sin lo necesario para vivir, o que lo tiene con mucha escasez (pobre diablo, pobre esguízaro, pobre hombre); que carece de alguna cosa para su entero complemento; humilde, de poco valor; infeliz, desdichado y triste; pacífico, quieto y de buen genio e intención; corto de ánimo y espíritu. Se refiere a la persona que reúne las circunstancias exigidas por la ley para concederle los beneficios de la defensa gratuita en el enjuiciamiento civil o criminal; mendigo, limosnero; el que voluntariamente se desprecia de todo lo que posee, como hacen los religiosos con el voto de pobreza y soberbia; el que teniendo necesidad de auxilio o socorro procura ocultarla no admitiéndolo, o el que no se contenta con lo que le dan o con el favor que le hacen, por creerse merecedor de más

(RAE, 1992: 1041). Campos (1996: 88) refiere que una persona pobre es aquella que percibe entre 2 y 5 salarios mínimos.

Para fines de este estudio, las *dimensiones psicosociales de la pobreza* son los factores que resultaron como producto de la investigación, que agrupados dan cuenta de la forma de vivir, percibir y sentir la pobreza desde quienes la padecen: los pobres, y se denominaron Seguridad básica *vs.* inseguridad, Dinero, Acceso a la cultura, Conformismo, Esperanza, Familia, Hambre, Atribuciones y creencias, Trabajo y Rechazo a la pobreza.

Su validez se obtuvo a partir de la aplicación de un análisis factorial ML (máxima verosimilitud), con rotación oblicua, cuya varianza explicada fue de 55.2, y la confiabilidad de 0.97 adquirida a partir del Alpha de Cronbach.

MIRADA DE LA POBREZA INTERNACIONAL

En los últimos años han surgido un sinnúmero de propuestas generadas por quienes intentan definir, medir y dar cuenta del estado de pobreza en que se vive. Se revisarán someramente algunos de los teóricos, metodólogos y estadísticos representativos de cada una de estas entidades, desde una mirada internacional que incluye Europa, Asia y Estados Unidos de Norteamérica, América Latina y México.

Keith Griffin (1984)

En 1984, Keith Griffin escribió *Desigualdad internacional y pobreza nacional*, donde sostiene que el origen intelectual de la mayoría de las obras que se ocupan de las relaciones económicas entre los países ricos y pobres, por lo menos en Occidente, es la “teoría ricardiana” de la ventaja comparativa y los refinamientos que se le han hecho en los últimos 160 años. Sin embargo, otra tradición engloba a los disidentes y radicales que critican esta teoría y subrayan las consecuencias negativas que

pueden derivar del intercambio irrestricto para países y grupos de individuos específicos (Griffin, 1984: 11).

Según Griffin, no es universalmente válida la presunción de que el intercambio internacional irrestricto reducirá la desigualdad y la pobreza. Apoya su hipótesis en la teoría e historia sobre el hecho de que tal intercambio puede acentuar la desigualdad y aumentar la pobreza, como lo demuestra la experiencia de los últimos decenios que ha puesto en evidencia lo siguiente:

- 1) La diferencia absoluta del ingreso que media entre los países ricos y los países pobres se ha ampliado enormemente.
- 2) En general, la tasa de crecimiento de ingreso per cápita se ha asociado positivamente con el nivel de ingreso, de modo que la desigualdad relativa también ha tendido a aumentar.
- 3) El nivel de ingreso de algunos de los habitantes más pobres de los países más pobres ha declinado en términos absolutos (Griffin, 1984: 11-12).

Los habitantes más pobres de los países subdesarrollados carecen casi por completo de poder económico y político, poseen pocas habilidades y menos riqueza, sufren la escasa demanda de su mano de obra, y es muy pequeña la probabilidad de que se unan en asociaciones de oficios o sindicatos para crear un poder de negociación efectivo. En términos políticos, son muy heterogéneos en todo, excepto en su pobreza, y en su mayor parte están demasiado aislados y sumidos en el fondo de las estructuras rurales de poder para que puedan unirse para mejorar su suerte, como no sea en el nivel local y de manera efímera (Griffin, 1984: 22).

Las formas principales de la protesta que se encuentran al alcance del pobre son: las manifestaciones, los disturbios, las invasiones de tierras y los votos por candidatos populistas. Tales recursos casi siempre son, en la mayoría de los contextos locales, demasiado ineficaces o peligrosos para recurrir a ellos. En otras palabras, los pobres son pobres por la forma en que se integran a su sociedad y economía. Dejarán de serlo cuando se reorganicen la economía y el cuerpo político, y se modifiquen las reglas de distribución de los frutos de la tierra (Griffin, 1984: 22).

Para Griffin, algunos aspectos que generan la desigualdad internacional pueden ser:

1. El lugar del gasto en investigación. La mayor parte del gasto en investigación se hace en los países ricos. La Organización de las Naciones Unidas considera que 98% del total del gasto en investigación y desarrollo experimental en los países no socialistas ocurre en las naciones ricas, y 70% en Estados Unidos. Sólo 2% se realiza en países subdesarrollados. Así, los países ricos gastan en investigación, en términos absolutos, 49 veces más que los pobres y, en términos per cápita, casi 135 veces más.
2. El cambio técnico como fuente de crecimiento. El tercer mundo recurre, en gran medida, al incremento de los factores productivos primarios; el mundo capitalista desarrollado, al de la productividad de los factores productivos secundarios.
3. Las asimetrías de las relaciones económicas internacionales. Griffin, siguiendo a Becrierman y Bacon, señala que 10% más pobre de la población del mundo representa sólo 1.6% del consumo mundial, y 30% más pobre, sólo 10.4%; en cambio, 10% más rico representa más de 35% del total del consumo mundial.
4. Los flujos de mano de obra calificada. Los países tecnológicamente progresistas tienden a atraer todos los recursos móviles escasos de los países subdesarrollados, aumentando en el proceso la desigualdad internacional e incrementando el subdesarrollo. La llamada “fuga de cerebros” es un buen ejemplo de ello (Griffin, 1984: 26-46).

Amartya Sen (1992-2015)

El Premio Nobel de Economía, Amartya Sen, en su texto *Sobre conceptos y medidas de pobreza* (2015), refiere que el primer requisito para conceputar la pobreza es tener un criterio que permita definir quién debe estar en el centro de interés. Especificar algunas “normas de consumo” o una “línea de pobreza” puede ayudar a esta tarea: los pobres son aquellos con niveles de consumo por debajo de las mencionadas normas, o con ingresos por debajo de esa línea. Por tal motivo, un concepto de pobreza ha de tener en cuenta dos ejercicios bien definidos y conexos (Sen, 2015):

- 1) Un método para incluir a un grupo de personas en la categoría de pobres (“identificación”).
- 2) Un método para integrar las características del conjunto de pobres en una imagen global de la pobreza (“agregación”).

Ligado a lo anterior, Amartya Sen señala la importancia de distinguir conceptualmente el término pobreza como la falta de capacidades y de renta, perspectivas relacionadas de manera inevitable, pues la renta es un importante medio para tener capacidades (Sen, 2000: 117-118). Sen propone el enfoque por capacidades, y retoma los enfoques biológico, de la desigualdad y de la privación relativa, que se mencionan brevemente a continuación.

Enfoque biológico

Seebom Rowntree, en York, definió a las familias en situación de pobreza primaria como aquellas con ingresos totales que no les permiten cubrir las necesidades básicas para mantener la simple eficiencia física. Se trata de consideraciones biológicas en torno de los requerimientos de la supervivencia o la eficiencia en el trabajo, ya que el hambre es el aspecto más notorio de la pobreza (Sen, 2015).

Enfoque de la desigualdad

La desigualdad no sólo depende del grado de concentración del ingreso, sino también de los contrastes entre diversos sectores de la comunidad. La línea de pobreza ha de establecerse en relación con estándares contemporáneos en una determinada comunidad. Así, la pobreza podría ser muy similar a la desigualdad entre el grupo más pobre y el resto de la comunidad. Sen aprecia que la desigualdad es un problema distinto y relacionado con el de la pobreza, independientemente de que ninguno de los dos subsume al otro. Una transferencia de ingresos de una persona del grupo superior de ingresos, a una en el rango medio, tiene

que reducir la desigualdad, pero puede dejar intacta la percepción de la pobreza. Asimismo, una disminución generalizada del ingreso, que no altere la medida de desigualdad elegida, puede llevar a un brusco aumento del hambre, de la desnutrición y del sufrimiento evidente (Sen, 2015).

Enfoque de la privación relativa

Ser pobre alude a sufrir privaciones, y este enfoque insiste en que el concepto de privación es relativo. En el término “privación relativa” hay nociones distintivas, como la diferencia entre sentimientos de privación (SP) y condiciones de privación (CP). Según Peter Townsend (CP) “sería una mejor acepción”.

Elegir las condiciones de privación no es independiente de los sentimientos de privación. Los bienes materiales no se pueden evaluar en este contexto sin una referencia a la visión que la gente tiene de ellos; incluso si los “sentimientos” no se incorporan de manera explícita, han de desempeñar un papel implícito en la selección de los atributos (Sen, 2015).

Townsend insiste en la importancia de

definir el estilo de vida generalmente compartido o aprobado en cada sociedad y evaluar si (...) hay un punto en la escala de la distribución de recursos por debajo de la cual las familias encuentran dificultades crecientes (...) para compartir las costumbres, actividades y dietas que conforman ese estilo de vida (Sen, 2015).

Enfoque de las capacidades

Según este enfoque, la pobreza es ante todo la privación de las capacidades y derechos de las personas y no sólo la falta de ingresos (criterio habitual con el que se identifica la pobreza). Se trata de la privación de las libertades fundamentales del individuo, necesarias para llevar el tipo de vida que tiene razones para valorar (Sen, 2000: 114).

Esto no significa un rechazo a la idea de que la falta de ingreso sea una de las principales causas de la pobreza, pues la carencia de renta puede ser una importante razón por la que una persona está privada de capacidades. Sin embargo, como lo enfatiza el autor, la perspectiva de las capacidades, en el análisis de la pobreza, ayuda a comprender mejor la naturaleza y las causas de la pobreza y la privación, trasladando la atención principal de los medios (la renta) a los fines que los individuos tienen como razones para perseguir y, por tanto, a las libertades necesarias para poder satisfacer estos fines (Sen, 2000: 117).

Según el autor, sólo así es viable comprender la pobreza de las vidas humanas y las libertades, a partir de una base de información diferente (que implica un tipo de estadísticas que la perspectiva de la renta tiende a dejar de lado como punto de referencia para analizar la política económica y social) (Sen, 2000: 37).

Por ejemplo, dice el autor: “ser relativamente pobre en un país rico puede ser una gran desventaja desde el punto de vista de las capacidades, incluso cuando la renta es alta según los parámetros mundiales”, pues “se necesita más renta para comprar suficientes bienes que permitan lograr las mismas funciones sociales”. Entonces, “la mejora de la educación básica y de la asistencia sanitaria no sólo aumenta la calidad de vida directamente sino también la capacidad de una persona para ganar una renta y librarse, asimismo, de la pobreza de renta”, por eso, “cuanto mayor sea la cobertura de la educación básica y de la asistencia sanitaria, más probable es que incluso las personas potencialmente pobres tengan más oportunidades de vencer la miseria” (Sen, 2015: 116-118).

Desde el punto de vista de Sen, la pobreza se origina por la combinación de un desigual acceso a recursos, una lenta expansión de capacidades y una limitada posibilidad del sistema institucional para convertir recursos y capacidades en derechos. Desde esa perspectiva, la pobreza significa que las personas no tienen acceso a los recursos o que cuando acceden a éstos son insuficientes o de mala calidad; que sus capacidades son muy limitadas o no cuentan con los recursos necesarios para utilizarlas eficientemente, y que los derechos no alcanzan a todos de manera homogénea.

Julieta Campos (1996)

Julieta Campos (1996) señala que el Club de Roma reportó, en 1989, que dos terceras partes del mundo eran pobres y que, de no revertirse ese problema para el año 2025, el porcentaje se incrementaría a 80% de la población mundial (Campos, 1996: 26). Insiste en que, según el Banco Mundial, mil millones de seres humanos viven en pobreza extrema; mientras que, según la UNICEF, se trata de 1 534 millones, es decir, 27% de los seres humanos.

Según Campos, son muchos los factores que coadyuvan a incrementar el número de pobres en el mundo. La globalización ha fomentado el incremento de la pobreza, desempleo, deforestación, carencia de servicios, hambre y la enfermedad, siendo relativamente nulos los efectos de las opciones aplicadas para intentar revertir el problema.

La autora insiste en que la globalización ha extendido su pobreza a los países que en otros años ostentaron elevados niveles de vida para su población, como Estados Unidos de Norteamérica, en donde hay 32 millones de pobres y otros 11 millones se encuentran casi en la pobreza: la infraestructura se ha deteriorado, la educación es deficiente, la gente gana menos, hay más desempleados, ha bajado la inversión, se ha reducido la productividad, ha crecido el déficit fiscal y su deuda es la mayor del mundo (Campos, 1996: 66).

Para los países pobres, la situación no ha mejorado en nada; entraron en el mercado mundial como socios desiguales, y la problemática se agudiza cuando productores de materias primas no encuentran mercado porque ya no hay demanda para su producto y se le ha sido substituido por invenciones tecnológicas, como es el caso de la fibra óptica, que vino a reemplazar a los conductores de cobre. Por otra parte, la microelectrónica y la superconductividad generan el desplazamiento del trabajo del hombre por el de la máquina, panorama mundial que se agrava con el desempleo (Campos, 1996: 26-32).

La falta de trabajo es quizá el problema nodal que genera la pauperización de los pueblos. Según Campos, para cubrir los 310 millones de empleos que demandaba la población joven del tercer mundo en los

años ochenta a un costo promedio de cincuenta mil dólares cada uno, se requerían más de 15 billones de dólares, cifra inalcanzable con ahorro interno, inversión extranjera directa y ayuda para el desarrollo (Campos, 1996: 44-45). ¿Quién, pudiendo eliminar costos, va a emplear a los millones de desempleados del mundo?

Otro problema serio es la deuda externa; por ejemplo, la tendencia general de los años ochenta fue enviar el mayor número de recursos hacia el Norte, más que dirigir la afluencia de créditos e inversiones hacia el sur. Mientras que la deuda se llevó en los últimos 15 años 36% del presupuesto de Filipinas y 39% del de Jordania, el gasto social fue allí de 22% y 18%, respectivamente (Campos, 1996: 50).

Pareciera que a finales del milenio el mundo se debate entre la globalización, la cibernética y el hambre de los olvidados.

Héctor Rodríguez (2015)

Héctor Rodríguez (2015) menciona que de 1981 a 2005 el porcentaje de personas en pobreza extrema (que viven con menos de 1.25 dólares al día) bajó de 52% a 26% de la población mundial, es decir, de 1 900 a 1 400 millones de individuos. La proyección para 2015 es su reducción a 14.4% de la población mundial; aproximadamente 883 millones de personas, siendo los países más pobres del mundo (Rodríguez, 2015):

- 1) Zambia (86% de la población)
- 2) Franja de Gaza (83% de la población)
- 3) Zimbawe (80% de la población)
- 4) Chad (80% de la población)
- 5) Moldova (80% de la población)
- 6) Haití (80% de la población)
- 7) Liberia (80% de la población)
- 8) Guatemala (75% de la población)
- 9) Surinam (70% de la población)
- 10) Angola (70% de la población)

En 1997 los datos mostraban que en América Latina los hogares que vivían en pobreza en cada país alcanzaban los siguientes índices: Honduras: 72%, Nicaragua: 68%, Bolivia: 58%, Ecuador: 50%, El Salvador: 49%, Colombia: 46%, México: 45%, Venezuela: 42%, Perú: 38%, República Dominicana: 35%, Brasil y Panamá: 28%, respectivamente, Chile: 25%, Costa Rica: 23%, Argentina: 15%, y Uruguay: 5% (Rodríguez, 2015).

Los países más pobres de cada continente, de acuerdo con el Producto Interno Bruto (PIB) y la Paridad del Poder Adquisitivo en dólares (PPA) per cápita, reportados por el autor —quien basó sus estimaciones en las estadísticas publicadas por el Banco Mundial en el año 2011— fueron (Rodríguez, 2015):

- América: Nicaragua, Guyana.
- África: Zimbabue, República Democrática del Congo, Liberia.
- Asia: Afganistán, Franja de Gaza, Cisjordania.
- Europa: Kosovo, Moldavia, Montenegro.
- Oceanía: Tokelau, Tuvalu, Islas Salomón.

En la actualidad, 100 mil personas mueren al día por hambre en el mundo, cada cinco segundos un niño menor de 10 años muere por falta de alimento, más de 1 000 millones de personas viven hoy en pobreza extrema (con menos de un dólar al día), y 70% de los pobres corresponde a mujeres. Más de 1 800 millones de seres humanos carecen de agua potable; 1 000 millones, de vivienda digna; 840 millones están mal nutridas; 200 millones son niños menores de cinco años; 2 000 millones padecen anemia por falta de hierro; 880 millones no tienen acceso a servicios básicos de salud, y 2 000 millones carecen de medicamentos esenciales (Rodríguez, 2015).

La conceptualización, producto del trabajo realizado en las instituciones, es fundamental para observar cómo se ha definido y medido la pobreza. Por ello, a continuación se retoman algunas de las más relevantes propuestas.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2000)

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) propone el enfoque de la pobreza humana, estrechamente ligado al desarrollo, como proceso de ampliación de las opciones de los sujetos, a través del aumento de sus funciones y del ejercicio de las tres capacidades esenciales para tener una vida larga y saludable, conocimientos y acceso a recursos necesarios para vivir “decentemente”, esto es, de acuerdo con la dignidad propia de un ser humano. Lo anterior incluye otras variables como la participación, la seguridad, la sostenibilidad, las garantías de los derechos humanos, todas necesarias para ser creativo y productivo y para gozar de respeto hacia uno mismo y de la potenciación y sensación de pertenecer a una comunidad (ONU, 2015).

El concepto de pobreza se relaciona con los derechos humanos en la medida en que éstos facultan a los pobres para reivindicar sus derechos económicos y sociales: alimentos, vivienda, educación, atención de salud, trabajo digno y adecuadamente remunerado, seguridad social y participación en la toma de decisiones. Ello supone exigir un rendimiento de cuentas por la prestación de buenos servicios públicos, por políticas públicas en favor de los pobres y por un proceso participativo transparente y abierto a escuchar sus opiniones. Esto ha de impulsar una política pública dinámica en favor del desarrollo equitativo y el desarrollo humano acelerado.

En este sentido, las políticas encaminadas a disminuir la pobreza deben ser de carácter integral y centrar su atención no sólo en el mejoramiento material de las personas, sino también en el desarrollo real de sus capacidades, así como en el fortalecimiento de sus derechos (ONU, 2015).

Índice de Desarrollo Humano reportado por el PNUD (2014)

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) es probablemente uno de los indicadores estadísticos más utilizados para medir y comparar el desarrollo de los países (aunque también es frecuente su uso en otras escalas

territoriales). El PNUD presentó este instrumento en el informe del año 1990. Desde entonces, el concepto de desarrollo humano se ha convertido en un ícono en el discurso sobre el desarrollo a nivel mundial.

Para su cálculo se estudian formalmente tres factores clave:

1. Un indicador de salud: la esperanza de vida al nacer.
2. Un indicador social: la tasa de alfabetización en adultos (más la tasa bruta combinada de matriculación en educación primaria, secundaria y superior y los años de duración de la educación obligatoria).
3. Un indicador económico: el Producto Interno Bruto (PIB) en Paridad del Poder Adquisitivo en Dólares (PPA en US\$).

Según la información aparecida en el Índice de Desarrollo Humano (PNUD, 2015), los cinco países mejor clasificados en el mundo son: Noruega, con un Índice de Desarrollo Humano (IDH) de 0.944 y el ajustado de 0.891; Australia con 0.933 y 0.860; Suiza con 0.917 y 0.847; Países Bajos con 0.915 y 0.854, y Estados Unidos con 0.914 y 0.755. México ocupa el lugar 71, con un IDH de 0.756 y el ajustado de 0.583, por debajo de Trinidad y Tobago, que registra 0.766 y 0.649; Panamá con 0.765 y 0.596, y Costa Rica con 0.763 y 0.611 (PNUD, 2015).

En las regiones en desarrollo, aproximadamente una de cada cinco personas vive con menos de 1.25 dólares al día, por lo que el empleo vulnerable representa 56% de todo el empleo, mientras que en las regiones desarrolladas es sólo de 10%. En todo el mundo, entre 2011 y 2013, alrededor de 173 millones de personas menos que en 1990-1992 sufrieron de hambre crónica. Asimismo, uno de cada cuatro niños menores de cinco años tiene una altura inadecuada para su edad y cada día de 2013, 32 000 personas tuvieron que abandonar sus hogares para buscar protección debido a un conflicto (PNUD, 2015).

En 2014, en el *Informe de Desarrollo Humano sobre Vulnerabilidad y Resiliencia* —presentado en Tokio por el Primer Ministro de Japón, Shinzō Abe— se señala que 2 200 millones de personas son pobres o están al borde de la pobreza. El documento aboga por la prestación universal de servicios sociales básicos y por políticas más firmes en materia

de protección social y pleno empleo para fomentar y garantizar el progreso en el ámbito del desarrollo. Asimismo, las mediciones de pobreza basadas en ingresos ubican a 1 200 millones de personas que viven con 1.25 dólares al día o menos.

En las últimas estimaciones del Índice de Pobreza Multidimensional del PNUD se reporta que casi 1 500 millones de personas, de 91 países en desarrollo, viven en situación de pobreza, con carencias concurrentes en salud, educación y nivel de vida. Y aunque en términos generales la pobreza está disminuyendo, casi 800 millones de personas se enfrentan al riesgo de volver a caer en ella debido a alguna crisis o adversidad (PNUD, 2015).

En el informe se señala también que amenazas como las crisis financieras, las fluctuaciones en el precio de los alimentos, los desastres naturales y los conflictos violentos obstaculizan notablemente el progreso humano, e indica que erradicar la pobreza extrema no sólo consiste en reducir sus niveles a cero, sino en asegurarse también de mantener estos logros (PNUD, 2015).

El Informe introduce la idea de las vulnerabilidades que se dan a lo largo del ciclo de vida de las personas, prestando atención a aquellos periodos de cambio sensibles de la vida, en los que las crisis o acontecimientos adversos pueden tener mayores repercusiones. Entre ellos, destacan los primeros 1 000 días de vida y las transiciones del ámbito educativo al laboral, y de éste a la jubilación. Por ejemplo, en el mundo, 80% de las personas de edad avanzada carece de protección social y un número elevado de ellas son también pobres o discapacitadas.

Según el Informe, son esenciales algunas medidas, como las inversiones en el desarrollo de la primera infancia, pues de acuerdo con un estudio que se cita en el documento, los niños pobres del Ecuador muestran, desde los seis años de edad, una desventaja en lo concerniente al vocabulario.

Los países pobres pueden asumir la prestación universal de servicios sociales como un soporte mínimo de protección social, que incluya pensiones universales básicas de jubilación y discapacidad, servicios básicos para el cuidado de los hijos, acceso universal a la atención médica básica, asistencia social y un plan de empleo de 100 días, así como un seguro de

desempleo, lo que supondría un coste algo menor de 2% del PIB mundial, afirma la publicación.

Entre los países que han implementado este tipo de políticas se encuentran Dinamarca, Noruega y Suecia, además de algunos cuyas economías son de rápido crecimiento como la República de Corea, y países en desarrollo, como Costa Rica. Tales países empezaron poniendo en marcha medidas de seguridad social cuando su PIB per cápita era más bajo que el que tienen hoy la India y Pakistán, según indica el Informe.

El Informe 2014 insta a los gobiernos a volver a comprometerse con el objetivo del pleno empleo —uno de los pilares básicos de las políticas macroeconómicas de los años cincuenta y sesenta, sustituido por otros objetivos políticos, tras las crisis petroleras de los años setenta—, ya que el pleno empleo produce dividendos sociales que van mucho más allá de los beneficios individuales, pues promueve la estabilidad y la cohesión social. El Informe hace hincapié en que las iniciativas se concentren en las transformaciones estructurales, procurando que el empleo formal moderno absorba de manera gradual la mayor parte de la fuerza laboral, incluyendo una transición de la agricultura a la industria y los servicios, al mismo tiempo que respalda las inversiones en infraestructura y educación.

Las amenazas latentes que nutren a la pobreza van desde las crisis financieras y el cambio climático hasta los conflictos, y son de carácter transnacional, por lo que no pueden ser resueltos por países a título individual actuando de forma independiente. Por lo contrario, exigen que la comunidad internacional adopte un nuevo enfoque que vaya mucho más allá de otorgar respuestas de corto plazo, como la asistencia humanitaria, imprescindible pero no suficiente, argumenta el Informe (PNUD, 2015).

Banco Mundial (2015)

El Banco Mundial es un organismo de la ONU que se encarga de revisar cómo movilizan sus recursos los distintos países para lograr un desarrollo que permita a sus habitantes tener calidad de vida. Muestra las

estadísticas de desarrollo a nivel mundial y de cada uno de sus países miembros, basando sus mediciones en los indicadores establecidos en el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (ONU, 2015).

Define la pobreza como un fenómeno multidimensional que incluye la incapacidad de satisfacer las necesidades básicas, el escaso control sobre los recursos, la carencia de educación y de desarrollo de destrezas, la deficiente salud, la desnutrición, la falta de vivienda, el acceso limitado al agua y a los servicios sanitarios, la vulnerabilidad a los cambios bruscos, la violencia y el crimen, la ausencia de libertad política y de expresión (Banco Mundial, 2015). Todo ello da lugar a una gran escasez de oportunidades de trabajo y provoca en los individuos miedo al futuro, impotencia, así como carencia de representación y libertad, entre otros problemas (Banco Mundial, 2015).

Hoy en día, el Banco Mundial se enfoca en la observación del cumplimiento de los ocho objetivos de desarrollo del milenio establecidos en la Cumbre del Milenio, llevada a cabo en septiembre de 2000. En ésta se plantean las miras futuras encaminadas hacia una nueva era, fruto del acuerdo entre diversos líderes mundiales sobre los diferentes retos que deben enfrentarse alrededor del mundo. Los objetivos de desarrollo del milenio son (ONU, 2015):

1. Erradicar la pobreza extrema y el hambre.
2. Lograr la enseñanza primaria universal.
3. Promover la igualdad entre los sexos y la autonomía de la mujer.
4. Reducir la mortalidad de los niños menores de cinco años.
5. Mejorar la salud materna.
6. Combatir el VIH/sida, el paludismo y otras enfermedades.
7. Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente.
8. Fomentar una asociación mundial para el desarrollo.

Para establecer las estimaciones sobre el logro de los objetivos antes mencionados, se toman como base los indicadores establecidos por el PNUD, institución que concibe la pobreza desde la visión multidimensional y establece tres dimensiones: la salud (cuyos indicadores son la

nutrición y la mortalidad infantil), la educación (que tiene como indicadores los años de instrucción y la matriculación escolar), y el acceso a una vida digna (con los indicadores de agua, saneamiento, combustible para cocinar, electricidad, tipo de piso de la vivienda y bienes materiales poseídos).

Específicamente, el Banco Mundial toma en cuenta la obtención de una línea de ingreso establecida en 2 dólares estadounidenses por integrante familiar. Así, los hogares en los que se vive con menos de 2 dólares para satisfacer las necesidades básicas diarias de cada uno de sus miembros, se encuentran en pobreza (Banco Mundial, 2015).

Según las estadísticas del Banco Mundial, se alcanzó el primer objetivo de desarrollo del milenio cinco años antes del tiempo estimado, al reducir casi a la mitad los índices de pobreza extrema, antes de 2015. En 2010, aproximadamente 21% de personas en el mundo en desarrollo —alrededor de 1 220 millones— vivían cuando mucho con 1.25 dólares al día, mientras que en 1990 la misma cifra era de 43%, y en 1981 de 52%, esto es, más o menos 2 590 millones de individuos (Banco Mundial, 2015).

Sin embargo, más de 1 000 millones de habitantes en todo el planeta siguen viviendo en la miseria y es aún mayor la cifra de quienes padecen hambre y son vulnerables a las crisis ambientales o la inestabilidad de los precios. La desnutrición continúa siendo uno de los problemas de salud pública más graves en el mundo y al que se ha prestado menos atención. En los países en desarrollo, casi la tercera parte de los niños tiene un peso o talla inferior a la normal (bajo peso en relación con la edad), y la desnutrición contribuye a un tercio de todas las muertes infantiles.

El Grupo del Banco Mundial está trabajando con la comunidad internacional para poner fin a la pobreza extrema en el curso de una generación y aumentar los ingresos de 40% de la población más pobre en cada país. Como la seguridad alimentaria es una parte fundamental de este esfuerzo, la institución incrementó el financiamiento para la agricultura a 8 000 millones y 10 000 millones de dólares anuales y está analizando múltiples maneras de mejorar la productividad del sector agrícola y la adaptación al cambio climático (Banco Mundial, 2015).

Organizaciones no Gubernamentales (ONG) (2015)

Un estudio realizado por el grupo de organizaciones no gubernamentales Oxfam, en su alianza para combatir la pobreza, menciona que la desigualdad seguirá creciendo y, en algunos años, las 80 personas más ricas del mundo (1%) tendrán más que el resto de la población mundial. Este 1% incrementó su riqueza global: se duplicó al pasar de 44% en 2009 a 48% en 2014 (2.7 millones por adulto), y se estima que esta tasa se elevará a más de 50% total en 2016. Del restante 52% de la riqueza mundial, 46% es propiedad de la quinta parte más rica de la población mundial, el resto de la población sólo posee 5.5% del total (Oxfam, 2015).

Según Winnie Byanyima, directora ejecutiva de Oxfam, tal desigualdad frena la lucha contra la pobreza mundial, pues una de cada nueve personas carece de lo suficiente para comer, y más de mil millones de personas aún viven con menos de 1.25 dólares al día. El organismo internacional ha pedido a los gobiernos adoptar un plan de siete puntos para hacer frente a la desigualdad (Oxfam, 2015):

1. Tomar medidas contra la evasión de impuestos por parte de las empresas y los individuos ricos.
2. Invertir en los servicios públicos universales, libres, como la salud y la educación.
3. Compartir la carga fiscal justa, la fiscalidad del trabajo y el consumo desplazado hacia el capital.
4. Introducir los salarios mínimos y avanzar hacia un salario digno para todos los trabajadores.
5. Implantar la legislación sobre igualdad de remuneración y promover políticas económicas para dar a la mujer un trato justo.
6. Generar redes de seguridad adecuadas para los más pobres, incluyendo una garantía de ingresos mínimos.
7. Acordar un objetivo global para hacer frente a la desigualdad.

La riqueza extrema se transmite de generación en generación, y los grupos de élite movilizan sus vastos recursos para asegurar normas

globales favorables a sus intereses. Más de un tercio de los 1 645 multimillonarios enumerados por Forbes ha heredado algunas o todas sus riquezas, según se menciona en el informe de Oxfam 2015.

Recordemos que en este apartado se revisó someramente la información de Keith Griffin (1984), quien entre sus aportaciones habla de la inequidad existente y los efectos que provoca en los países y las personas pobres. Ello se contrastó con la información de Oxfam, en donde lo que se reporta es la desmedida riqueza de un pequeño número de personas dueñas prácticamente de toda la riqueza mundial.

Julieta Campos (1996) y Héctor Rodríguez (2015) hacen referencia a la cantidad de personas que se encuentran en pobreza en el mundo; a millones de seres humanos de los que desconocemos su rostro, su nombre, sus historias de vida, pero sabemos que están sumidos en la miseria, sin lo más elemental, ni siquiera el alimento cotidiano para vivir.

Se revisaron también algunas formas de definir y medir a la pobreza, así como estadísticas para tener una visualización integral de lo que sucede al respecto en el nivel internacional. El siguiente apartado aborda lo concerniente a América Latina.

MIRADA DE LA POBREZA EN AMÉRICA LATINA

Clair Wilcox (1971)

Wilcox, en *Hacia la prosperidad social*, manifestó que los economistas distinguen tres clases de pobreza:

1. *Pobreza general*, como resultado de una deficiente demanda colectiva, de una depresión en los negocios o del desempleo masivo.
2. *Pobreza insular o comunitaria*, que se da cuando una región pierde sus bases económicas, sus recursos se han agotado y ha decaído la demanda de sus productos.
3. *Pobreza personal*, enfocada en las características y la fortuna del sujeto, así como en factores sociales que escapan a su dominio (Wilcox, 1971: 52-58).

Este autor propuso, además, la existencia de diferentes tipos de factores que inciden en que las personas sean pobres:

- Factores personales. La pobreza puede deberse a una *ineptitud personal*, como ser incapaz de ganar un salario suficiente para vivir; *padecer un grave defecto físico o psíquico* o alguna enfermedad; haber sufrido un accidente que haya provocado una discapacidad, o que esta última sea congénita; ser víctima de un trastorno emocional, alienado mental, introvertido o antisocial. Tal vez se carezca de habilidad o preparación para llevar a cabo ciertas actividades y ello repercute en la productividad laboral. Aunado a lo anterior se encuentra la carencia real de oportunidades de empleo, así como algunos fracasos personales, mala fortuna y la muerte o alejamiento del proveedor principal de la familia.
- Factores sociales. Destacan el desempleo; la depresión económica regional; la demanda de productos en decadencia por la variabilidad de los métodos de producción y distribución; la precaria preparación de acuerdo con las necesidades de los empleadores, porque el sistema educativo no se la ha proporcionado, y la inflación, entre otros.

Wilcox también habló de algunos indicadores del bajo nivel de vida, como las malas condiciones de la vivienda, la alimentación deficiente (menos calorías y menos factores nutritivos), la carencia de atención médica, las escuelas y la educación precaria, la promiscuidad, los barrios pobres carentes de espacios para juegos, de servicios y seguridad. Para él, la pobreza engendra pobreza (Wilcox, 1971: 52-58).

Clarisa Hardy (1987)

En su texto *Organizarse para vivir, pobreza urbana y organización popular*, presenta una investigación que llevó a cabo en Chile con el propósito de testimoniar algunos fenómenos y procesos que, no obstante sus profundos y generalizados alcances, logran ser ocultados y relegados a

un oscuro anonimato que permite insensibilizar socialmente a quienes viven fuera de los límites de la pobreza.

Según ella, la pobreza se manifiesta en un conjunto de indicadores cuantificables; para superarlos habrá que alterar las condiciones que explican tales déficits. La pobreza es un modo de vida, interrelaciones de seres humanos con distintos recursos; pautas culturales que suman percepciones sociales, expectativas de lo deseable y respuestas posibles de confrontación con la diaria subsistencia (Hardy, 1987: 13-16).

Clarisa Hardy optó por desarrollar un trabajo que permitiera realizar un análisis de las manifestaciones mensurables de la pobreza (indicadores sobre condiciones generales de vida y trabajo), comprender la forma en que se vive la pobreza cotidianamente, y añadió un ingrediente positivo: la manera de responder a las carencias (énfasis en las disponibilidades). Su metodología consistió en reconocer la magnitud y calidad de las respuestas organizadas por los pobres de la ciudad (Hardy, 1987: 13-16).

Bernardo Kliksberg (2005)

Kliksberg afirma que, de acuerdo con el Programa Social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2001, citado en Kliksberg, 2005), el porcentaje de pobreza en esa región pasó a significar, en 2002, 44% de una población mucho mayor. En América Latina es pobre 75% de los guatemaltecos, 73% de los hondureños, 68% de los nicaragüenses y 55% de los salvadoreños, así como 53% de la población peruana, más de 70% de la ecuatoriana, y 63% de la boliviana. En México es pobre actualmente 51.7% de la población, y en Brasil se estima que 44 millones de personas están en extrema pobreza, con un ingreso menor a 1 dólar diario (Proyecto *Fome Zero*, 2004, en Kliksberg, 2005). La Argentina, un país que, a inicios de los años sesenta, tenía porcentajes menores a 10% en pobreza, llegó, a finales de 2002, a tener 58% de la población por debajo de la línea de pobreza (Kliksberg, 2005: 73-74). La región presenta elevados niveles de desocupación e informalidad que

son la causa central de la evolución de la pobreza. La tasa de desempleo promedio subió de 8.4% en 1981 a 10.4% en 2003 (Kliksberg, 2005: 74).

A esas elevadas tasas se suma el ascenso del porcentaje de la mano de obra activa que trabaja en la economía informal, constituida por ocupaciones inestables —sin base económica sólida, de reducida productividad y bajos ingresos— y por la ausencia de toda protección social. La informalización implica, según subraya Tokman (1998, en Kliksberg, 2005), un descenso de la calidad de los trabajos existentes. En 1980 trabajaba en la economía informal 40.6% de la mano de obra no agrícola ocupada; hoy representa 59%. A ello se agrega la precarización: hay un número creciente de trabajadores sin contrato o con contratos temporales. Alrededor de 35% de los asalariados está en esas condiciones en Argentina, Colombia y Chile, y 74% en el Perú (Kliksberg, 2005: 74).

Rebeca Grynspan (2005)

Afirma que en el siglo xx, América Latina vio quintuplicarse el ingreso per cápita de la región, el sector industrial pasó de representar 5% de la producción a 25%. La esperanza de vida se elevó de 40 a 70 años y el índice de alfabetismo aumentó de 35% a 85%. Sin embargo, la brecha entre los países industrializados y los países en desarrollo siguió aumentando (la participación de América Latina en el comercio internacional pasó de 7% a 3%), así como las desigualdades en la región y al interior de los países. Latinoamérica es la región más desigual del mundo, con un coeficiente de Gini de entre 0.5 y 0.6, mientras que en el mundo desarrollado es de aproximadamente 0.3. Un coeficiente de Gini de 0.6 significa que el 10% más rico de la población tiene alrededor de 84 veces más recursos que el 10% más pobre. En América Latina, el 20% más pobre de la población recibe sólo 3.3% del ingreso nacional, mientras que el 20% más rico recibe 57.9%. Más de 200 millones de personas son pobres en la región, alrededor de 40 a 45% de las personas y de 35 a 40% de los hogares se encuentran en esta situación (Grynspan, en Kliksberg 2005: 137-138).

Francisco Verdera (2007)

Francisco Verdera (2007), en *La pobreza en el Perú: un análisis de sus causas y de las políticas para enfrentarla*, postuló que existen cuatro enfoques principales en la medición de la pobreza: activos de los pobres, reconocimiento de derechos, exclusión social y pobreza estructural.

Enfoque de activos de los pobres

Katzman y Filgueira (1999, en Verdera, 2007), siguiendo la formulación de Moser, proponen un enfoque de *activos-vulnerabilidad-estructura de oportunidades*, donde se asume que el concepto de activos no alcanza una significación unívoca si no está referido a las estructuras de oportunidades que se generan desde el lado del mercado, la sociedad y el Estado, a partir de la demanda de trabajo, bienes o servicios. El portafolio y la movilización de Moser sólo pueden examinarse a la luz de las lógicas generales de producción y reproducción de activos.

De acuerdo con este enfoque, un sector de la población en pobreza puede salir de ella si varía su tenencia de activos. No obstante, la conclusión de Escobal (en Verdera, 2007) tiene que ver con el empleo como fuente de ingresos: el cambio en o el shock positivo asociado con la tasa de ocupación familiar que explica la salida de la pobreza o el regreso a ella, en caso contrario. Esta constatación daría sustento a la variante propuesta por Katzman y Filgueira al punto de vista de Moser, en el sentido de que los activos de los pobres servirán para salir de la pobreza si las oportunidades que ofrece el mercado lo permiten o promueven. Se puede añadir que si se avanzara más allá de las oportunidades, se llegaría a la estructura económica que determina la demanda de trabajo o de bienes y servicios para actividades productivas de las familias (Verdera, 2007).

Exclusión social

En su texto *Reconceptualizando la desventaja social: tres paradigmas de exclusión social*, Silver (en Verdera, 2007) revisa las distintas acepciones

de exclusión social y la forma de entenderla en diferentes contextos. Su punto de partida es que la reestructuración de las democracias capitalistas avanzadas generó nuevos problemas sociales que cuestionaron las bases del Estado de bienestar occidental. En este nuevo marco, mientras que las políticas sociales universales aún aseguraban contra riesgos predecibles en el ciclo de vida, los patrones de ocupación, la estructura familiar y la normalización del curso de la vida ya no podrían darse por seguros. Más y más personas empezaron a experimentar la falta de seguridad por tener un ingreso dependiente de programas sociales o carecer de alguna protección social. El enfoque de pobreza sería, en consecuencia, de tipo estructural.

En ciertos países, estos nuevos problemas sociales se consideraron síntomas de la aparición de una creciente subclase y, en otros contextos, como nueva pobreza. Según Silver, por sus múltiples significados, el concepto de exclusión social a menudo se superpone con los de nueva pobreza y desigualdad, discriminación y subclase, y se asocia con términos como marginalidad, foráneos, encierro, desposeídos, pobreza extrema (en Verdera, 2007).

En cuanto a los orígenes de la exclusión, el Banco Interamericano de Desarrollo indica que, en los últimos años, hubo una serie de prácticas sociales, económicas y culturales que limitaron el disfrute de los beneficios del desarrollo a ciertas poblaciones con base en su raza, etnia, género y capacidades físicas. La exclusión social afecta principalmente a grupos indígenas, mujeres, personas con discapacidad o que son VIH positivas, dificultando su acceso a trabajos formales, a una vivienda digna, a servicios de salud adecuados, a una educación de calidad y al sistema de justicia (Verdera, 2007).

Enfoque estructural

A partir de la crisis de la deuda externa, en 1982, y del ajuste estructural impulsado por los organismos multilaterales sobre la población —para constituir los programas de compensación social—, se empezó a distinguir entre los nuevos o recientes pobres y los pobres antiguos o crónicos.

No obstante, desde los escritos de Chenery (1974, en Verdera, 2007) e incluso desde el pionero trabajo de Nurkse (1953, en Verdera, 2007) que popularizó la noción de círculo vicioso de la pobreza, se propuso el estudio de la condición permanente de pobreza de amplios sectores de la población, esto es, de la pobreza estructural (Verdera, 2007).

Hay tres corrientes de la pobreza que intentan explicar la pobreza estructural:

1. Causas patológicas: esta visión se fundamenta en un modelo de causación social patológica, y en respuesta se ha de atender a los individuos para que cambien sus actitudes y comportamiento. Abarca dos categorías:
 - a) La primera categoría atañe a los individuos y comprende tres vertientes: la indolencia e irresponsabilidad individual como causantes de la pobreza; una visión genética que puede estar incluida en la primera y relaciona el estatus social con características heredadas, como la inteligencia. Finalmente, algunos enfoques psicológicos que explican la falta de logros individuales por rasgos de personalidad adquiridos o desarrollados.
 - b) La segunda categoría sostiene que la familia o la comunidad son las causantes de la pobreza. Según Alcock (1997, en Verdera, 2007), K. Joseph insiste en que el ciclo de empobrecimiento se origina por un parentesco inadecuado, bajas aspiraciones y un ambiente desventajoso de las familias o comunidades, todo ello asumido como parte de las valoraciones de los hijos en crecimiento. Cuando estos niños alcanzan la edad adulta, son muy bajas sus expectativas y habilidades, se limitan a esperar y de manera pasiva aceptan las condiciones de pobreza y de privaciones en las que viven sus padres y conocidos. Son los pobres mismos quienes colectivamente producen y reproducen sus condiciones de pobreza, a través de la cultura familiar y comunitaria (Verdera, 2007).
2. Causas culturales o conductistas de la distribución de la riqueza: sugiere que la desigual distribución en las sociedades modernas

- es resultado de estilos de vida donde las personas se perjudican a sí mismas o a sus hijos, sea por el consumo de mercancías dañinas o por no acudir a la salud preventiva o no utilizar métodos de anticoncepción. Se asume que existen subculturas derivadas de las características personales y del nivel de educación que gobiernan el comportamiento individual y social.
3. Causas estructurales: según esta corriente, la pobreza es producto de fuerzas sociales dinámicas. Algunos eventos sociales, resultado de factores económicos, inciden en la población y generan pobreza en los países desarrollados. Un caso evidente es el de la pobreza asociada a altos niveles de desempleo, por las recesiones económicas internacionales en las décadas de 1930, 1970 y 1980. El declive económico da lugar a bajos salarios (que conducen a la pobreza para parte de los ocupados), el retiro temprano de la fuerza laboral y las bajas pensiones, lo que incrementa la pobreza de la población adulta mayor, así como la presión por recortar el gasto público en beneficio para los desempleados o los empleados en situación de pobreza. La pobreza es consecuencia de la operación de fuerzas sociales, clases, grupos, agencias e instituciones que interactúan con un orden económico y social particular. Así, se crean las circunstancias, las condiciones que la población experimenta y que llevan a una parte de ella a vivir en condiciones de pobreza. Por ello, se ha de poner atención a las fuerzas estructurales que generan modelos de causación social estructural (Verdera, 2007).

Ferge y Millar (1987, citados por Alcock en Verdera, 2007) se oponen a la visión de las causas patológicas y señalan que si un enfoque se concentra en grupos particulares de población pobre, ignora el contexto y los procesos de cambio estructural. Para Alcock, la pobreza, como todo fenómeno social, es el producto del cambio social, y si se quiere examinar la causa de la pobreza, es menester examinar la dinámica del cambio social. Profundizando en esta línea de trabajo, Novak (citado por Alcock en Verdera, 2007) completa sus teorías aludiendo al propio carácter funcional de la pobreza dentro del sistema capitalista.

En efecto, la pobreza o, más en concreto, el miedo a ella, sería un factor disciplinario básico de la mano de obra. De este modo, si la pobreza se origina por la lógica de los salarios, propia del sistema capitalista, se mantiene por las ventajas que representa para aumentar la productividad. El miedo a la pobreza desempeña un papel de disciplinar para la población trabajadora, en el plano moral, en tanto que permite la interiorización progresiva de valores como la necesidad de trabajo duro o el desprecio por los sectores inferiores de la sociedad capitalista. En síntesis, para Novak (1995, en Verdera, 2007), la pobreza se debe a la operación del mercado de trabajo capitalista asalariado, pues para ser eficiente necesita que exista pobreza o, mejor dicho, se necesita población pobre que se encuentre en sus alrededores. Será por tanto la estructura económica que se refleja en el mercado de trabajo, y el proceso político que lo reproduce, los que causan la pobreza (Verdera, 2007).

Después de presentar la información de los autores que han abordado el tema de la pobreza en América Latina, se hablará de la aportación de algunas de las instituciones más representativas en cuanto a los estudios de pobreza.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2010)

En los indicadores de pobreza y de pobreza extrema utilizados para medir el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en América Latina, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo se encontró que, en 2010, la primera meta del Milenio se formuló en términos de una línea de pobreza extrema equivalente a un dólar diario. Ese umbral representa un estándar internacional mínimo de pobreza, desarrollado por el Banco Mundial, para disponer de una medida de pobreza absoluta comparable entre las distintas regiones y países en desarrollo. El valor utilizado corresponde al promedio de las líneas nacionales de pobreza, adoptadas por los países con los menores niveles de ingreso per cápita en el mundo.

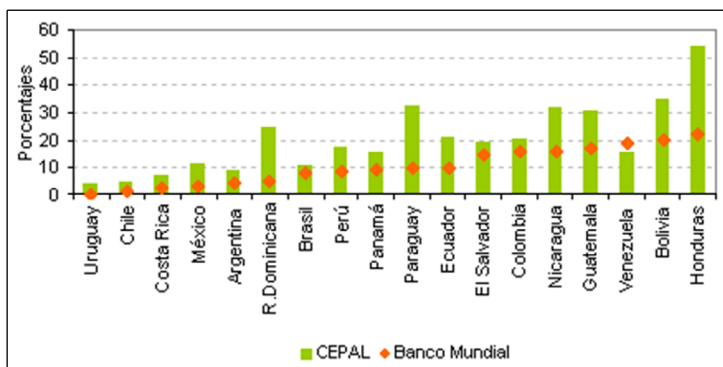
Para igualar y comparar los ingresos económicos en diferentes países, la moneda local se expresa en términos de su equivalencia de poder

adquisitivo mediante el uso de dólares de Paridad del Poder Adquisitivo (PPA). En 1991, la línea internacional de pobreza fue de un dólar de PPA diario, a precios de 1985. En el año 2000, a precios de 1993, la línea se fijó en 1.08 dólares de PPA diarios. Más tarde, sobre la base de los nuevos índices de PPA generados por el Programa de Comparación Internacional de 2005, se determinó un nuevo umbral de 1.25 dólares de PPA diarios (CEPAL, 2010).

Las mediciones de la CEPAL se basan en estándares de pobreza propios de la región, que son más elevados que los correspondientes a los países más pobres del mundo. En consecuencia, las cifras del Banco Mundial tienden a ser menores. Además, las diferencias metodológicas producen ordenamientos distintos de los países, según sus niveles de pobreza.

En la gráfica 1 se muestra la población en pobreza extrema de 18 países de América Latina, ésta fue elaborada con datos de 2005 y construida de acuerdo con información de la CEPAL en comparación con los otorgados por el Banco Mundial.

Gráfica 1. Países de América Latina en situación de pobreza extrema



(Verde) Los datos corresponden al año 2002 para Guatemala, a 2003 para Chile, Colombia, El Salvador y Venezuela, y a 2004 para México y Nicaragua. Los valores para Argentina y Uruguay son totales urbanos. (Rojo) Indica el porcentaje de población bajo la línea de indigencia. Los datos corresponden a 2002 para Guatemala, a 2003 para Chile y Honduras, y a 2004 para Bolivia y El Salvador. Los valores para Argentina y Uruguay son totales urbanos.

Fuente: CEPAL (2010).

En la gráfica 1 se observa la discrepancia entre los umbrales establecidos por cada institución. En México, dice Julio Boltvinik (2013), los umbrales se definen como resultado de la tensión entre dos fuerzas: por un lado, las normas universalistas, válidas en todo el mundo, derivadas de declaraciones sobre derechos humanos suscritas por la mayoría de los gobiernos; por otro, una aproximación empírica a las aspiraciones de la población pobre.

Una norma universalista se adopta cuando más de 50% de la población, o la frecuencia más alta, tiene acceso a ésta. Si la frecuencia más alta, la moda, corresponde a una solución o a un nivel de satisfacción por debajo del estándar universalista, entonces la aspiración de la población pobre es la solución (o el nivel de satisfacción). Cuando la aspiración y el estándar universalista coinciden, no hay ningún problema para definir del umbral. Esto no sucede cuando el nivel de aspiración está por debajo del universalista, en tal caso, el umbral es el nivel de aspiración como el umbral. A través del tiempo, mientras más y más sujetos satisfacen el nivel de aspiración universalista, éste pasa a tener la segunda frecuencia y el umbral se eleva (Boltvinik, 2013: 16).

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2015)

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) define la *pobreza extrema* o *indigencia* como la situación en que no se dispone de los recursos que permitan satisfacer, al menos, las necesidades básicas de alimentación. Los *pobres extremos* son las personas que residen en hogares cuyos ingresos no alcanzan para adquirir una canasta básica de alimentos, aun cuando lo destinaran sólo para ese fin. Se habla de *pobreza total* cuando los ingresos son inferiores al valor de una canasta básica de bienes y servicios, tanto alimentarios como no alimentarios (CEPAL, 2010).

La noción de pobreza alude a situaciones de carencia de recursos económicos o de condiciones de vida que la sociedad considera básicos —de acuerdo con normas sociales de referencia— y que reflejan

derechos sociales mínimos, así como objetivos públicos. Estas normas se expresan en términos absolutos o relativos; varían a lo largo del tiempo y en los diferentes espacios nacionales (CEPAL, 2015).

Así, en términos monetarios, la pobreza es la carencia de ingresos suficientes con respecto del umbral de ingreso absoluto —o línea de pobreza— que corresponde al costo de una canasta de consumo básico. Con la línea de pobreza se relaciona la de indigencia, cuando los ingresos apenas alcanzan para satisfacer los requerimientos nutricionales básicos de una familia. La conceptualización de la pobreza, a partir de los niveles de ingreso, revela sólo parcialmente el impacto de la disponibilidad monetaria sobre el bienestar, aunque se supone que el ingreso permite satisfacer las necesidades fundamentales (CEPAL, 2015).

Otra definición de pobreza se vincula con el grado de satisfacción de las necesidades básicas, consideradas universales, que comprenden una canasta mínima de consumo individual o familiar (alimentos, vivienda, vestuario, artículos del hogar), el acceso a los servicios básicos (salud y educación, agua potable, recolección de basura, alcantarillado, energía y transporte público), o ambos (CEPAL, 2015).

Los datos aportados por la CEPAL reflejan que la pobreza, en 2014, afectó a 28% de la población de esta región, lo que revela que su proceso de reducción se estancó a partir de 2012, mientras que en ese mismo periodo la indigencia aumentó de 11.3% a 12% (CEPAL, 2015). En materia de gasto social, la región hizo un esfuerzo, a partir de 2008, para enfrentar la crisis financiera internacional, pero en 2012 y 2013 hubo una desaceleración por el escaso dinamismo de la economía internacional y el impulso de la inversión en los sectores no sociales. Si en 2008-2009 el gasto público social —como porcentaje del producto interno bruto (PIB) en América Latina— se situó como promedio en 18.3%, en el siguiente bienio ascendió a 18.9% y en 2012-2013 alcanzó 19.1%, aunque sigue habiendo grandes diferencias entre países (CEPAL, 2015).

En el documento *Panorama Social de América Latina 2014* se señala que la situación de la pobreza en la región se mantuvo estable entre 2012 y 2013, cuando afectó en ambos años a 28.1% de la población. Sin embargo, la extrema pobreza o indigencia se incrementó en el periodo, de 11.3% a 11.7%, y afectó a 69 millones de personas. Según las proyecciones, en

2014 se registraría una nueva alza, de hasta 12%; y de los 167 millones de personas en situación de pobreza en ese año, 71 millones se encontrarían en condición de extrema pobreza o indigencia (CEPAL, 2015).

Pese a la falta de progreso en el promedio regional, cinco de los doce países con información disponible al 2013 registraron disminución de la pobreza por ingresos superiores a un punto porcentual por año. Los países con mayores descensos fueron Paraguay (de 49.6% en 2011 a 40.7% en 2013), El Salvador (45.3% en 2012 a 40.9% en 2013), Colombia (32.9% en 2012 a 30.7% en 2013), Perú (25.8% en 2012 a 23.9% en 2013) y Chile (10.9% en 2011 a 7.8% en 2013) (CEPAL, 2015).

Entre 2005 y 2012, la incidencia de la pobreza multidimensional se redujo en promedio para 17 países de la región, de 39% a 28% de la población, cifras similares a las de la pobreza por ingresos. En todos los casos se registraron caídas en esta medición y los mayores descensos se dieron en Argentina, Uruguay, Brasil, Chile y Venezuela (Banco Mundial, 2015). Entre 2002 y 2013, en el conjunto de estos países, el índice de Gini —referido a la distribución del ingreso, donde cero es la igualdad total— cayó aproximadamente 10%, de 0.542 a 0.486. Y entre 2008 y 2013, la participación en los ingresos totales de 20% de los hogares más pobres se incrementó de 5.2% a 5.6%, mientras que la del quintil más rico se redujo de 48.4% a 46.7 por ciento.

Por otra parte, el estudio refleja avances en la cobertura educativa de las y los jóvenes latinoamericanos, pero indica que éstos sufren mayores tasas de desempleo y menor protección social que los adultos. Además, están entre las principales víctimas de los homicidios en América Latina y el Caribe, donde se concentran siete de los catorce países más violentos del mundo (CEPAL, 2015).

Banco Mundial (2015)

Según Ayhan Kose, director de Perspectivas de Desarrollo del Banco Mundial, a menos de que los mercados emergentes hayan implementado medidas prudentes en sus políticas financieras —que les permitan ser resilientes en lo fiscal y frente a los embates externos— es probable

que tengan serios problemas para sortear las turbulencias y los efectos de la política restrictiva de la Reserva Federal. La caída en los precios del petróleo y de otros productos básicos estratégicos intensificó la desaceleración de las economías en desarrollo, muchas de las cuales dependen de la exportación de estos bienes. Mientras que los importadores de productos primarios se benefician de la inflación más baja, las presiones por aumentar el gasto fiscal, además de los bajos costos de importación y precios del crudo, hasta hoy han sido lentos en incentivar la actividad económica. Muchas naciones adolecen de una persistente falta de infraestructura para servicios de electricidad, transporte, riego y otros; viven en una incertidumbre política y sufren graves inundaciones y sequías causadas por condiciones meteorológicas adversas (Banco Mundial, 2015).

En América Latina y el Caribe, el crecimiento se reducirá a 0.4% en 2015, por los problemas económicos internos de América del Sur: las sequías generalizadas, la poca confianza de los inversionistas y los bajos precios de los productos básicos. Se proyecta que en Brasil habrá una caída en la confianza de los inversionistas y empresas, lo que probablemente cause una contracción de la economía de 1.3% este año (Banco Mundial, 2015).

En México, la confianza sigue siendo precaria; la actividad se recupera, aunque a un ritmo menor del esperado debido a los bajos precios del petróleo, a un débil primer trimestre en Estados Unidos y al incremento moderado de los salarios. Para el periodo 2016-2017, se proyecta que el crecimiento de la región repunte a 2.4% en promedio, en la medida en que América del Sur salga de la recesión y el sólido crecimiento de Estados Unidos potencie la actividad en América del Norte, Central y en el Caribe. Así, es probable que el PIB de México aumente 2.6% (Banco Mundial, 2015).

Después de revisar y actualizar de manera concisa la información sobre pobreza en Latinoamérica, a partir de la mirada de Wilcox (1971), Hardy (1987), Shean (1990), Kliksberg (2005) y Grynspan (2005, en Kliksberg, 2005) como autores que ofrecen su percepción sobre el tema; así como las miradas de instituciones como la CEPAL y

el Banco Mundial, se incursionará en los referentes teórico-metodológicos y estadísticos localizados en México.

MIRADA DE LA POBREZA EN MÉXICO

Oscar Lewis (1959)

Estudió a la pobreza desde una perspectiva cualitativa; analizó cinco familias: Martínez, Gómez, Gutiérrez, Sánchez y Castro; cuatro de ellas pertenecientes a la clase baja, y una con tendencia a ubicarse en la clase media, aunque el padre era de origen humilde. Utilizó la técnica de observación directa de las actividades realizadas por las diferentes familias durante un día completo (por un nacimiento, un cumpleaños, un deceso, por ejemplo).

Describió una serie de diálogos entre los miembros de la familia incluyendo la expresión oral de algunos personajes. Utilizó la taquigrafía y sus notas de campo; las conversaciones se grabaron en cinta magnética. El foco de estudio fue la familia, y consideró la cultura y la personalidad de sus integrantes.

En su prefacio, señaló algunas de las características del mexicano enunciadas por Santiago Ramírez (1977), Samuel Ramos (2001) y Díaz y Szalay (1988), entre otros: actitud autoritaria, sacrificio personal, la fuerte sobreprotección de la madre hacia los hijos, y el amor, que es la razón de la existencia humana y de la lucha contra la pobreza (Lewis, 1959: 9).

Lewis definió la pobreza como una subcultura que es asimilada de generación en generación, replicando pautas aprendidas que subsisten a lo largo del tiempo. Utilizó cuatro formas de acercamiento para obtener los resultados que le llevaron a publicar su *Antropología de la pobreza*:

1. Estudio local. Aplicó, a una sola familia, la mayor parte de las categorías conceptuales utilizadas en el estudio de una comunidad completa. Los datos obtenidos se organizaron y presentaron bajo los siguientes encabezados, entre otros:

- Cultura material
- Vida económica
- Relaciones sociales
- Vida religiosa
- Relaciones interpersonales

La gran cantidad de información basada en la vida con la familia, las entrevistas y las observaciones extensivas permitieron reconstruir aspectos variados de la interrelación de sus miembros. Fue un estudio analítico que permitió al autor hacer comparaciones entre la *cultura y la familia* y la *gran cultura fuera de la familia*.

2. Técnica estilo Rashomón. Consistió en ver la familia a través de los ojos de sus integrantes, por medio de largas e intensas autobiografías de cada uno de ellos. Esto proporcionó un conocimiento de la psicología del individuo, así como una visión indirecta y subjetiva de la dinámica familiar. Su ventaja metodológica derivó de las versiones independientes sobre accidentes similares en la vida familiar que contribuyeron a testificar la validez y confiabilidad de los datos.
3. El tercer enfoque consistió en seleccionar para su estudio intensivo un problema, suceso especial o crisis a la que reaccionó toda la familia, ejercicio que le permitió conocer los aspectos latentes de la psicodinámica familiar, así como las diferencias en el proceder de cada individuo.
4. El cuarto enfoque se trabajó por medio de la observación detallada en un día típico de la vida familiar. Para darle profundidad y significado, este acercamiento se combinó con los otros tres enfoques (Lewis, 1959: 18-19).

Los aportes de Lewis hicieron de su *Antropología de la pobreza* un texto clásico sobre el tema, desde un enfoque cualitativo. Con base en las interpretaciones de algunos autores es posible concluir que la cultura de la pobreza genera serias limitaciones físicas, psicológicas y sociales en los sujetos que la viven.

Julio Boltvinik (1990-2015)

Es uno de los estudiosos de la pobreza más reconocido en México; sus aportaciones datan de varios años atrás y, con el transcurso del tiempo, se han ampliado y depurado. Boltvinik propuso, en 1990, definir las necesidades básicas por los siguientes caminos:

- Acudir a los expertos. Método ampliamente utilizado, en especial para definir las especificidades de alimentación. Lo que está en juego detrás de esa vía son los pesos relativos de los componentes biológico y cultural de la alimentación.
- Analizar la legislación de un país y las conquistas populares. La legislación mexicana presenta una amplia cobertura de derechos para la población asalariada, configurando un esbozo de lo que serían las necesidades materiales, sociales y culturales. Esto sirvió al autor para proponer la Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales y fijar la línea de pobreza con base en su costo.
- Analizar —como sugiere Terrail (1977, en Boltvinik, 1990)— las transformaciones de las relaciones de producción y del desarrollo de las fuerzas productivas.
- Acudir a las percepciones de la población.
- Optar por el enfoque de Townsend (1979, en Boltvinik, 1990: 20): sustituir el concepto de necesidades básicas por el de las dietas, actividades, condiciones de vida y equipamiento usuales.

La importancia de la operacionalización de las necesidades básicas radicó en que en ella fundamentó sus estudios y propuestas sobre diversos métodos para medir la pobreza, tales como: el método de Línea de Pobreza (LP) que considera dos variables para ser obtenido: ingreso corriente y activos no básicos (que integra gastos de consumo de manera indirecta). El método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) que considera las variables Activos básicos y Conocimientos y habilidades. El Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP), que aglutina las seis variables: Ingreso corriente, Activos no básicos (gastos de consumo de manera indirecta), Activos básicos, Conocimientos

y habilidades, Acceso a bienes y servicios gratuitos (consumo público) y la variable de Tiempo libre (Boltvinik, 2003: 455).

En la actualidad, Boltvinik aporta a la metodología de medición de la pobreza su Variante Mejorada-Necesidades Básicas Insatisfechas (VM-NBI), en la que se eliminan las deficiencias de la versión original que desarrolló, en 1992, como Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP). Los beneficios de su actual método de medición de la pobreza se han probado con *Evalúa D. F.*, en el año 2011.

El autor identifica como los logros de su VM-NBI, los siguientes:

1. Permite calcular la brecha de pobreza y las demás medidas agregadas de pobreza.
2. La incidencia de la pobreza ya no es una función del número de indicadores incluidos.
3. Opera con un mayor número de indicadores de carencia.
4. Se evita, en alguna medida, la tendencia al decrecimiento de la pobreza, al introducir un procedimiento de expectativas para definir los umbrales, lo que implica el reemplazo de un concepto absoluto por uno relativo de pobreza (Boltvinik, 2013: 15).

Estudio psicosocial de Mier y Suárez (1991)

Carmen Mier y Guadalupe Suárez (1991), en *Procesos Rurales y Urbanos en el México Actual: estudio de la pobreza, una posición psicosocial* proponen que ésta existe sólo cuando los sujetos se plantean como necesidad la transformación de sus condiciones de vida. Aseguran que nadie puede abstraerse al fenómeno de la pobreza ni tratarlo como algo ajeno a uno mismo. El objetivo de su investigación fue analizar el proceso por el cual se construye psicosocialmente el fenómeno de la pobreza, en su calidad de sistema influido por:

- La dimensión histórica en que se inserta. La pobreza es un sistema circular, causa y consecuencia de su propia existencia.

- Las concepciones científicas tradicionales sobre la pobreza en el ámbito de la cultura cotidiana. Al comparar condiciones de vida de dos o más grupos sociales, se califica de pobre a quien presenta las condiciones de vida más desfavorables para subsistir y desarrollar sus potenciales.
- Lo social en el individuo. Cada sujeto está en continua interacción con variados procesos sociales (Mier y Suárez, 1991: 170).

Con base en su investigación, las autoras propusieron un modelo analítico para abordar el fenómeno de la pobreza y de las condiciones de vida, e identificaron tres indicadores para apreciar las condiciones de vida de uno o un conjunto de individuos:

1. Infraestructura material. Desde el punto de vista psicosocial, no aporta ningún elemento por considerar, sólo es relevante en cuanto a la manera en que favorece o merma el desempeño psicológico del individuo.
2. Posibilidad de acceder al tipo de vida que se desea llevar. Que el sujeto tenga una participación activa en el establecimiento de sus aspiraciones, como el deseo de ser amado, aceptado y reconocido socialmente, gozar de libertad, tener una identidad, poder involucrarse en actividades que parezcan atractivas, participar en la toma de decisiones que le afecten, entre otras.
3. Capacidad de resolver problemas por uno mismo. Es la posibilidad efectiva de un sujeto para manipular sus recursos y construir un orden más cercano a sus aspiraciones. Consiste en que el sujeto pueda elevar por sí mismo su nivel de eficacia, gracias a su educación, construcción de conocimientos, organización social, comunicación, creencias, valores, habilidades intelectuales y uso de lenguaje, entre otros (Mier y Suárez, 1991: 178-179).

Los resultados encontrados les permitieron concluir que existen cuatro modelos de manifestación de las condiciones de vida relacionados con las aspiraciones, las expectativas, la eficacia y el logro efectivo.

Desde las instituciones se han realizado varias aportaciones al estudio de la pobreza en México, algunas de las cuales se mencionan a continuación.

Banco Mundial (2012)

Según el Banco Mundial, en México sí hay avances en términos de las capacidades humanas de la población en cuanto a la salud, la nutrición y la educación. Sin embargo, persisten importantes rezagos en ciertos grupos y zonas geográficas, como consecuencia del escaso nivel de ingresos.

Entre 1994 y 2004, el patrón de cambios en la pobreza se asoció con el ciclo macroeconómico y con el ritmo del mercado de trabajo. La crisis de 1994 y 1995 colocó en pobreza extrema a 21% de la población en 1994, y a 37% en 1996. Entre 1996 y 2002, la pobreza extrema disminuyó en 17 puntos porcentuales quedando en 20%, sólo un punto porcentual por debajo del nivel registrado antes de la crisis. Para entonces, la mitad de la población vivía en pobreza y una quinta parte en pobreza extrema (World Bank, 2012).

La reducción de la pobreza extrema en el nivel rural y nacional, entre 2000 y 2002, fue estadísticamente significativa por el crecimiento de las remesas internacionales para los pobres extremos en las zonas rurales, y por el aumento de las transferencias gubernamentales dirigidas a este sector poblacional a través del programa Oportunidades, por el crecimiento real de ingresos laborales en actividades poco calificadas, y por una reducción en las diferencias de los salarios entre áreas rurales y urbanas (World Bank, 2012).

Entonces se consideraba que la pobreza en el país era un desafío importante porque, además, se asociaba con desigualdades sociales y la exclusión sobre todo de los grupos indígenas, quienes constituían 20% de los pobres extremos y sufrían los mayores niveles de privación en términos de salud, educación y acceso a servicios básicos (World Bank, 2012). La reducción de pobreza extrema y moderada más significativa

se registró en 2012, cuando pasó de 24.2% a 20.3% y de 53.7% a 20.3%, respectivamente (World Bank, 2012).

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2015)

Para este organismo, una persona se encuentra en situación de *pobreza* cuando tiene al menos una carencia social en alguno de los seis indicadores establecidos en el Artículo 36 de la Ley General de Desarrollo Social (LGDS, 2013)¹ y si su ingreso es insuficiente para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias (Coneval, 2015).

Los datos arrojados en la evaluación de 2012, por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), indicaron que en México había 53.3 millones de personas en condición de pobreza (45.5%), de las cuales 41.8 millones vivían en pobreza moderada y 11.5 millones en pobreza extrema. La población vulnerable por carencias sociales ascendía a 33.5 millones (28.6%), y las personas vulnerables por ingresos a 7.2 millones (6.2%). Alrededor de una quinta parte (19.8%) de la población nacional, es decir, 23.2 millones de personas, no tenía problemas de ingresos ni carencias sociales, no eran pobres ni vulnerables (Coneval, 2013: 12).

Para realizar las estimaciones de pobreza, el Consejo estableció dos espacios: el del *bienestar económico* y el de los *derechos sociales*. El primero, basado en una cantidad mínima de recursos monetarios requeridos para satisfacer las necesidades básicas de las personas, que debe ser suficiente para adquirir una canasta de alimentos y acceder a bienes y servicios (canasta no alimentaria). El segundo insiste en que una persona presenta carencias y está imposibilitada para ejercer uno o más derechos sociales cuando no puede satisfacer al menos uno de los seis indicadores señalados en la Ley General de Desarrollo Social.

¹ Los seis indicadores propuestos en la actualidad en la LGDS son: 1) rezago educativo, 2) acceso a servicios de salud, 3) acceso a la seguridad social, 4) calidad y espacios de la vivienda, 5) servicios básicos en la vivienda, y 6) acceso a la alimentación.

En el ámbito de los derechos sociales, en 2012 había 86.9 millones de personas con alguna privación social, tres de cada cuatro mexicanos. La carencia que presentó mayor privación fue el acceso a la seguridad social, pues tres de cada cinco personas (71.8 millones) no la tenían. En segundo lugar está la carencia por acceso a la alimentación, que sufrían 27.4 millones, poco más de una quinta parte de la población nacional. Además, 25.3 millones de personas no tuvieron acceso a los servicios de salud; 24.9 millones no contaban con servicios básicos en la vivienda; 22.6 millones tenían rezago educativo, y 15.9 millones presentaban carencias en la calidad y espacios de la vivienda (Coneval, 2013: 13-14).

Respecto del ámbito del bienestar económico, también en 2012, 23.5 millones de personas —una de cada cinco— tuvieron un ingreso tan bajo que aun usándolo todo, no les permitía adquirir la canasta alimentaria, cuyo valor en ese año era de 1 125 pesos mensuales por persona, en las zonas urbanas, y de 800 pesos en las rurales. Además, 60.6 millones de la población obtuvieron un ingreso inferior a 2 328 pesos mensuales en las zonas urbanas, e inferior a 1 489 pesos en las rurales; ingreso insuficiente para adquirir una canasta básica completa (Coneval, 2013: 13-14). Hoy en día, la canasta básica alimentaria tiene un valor de 1 278.44 pesos en las zonas urbanas y de 898.00 pesos en las rurales, lo que da un total de 2 591.14 y de 1 657.25 pesos, respectivamente, al sumar el costo de la canasta básica no alimentaria (Coneval, 2015).

Hasta hace poco tiempo se definían dos tipos de pobreza: la *extrema* y la *moderada*. La primera para hacer referencia a aquella persona que no puede satisfacer tres o más de los indicadores establecidos; la segunda para referirse a quien siendo pobre, no es pobre extremo. La incidencia de pobreza moderada se obtiene al calcular la diferencia entre la incidencia de la población en pobreza menos la de la población en pobreza extrema.

¿CÓMO SE MIDE LA POBREZA?

En la actualidad, según la Ley General de Desarrollo Social, la pobreza ha de medirse en forma multidimensional, como lo hace el PNUD. Dicha

*pobreza multidimensional*² alude a la condición de quien no puede satisfacer al menos una carencia social de las que aparecen en los seis indicadores mencionados con anterioridad. Según el enfoque multidimensional, es necesario tomar en cuenta la *Pobreza por ingresos*, que compara los ingresos de las personas con los valores monetarios de diferentes líneas: la alimentaria, la de capacidades y la del patrimonio.

- Pobreza alimentaria: es la incapacidad de obtener una canasta básica alimentaria, aun si se hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar para comprar sólo los bienes de esa canasta.
- Pobreza de capacidades: es la insuficiencia del ingreso disponible para adquirir el valor de la canasta alimentaria y efectuar los gastos necesarios en salud y educación, aun dedicando el ingreso total de los hogares nada más para esos fines.
- Pobreza de patrimonio: es la insuficiencia del ingreso disponible para adquirir la canasta alimentaria y efectuar los gastos necesarios en salud, vestido, vivienda, transporte y educación, aunque la totalidad del ingreso del hogar se utilice exclusivamente para adquirir tales bienes y servicios.

Determinar las medidas que definen la pobreza multidimensional supone establecer los criterios para agregar las características de los individuos y generar indicadores que permitan el análisis de la magnitud y evolución de esta problemática. El Coneval (2015: 43) define tres tipos de medidas de pobreza multidimensional: de incidencia, de profundidad y de intensidad.

Medidas de incidencia

Se refieren al porcentaje de la población o de un grupo de población específico que padece algún tipo de carencia económica o social. Según

² Multidimensional se refiere a que la metodología de medición de pobreza utiliza varias dimensiones o factores económicos y sociales en su concepción y definición.

el Coneval (2015), son 13 los indicadores de incidencia de pobreza multidimensional, de bienestar o de carencia, a saber:

1. Población con un ingreso inferior a la Línea de Bienestar.
2. Población con un ingreso inferior a la Línea de Bienestar Mínimo.
3. Carencia por rezago educativo.
4. Carencia de acceso a los servicios de salud.
5. Carencia de acceso a la seguridad social.
6. Carencia por la calidad y espacios de la vivienda.
7. Carencia por servicios básicos en la vivienda.
8. Carencia de acceso a la alimentación.
9. Población con una o más carencias sociales.
10. Población con tres o más carencias sociales.
11. Población en pobreza multidimensional.
12. Población en pobreza multidimensional extrema.
13. Población en pobreza multidimensional moderada.

Medidas de profundidad

El Coneval reporta dos tipos de medidas de profundidad, una asociada al espacio del bienestar y otra que concierne directamente al índice de privación social.

1. Espacio de bienestar. Su medición consta de dos etapas: la de construir las líneas de bienestar y de bienestar mínimo, y la de conformar el indicador de ingreso. Tal medida se obtiene por la distancia promedio del ingreso de la población cuya percepción es inferior a la línea de bienestar. Esta medida se aplica tanto a la población con carencias sociales como a la que no las tiene.
2. Índice de privación social. La profundidad de las carencias se obtiene por el número y la proporción promedio de carencias sociales. Este indicador se utiliza para la población en pobreza multidimensional extrema, la población con ingresos superiores

a la línea de bienestar que tiene al menos una carencia, y para la población con al menos una carencia social.

Medidas de intensidad

Se construyen al multiplicar una medida de incidencia y una de profundidad. Tales medidas permiten realizar diagnósticos sensibles a los cambios en las condiciones de vida de la población en situación de pobreza multidimensional.

Existen tres medidas de intensidad:

1. Intensidad de la pobreza multidimensional. Es el producto de la medida de incidencia de la pobreza multidimensional y la proporción promedio de carencias sociales de la población pobre multidimensional.
2. Intensidad de la pobreza multidimensional extrema. Es el producto de la incidencia de la pobreza multidimensional extrema y la proporción promedio de carencias sociales de la población pobre multidimensional extrema.
3. Intensidad de la privación de la población con al menos una carencia. Es el producto de la medida de incidencia de la población que tiene al menos una carencia social y la proporción promedio de carencias de esa población.

Para esta medición se utiliza también la *cohesión social* como una medida asociada al contexto territorial, establecida en la LGDS. La medición de este espacio se realiza mediante los siguientes indicadores:

- Índice de Gini.
- Grado de polarización social de la entidad federativa o el municipio.
- Razón del ingreso de la población pobre multidimensional extrema respecto de la población no pobre multidimensional y no vulnerable.
- Índice de percepción de redes sociales.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2015)

A partir de sus diversos estudios, la OCDE observa la realidad mexicana desde una perspectiva integral. Esta institución considera que los temas esenciales para lograr una vida mejor son seguridad, ingresos, vivienda, balance vida-trabajo y salud. Por ello, en México deben realizarse esfuerzos adicionales para alcanzarlo; además, la interrelación de estas variables genera un círculo vicioso que obstaculiza el crecimiento económico y el bienestar (Azevedo y Boullion, 2010, en OCDE, 2015). Por su parte, el bienestar subjetivo varía considerablemente entre los diferentes grupos socioeconómicos y se relaciona en gran medida con los niveles de ingreso, educación, seguridad en el empleo, vivienda, estado de salud y grado de movilidad social (OCDE, 2015).

Según la OCDE, las acciones que han de llevarse a cabo en México para enfrentar la pobreza son: desarrollar un Estado que propicie mercados laborales y ciudades incluyentes, así como un sistema de salud integral y un sistema educativo que considere las fuerzas externas de la escuela, además de atacar los problemas de deserción escolar y las bajas tasas de graduación.

Desarrollar un Estado incluyente

Después de la crisis financiera global de 2007 a 2010, México registró una baja acumulada de más de 5% en el ingreso real disponible de los hogares. A pesar del importante aumento del gasto orientado al combate a la pobreza, la tasa de pobreza moderada absoluta aumentó de 42.9% en 2006 a 52.3% en 2012 (OCDE, 2015).

La administración actual reactivó *OPORTUNIDADES* —programa de transferencias monetarias condicionadas orientado a la reducción de la pobreza— con el nuevo nombre de *PROSPERA*, programa que con este cambio se esperaba que facilitara a los ciudadanos el acceso a la educación financiera, al ahorro, los seguros y el crédito, y que permitiera a las familias afianzar sus ingresos, al brindarles capacitación y

microcréditos para apoyar sus actividades productivas como la agricultura y la artesanía. También puso en marcha la *Cruzada Nacional Contra el Hambre*, de la que se hablará adelante.

Para proteger el ingreso de los ancianos, se implementó en México la *Ley de Pensión Universal* con la idea de garantizar que todos los mexicanos residentes en el país, mayores de 65 años y sin derecho a recibir un beneficio de pensión, tengan derecho a una cantidad monetaria mensual mínima otorgada por el gobierno federal. Esta medida se aplicó debido a que cerca de 66% del total de la población de más de 65 años de edad no tiene acceso a una pensión, y cuatro millones viven en condiciones de pobreza. La ley es financiada por completo con recursos públicos, tiene un costo anual promedio de 0.3% del PIB para el periodo 2014-2018, y permanecerá por debajo de 1% del PIB en el largo plazo (OCDE, 2015).

México es el único país latinoamericano donde el salario mínimo está por debajo de la línea de la pobreza per cápita (CEPAL, 2015). Por eso también se reactivó el *seguro de desempleo*, el cual garantiza un beneficio de seis meses a todos los trabajadores que pierdan su empleo en el sector formal y que hayan pagado impuestos durante un mínimo de 24 meses. El financiamiento proviene de una subcuenta mixta, sufragada por el empleador, quien deberá contribuir con 3% del sueldo base del empleado (OCDE, 2015).

La OCDE propone que el gobierno de México aumente el salario mínimo para combatir la pobreza y la desigualdad. Sin embargo, de acuerdo con el Inegi, sólo 14% de los trabajadores recibe un ingreso menor al salario mínimo y considera que aumentarlo podría no ser una medida eficaz (OCDE, 2015).

Mercados laborales incluyentes

En México muchos trabajadores se autoemplean o trabajan en empresas pequeñas y precarias sin acceso a la protección social. Pese a que en años recientes ha habido algunas mejoras, 57% de los trabajadores aún opera en el sector informal.

Tal informalidad se ha extendido ampliamente en las zonas menos urbanizadas y en el sector agrícola, donde casi seis de cada diez trabajadores informales viven en localidades con menos de 100 mil habitantes y dos tercios de los trabajadores formales viven en localidades de más de 100 mil habitantes, donde hay una mayor presencia de empresas grandes y legalmente constituidas. El trabajo formal se relaciona con los aspectos geográficos y con los logros educativos. La tasa de informalidad entre los trabajadores que sólo tienen educación básica o un nivel menor se ubica por encima de 80%; entre trabajadores con, por lo menos, educación secundaria, es de 20%; entre trabajadores con educación terciaria es de 6%, y entre los que cuentan con estudios de doctorado es de 0.3% (OCDE, 2015).

Otro aspecto relevante es que, en este país, las personas enfrentan graves conflictos entre su vida personal y su trabajo. En México, las personas empleadas trabajan más horas (2 236 horas al año) que en todos los países de la OCDE (la media de los países miembros es de 1 770 horas). La mayoría de los empleados de jornada completa trabaja 40 horas por semana durante 50 semanas al año (de ahí las 2 200 horas anuales). Además, no sólo pasan largas horas en su sitio de trabajo, sino que debido a los deficientes sistemas de transporte público invierten largas horas en el trayecto hacia y desde su sitio de trabajo. Los conflictos entre la vida personal y el trabajo no afectan a todos por igual; tiene mucho que ver el grado en que las personas pueden lidiar con las presiones de trabajo, lo que muchas veces depende del apoyo del que disponen a través de su empleo y del sector público (OCDE, 2015).

Sistema educativo

En la actualidad, la mayoría de los niños de entre 6 y 14 años asiste a la escuela, sin embargo, la calidad de la educación la ubica en el último lugar entre los países miembros de la OCDE. En México, un estudiante promedio obtiene en la prueba PISA una calificación de 417 de 600 puntos posibles en lectura, matemáticas y ciencias, cuando el promedio de esta organización es de 497. Sin embargo, hay considerables diferencias

entre los Estados: aquellos con tasas de pobreza y desigualdad más bajas tienen calificaciones PISA más altas (Arias, 2010; Scott, 2009, citados en OCDE, 2015).

Además, en este país las tasas de graduación en educación media superior son bajas en comparación con otras economías latinoamericanas. La probabilidad de desertar y de no completar la educación recibe influencia de muchos factores que trascienden a la escuela. Un factor determinante que incide en las tasas de deserción es la desigualdad en los ingresos. Los estados mexicanos con mayor desigualdad de ingresos, ubicados entre los quintiles más altos y los más bajos en ese rubro, son también los que muestran las tasas más altas de deserción escolar (OCDE, 2015).

Otros factores que contribuyen a las bajas tasas de graduación en la secundaria son los importantes cambios en la estructura de la producción y en la de las familias. El aumento de la demanda relativa de mano de obra poco calificada —que generó el impulso a las actividades de manufactura— elevó el costo de oportunidad al mantener a los niños en la escuela. Los estudiantes que provienen de familias desfavorecidas, de familias indígenas o en condiciones de estrés, corren mayor riesgo de dejar la escuela sin obtener un certificado o diploma (Arias, 2010, en OCDE, 2015).

Aunque se implementó el programa *OPORTUNIDADES* (ahora *PROSPERA*), no se logró un impacto significativo en las tasas de deserción (Azevedo, 2009, en OCDE, 2015) porque se limitó a aumentar las tasas de matrícula y no necesariamente las de graduación (OCDE, 2015).

Ciudades incluyentes

Hoy en día, en México, muchas familias —de niveles de ingresos bajo y medio-bajo— viven una realidad en la que obtienen una casa, pero disponen de servicios muy deficientes y no tienen la facilidad de acceder a buenas escuelas, buenos hospitales y buenas oportunidades de empleo y de desarrollo económico. Además, las políticas de vivienda contribuyeron a aumentar la separación geográfica y socioeconómica (Sánchez,

2012, en OCDE, 2015), lo cual puede tener efectos negativos sobre el bienestar de los grupos desfavorecidos al afectar su salud, los logros educativos, el balance vida-trabajo y la seguridad personal (Leigh y Wolfers, 2001, en OCDE, 2015).

A menudo se construyen nuevos desarrollos habitacionales en las afueras de las ciudades sin contar con una planificación e inversión adecuadas en transporte público, lo que hace indispensable el uso del automóvil. Entre 2000 y 2011, el número de vehículos registrados en zonas metropolitanas aumentó de 7.9 a 16.1 millones. La tasa de motorización se duplicó en la década pasada, de 10 a 20 vehículos por cada 100 personas. A la vez, los aumentos en estas tasas generaron externalidades: congestión, contaminación atmosférica, emisiones de gases de efecto invernadero, accidentes de tránsito y contaminación por ruido. Respecto de otros servicios públicos como el agua, en los casos más notorios, aún no se cumplen los acuerdos con desarrolladores para construir tuberías y otros servicios (OCDE, 2015).

Sistema de Salud

Las deficiencias en el sistema nacional de salud mexicano pueden atribuirse a que el gasto público en salud es de 6.2% del PIB, mientras que la media de la OCDE es de 9.3%. En contraparte, los costos administrativos ascienden a 9.2% del gasto total en salud, los más altos de la OCDE, al igual que los gastos de bolsillo que representan casi 50% del gasto total en salud. Tales gastos, por ser altos, son un factor importante que conduce a las familias a la pobreza. Sin embargo, de 2008 a 2012, el porcentaje de hogares con gastos catastróficos bajó de 2.6% a 1.8%, y el porcentaje de hogares con gastos empobrecedores disminuyó de 1.2% a 0.7% (OCDE, 2015).

Más aún, el actual sistema fragmentado provoca innumerables diferencias en el acceso y la calidad de la práctica, considerando que hay profundas brechas entre los prestadores de servicios. Así, en el Seguro Popular, el número de consultas ambulatorias especializadas por cada 1 000 derechohabientes es de 47, en comparación con las 101 que se dan

en el Instituto Mexicano del Seguro Social, mientras que la proporción de recetas que la farmacia no puede surtir por la falta de existencias es de 33% en el Seguro Popular, en comparación con 3.6% en el IMSS (OCDE, 2015). Además, como el Seguro Popular excluye el tratamiento de algunas enfermedades comunes y devastadoras, el gasto de bolsillo de sus afiliados en medicamentos y diagnóstico es de 456 pesos por consulta, en comparación con 114 pesos en el IMSS (OCDE, 2015).

Cruzada contra el Hambre. Una estrategia para superar la pobreza extrema (2013)

Actualmente, una de las respuestas institucionales para aminorar el problema de la pobreza es la iniciativa que se estableció en enero de 2013 denominada Sistema Nacional para la Cruzada contra el Hambre (SIN HAMBRE). Se refiere a una estrategia coordinada por el gobierno federal para que la población supere su condición simultánea de carencia alimentaria y pobreza extrema. En su planeación se tomaron como base las estadísticas del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) del año 2010, según las cuales, 7.4 millones de personas distribuidas en todo el país se encontraban en pobreza extrema.

La estrategia corresponde a uno de los indicadores del *Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018* y al primero de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) establecidos por el PNUD. Se centra en la búsqueda del bienestar social a partir de un proceso participativo de amplio alcance, cuyo propósito es conjuntar esfuerzos y recursos de la federación, las entidades federativas y los municipios, así como de los sectores público, social y privado y de los organismos e instituciones internacionales (Sedesol, 2013).

Su base fundamental es el reconocimiento de los Derechos Humanos como las garantías que permiten el desarrollo pleno de los individuos y su acceso a una vida digna. Recupera las consideraciones de diversos documentos internacionales que insisten en que una nutrición adecuada debe ser un derecho para estar en condiciones de gozar del

más alto nivel de desarrollo físico, emocional e intelectual,³ y que más que la entrega de alimentos, es necesario valorar su accesibilidad, disponibilidad y sostenibilidad.⁴

Para su ejecución se han establecido un fin y un propósito.

Su *fin* es reducir la incidencia de personas en condición de pobreza extrema multidimensional y carencia alimentaria, transformando los entornos social y económico, mejorando la inclusión y la participación social, así como el desarrollo comunitario.

Su *propósito* es contribuir a que 7.4 millones de personas superen su condición de pobreza extrema y carencia alimentaria.

Ahora bien, los objetivos de la Cruzada contra el Hambre son (Sedesol, 2013):

- Llegar a “Cero hambre” a partir de una alimentación y nutrición adecuadas, de los mexicanos en extrema pobreza y con carencia alimentaria severa.
- Eliminar la desnutrición infantil aguda y mejorar los indicadores de crecimiento de niños y niñas en la primera infancia.
- Aumentar la producción y el ingreso de los pequeños productores agrícolas.
- Minimizar las pérdidas post-cosecha y de alimentos durante el almacenamiento y transporte, así como en los comercios.
- Promover la participación comunitaria.

³ Protocolo Adicional a la Convención Americana sobre Derechos Humanos en Materia de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1995). Citado en el Decreto por el cual se dan a conocer los lineamientos de la Cruzada contra el Hambre, en línea, disponible en: <http://www.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Cruzada/1_DECRETO_POR_EL_QUE_SE_ESTABLECE_EL_SISTEMA_NACIONAL_PARA_LA_CRUZADA_CONTRA_EL_HAMBRE.pdf>.

⁴ Corte Interamericana de Derechos Humanos, Decreto por el cual se dan a conocer los lineamientos de la Cruzada contra el Hambre, en línea, disponible en: <http://www.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Cruzada/1_DECRETO_POR_EL_QUE_SE_ESTABLECE_EL_SISTEMA_NACIONAL_PARA_LA_CRUZADA_CONTRA_EL_HAMBRE.pdf>.

La evaluación de los programas y acciones de la Cruzada contra el Hambre corresponde al Coneval, que deberá trabajar en conjunto con el Inegi y se enfocará en los siguientes aspectos (Sedesol, 2013):

- La evolución de la producción y los ingresos de los pequeños productores rurales.
- Los mecanismos de participación ciudadana y sus resultados.
- Los mecanismos de la participación comunitaria, a partir de los elementos que la Cruzada proponga para definir la estrategia de participación, sus objetivos y sus resultados esperados.

Después de realizada esta revisión, se observa que el tema de la pobreza a nivel internacional, en América Latina y en México, ha sido abordado desde una multiplicidad de criterios y disciplinas, en un intento por conocer, definir, explicar y responder a un fenómeno que impacta a individuos, grupos y sociedades enteras; aun así, desde la perspectiva psicosocial, poco se ha escrito.

La literatura intelectual referida indica que mientras que en el ámbito internacional se habla de relaciones económicas entre países ricos y pobres, se delinear sus factores en cuanto a características generales en términos de cómo la pobreza se recrea cotidianamente, en relación con la actividad económica, oportunidades que ofrece el mercado, desocupación e informalidad, ingresos, nivel de consumo, accesibilidad a los recursos, sistema educativo, preparación o capacitación para el empleo, factores personales, pautas culturales, mala nutrición, derechos de las personas, privación de capacidades y libertades, interacción entre fuerzas sociales, grupos, instituciones y agencias, necesidades básicas insatisfechas, así como el planteamiento de los propios sujetos de la transformación de las condiciones de vida, y la importancia de incluir en el debate de la pobreza la estructura sociopolítica de las naciones.

En América Latina y los países subdesarrollados, la insuficiencia se explica a partir de la globalización, así como de indicadores económicos vinculados a la insatisfacción de las necesidades básicas como la nutrición, la vivienda, la educación y la cultura, haciendo breve alusión a factores personales y sociales.

El Banco Mundial traza sus propósitos a partir de los Objetivos del Milenio, centrados en indicadores de pobreza extrema, enseñanza primaria universal, igualdad de género y autonomía de la mujer, mejora de la salud materna, disminución de las enfermedades sociales, sostenibilidad del medio ambiente y la importancia de la asociación mundial para impulsar en conjunto el desarrollo de las personas y naciones.

En el caso de Organizaciones no Gubernamentales (ONG), se agrega la importancia de introducir salarios mínimos, invertir en servicios públicos universales y fiscalizar el trabajo y el consumo desplazado hacia el capital, que para el caso mexicano incorpora comunidades indígenas, crecimiento de remesas internacionales, transferencias gubernamentales a través del programa Oportunidades y crecimiento de ingresos laborales por actividades poco calificadas.

Keith Griffin recupera que la desigualdad se encuentra ligada a aspectos como el gasto en investigación, el cambio tecnológico, el comercio asimétrico internacional y una mano de obra abarataada, entre otros. Aquí se argumenta que el desdoblamiento de los factores externos de la pobreza están fundamentalmente sustentados en las dimensiones de Dinero, Hambre y Trabajo, una conceptualización que se aproxima a la perspectiva Griffin, al referir la importancia de que la pobreza es un problema estructural vinculado esencialmente con la desigualdad y la modificación de las reglas de distribución de los frutos de la tierra, o como se contempla en el enfoque de Francisco Verdera, quien postula que una parte de la población que está en condición de pobreza puede salir de ella según varíen las tendencias estructurales de los activos y la composición de la producción en la demanda de trabajo.

Existen aspectos de orden psicosocial relativos a construcciones subjetivas sobre el ser pobre aún elementalmente estudiados; lo individual y lo colectivo en interacción pueden brindar elementos para describir las dimensiones psicosociales de la pobreza y, de este modo, indagar para poder explicar lo que Zumbado (citado en Kliksberg, 1993: XV) sólo denominó “...y otras dimensiones ligadas al espíritu del hombre”; así, se supone que los resultados de esta investigación, con el tiempo, den luz sobre tal aseveración.

Es importante subrayar que los *factores internos* que se definen desde los resultados obtenidos a partir de la estandarización de la Escala de Pobreza (Acceso a la cultura, Conformismo, Atribuciones y creencias, y Rechazo a la pobreza), como los *factores de apoyo* (Seguridad básica, Inseguridad, Esperanza y Familia) y los *factores externos* (Dinero, Hambre y Trabajo) encuentran un punto de correspondencia mínima en esta revisión sobre el pensamiento apuntado por Oscar Lewis, quien en su metodología cualitativa insiste en formular sus aportes en función de las dimensiones familiar y cultural del mexicano, ya que el autor percibe al pobre como un ser carente y neurótico.

Los resultados aquí reportados refieren que los mexicanos pobres son personas dignas, que afrontan con coraje y arrojo los avatares cotidianos de sus carencias económicas, fundamentalmente ocasionadas por falta de trabajo o porque éste no es adecuadamente remunerado si lo tienen; es decir, la pobreza en México es estructural. A partir de esta investigación también se demuestra que el estudio de la pobreza ya no debe limitarse a la indagación de variables cuantitativas —sólo del ingreso y de sus activos—, sino que se deben agregar elementos que se aproximen a visualizarla de una manera más sensible, holística y humana.

Una vez revisados los conceptos básicos de partida para la investigación, así como algunos sobre el significado y las maneras de definir y medir la pobreza, según diversos autores e instituciones en los niveles internacional, latinoamericano y nacional, quienes refieren elementos que puntualizan los tipos de pobreza, sus características y apreciaciones acerca de su operacionalización, se puede tratar el contenido relacionado con el método, resultados y análisis del estudio.

I. ESTUDIO EXPLORATORIO

MÉTODO

Como se observó en el capítulo anterior, la controvertida concepción de Oscar Lewis apenas produce un discurso descriptivo de características psicosociales de los pobres, pero la percepción de los pobres acerca de su pobreza brilla por su ausencia, siendo ésta una de las razones por la que se implementó este estudio.

El primer paso para obtener las Dimensiones Psicosociales de la Pobreza (DPP) consistió en decidir cuál era el camino a seguir para alcanzar la meta; esto es, dado que el constructo no podía elaborarse a partir de las múltiples referencias teóricas que sobre pobreza existían, porque no daban cuenta de lo que se pretendía encontrar, fue necesario buscarlas utilizando otras técnicas no exploradas todavía para abordar este fenómeno.

Por tanto, se inició partiendo de las siguientes preguntas:

1. ¿Existen dimensiones psicosociales de la pobreza?
2. ¿Podrá construirse un instrumento confiable y válido creado *ex profeso* para medir las dimensiones psicosociales de la pobreza?

Al iniciar el estudio exploratorio se desconocía cuál sería la dirección que tomaría, en cierto sentido hubo una etapa de especulación e incertidumbre, en donde no se sabía si estas DPP existían, si se sería capaz de construir el instrumento que permitiera detectarlas y aislarlas, tampoco se conocía cuántos intentos y aproximaciones deberían realizarse antes de tener cierta certeza de su existencia y permanencia, a fin de poder proponerlas y darlas a conocer.

Sólo se tenía consciencia de que era necesario iniciar una búsqueda distinta que intentara dar cuenta del sentir y percibir de la pobreza de

quienes la vivían, así que se propusieron los siguientes objetivos para su consecución:

El estudio consideró un objetivo general y los varios específicos necesarios para alcanzarlo; el general fue: construir un instrumento confiable y válido capaz de medir las dimensiones psicosociales de la pobreza.

Los objetivos específicos del estudio fueron:

1. Detectar a través de las respuestas a cinco reactivos abiertos el significado, percepción y atribución que los sujetos de estudio tienen de la pobreza, y
2. Construir, con base en la red semántica obtenida de la aplicación de dos conceptos y cinco reactivos abiertos, una escala de tipo Likert con cinco opciones de respuesta, que permitiera aislar factores a los que se denominarían dimensiones psicosociales de la pobreza.

Se proyectó un estudio exploratorio de campo y transversal: exploratorio por tratarse de la primera aproximación al fenómeno, de campo porque se localizó al individuo en el lugar donde habitualmente se desenvuelve, y transversal en virtud de que sólo se hizo una aplicación del instrumento.

El estudio se planteó en dos etapas: la primera se centró en la aplicación de una red semántica, y la segunda en la construcción y administración de una escala de tipo Likert con cinco opciones de respuesta; siendo bajo esta característica metodológica que a continuación se presentarán: muestra, instrumento, estadística y procedimiento para cada una de ellas, dada la diferencia existente entre las dos.

1. Red semántica

Muestra

La red semántica se aplicó a una muestra de 52 personas residentes de Tlalmille, porque en el momento de la exploración se supervisaba en

ese lugar a estudiantes de la licenciatura en Trabajo Social su práctica comunitaria.

Tlalmille era un asentamiento irregular ubicado en una zona de reserva ecológica, por lo que sus predios no contaban con los servicios públicos indispensables; las personas que vivían ahí debían comprar el agua que consumían a pipas que llegaban a la colonia dos veces cada semana, no contaban con drenaje, mercado, escuela y otros servicios, y lo que es peor, no podrían adquirir sus lotes, lo que les hacía vivir con la amenaza permanente de ser lanzados en cualquier momento de su hogar por las autoridades delegacionales.

Fueron familias de las conocidas como “paracaidistas”, que tienen la necesidad de ir a vivir a estos lugares porque no pueden acceder —con ingresos que sólo les permiten subsistir— a un terreno en una colonia reglamentada.

Tlalmille se encuentra localizada en la Delegación Tlalpan, al sur de la Cd. de México, y dado que el propósito de la aplicación de la red semántica era conocer cómo conceptualiza, percibe, siente y vive el pobre su pobreza, no interesó el sexo, escolaridad, estado civil u ocupación de quienes lo respondieron. Por tanto, se aplicó un muestreo propositivo a las 52 personas que un sábado de práctica comunitaria aceptaron responder el instrumento.

Instrumento

La red semántica está basada en el supuesto de Quillian (1968, en Valdés, 1991), quien sostiene que toda la información del ser humano se encuentra almacenada y ligada por nodos conceptuales en forma de red. Posteriormente, Collins y Loftus (1972, en Valdés, 1991) plantearon que la estructura de la información en red sí existe y que está almacenada ordenadamente, y dependiendo de la relación que tenga ésta con el nodo conceptual central del que se trate, habrá una distancia semántica entre los términos. Partiendo de estas propuestas, Figueroa (1981, en Valdés, 1991) planteó la creación de redes semánticas naturales para hacer investigación con humanos, generando toda una técnica para la

evaluación del significado, tomando a éste como la información contenida en la memoria semántica.

Retomando esta técnica, fue que se decidió que el estudio exploratorio del que se partiría para intentar encontrar las dimensiones psicosociales de la pobreza, sería la red de dos conceptos y cinco reactivos abiertos, que darían la pauta para detectar cómo el pobre percibe su pobreza, para posteriormente construir aseveraciones que permitieran elaborar una escala de tipo Likert con cinco opciones de respuesta.

Se buscaría el sentido y significado de pobreza y riqueza, este último concepto no sería parte del estudio, sino solamente una forma de hacer menos agresiva para los encuestados la búsqueda de lo que interesaba conocer. La aplicación de la red semántica consistió en lo siguiente:

Se solicitó a los participantes, tres tareas fundamentales:¹

1. Que definieran con la mejor claridad y precisión el concepto “pobreza” mediante el uso de palabras sueltas (pudiendo usar verbos, adverbios, sustantivos, adjetivos y otros sin utilizar artículos ni preposiciones), que consideraran que están relacionadas con ésta, y se les dio un ejemplo y las dos palabras estímulo:

MANZANA	POBREZA	RIQUEZA
comer	_____	_____
roja	_____	_____
sabrosa	_____	_____
fruta	_____	_____
creación	_____	_____

Resultó interesante que aun dando el ejemplo, las personas no registraron en algunos casos una palabra, sino dieron una frase: *carecer de lo más elemental, falta de fe*.

2. Se les pidió jerarquizar todas y cada una de las palabras que dieron como definidoras, en función de la relación, importancia o

¹ Véase protocolo en el apéndice 1.

I. Estudio exploratorio

cercanía que consideraran (de manera individual) que tenían con las palabras estímulo. De esta forma, le asignaron el número 1 a la palabra más cercana o relacionada con la palabra “pobreza” y “riqueza”, el 2 a la que seguía en importancia, y así sucesivamente, hasta terminar de jerarquizar a todas las palabras dadas como definidoras, y se ejemplificó:

MANZANA		POBREZA		RIQUEZA	
comer	5	humilde	1	dinero	1
roja	3	gastos	3	millonario	2
sabrosa	4	comida	4	poder	3
fruta	2	trabajo	5	orgullosa	4
creación	1	angustia	2	alegre	5

3. Se solicitó a todos los sujetos que como mínimo dieran 5 palabras definidoras para “pobreza” y “riqueza”, la palabra estímulo riqueza sólo tuvo como fin que las personas no se sintieran agredidas al hacer alusión directa a su pobreza.

Toda esta información fue vaciada en una hoja de captura para redes semánticas, que constó de una columna para escribir la palabra y de diez espacios en los cuales se anotaron las frecuencias de aparición de cada palabra generada por el grupo de encuestados.

Cada uno de estos espacios tuvo una jerarquía y un valor asignado; así, el cuadro 1 tuvo un valor de 10 puntos, por haber sido la jerarquía más alta o que indicó la mayor relación entre las palabras definida y definidora que fueron asignadas por las personas, el cuadro 2 valía 9 puntos, el tres 8, y así sucesivamente, para obtener el peso de la palabra, es decir, su valor “M”.

El valor “M” total relaciona frecuencias con jerarquías y se obtiene mediante la sumatoria de todos los valores encontrados para cada palabra. Tales valores se obtienen al multiplicar la frecuencia de aparición por la jerarquía designada por los sujetos a esa palabra.

El valor “J” indica la riqueza de la red, es simplemente el número total de palabras generadas por los sujetos para definir al término estímulo.

Tabla 1. Ejemplo de hoja de captura para redes semánticas

<i>Palabra</i>	<i>1 = 10</i>	<i>2 = 9</i>	<i>3 = 8</i>	<i>4 = 7</i>	<i>5 = 6</i>	<i>6 = 5</i>	<i>Peso "M"</i>
Carencia	2	2	4		2		80
Escasez	3	2					48
Limitaciones		2	2	2			48
Dinero	3		1	1			45
Necesidades	2	2			1		44

Dimensiones Psicosociales de la Pobreza IN304194-1995.

Con estos dos resultados, fue posible llevar a cabo la obtención del conjunto “SAM”, que es el grupo de las diez palabras que obtuvieron el mayor valor.

Además se preguntó:

1. ¿Qué es la pobreza?
2. ¿Qué significa ser pobre aquí en México, D. F.?
3. Para usted, ¿qué significa ser pobre?
4. ¿Cómo es la pobreza de los otros?
5. ¿Por qué cree usted que se es pobre?

Estos reactivos abiertos propiciaron la obtención de respuestas que dieron un cúmulo de información sobre cómo percibe, siente, proyecta y a quién atribuye el pobre su pobreza, y con base en la red semántica y ellas, se construyeron aseveraciones, haciendo un esfuerzo porque fueran lo más cercanas al sentir y pensar de los encuestados.

2. Escala de tipo Likert

Muestra

La muestra en la que se aplicó la escala de tipo Likert se conformó con 588 personas, hombres y mujeres, buscando siempre que se tratara de

I. Estudio exploratorio

sujetos de escasos recursos, sin importar la edad, el estado civil ni su escolaridad, distribuidos de la siguiente manera:

Tabla 2. Distribución de 588 personas

<i>Lugar de aplicación</i>	<i>Núm. de personas</i>
Escuela Nacional de Trabajo Social	100
Colegio Nacional para la Educación Profesional Técnica (Conalep)	97
Manifestantes en el Zócalo de la ciudad de México	99
Reclusorio Preventivo Oriente	154
Tlalmille, Delegación Tlalpan	38
Desarrollo Urbano Quetzalcóatl, Deleg. Iztapalapa	100
<i>Total</i>	<i>588</i>

Dimensiones Psicosociales de la Pobreza IN304194-1995.

En todos los casos se buscó que los encuestados fueran pobres, por lo cual, para esta fase del estudio se aplicó muestreo de tipo no probabilístico propositivo.

Instrumento

La escala de tipo Likert es un instrumento que mide la intensidad de las actitudes (Baena, 1982: 82).

Una actitud, según Dorsch (1991), es una disposición psíquica y nerviosa, organizada por la experiencia, que ejerce una influencia orientadora o dinámica sobre las reacciones del individuo frente a todos los objetos y situaciones con los que está relacionada (Dorsch, 1991: 1030).

Visauta (1989) menciona que una actitud ha de ser definida como una disposición del sujeto hacia una acción manifestada, es decir, lleva a actuar en favor o en contra a las personas en contextos sociales específicos.

Las declaraciones de opinión son consideradas un método indirecto de disposiciones que se expresan con mayor facilidad en esta forma

conceptual. Hay, pues, la aceptación expresa de que las actitudes pueden medirse a través de manifestaciones verbales (Visauta, 1989: 177).

Los principios y postulados asumidos por la escala de tipo Likert son que:

1. Se pueden estudiar dimensiones de actitudes a partir de unos enunciados que operan como reactivos para los sujetos.
2. Los sujetos pueden situarse en la variable actitud desde el punto más favorable al más desfavorable. Las diferencias en las respuestas serán debidas a diferencias individuales para ellos.
3. La valoración de los sujetos en la variable actitud no supone una distribución uniforme sobre el continuo de actitudes, sino una posición favorable o desfavorable sobre el objeto estudiado (Visauta, 1989: 177).

Desde el punto de vista de la medición asume un nivel de medida ordinal, en que los sujetos son ordenados según su posición favorable o no en la actitud en cuestión.

En cuanto a la forma de evaluación, se trata de una escala aditiva, cuyo objetivo es el de especificar la valencia (positiva-negativa) de actitud y no el establecimiento de un continuo subyacente de la dimensión de la actitud (Visauta, 1989: 178).

Respecto de la aplicación de la unidad de medida, ésta se halla centrada en el sujeto y no en los enunciados que se presentan. Son los sujetos los que se sitúan en las dimensiones de actitud y no los reactivos o ítems (Visauta, 1989: 178).

En Galtung (1966), Visauta (1989) encontró que la técnica de Likert es también conocida como “método de los cálculos sumados” o “método de las tasaciones humanas”, pues como se ha señalado, la actitud medida se obtiene mediante la suma de las respuestas a diversas preguntas que actúan de estímulos (Visauta, 1989: 178).

Se eligió la escala del tipo Likert porque el nivel ordinal en que se mide cada una de las aseveraciones permite libertad de respuesta a los sujetos y la aplicación de análisis factorial. En este estudio se denominó “Dimensiones Psicosociales de la Pobreza” a cada uno de los factores que produjo este análisis.

Procedimiento

Con las 159 palabras generadoras y las ideas obtenidas en las respuestas a las 5 preguntas abiertas, se construyó la escala de tipo Likert, con cinco opciones de respuesta bajo el siguiente procedimiento:

Se crearon aseveraciones por cada una de las palabras resultado de la aplicación de la red semántica (159) y para las ideas obtenidas a partir de las respuestas de las cinco preguntas abiertas aplicadas; ejemplos del procedimiento pueden observarse en las tablas 3 y 4.

Tabla 3. Carencia

<i>Aseveración</i>	1	2	3	4	5
36. Carezco de lo necesario para salir adelante					
46. Me falta lo esencial para vivir					
49. Lo más duro es carecer de lo elemental					
50. A veces paso fríos					
78. Por falta de amor a mí mismo soy pobre					

Dimensiones Psicosociales de la Pobreza IN304194-1995.

Tabla 4. Dinero

<i>Aseveración</i>	1	2	3	4	5
65. Me falta dinero para estudiar					
192. Me he quedado sin comer por falta de dinero					
204. Tengo un salario bajo					
215. Estoy limitado de dinero					
245. El dinero es lo más importante en la vida					

Dimensiones Psicosociales de la Pobreza IN304194-1995.

- 1 = Total acuerdo 4 = Desacuerdo
 2 = Acuerdo 5 = Total desacuerdo
 3 = Ni acuerdo ni desacuerdo

Dimensiones psicosociales de la pobreza: percepción de una realidad recuperada

- Las aseveraciones fueron revisadas por dos expertos y cinco becarias del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT).
- Se elaboró el primer borrador de la escala para lo cual las aseveraciones fueron intercaladas al azar en distancia de 7.
- Siendo un instrumento tan grande (296 aseveraciones), y dada la imposibilidad de aplicarlo completo a un solo sujeto, se realizaron múltiples reuniones de equipo para decidir qué se haría al respecto.

Se sugirió, entre otras cosas:

- Eliminar reactivos de acuerdo con análisis de escritorio, esto se consideró inoperante, ya que los investigadores no podían saber lo que sería significativo para la población a la que se aplicaría el instrumento, ésta fue una sugerencia rechazada.
- Eliminar reactivos a través de la aplicación a estudiantes de la Escuela Nacional de Trabajo Social, que por ser una muestra cautiva y escolaridad a nivel de licenciatura, sí estarían en condición de responder el instrumento; el problema que esta sugerencia presentó fue que no sería una muestra semejante a la población en que el estudio se aplicaría, también esta opción se rechazó.
- Se sugirió dividir aleatoriamente el instrumento en dos y aplicarlos en la muestra previamente decidida como idónea, y elaborar un análisis estadístico que permitiera realizar la depuración con mayor grado de confiabilidad y validez.

Se discutió largamente al respecto, y finalmente se aceptó la última opción no como la ideal, sino atendiendo a un criterio de pragmatismo y viabilidad, pues se estuvo ante la disyuntiva de aplicar en una población que sí respondería a casi 300 reactivos, como son los estudiantes de la licenciatura en Trabajo Social, pero que no representaban a la población objetivo, o bien, hacer una depuración a través de análisis de contenido de

I. Estudio exploratorio

investigadores, que obviamente tampoco reflejaría el sentir y pensar de la población de interés.

Habiendo decidido lo anterior, se ejecutó el siguiente procedimiento:

- Se elaboraron dos listas de aseveraciones:
 - La primera sirvió para separar cada una de las afirmaciones realizadas.
 - En la segunda se marcó a las aseveraciones con dos colores diferentes, para identificar a qué instrumento correspondían.
- Las aseveraciones seccionadas (recortadas una por una) fueron dobladas por la mitad y se pusieron en una bolsa de plástico.
- Se solicitó la presencia de dos becarias.
- Se les asignó el número uno y dos, respectivamente.
- Se asignó un marcador color rojo a la primera becaria y un marcador color amarillo a la segunda.
- Se inició a distribuir al azar las 296 aseveraciones en dos instrumentos.
- La primera becaria sacaba una afirmación de la bolsa en donde se encontraba el total de ellas, y procedía a señalar dicha aseveración con el marcador rojo en la lista creada específicamente para ese fin.
- La segunda becaria sacaba en seguida una afirmación de la bolsa en donde se encontraba el total de ellas, y procedía a señalar dicha aseveración con el marcador amarillo en la lista creada específicamente para ese fin.
- Cada afirmación obtenida por la becaria uno fue al instrumento uno, cada reactivo extraído por la becaria dos conformó el instrumento dos.
- Finalmente, los instrumentos uno y dos, por el contenido de los reactivos, fueron identificados como:

Dimensiones psicosociales de la pobreza: percepción de una realidad recuperada

- *Instrumento Núm. 1* “Ser pobre es ser feliz” con 146 aseveraciones.²
- *Instrumento Núm. 2* “Conozco el mar” con 150 aseveraciones.³

Así, el instrumento se aplicó a 588 personas bajo la siguiente distribución:

Tabla 5. Instrumentos 1 y 2

<i>Instrumento I (ser pobre es ser feliz)</i>	<i>SS</i>	<i>Instrumento II (conozco el mar)</i>	<i>SS</i>	<i>Total</i>
ENTS	50	ENTS	50	100
Conalep	49	Conalep	48	97
Zócalo	48	Zócalo	51	99
Reclusorio Prev. Oriente	77	Reclusorio Prev. Oriente	77	154
Tlalmille	19	Tlalmille	19	38
Desar. Urb. Quetzalcóatl	50	Desar. Urb. Quetzalcóatl	50	100
<i>Total</i>	<i>293</i>	<i>Total</i>	<i>295</i>	<i>588</i>

Dimensiones Psicosociales de la Pobreza IN304194-1995.

El instrumento fue entregado en propia mano a los encuestados, esperando en todos los casos a recuperarlos inmediatamente después de respondidos.

Una vez aplicado el instrumento, se elaboró la base de datos, a partir de la cual se obtuvieron análisis de frecuencias, factoriales y Alpha de Cronbach, trabajados en computadora y con apoyo del paquete estadístico SPSSpc.

El resultado obtenido fue una escala de medición de tipo Likert para ser aplicada en un estudio descriptivo de campo y transversal en las 16 delegaciones del D. F., que reportarían la primera aproximación en la búsqueda de las DPP, cuyo método y resultados se reportarán en otro capítulo.

² Véase protocolo en el apéndice 2.

³ Véase protocolo en el apéndice 3.

A continuación se reportan los resultados obtenidos en las dos fases del estudio exploratorio, del que se ha presentado el método para su obtención.

RESULTADOS ESTUDIO EXPLORATORIO

1. Red semántica

La aportación de este ensayo es ser producto de una investigación, por lo que proporciona información reciente y de primera mano a aquellos que se interesan por este tema; como ya se comentó, la fase inicial del estudio exploratorio tuvo como objetivo proporcionar los elementos para elaborar un instrumento que condujera a encontrar las dimensiones psicosociales de la pobreza.

Se eligió la técnica de red semántica para propiciar que fueran las personas que la padecen, quienes dieran los términos con los que la definen, además de transmitirnos sus ideas acerca de este particular, a partir de su respuesta a cinco preguntas abiertas sobre su percepción y atribución de la pobreza.

La red semántica resultó ser rica en contenido, ya que se obtuvieron las 159 palabras generadoras de pobreza que aparecen a continuación:

Tabla 6. Generatriz de “pobreza”

<i>Palabra</i>	<i>“M” o peso</i>	<i>Palabra</i>	<i>“M” o peso</i>
1. Carencia	82	81. Padecimiento	9
2. Escasez	48	82. Poco nivel económico	9
3. Limitaciones	48	83. Sencilla	9
4. Dinero	45	84. Sencillo	9
5. Necesidades	44	85. Sufrimiento	9
6. Tristeza	42	86. Carencia y necesidad	8
7. Carencias	40	87. Comer	8
8. Desnutrición	40	88. Coraje	8
9. Insatisfacción	37	89. Desorientación	8

Dimensiones psicosociales de la pobreza: percepción de una realidad recuperada

<i>Palabra</i>	<i>"M" o peso</i>	<i>Palabra</i>	<i>"M" o peso</i>
10. Felicidad	34	90. Enfermo	8
11. Asalariados	30	91. Entusiasmo	8
12. Vivienda	29	92. Falta de dinero	8
13. Insuficiencia	28	93. Falta de preparación	8
14. Desempleo	26	94. Frío	8
15. Alimentación	24	95. Gastos	8
16. Hambre	24	96. Hijos	8
17. Humilde	24	97. Impreparación	8
18. Necesidad	24	98. Inocente	8
19. Angustia	23	99. Inteligencia	8
20. Desesperación	23	100. Intranquilidad	8
21. Miseria	23	101. Limitación	8
22. Trabajo	23	102. Luchar	8
23. Enfermedad	21	103. No tener vivienda	8
24. Desagradable	20	104. Rotos	8
25. Ignorancia	19	105. Sencillos	8
26. Marginación	19	106. Vergonzoso	8
27. Convivencia poca	18	107. Vestimenta	8
28. Deficiencia	18	108. Agua	7
29. Deprimente	18	109. Anhelo	7
30. Desintegración	18	110. Bajo salario	7
31. Explotar	18	111. Cansancio	7
32. Falta de criterio	18	112. Carencia de trabajo	7
33. Humildad	18	113. Coche	7
34. No contar con una vivienda	18	114. Comida	7
35. Servicios	18	115. Comprar	7
36. Vestido	18	116. Depresión	7
37. Vicios	18	117. Desapercibidos	7
38. Analfabetismo	17	118. Desolados	7
39. Orgullo	17	119. Desubicado	7
40. Triste	15	120. Escolaridad	7
41. Delincuente	13	121. Estar sin empleo	7

I. Estudio exploratorio

<i>Palabra</i>	<i>"M" o peso</i>	<i>Palabra</i>	<i>"M" o peso</i>
42. Educación	13	122. Falta	7
43. Sufrir	13	123. Falta de servicios	7
44. Inseguridad	12	124. Falta servicios	7
45. Aprecio	10	125. Impreparado	7
46. Ausencia	10	126. Incomodidades	7
47. Carecer de lo más elemental	10	127. Insatisfacciones	7
48. Duro	10	128. Limpieza	7
49. Falta de lo más esencial	10	129. Manutención	7
50. Impotentes	10	130. Maltrato	7
51. Insuficiencia económica	10	131. Molesto	7
52. No tener una preparación	10	132. Poca ambición	7
53. Pedir	10	133. Querer	7
54. Pobreza	10	134. Salida fácil	7
55. Pocos recursos	10	135. Superación	7
56. Problemas	10	136. Trabajar	7
57. Recursos	10	137. Analfabeta	6
58. Robar	10	138. Comunicación	6
59. Salario	10	139. Deficiencias	6
60. Sin dinero	10	140. Desacreditado	6
61. Tradicionalista	10	141. Diversión	6
62. Abstención	9	142. Drogadicción	6
63. Carencia de dinero	9	143. Enfermedades	6
64. Casa	9	144. Exigir	6
65. Débil	9	145. Falta de diversiones	6
66. Desear	9	146. Falta de fe	6
67. Desempleado	9	147. Falta de vivienda	6
68. Desintegrado	9	148. Feo	6
69. Difícil	9	149. Humillado	6
70. Estudios	9	150. Inconformidades	6
71. Falta de comodidades	9	151. Leche	6
72. Falta recursos económicos	9	152. No desagradable	6
73. Frijoles	9	153. Orgullosa	6

Dimensiones psicosociales de la pobreza: percepción de una realidad recuperada

<i>Palabra</i>	<i>"M" o peso</i>	<i>Palabra</i>	<i>"M" o peso</i>
74. Hogar	9	154. Paciencia	6
75. Incomodidad	9	155. Sencillez	6
76. Inconformidad	9	156. Vestir	6
77. Limitados	9	157. Alcohólico	5
78. Luchador	9	158. Carecer de dinero	5
79. No tener dinero	9	159. Presiones	5
80. Odio	9		

Dimensiones Psicosociales de la Pobreza IN304194-1995.

Posteriormente, se agrupó en categorías semánticas a cada uno de los términos, con apoyo del diccionario de sinónimos de Corripio (1993), como puede observarse en la tabla 7, en donde en la primera columna se registran las palabras que la sinonimia ubica como semejantes, en la segunda se registra el valor "M" total de cada una de ellas, en la tercera se registra su categoría simbolizada con un número, y en la cuarta columna el valor "M" total de la categoría, de mayor a menor.

El número registrado en la tercera columna de la tabla significa:

1. Carencia y pobreza
2. Tristeza
3. Trabajo
4. Dinero
5. Vivienda y servicios
6. Enfermedad
7. Instrucción y cultura
8. Humildad
9. Felicidad
10. Alimentación
11. Dificultad
12. Convivencia y comunicación
13. Atuendo
14. Delincuencia
15. Anhelos
16. Vergüenza
17. Hogar

I. Estudio exploratorio

Tabla 7. Categorías semánticas

Palabras	Suma de VMT	Categoría*	VMT Categoría
Carencia, escasez, limitaciones, necesidades, carencias, insuficiencia, necesidad, miseria, marginación, falta de criterio, deficiencia, pobreza, ausencia, carecer de lo más elemental, falta de lo más esencial, limitados, abstención, carencia y necesidad, limitación, falta, deficiencias, falta de fe, falta de diversiones	82, 48, 48, 44, 40, 28, 24, 23, 19, 18, 18, 10, 10, 10, 10, 9, 9, 8, 8, 7, 6, 6, 6	1	491
Tristeza, insatisfacción, angustia, desesperación, desagradable, deprimente, triste, sufrir, impotentes, sufrimiento, intranquilidad, desorientación, depresión, desolados, desubicado, molesto, insatisfacciones, poca ambición, desapercibidos	42, 37, 23, 23, 20, 18, 15, 13, 10, 9, 8, 8, 7, 7, 7, 7, 7, 7	2	275
Trabajo, asalariado, desempleo, explotar, salario, desempleado, luchador, luchar, bajo salario, carencia de trabajo, estar sin empleo, trabajar	23, 30, 26, 18, 10, 9, 9, 8, 7, 7, 7	3	161
Dinero, insuficiencia económica, pocos recursos, recursos, sin dinero, poco nivel económico, carencia de dinero, no tener dinero, falta recursos económicos, falta de dinero, gastos, comprar, carecer de dinero	45, 10, 10, 10, 10, 9, 9, 9, 9, 8, 8, 7, 5	4	149
Vivienda, no contar con una vivienda, servicios, falta de comodidades, incomodidad, no tener vivienda, limpieza, agua, falta de servicios, falta servicios, coche, incomodidades, falta de vivienda	29, 18, 18, 9, 9, 8, 7, 7, 7, 7, 7, 6	5	139
Enfermedad, desnutrición, vicios, padecimiento, débil, enfermo, cansancio, drogadicción, enfermedades, alcoholismo	21, 40, 18, 9, 9, 8, 7, 6, 6, 5	6	129
Educación, ignorancia, analfabetismo, no tener una preparación, estudios, impreparación, falta de preparación, inteligencia, escolaridad, impreparado, analfabeta	13, 19, 17, 10, 9, 8, 8, 8, 7, 7, 6	7	112
Humilde, humildad, tradicionalista, sencilla, sencillo, sencillos, inocente, sencillez, paciencia	24, 18, 10, 9, 9, 8, 8, 6, 6	8	98
Felicidad, orgullo, aprecio, entusiasmo, superación, no desagradable, orgullosa, diversión	34, 17, 10, 8, 7, 6, 6, 6	9	94
Alimentación, hambre, frijoles, comer, comida, manutención, leche	24, 24, 9, 8, 7, 7, 6	10	85
Problemas, duro, difícil, odio, inconformidad, coraje, maltrato, inconformidades, presiones	10, 10, 9, 9, 9, 8, 7, 6, 5	11	73
Comunicación, poca convivencia, desintegración, desintegrado	6, 18, 18, 9	12	51
Vestido, vestimenta, rotos, frío, vestir	18, 8, 8, 8, 6	13	48
Delincuente, inseguridad, robar, salida fácil	13, 12, 10, 7	14	42
Pedir, desear, anhelos, querer, exigir	10, 9, 7, 7, 6	15	39
Vergonzoso, feo, desacreditado, humillado	8, 6, 6, 6	16	26
Casa, hogar, hijos	9, 9, 8	17	26

*Los números de esta columna significan: 1 = Carencia y pobreza, 2 = Tristeza, 3 = Trabajo, 4 = Dinero, 5 = Vivienda y servicios, 6 = Enfermedad, 7 = Instrucción y cultura, 8 = Humildad, 9 = Felicidad, 10 = Alimentación, 11 = Dificultad, 12 = Convivencia y comunicación, 13 = Atuendo, 14 = Delincuencia, 15 = Anhelos, 16 = Vergüenza y 17 = Hogar, como puede observarse en la hoja anterior. Dimensiones Psicosociales de la Pobreza IN304194-1995.

Dimensiones psicosociales de la pobreza: percepción de una realidad recuperada

Una vez detectadas, organizadas y establecidas tanto las 159 palabras definidoras de pobreza como las categorías y el lugar que según el peso les correspondió, se procedió a la revisión de las respuestas proporcionadas por los encuestados a los cinco reactivos abiertos.

Se ejemplifica la contestación para cada una de las 5 preguntas abiertas con la respuesta proporcionada sin ninguna modificación (sintaxis u ortográfica), de 10 encuestados:

Reactivo 1. ¿Qué es la pobreza?

Respuestas

1. No tener dinero, no tener en dónde vivir y no tener trabajo.
2. No tienen lo suficiente para comprar lo que necesitan.
3. Tener poca ambición para llegar a ser alguien importante en la vida.
4. Carecer de todo.
5. Hacen falta recursos en todos los puntos de vista de esta familia.
6. No tener dinero, no poder atender las enfermedades.
7. La carencia económica o moral de ciertas cosas.
8. No tener nada, falta de educación.
9. Algo feo por necesitar muchas cosas y sentirte mal.
10. Hambres y necesidades.

Reactivo 2. ¿Qué significa ser pobre aquí en México, D. F.?

Respuestas

1. Luchar por sobrevivir.
2. Es muy duro, se sufre mucho.
3. No tener dónde vivir, falta de trabajo.
4. Somos libres, con poco trabajo y pocos servicios públicos.
5. Tener privaciones, una pobreza más “supervivable”.
6. Se es pobre aquí por ser pobre.
7. No tener nada.

I. Estudio exploratorio

8. Tener muchas necesidades.
9. Los hacen menos los ricos, no tener estudios.
10. No alcanza ni para medio vestir y medio comer.

Reactivo 3. ¿Para usted qué significa ser pobre?

Respuestas

1. Sentirme mal en algunos puntos, pero bien a la vez porque por el momento no me falta nada.
2. No tiene dinero para dar de comer a sus niños, tiene que ir a buscar trabajo.
3. No tener lo necesario para salir adelante.
4. Carecer de muchas cosas como el vestido, la comida y la escuela.
5. No tener dinero, no tener qué comer ni para vestir.
6. No contar con dinero suficiente para ir en escuelas mejores.
7. No tener hogar, sin familia, pagar renta.
8. No tener de dónde ni de quién depender, no tener nada, andar en la calle.
9. Falta de cosas.
10. Ser humilde.

Reactivo 4. ¿Cómo es la pobreza de los otros?

Respuestas

1. Para mí la pobreza de los otros está en su vida como ser humano.
2. Muy triste.
3. Es semejante a la de nosotros.
4. Tal vez sea peor que la de mi familia.
5. La gente sufre, no tiene para comer ni para vestir.
6. Que unos están pobres y otros más, unos tienen para comer y otros no.
7. Cruel e injusta.
8. Es muy dura, no tienen dinero.

9. La toman a la ligera, están acostumbrados a sufrir.
10. Es igual y a veces hasta peor.

Reactivo 5. ¿Por qué cree usted que se es pobre?

Respuestas

1. Por falta de capacitación, falta de educación.
2. Por falta de trabajo.
3. Porque tuvieron padres pobres y así se siguen.
4. Por la educación que no tuve de chico y ahora por falta de tiempo no puedo estudiar.
5. Por falta de amor a mí mismo.
6. Porque no cuenta con el apoyo suficiente para poder salir adelante y no existen fuentes de trabajo, a esto se debe ser pobre.
7. Se es pobre por herencia.
8. Por falta de unión de la familia.
9. Por el capitalismo ya que nada más beneficia a unos pocos.
10. Por falta de estudios, de trabajo, por irresponsabilidad.

Teniendo las 159 palabras y un cúmulo de ideas proporcionadas a través de frases y oraciones en las respuestas a los cinco reactivos abiertos, se procedió a construir una escala de tipo Likert con el propósito de medir si es que existían las dimensiones psicosociales de la pobreza.

2. Escala de tipo Likert

Los resultados obtenidos en la aplicación de la red y los cinco reactivos abiertos fueron la base en que se sustentó la construcción de las aseveraciones que conformaron dos escalas de medición de tipo Likert con cinco opciones de respuesta.

En la siguiente tabla se registran todas las aseveraciones construidas y aplicadas con los instrumentos 1 y 2 correspondientes a la segunda fase del estudio exploratorio, cuyo objetivo se centró en proporcionar

I. Estudio exploratorio

un instrumento confiable y válido capaz de medir las dimensiones psicosociales de la pobreza; con su porcentaje correspondiente a la aceptación o rechazo que los encuestados manifestaron hacia cada una de ellas.

Tabla 8. Aseveraciones aplicadas en el estudio exploratorio

Aseveración	% 1	% 2	% 3	% 4	% 5	% omitió
1. No existe (aquí se codificó el número de personas a las que se aplicó el instrumento 1)						
2. Ser pobre es ser feliz	20	25	13	36	5	1
3. Lo más importante para mí es la familia	90	4	1	2	2	0
4. Me cuesta mucho trabajo platicar con los demás	7	28	4	55	4	2
5. Soy asalariado	26	4	4	58	1	7
6. El problema de los pobres es que dejan para mañana lo que tienen que hacer hoy	26	26	10	34	2	2
7. Soy inteligente	56	22	17	5	0	0
8. Me siento feliz	54	27	6	12	0	1
9. Odio la pobreza	29	16	13	38	2	1
10. Encaro la vida con paciencia	55	27	3	11	2	2
11. Falta trabajo para todos	63	13	7	14	0	2
12. Me gusta(ó) ir a la escuela	85	8	1	4	0	1
13. Cuando he tenido que pedir prestado, pago	84	10	1	3	2	0
14. Quiero progresar	97	1	0	1	0	1
15. Sólo los pobres se la pasan mal comidos	33	23	9	32	1	2
16. Tengo motivos para mejorar mis condiciones de vida	88	4	3	4	0	1
17. A veces me siento perdido	37	27	4	24	7	1
18. Los pobres son delincuentes	6	29	14	47	2	2
19. El salario de los trabajadores es generalmente bajo	82	13	3	2	0	0
20. Me entusiasma la vida	77	15	3	3	0	2
21. Cuando me enfermo me receto solo	16	32	3	42	5	1
22. Cuento con recursos personales para triunfar en la vida	51	9	8	29	1	1
23. Me siento desintegrado de mi familia	14	14	2	60	8	1
24. He buscado una salida fácil a los problemas	16	22	4	50	7	1
25. Me siento sin valor para decir lo que quiero	19	24	2	47	5	2
26. Soy humilde	65	14	8	9	1	3

Dimensiones psicosociales de la pobreza: percepción de una realidad recuperada

<i>Aseveración</i>	% 1	% 2	% 3	% 4	% 5	% <i>omitió</i>
27. En mi casa hay pobreza	32	25	13	27	1	2
28. Soy abnegado	25	20	5	39	5	6
29. Los pobres se someten a los ricos	29	27	9	29	2	3
30. En mi familia hay un drogadicto	9	1	1	79	8	1
31. Tengo ganas de ir a un lugar muy bonito y comer lo que quiera sin pensar en lo que cuesta	46	16	7	28	2	1
32. Lo que pagan es tan poco que difícilmente alcanza para lo indispensable	70	14	6	7	0	3
33. Para mí es normal estar angustiado	18	15	4	58	2	3
34. La gente pobre es la que trabaja más duro	60	21	9	9	0	1
35. Quiero llegar a ser alguien importante en la vida	89	2	4	4	0	1
36. Carezco de lo necesario para salir adelante	41	16	5	35	2	1
37. Se es pobre porque los salarios son bajos	58	17	6	15	0	3
38. Me siento feo	16	13	7	56	4	4
39. Los pobres se la pasan mal comidos (<i>duplicada 15</i>)	40	31	9	14	1	5
40. Soy flojo	4	23	3	63	2	4
41. Soy ingenuo	14	21	8	51	1	5
42. Me siento orgulloso de ser quien soy	73	8	3	12	0	4
43. Se es pobre porque Dios así lo quiere	18	6	7	59	6	4
44. Me siento inconforme con la vida	18	14	6	53	4	5
45. Quisiera tener lo que me hace falta	69	14	4	8	0	5
46. Me falta lo esencial para vivir	31	10	4	48	2	5
47. Se trabaja para luchar por lo que se quiere	88	5	1	2	0	4
48. Los pobres viven tranquilos	23	33	10	27	1	6
49. Lo más duro es carecer de lo elemental	65	17	5	8	0	5
50. A veces paso fríos	38	13	3	37	5	4
51. Cuando falta comida en mi casa me siento impotente	40	12	6	32	4	6
52. Por falta de estudios se es pobre	33	20	3	39	1	4
53. Me conformo con lo que tengo	27	9	6	51	2	4
54. Me angustio con facilidad	26	20	5	42	3	4
55. El sueldo sólo alcanza para medio comer	45	22	8	20	0	5
56. Me siento sin derecho de decir lo que pienso	18	13	3	57	4	4
57. Los pobres suelen ayudarse entre sí	47	33	7	7	1	5

I. Estudio exploratorio

Aseveración	% 1	% 2	% 3	% 4	% 5	% omitió
58. Se trabaja para obtener lo que se quiere	87	6	2	1	4	0
59. Sé que vivo en una colonia popular	62	2	5	25	1	5
60. Convivo con mis vecinos	57	24	3	11	1	4
61. Se es pobre porque se nace entre pobres	20	11	10	52	2	5
62. Comparto con mi familia mis tristezas	50	26	3	15	1	4
63. Quiero comprar pero me falta con qué	43	34	7	11	0	5
64. Tengo esperanzas de salir de la pobreza	74	6	8	5	0	7
65. Me falta dinero para poder estudiar	41	14	5	33	1	5
66. La felicidad la da el dinero	5	21	11	56	4	3
67. Los pobres tienen que privarse de muchas cosas	65	20	4	8	0	3
68. Apoyo a mi familia cuando me necesita	84	10	1	1	4	0
69. Los pobres viven con la preocupación de perder el trabajo en cualquier momento	66	16	6	8	0	3
70. Me hubiera gustado ir a la escuela	69	2	5	2	1	21
71. Se es pobre porque sólo se tiene trabajo en ocasiones	36	19	8	31	0	6
72. Me siento humillado	15	12	6	56	8	4
73. Me conformo con ir pasándola	19	5	6	61	4	5
74. Me falta preparación	63	7	6	21	0	3
75. He tenido que robar	8	1	2	66	17	5
76. Abandoné la escuela porque tengo que trabajar	37	1	3	47	3	9
77. Los hijos viven menos privaciones de las que vivieron los padres	36	25	8	25	0	5
78. Por falta de amor a mí mismo soy pobre	14	3	4	69	4	6
79. Yo sé lo que es padecer hambre	51	6	6	26	7	4
80. El alcohol es un escape para olvidar lo que disgusta	11	16	4	60	8	1
81. La pobreza va de la mano de la ignorancia	34	25	3	36	2	0
82. Estoy lleno de anhelos	78	9	4	7	0	1
83. Todo lo que quiero lo consigo	24	46	5	24	0	1
84. Me alimento bien	41	33	8	17	0	2
85. Me da vergüenza ser pobre	6	8	6	72	5	4
86. Tengo que usar algunas cosas rotas	30	25	5	35	4	1
87. Lucho por lo que quiero tener	88	5	1	4	0	2
88. Me siento menos por ser pobre	10	11	3	66	7	3

Dimensiones psicosociales de la pobreza: percepción de una realidad recuperada

<i>Aseveración</i>	% 1	% 2	% 3	% 4	% 5	% <i>omitió</i>
89. El éxito depende de la buena suerte	24	23	6	43	3	1
90. Siento tener deficiencias que me impiden ser como yo quisiera	25	17	5	47	4	2
91. Los pobres carecen de trabajo	46	32	5	15	1	1
92. Me gusta mi casa	83	2	4	10	0	1
93. Huyo de las responsabilidades	6	9	3	74	7	1
94. La vida del pobre es muy difícil	55	26	6	11	1	1
95. Me siento capaz de hacer bien las cosas	82	10	3	4	0	0
96. En México el pobre sufre mucho	58	25	7	8	1	1
97. Quisiera que nadie me viera	8	15	3	64	5	5
98. A veces me descubro desesperado	36	23	7	29	3	2
99. Si llega la mala suerte hay que aguantarla	49	10	7	28	2	3
100. Aunque me enferme voy a trabajar	56	23	3	12	1	5
101. La vida del hombre está determinada desde que nace y nada la puede cambiar	27	9	7	50	5	2
102. En donde vivo falta el agua	16	19	3	60	1	0
103. Los pobres son viciosos	9	43	10	35	1	2
104. Me siento lleno de entusiasmo	75	16	2	5	0	1
105. Tengo voluntad para salir adelante	94	1	1	1	0	2
106. A mi colonia llegan los peseros	82	5	0	11	0	1
107. Ser pobre es dejar de luchar y superarse	14	7	2	70	3	4
108. Mi familia es muy unida	69	18	3	8	2	0
109. La necesidad es la que provoca la corrupción en México	44	26	8	19	1	2
110. Los patrones explotan a sus trabajadores	62	29	3	4	0	1
111. Ser pobre es vivir sin presiones	10	13	7	65	1	5
112. Convivo poco con los que quiero	30	19	5	43	0	3
113. En mi casa falta lo indispensable	26	22	4	45	2	1
114. Estoy lleno de deseos y lucho por alcanzarlos	84	8	3	3	0	2
115. Tengo trabajo	55	8	2	31	0	3
116. En México es muy duro ser pobre	54	21	10	12	0	3
117. En mi casa hay letrina	43	1	2	44	2	8
118. Tengo dinero para ir a divertirme	19	43	6	30	0	2
119. Me importa mucho estar bien arreglado	44	27	6	21	0	2
120. Me siento incapaz de conseguir trabajo	11	9	2	72	4	2

I. Estudio exploratorio

Aseveración	% 1	% 2	% 3	% 4	% 5	% omitió
121. Me da coraje ser pobre	12	22	6	51	2	7
122. Los enfermos son una carga para la familia	14	13	6	59	6	1
123. Me angustia tener muchos gastos	35	34	6	23	1	1
124. Los pobres viven contentos	29	37	9	24	0	1
125. Los patrones me explotan en mi trabajo	33	15	8	29	1	14
126. Conozco el Centro Histórico de la ciudad de México	73	2	4	19	0	1
127. Resulta cruel no poder vivir de tu profesión	52	14	5	23	0	6
128. En mi casa falta el agua hasta para beber	11	10	3	69	5	2
129. Es más dura la pobreza fuera del D. F.	46	20	16	14	0	4
130. Me alimento bien	43	33	7	16	0	1
131. Es desagradable ver las condiciones en que vive mucha gente	80	10	4	5	0	1
132. Quiero dejar de ser pobre, pero desconozco cómo hacerlo	39	7	12	35	0	7
133. La pobreza de los otros es cruel	63	22	6	7	0	3
134. Soy responsable	77	12	2	6	1	2
135. Los humildes tienen propiedades	24	38	6	28	1	3
136. La pobreza de los otros es peor que la de mi familia	54	16	11	15	0	4
137. Conozco la Villa de Guadalupe	89	2	1	7	0	1
138. Cuando me enfermo no trabajo, si no trabajo no gano	40	14	7	29	0	10
139. En mi casa tengo comodidades	37	14	11	34	0	4
140. Ser pobre en otro país es más duro que serlo en México	38	18	21	18	0	5
141. Soy un desempleado	29	5	5	51	0	10
142. En mi colonia pasan los taxis	70	8	2	18	0	2
143. En mi casa hay baño	85	1	1	11	0	2
144. Los pobres viven de lo que ganan en su trabajo	80	11	3	3	0	3
145. Conozco el Museo de Arte Moderno	54	1	2	40	1	2
146. Los enfermos son tratados con cariño	44	38	7	8	1	2
147. Soy alegre	73	18	4	3	0	1
148. No existe (aquí se codificó el número de personas a las que se aplicó el instrumento 2)						
149. Conozco el mar	63	2	2	31	1	1
150. Me da pena platicar con los demás	9	21	3	59	7	1
151. Me da miedo ir a pedir trabajo	15	12	3	66	3	1
152. Pienso con claridad e inteligencia	56	27	5	10	1	1
153. Ser pobre es estar enfermo	10	3	3	77	4	3

Dimensiones psicosociales de la pobreza: percepción de una realidad recuperada

<i>Aseveración</i>	% 1	% 2	% 3	% 4	% 5	% <i>omitió</i>
154. Cuando voy al mercado procuro comprar lo más barato	55	29	6	8	1	1
155. Tengo una buena educación	57	7	15	18	1	2
156. Siempre paso desapercibido	9	28	7	44	7	5
157. El pobre tiene que aprender a vivir en la marginación	26	11	3	52	4	4
158. Estoy desnutrido	21	3	12	59	2	3
159. Puedo hacer frente a cualquier gasto	20	28	5	44	1	2
160. Se es pobre porque se tienen muchos hijos	16	12	7	60	2	3
161. Por más que se tiene resulta ser insuficiente	33	25	8	28	2	3
162. Conozco el Museo de Antropología e Historia	64	1	1	32	1	1
163. Soy pobre porque carezco de trabajo	26	10	4	55	2	2
164. Vivo en la miseria	16	6	8	66	3	1
165. Me molesto con frecuencia	26	35	4	30	2	3
166. Tengo poca ambición en la vida	17	8	5	57	9	4
167. Soy pobre por haber nacido en la pobreza	20	4	7	64	3	2
168. Convivo poco con mi familia	29	15	4	48	3	1
169. Por necesidad uso mis zapatos rotos	33	13	4	42	6	2
170. La pobreza me ha orillado a buscar una salida fácil	9	7	2	72	9	1
171. A mi colonia llegan los camiones de Ruta 100	42	1	0	51	4	2
172. Me da coraje carecer de lo que quiero	38	25	6	26	3	2
173. Obedezco siempre a los demás	25	32	7	32	2	2
174. En mi familia hay un alcohólico	27	2	3	63	3	1
175. Me gusta ser pobre	13	7	10	62	5	3
176. En mi casa se puede comprar leche	71	16	2	9	0	1
177. Comparto con mi familia mis alegrías	75	15	2	7	0	1
178. Gano lo suficiente para comer sin limitaciones	30	17	9	37	1	6
179. Me falta fe	20	12	7	54	5	2
180. La pobreza me produce angustia	33	21	6	35	2	3
181. Lucho por superar mis limitaciones	80	8	1	8	0	3
182. Los patrones son negreros	38	19	5	27	2	9
183. Tengo la seguridad de que voy a salir adelante	83	7	5	5	0	0
184. Me paso deseando tener lo que otros tienen	17	15	5	54	7	2
185. Mi familia es muy unida	64	21	6	8	1	1
186. El pobre sufre de desnutrición	58	24	5	11	1	0

I. Estudio exploratorio

Aseveración	% 1	% 2	% 3	% 4	% 5	% omitió
187. En mi casa hay escasez	31	25	6	36	0	2
188. Soy flojo	6	19	4	68	2	1
189. Soy conformista	17	13	4	60	5	1
190. Ser pobre desprestigia	13	12	3	66	4	2
191. Me siento constantemente inseguro	16	26	4	49	3	2
192. Me he quedado sin comer por falta de dinero	26	13	1	51	7	2
193. Mi familia me utiliza	16	8	2	65	7	2
194. Me falta dinero para comprarme lo más elemental	38	16	3	38	3	1
195. Ser pobre me desacredita	16	8	2	68	4	2
196. Soy sencillo	83	9	3	4	0	1
197. Me gustaría poder comprar cosas muy sabrosas siquiera una vez al mes	58	15	7	14	1	5
198. Soy activo	76	17	3	3	1	0
199. En algunos trabajos piden papeles que los pobres no tienen	64	15	6	12	0	3
200. Me faltan recursos personales para salir adelante	39	7	4	47	1	2
201. Siento que lo que tengo que decir es poco importante	21	22	5	49	3	0
202. Carezco de muchas cosas	38	14	9	37	1	1
203. La pobreza se manifiesta en angustia por no contar con lo que se quiere	41	24	7	26	1	1
204. Tengo un salario bajo	54	6	10	17	1	12
205. Cuando un hombre se porta mal, la enfermedad lo castigará	20	8	6	54	10	2
206. Estoy desorientado	30	16	6	44	2	2
207. Aprecio mi vida como es	83	7	2	7	0	1
208. Mi pobreza me hace sentir insatisfecho	31	14	3	45	4	3
209. Cuando me enfermo puedo comprar mi medicina	54	23	3	18	1	1
210. Me falta apoyo moral	29	15	3	49	3	1
211. Me gusta comprometerme	30	20	4	41	2	2
212. Ser pobre es no tener de quién depender	20	9	4	59	4	4
213. Se nota la envidia en alguna gente cuando otros logran tener algo	61	20	5	9	2	3
214. Me cuesta trabajo darme a entender	24	27	4	42	2	1
215. Estoy limitado de dinero	49	29	4	16	1	1
216. Con tener para frijoles me conformo	32	9	5	48	4	2

Dimensiones psicosociales de la pobreza: percepción de una realidad recuperada

<i>Aseveración</i>	% 1	% 2	% 3	% 4	% 5	% <i>omitió</i>
217. Vivo mi pobreza con resignación	31	8	8	46	3	4
218. Cuando falta comida en mi casa me siento impotente	41	12	4	32	5	6
219. El destino decide lo que serás en la vida	32	8	5	48	6	1
220. Puedo alimentarme bien	49	28	3	18	0	2
221. Sé que pertenezco a una clase baja	57	4	12	23	0	4
222. Al pobre se le margina	50	26	4	17	0	3
223. Tengo dinero para lo necesario	34	28	5	30	1	2
224. Me entristece no ser una persona preparada	37	17	6	31	3	6
225. Los pobres pueden entrar a cualquier lugar a divertirse	21	15	4	54	4	2
226. Sé que voy a triunfar en la vida	71	7	9	9	1	3
227. No tengo seguro social, ni ISSSTE, ni un lugar al cual acudir cuando me enfermo	33	1	3	48	3	11
228. Los pobres son ignorantes	16	23	5	51	3	2
229. Soy educado	72	12	7	7	0	1
230. He sentido hambre	60	13	2	22	2	1
231. Ser pobre significa despreocuparse de todo	9	6	3	77	3	2
232. Sé que la escuela representa una posibilidad para vivir mejor	89	5	3	2	0	1
233. Estoy insatisfecho con mi pobreza	43	10	9	30	3	5
234. Por falta de estudios me es difícil conseguir lo que quiero	52	12	6	23	2	5
235. Se es pobre por herencia	24	6	4	58	7	1
236. Me siento explotado por mi familia	11	5	2	74	7	1
237. En donde vivo hay muchas incomodidades	39	8	8	42	1	2
238. Los pobres pueden comer todo lo que se les antoja	12	18	2	63	3	1
239. Me siento aislado de mi familia	17	14	3	61	4	0
240. No estudio por falta de dinero	35	8	4	45	4	4
241. Los niños son los que más padecen la pobreza	67	14	3	14	1	1
242. Es difícil dar a los hijos lo que uno quisiera	55	22	5	14	1	3
243. Estoy cansado de ser pobre	40	15	10	28	3	4
244. Sólo podré mejorar mi condición sacándome la lotería	22	4	6	60	4	4
245. El dinero es lo más importante en la vida	15	22	4	53	5	1
246. Se es pobre porque se vive sin ambición	34	16	6	40	3	1
247. Hacer planes para el futuro traerá desgracias	15	9	6	61	8	1
248. Siento que mis deseos serán satisfechos	55	19	8	15	1	2

I. Estudio exploratorio

Aseveración	% 1	% 2	% 3	% 4	% 5	% omitió
249. Soy pobre porque gano muy poco dinero	41	10	10	33	1	4
250. Mi familia me manipula	10	5	2	75	7	1
251. Me da pena hablar en público	21	24	2	46	5	1
252. Ser pobre es no tener nada, andar en la calle	22	8	3	61	4	1
253. Me siento bien, por el momento lo tengo todo	38	19	10	30	2	1
254. En el fondo de mí, me doy cuenta que soy débil	34	26	7	30	2	1
255. He caído en la desesperanza	25	17	5	47	4	1
256. Me siento impotente para salir de mi pobreza	24	10	5	53	4	3
257. Yo soy estudioso	36	31	10	20	1	2
258. Me siento avergonzado cuando me humillan	44	20	6	26	2	2
259. Sé que voy a salir adelante	83	5	4	7	1	0
260. La pobreza es fea	56	14	6	21	2	1
261. Sé que me van a rechazar cuando solicite trabajo	26	18	7	43	3	2
262. Me siento desolado cuando me falta \$ para algo importante	52	26	2	17	2	1
263. Los pobres son alcohólicos	12	25	7	51	3	2
264. Hay mala distribución del dinero en México	81	5	4	8	1	1
265. Sé que mi vida interna es muy rica	61	9	7	20	1	2
266. Me siento impotente cuando veo sufrir por carencias a mi familia	54	18	2	22	2	2
267. Estoy acostumbrado a vivir en la pobreza	30	9	11	44	3	3
268. Tengo ganas de trabajar	89	2	1	6	1	1
269. Tengo coche	14	1	2	80	2	1
270. Ser pobre es vivir sin problemas	11	11	5	69	3	1
271. En México se vive en la mediocridad	43	16	14	23	1	2
272. Hay temporadas en las que se puede tener lo suficiente y otras en que no	58	25	4	10	2	1
273. Los ancianos son a los que más golpea la pobreza	41	23	4	29	1	2
274. Trabajo y estudio	33	6	3	55	0	2
275. La pobreza es injusta	49	23	8	17	1	2
276. Me falta diversión	37	24	5	32	1	1
277. Ser pobre en otro país es más fácil que serlo aquí	21	8	17	47	2	4
278. En la vida es mejor para un hombre trabajar que tener buena suerte	75	10	5	8	0	2

Dimensiones psicosociales de la pobreza: percepción de una realidad recuperada

<i>Aseveración</i>	% 1	% 2	% 3	% 4	% 5	% <i>omitió</i>
279. Las mujeres son las más golpeadas por la pobreza	31	21	7	38	1	2
280. Ser pobre es acostumbrarse a sufrir	22	9	6	57	3	3
281. Voy a la escuela	49	3	2	43	1	2
282. Ser pobre es carecer de quien te quiera	15	11	2	67	3	2
283. Me falta criterio	23	23	6	44	2	2
284. Los ricos hacen menos a los pobres	62	23	4	7	0	2
285. Me falta apoyo económico	47	17	7	26	1	2
286. Es triste ver las condiciones en que vive mucha gente	85	6	2	4	0	3
287. La pobreza es igual para todos	24	12	5	54	1	3
288. Estoy contento con lo que tengo	52	13	6	25	1	3
289. Los hombres son los que menos padecen la pobreza	16	14	8	58	1	2
290. En mi casa hay regadera	50	3	1	42	1	3
291. Por más pobre que seas siempre alcanza para los días de fiesta	46	23	8	18	1	4
292. Me gusta trabajar	88	5	2	2	0	2
293. Las casas de los pobres se construyen con sacrificios	82	11	2	2	0	2
294. Se puede ser feliz aun siendo pobre	79	11	4	4	0	1
295. El salario no alcanza para nada	38	30	7	22	0	3
296. Soy modesto	57	20	8	13	1	1
297. La vida me ha dado satisfacciones	76	15	2	5	1	0
298. Conozco Chapultepec	86	2	1	9	1	0

1 = Total acuerdo, 2 = Acuerdo, 3 = Ni acuerdo ni desacuerdo, 4 = Desacuerdo y 5 = Total desacuerdo.
Dimensiones Psicosociales de la Pobreza IN304194-1995.

2.1. Depuración de la escala

A fin de alcanzar el objetivo del estudio exploratorio: construir un instrumento confiable y válido capaz de medir las dimensiones psicosociales de la pobreza, se llevó a cabo el siguiente procedimiento para la discriminación de aseveraciones:

1. Se listó de manera continua a las aseveraciones de los instrumentos 1 y 2.

I. Estudio exploratorio

- Se inició en el 2, pues el 1 se utilizó para contabilizar el lugar de procedencia de los encuestados del instrumento 1.
 - También se obtuvo el lugar de procedencia de los encuestados del instrumento 2, espacio 148.
 - Por tal motivo, la numeración de las aseveraciones inició del 2 y hasta el 298.
2. Se aplicó un análisis de frecuencias con histograma, el cual a simple vista permitió discriminar tres formas distintas de distribución en las respuestas para cada uno de los 296 reactivos que conforman la escala. Se aislaron y analizaron las aseveraciones a partir de cada una de ellas —bimodal, sesgada y normal— sin eliminar a ninguna.

- Discriminación por curva bimodal

Aseveración 117. En mi casa hay letrina

	%
Sí	43
A veces	1
Ambivalencia	2
No	44
Nunca	2
Omitió	8

- Discriminación por curva sesgada

Aseveración 7. Soy inteligente

	%
Sí	56
A veces	22
Ambivalencia	17
No	5
Nunca	0
Omitió	0

- Discriminación por curva normal

Aseveración 2. Ser pobre es ser feliz

	%
Sí	20
A veces	25
Ambivalencia	13
No	36
Nunca	5
Omitió	1

Se aislaron las aseveraciones a partir de las tres diferentes formas de distribución de curva obtenidas para cada una de ellas en el análisis de frecuencias con histograma, quedando distribuidas de la siguiente manera:

2.2. Discriminación por curva bimodal

Se detectaron las siguientes 166 aseveraciones que presentaron curva bimodal:

4, 5, 6, 9, 15, 17, 18, 21, 22, 24, 25, 27, 28, 29, 31, 36, 40, 43, 44, 46, 48, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 59, 61, 62, 65, 66, 71, 73, 74, 76, 77, 79, 81, 84, 86, 89, 90, 91, 98, 99, 101, 103, 109, 112, 113, 115, 117, 118, 119, 121, 123, 124, 125, 126, 127, 130, 132, 135, 138, 139, 141, 142, 145, ⁴149, 150, 156, 157, 158, 159, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 171, 172, 173, 174, 178, 179, 180, 182, 184, 187, 188, 189, 191, 192, 193, 194, 195, 200, 201, 202, 203, 204, 205, 206, 208, 209, 210, 211, 212, 214, 215, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 227, 228, 230, 233, 234, 235, 237, 239, 240, 243, 244, 246, 248, 249, 251, 252, 253, 254, 255, 256, 257, 258, 261, 263, 267, 271, 273, 274, 275, 276, 277, 279, 280, 281, 283, 285, 287, 288, 290, 291, 295.

⁴ La aseveración 148 no existe, en su lugar se codificó el número de sujetos y procedencia en la unión de los dos instrumentos.

Total 166 aseveraciones.

2.3. Discriminación por curva sesgada

Las siguientes 70 afirmaciones presentaron una curva sesgada:

3, 7, 12, 13, 14, 16, 19, 20, 26, 32, 34, 35, 42, 45, 47, 49, 57, 58, 60, 63, 64, 67, 68, 69, 70, 82, 87, 92, 95, 96, 104, 105, 106, 110, 114, 129, 131, 133, 134, 137, 143, 144, 146, 147, 154, 176, 177, 181, 183, 185, 196, 198, 199, 207, 213, 226, 229, 231, 232, 259, 264, 268, 278, 284, 286, 292, 293, 294, 297, 298.

Total 70 aseveraciones.

2.4. Discriminación por curva normal

Las últimas 60 aseveraciones que presentaron una curva normal fueron:

2, 8, 10, 11, 23, 30, 33, 37, 38, 39, 41, 56, 72, 75, 78, 80, 83, 85, 88, 93, 94, 97, 100, 102, 107, 108, 111, 116, 120, 122, 128, 136, 140, 151, 152, 153, 155, 160, 170, 175, 186, 190, 197, 236, 238, 241, 242, 245, 247, 250, 260, 262, 265, 266, 269, 270, 272, 282, 289, 296.

Total 60 aseveraciones.

2.5. Depuración de aseveraciones por análisis factorial

Una vez realizado el análisis de frecuencias y la asignación de aseveraciones dependiendo de la distribución de su curva, se procedió a aplicar análisis factorial de tipo Alpha con rotación varimax de la siguiente manera:

2.5.1. Eliminación por discriminación “tipo de curva”

Se aplicaron análisis factorial de tipo Alpha con rotación varimax para cada una de las agrupaciones de aseveraciones por su tipo de curva:

- 166 reactivos con distribución bimodal.
- 70 reactivos con distribución sesgada.
- 60 reactivos con distribución normal.

Con los listados del resultado obtenido a partir de los tres análisis factoriales aplicados, se eliminaron las aseveraciones que no cubrieran con los siguientes requisitos mínimos: presencia de un valor eigen superior a 1 y carga factorial mínima de .3000.

2.5.1.1. ANÁLISIS FACTORIAL CURVA BIMODAL

De las 166 aseveraciones seleccionadas por su curva bimodal, se eliminaron las que no alcanzaron una carga factorial mínima de .3000 y fueron:

5, 6, 18, 21, 29, 31, 44, 52, 53, 54, 59, 62, 77, 81, 89, 99, 103, 112, 115, 117, 119, 127, 135, 138, 141, 142, 156, 161, 165, 168, 172, 173, 179, 184, 188, 211, 222, 224, 225, 227, 228, 233, 246, 248, 252, 257, 263, 271, 273, 274, 275, 277, 287, 291 y 295.

Total 55 aseveraciones eliminadas.

2.5.1.2. ANÁLISIS FACTORIAL CURVA SESGADA

De las 60 afirmaciones con curva sesgada, se eliminaron las que no cubrieron los requisitos mínimos establecidos y fueron:

45, 70, 110, 134, 143, 144, 147, 154, 198, 207, 231 y 293.

Total 12 aseveraciones.

2.5.1.3. ANÁLISIS FACTORIAL CURVA NORMAL

Se eliminaron las siguientes 14 de las 60 aseveraciones que presentaron curva normal, por no tener carga factorial superior a .3000:

33, 39, 83, 85, 100, 152, 155, 186, 238, 241, 242, 266, 269 y 270.

Total 14 aseveraciones.

En resumen, con este proceso fueron suprimidas 81 de las 296 aseveraciones originalmente aplicadas.

2.5.2. Eliminación por análisis factorial “integrado”

Se denominó análisis factorial integrado a la unión de 215 aseveraciones depuradas por “análisis factorial discriminación por tipo de curva”, conformado con: las 111 aseveraciones de distribución bimodal, 58 de distribución sesgada y las 46 de distribución normal.

El objetivo fue continuar con la depuración del instrumento, así como contemplar cómo se comportaban las aseveraciones unidas.

2.5.2.1. ELIMINACIÓN INTEGRADO PARA CURVA BIMODAL

El resultado de este análisis factorial integrado permitió eliminar un total de 38 aseveraciones distribuidas de la siguiente manera:

Se eliminaron las siguientes aseveraciones de los resultados del análisis factorial de curva bimodal.

4, 24, 40, 51, 73, 84, 109, 171, 174, 218, 220, 221, 254, 256, 258, 267.

Total 16 aseveraciones.

2.5.2.2. ELIMINACIÓN INTEGRADO PARA CURVA SESGADA

Se eliminaron las siguientes aseveraciones de los resultados del análisis factorial de curva sesgada.

7, 12, 13, 14, 20, 26, 35, 42, 47, 64, 68, 82, 87, 95, 129, 176, 177, 185, 196, 232, 264, 278 y 292.

Total 23 aseveraciones.

2.5.2.3. ELIMINACIÓN INTEGRADO PARA CURVA NORMAL

Se eliminaron las siguientes aseveraciones de los resultados del análisis factorial de curva normal:

2, 8, 10, 11, 41, 107, 108, 111, 136, 170, 175, 190, 265, 272 y 296.

Total 15 aseveraciones.

Tabla 9. Depuración de reactivos por tipo de curva en análisis factorial

<i>Depuración</i>	<i>Núm. de aseveraciones Bimodal</i>	<i>Núm. de aseveraciones Sesgada</i>	<i>Núm. de aseveraciones Normal</i>	<i>Total de aseveraciones</i>
Discriminación por tipo de curva	166	70	60	296
1a. eliminación por carga factorial inferior a .3000	-55	-12	-14	-81
<i>Aseveraciones activas</i>	111	58	46	215
2a. eliminación integrada fac. asev. curvas bimodal, sesgada y normal	-16	-23	-15	-53
<i>Aseveraciones activas</i>	95	35	31	161

En la tabla 9 se muestra:

- La cantidad de aseveraciones y la modalidad de distribución de acuerdo con el análisis de frecuencias: bimodal, sesgada y normal.
- El número de reactivos eliminados a través de las dos depuraciones realizadas.
- El total de afirmaciones que conformó una escala de medición confiable y válida que permitió una primera aproximación en la búsqueda de las dimensiones psicosociales de la pobreza.
- De esta manera, el instrumento de 296 aseveraciones aplicado originalmente en el estudio exploratorio se redujo a 161 afirmaciones, después de eliminar 53 afirmaciones a partir del análisis factorial integrado por curva bimodal, sesgada y normal.

3. Confiabilidad

Para la consistencia interna del constructo en general, se aplicó a las 161 aseveraciones un Alpha de Cronbach, que arrojó un puntaje de .9371.

4. Validez del constructo

La validez del constructo se conformó a partir de 13 factores obtenidos de la aplicación de un análisis factorial de extracción Alpha con rotación varimax, de las 296 aseveraciones depuradas, como puede observarse en la tabla 10, en donde se reporta el número del factor, los valores propios obtenidos para cada uno de ellos, su varianza explicada y la varianza acumulada.

Tabla 10. Eje principal del análisis factorial

<i>Factor</i>	<i>Valores propios</i>	<i>Puntaje de varianza</i>	<i>Varianza acumulada</i>
1	26 809	10.6	10.6
2	13 691	5.4	16.1
3	73 429	2.9	19.0
4	6 579	2.6	23.9
5	5 882	2.3	23.9
6	5 208	2.1	26.0
7	4 452	1.8	27.8
8	3 730	1.5	29.2
9	3 398	1.3	30.6
10	3 154	1.3	31.8
11	3 046	1.2	33.1
12	2 853	1.1	34.2
13	2 760	1.1	35.3

Dimensiones Psicosociales de la Pobreza IN304194-1995.

En el apéndice 4 se reporta el total de aseveraciones que integraron el instrumento final, con sus cargas factoriales obtenidas en los distintos análisis aplicados. Únicamente se aceptaron las aseveraciones que aparecieron en por lo menos dos corridas con carga superior a .3000.

ANÁLISIS DEL ESTUDIO EXPLORATORIO

Los objetivos específicos planteados al inicio de la investigación se alcanzaron, ya que al finalizar el estudio exploratorio, de campo y transversal en dos etapas: 1) aplicación de una red semántica con dos conceptos estímulo y cinco reactivos abiertos, y 2) creación de una

I. Estudio exploratorio

escala de medición de tipo Likert, se logró construir un instrumento confiable al 0.9371 de acuerdo con el Alpha de Cronbach, y válido en relación con los 13 factores con valor eigen superior a 1 y cargas factoriales para cada aseveración superior a 0.300 obtenidos en esta primera aproximación en la búsqueda de las dimensiones psicosociales de la pobreza.

Los resultados obtenidos de la aplicación de la red semántica mostraron riqueza en cuanto a las 159 aseveraciones que definieron a la pobreza (159).

Las palabras con mayor peso encontradas fueron: carencia, escasez, limitaciones, dinero, necesidades, tristeza, desnutrición, insatisfacción y felicidad.

Es indiscutible que la mayor parte de esos 159 términos se cargó hacia el aspecto carencial de la pobreza: insuficiencia, desempleo, padecimiento, poco nivel económico, sufrimiento, desorientación, enfermo, falta de preparación, hambre, entre otros.

Pero también aparecieron palabras como: felicidad, orgullo, entusiasmo, anhelo y superación.

Se descubrió que desde la aplicación de una técnica de recolección de información cualitativa, que serviría exclusivamente como punto de apoyo para la construcción de un instrumento que permitiera medir desde otra perspectiva a la pobreza, ya se podía vislumbrar un elemento presentado en díada, que presumía la presencia de dos grandes conjuntos a partir de los cuales se podría medir la pobreza:

Lo tangible, material u observable *vs.* lo intangible, inmaterial o abstracto, que permitían desde esa primera fase del estudio exploratorio detectar la existencia de una manera diferente de medir a la pobreza, de como solía medírsele hasta ahora.

Lo tangible, material u observable se percibía en la presencia de términos que se referían a aspectos tales como: dinero, casa, vestido, coche y leche, que indicaban la presencia o ausencia de algo visible y presente en especie.

Lo intangible, inmaterial o abstracto se percibía en la presencia de términos tales como: carencia, escasez, limitaciones, necesidades,

paciencia, orgullo, desacreditado, desagradable, triste y vergonzoso, que indicaban la presencia o ausencia de algo no visible ni presente en especie.

Se trataba de abstracciones porque eran términos que representaban algo generalmente conocido o aceptado, pero que no se les puede ver, medir o controlar sino a partir de establecer una serie de normas y controles teóricos que lo permitan; tal es el caso de “carencia”, que a final de cuentas es un símbolo de la no existencia de un “X” que puede ser cualquier cosa.

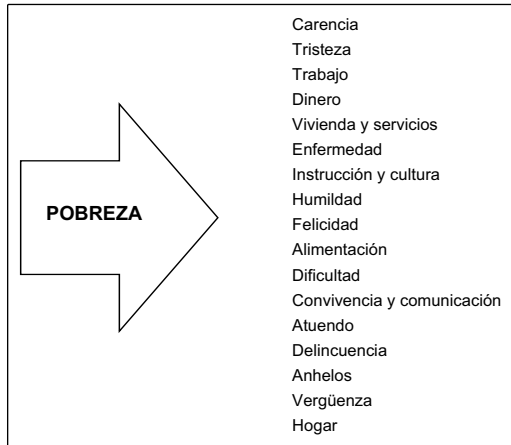
Inquietaba y entusiasmaba la existencia de la aparición de esas dos grandes esferas que en esa primera fase del estudio exploratorio se hicieron patentes aunque en ese momento sólo permitían generar conciencia de que ahí estaban, sin estar en posibilidad de describirlas y mucho menos de explicarlas, pero en cuya presencia descansaba la posibilidad real de encontrar una nueva forma de medir a la pobreza, pues en las 159 palabras ofrecidas por los encuestados como sus generatrices, se proporcionaron más elementos de los que comunmente habían venido midiéndola; situación que alentó a continuar con este esfuerzo.

Una vez referido el hallazgo de la aparición de esas dos grandes esferas, se está en condición de comentar el resultado producto de la aplicación de la red como tal.

Las 159 palabras proporcionadas por los encuestados fueron agrupadas de acuerdo con su relación, concordancia y sinonimia en categorías, con el objeto de sintetizarlas, tarea realizada con apoyo del diccionario de sinónimos de Corripio.

En todos los casos se buscó generar el menor número de categorías, con la única limitación de que las 159 palabras quedaran incluidas en un grupo identificable, congruente y claro; de esta manera, el total de palabras se agrupó en 17 categorías, que delinearon las dimensiones psicosociales de la pobreza, y que se presentan en el siguiente esquema, en el orden de aparición acorde con el peso que cada una de ellas alcanzó de mayor a menor:

I. Estudio exploratorio



Pareciera que la pobreza cubre para esta muestra de estudio aspectos tales como: Carencia, Tristeza, Trabajo, Dinero, Vivienda y servicios, Enfermedad, Instrucción y cultura, Humildad, Felicidad, Alimentación, Dificultad, Convivencia y comunicación, Atuendo, Delincuencia, Anhelos, Vergüenza y Hogar.

Y cada una de estas categorías a su vez se conformó con los términos y su peso específico relacionados a ellas, dando cuenta de hacia dónde se movían, así, se encontró que:

1. Carencia

En la primera categoría denominada Carencia, se agruparon los términos:

Carencia, escasez, limitaciones, necesidades, carencias, insuficiencia, necesidad, miseria, marginación, falta de criterio, deficiencia, pobreza, ausencia, carecer de lo más elemental, falta de lo más esencial, limitados, abstención, carencia y necesidad, limitación, falta, deficiencias, falta de fe y falta de diversiones.

Como puede observarse, había términos que se repetían desde diferentes ángulos, por ejemplo: carencia, carencias, carecer de lo más elemental, carencia y necesidad.

¿Qué nos intentaban decir estos pobres?, que una cosa es la “carencia” y otra “las carencias”; indicando que existen distintos tipos de privación, de manera que no es una sola, y aún más; que posee matices distintos, porque no es lo mismo carecer de algo asequible como el dinero, que “carecer de lo más elemental” que puede ser desde el acceso a la satisfacción de las necesidades básicas o fisiológicas elementales de supervivencia, hasta las de autorrealización.

En total relación de sinonimia con la carencia, aparecieron también en esta categoría términos como: escasez, limitaciones, insuficiencia, limitación, limitados, matizando aún más el fenómeno a conocer y medir.

No pueden dejar de revisarse vocablos como limitación, limitaciones, limitados y sus diferencias. Lo primero refleja estrechez, lo segundo distintos tipos de ella; lo tercero se refiere a la limitación que atañe al sujeto que no es capaz de atacarla y expulsarla.

Los encuestados no sólo se refirieron a “algo que existe fuera de ellos” y que “no es suficiente”, sino que también hicieron alusión a las personas que al carecer de la posibilidad de atraerse lo que “les falta”, se mimetizan con las limitaciones convirtiéndose en seres “limitados”.

Pero ¿qué es lo que hay? y ¿qué es lo que falta?

Continuando con el análisis de esta primera categoría, se aclararon las dudas que nos asaltaban cuando encontramos: falta, falta de diversiones, falta de criterio y falta de fe.

“Falta” implica la no existencia de algo, llámese “diversión”, “criterio” o “fe”. El primer concepto indica una carencia de espacios de esparcimiento, o la imposibilidad de aprovecharlos; el segundo puede indicar carencia de juicio o discernimiento, y el tercero, desconfianza e incredulidad.

Que la pobreza implique “la falta de algo” es un hecho, que los pobres no puedan divertirse por lo menos a la manera en que lo hacen los que no lo son, es una realidad; pero que la pobreza implique una “falta de criterio” o “fe” indica otra cosa; es una manera distinta de percibir “la falta” que nos remite a la dimensión de lo abstracto para su medición.

Miseria y marginación, ausencia, deficiencias, necesidad, necesidades, no son sino rebanadas de un mismo pastel que vienen a dar marco a una realidad que es y ha sido sin duda la enfermedad del hombre y el padecimiento de la sociedad: la pobreza.

2. Tristeza

La segunda categoría en relación con el peso total de las palabras que la conformaron, fue denominada Tristeza, e incluyó los siguientes términos:

Tristeza, insatisfacción, angustia, desesperación, desagradable, deprimente, triste, sufrir, impotentes, sufrimiento, intranquilidad, desorientación, depresión, desolados, desubicado, molesto, insatisfacciones, poca ambición y desapercibidos.

Hay en la tristeza un sentido de opresión y de vacío. Lersch (citado en Dorsch), destaca la “oscuridad” interior de la tristeza, que contrapone a la “luminosidad” que se experimenta en la vivencia de la alegría. Se ha descrito la tristeza como abatimiento, vacío en la vida, inclinación a la noche y a la muerte. Se refieren todas estas descripciones a la no consecución de la aspiración a hallar un sentido en el mundo, un sentido en el que pueda apoyarse la existencia y obtener su plenitud. La existencia se encuentra en la tristeza ante la ausencia de sentido (Dorsch, 1991: 860).

Los encuestados en esta fase del estudio corroboraron parcialmente lo que Oscar Lewis propuso en su *Antropología de la pobreza*, pues él sugirió que ésta genera un tipo de patología en quien la padece.

Afortunadamente, se tuvo la posibilidad de continuar profundizando en el estudio del fenómeno, encontrando que por lo menos en nuestros congéneres actuales esto no ocurre así (véase estudio descriptivo que se presenta en el siguiente capítulo).

Pero si se hubiera tratado exclusivamente de un estudio exploratorio, se habría tenido que analizar y parcializar sobre este tópico, teniendo

que decir que nuestros sujetos de estudio relacionaron a la pobreza con lo triste, desagradable, deprimente, que los hace sentirse insatisfechos, angustiados, desesperados, desolados, desubicados, intranquilos, desorientados, deprimidos, molestos, insatisfechos, que se trata de un estado de ánimo que ha eliminado en ellos la ambición, dando paso a la impotencia, llevándolos incluso a una sensación de no existencia...; así los pobres sienten pasar desapercibidos, por lo que son personas que sufren, pues como bien dice Dorsch, la tristeza encuentra su existencia ante la ausencia de sentido.

3. Trabajo

Por su peso, la tercera categoría fue Trabajo, en ella se agruparon:

Trabajo, asalariado, desempleo, explotar, salario, desempleado, luchador, luchar, bajo salario, carencia de trabajo, estar sin empleo y trabajar.

En general, el trabajo es una actividad orientada hacia un fin (realización de una tarea), caracterizada por la acción corporal, mental y psíquica sistemática que sirve para asegurar el sustento vital y para satisfacer las necesidades del individuo. El objetivo del trabajo requiere una motivación específica (aplicación especial de la voluntad), requisitos cognitivos (anticipación a un fin, que repercute sobre la totalidad del trabajo, ejerciendo una función reguladora), planificación y control continuos (condiciones especiales tales como tiempo, medio ambiente, colaboradores, material, seguridad y otros elementos más). Todo trabajo puede considerarse como acto provisto de un contenido significativo individual y supraindividual, que debe distinguirse perfectamente de los actos afectivos. Las variables de aptitud e idoneidad constituyen un elemento diferenciador más de la oposición que se da entre persona y trabajo, enfrentándose la persona con frecuencia con trabajos muy heterogéneos (Dorsch, 1991: 848).

I. Estudio exploratorio

El mexicano es generalmente una persona trabajadora, desafortunadamente, en nuestro país todavía no se ha sido capaz de proporcionar a toda su población un empleo digno que permita vivir decorosamente a cada uno de sus descendientes.

Aunque el estudio de la red semántica se aplicó en los primeros meses de 1994, año de supuesta jauja, de arribo e ingreso al llamado Primer Mundo a través del Tratado de Libre Comercio, antes de la crisis del 1° de diciembre, que sumió a la población en una parálisis y regresión de la que aún no se sale, se percibe y se identifica a la pobreza en relación con el trabajo desde toda una gama de matices.

Se la identificó como verbo, como una acción ejercida por el hombre “trabajo, trabajar”; con “asalariado” que incluye a un sujeto obteniendo la retribución a su hacer cotidiano; con “salario” que es la moneda a partir de la cual se retribuye su hacer a las personas; con “bajo salario” en donde el pobre plasma desde un contenido manifiesto una realidad que le atañe y conoce muy bien.

Ofrece una frase: “carencia de trabajo”, llevando directamente a tocar un problema que a fines de siglo es un azote mundial, *enfermedad* que no distingue entre los países del norte y sur, el este y oeste, ni si son desarrollados o subdesarrollados; altamente tecnificados o carentes de tecnología de punta, países en donde a la más grande riqueza, que es su gente, se le ha castigado llevándola a formar grandes ejércitos de reserva, sin importar la angustia y desesperación en la que sumen a miles de familias en el mundo. Y por supuesto en nuestro país, son personas que únicamente sirven para ser ofrecidos como un producto más para maquila, mano de obra barata al mejor postor, viniendo a constituirse en un depósito humano de fuerza de trabajo latente.

Para esta muestra de estudio el “desempleo” fue percibido como muy cercano a la pobreza, al igual que su resultado en las personas, ser “desempleado”, “estar sin empleo”.

Al encontrar las palabras “explotar”, “luchar y luchador” dentro de esta tercera categoría, se hipotetizó que el pobre tiene ante el trabajo, entre otras, las siguientes opciones:

1. “Luchar” y “explotar” sus capacidades, destrezas y habilidades para sostenerse de manera independiente.
2. Dejarse “explotar” en su “lucha” para sobrevivir.
3. “Luchar” ante la explotación.

De la misma manera en que el sediento posee una gran cantidad de términos para dirigirse en sus diferentes matices al agua, el pobre que padece a causa del trabajo nos ofreció diversas versiones sobre éste desde el ángulo que le tocó vivir.

4. Dinero

La cuarta categoría en relación con el peso total de las palabras que la conformaron, fue denominada Dinero, e incluyó los siguientes términos:

Dinero, insuficiencia económica, pocos recursos, recursos, sin dinero, poco nivel económico, carencia de dinero, no tener dinero, falta recursos económicos, falta de dinero, gastos, comprar, carecer de dinero.

El dinero es un medio de cambio y común denominador del valor (unidad de cuenta), cuya función es facilitar el intercambio de mercancías y servicios en una economía determinada. La moneda en circulación es un tipo de dinero sujeto a la reglamentación pública.

Al igual que en las anteriores, esta categoría implicó una gama extensa y compleja de términos relacionados y cercanos a pobreza; aparecieron “comprar y gastos”, indicadoras de la más clara y simple de las relaciones de intercambio generadas por el hombre, en donde la utilización de la moneda es clave.

Quizá por tratarse de una población humilde, la referencia al dinero fue a partir fundamentalmente de términos como: Dinero, sin dinero, carencia de dinero, no tener dinero, falta de dinero y carecer de dinero, incluyendo: a la moneda de cambio y su carencia.

Utilizaron términos como: recursos, pocos recursos, falta recursos económicos, indicando que el dinero posee la característica de un bien, fondo, fortuna o capital, del que ellos carecen.

Finalmente relacionaron el vocablo “dinero” con “insuficiencia económica” y “poco nivel económico”, frases que denotan la existencia de una similitud concreta en relación con el término dinero, en cuanto a su tratamiento como una particularidad (\$) o generalidad (nivel económico).

La característica de esta categoría se refirió a la falta o existencia con limitación de un aspecto clave y vital para el desenvolvimiento del hombre en un país capitalista: la moneda, que le permite poseer o carecer de determinados satisfactores susceptibles de adquirirse con él.

5. Vivienda y servicios

La quinta categoría relacionada con el peso total de las palabras que la conformaron, fue denominada Vivienda y servicios, e incluyó los siguientes términos:

Vivienda, no contar con una vivienda, servicios, falta de comodidades, incomodidad, no tener vivienda, limpieza, agua, falta de servicios, falta servicios, coche, incomodidades, falta de vivienda.

La vivienda es una morada habitable destinada a albergar a una o varias personas, y los servicios públicos son a los que tiene acceso la comunidad para hacerse de una vida placentera, como las comunicaciones, transporte, educación, salud, agua potable, alcantarillado, alumbrado público, parques y jardines, entre otros; su finalidad es satisfacer necesidades públicas o colectivas, con garantías de regularidad, continuidad, eficacia e igualdad, mediante prestaciones concretas sujetas a un régimen jurídico.

Se encontró que los encuestados ofrecieron los siguientes términos: “Vivienda” entendida como casa, habitación o morada; “no contar con una vivienda”, “no tener vivienda” y “falta de vivienda”, frases indicativas todas ellas de la carencia de un bien que proporciona abrigo y seguridad a las personas.

En relación muy estrecha con la vivienda, aparecieron frases y palabras como: “servicios”, “falta servicios” y “falta de servicios” que implican la carencia de bienes tan cotidianos como el agua, luz, drenaje, pavimento, absolutamente indispensables para la vida diaria; en relación con “incomodidad”, “falta de comodidades” e “incomodidades” vividas por quienes deben realizar milagros para tener acceso a unos botes de agua cada día, personas para las que poder bañarse en una regadera y contar con un WC con agua corriente es un sueño que tienen que postergar a un largo plazo.

No fue extraño que en esta categoría también se ubicaran “limpieza”, “agua” y “coche”, la primera como indicativo de que se trata de muestras en donde a pesar de las carencias, hay hábitos de limpieza muy arraigados, independientemente de que su realización implique un doble esfuerzo ante la carencia del agua.

Finalmente, dentro de esta categoría y como extensión del hogar, aparece el término “coche”, símbolo de anhelo o deseo insatisfecho al menos para esta muestra de estudio.

En vivienda se agruparon elementos específicos del hogar, la casa en sí, su posesión o carencia y ubicación en determinado entorno, en este caso la proyección de una existencia en una colonia irregular carente de servicios y comodidades.

6. Enfermedad

La sexta categoría en relación con el peso total de las palabras que la conformaron fue denominada Enfermedad, e incluyó los siguientes términos:

Enfermedad, desnutrición, vicios, padecimiento, débil, enfermo, cansancio, drogadicción, enfermedades, alcoholismo.

La enfermedad es una perturbación del equilibrio físico o psíquico (homeostasia) y trastorno del normal funcionamiento de los órganos y sistemas. La delimitación de la enfermedad frente a la norma se efectúa

ordinariamente a través de los síntomas, aunque no es posible un deslinde estricto.

En “enfermedad” como descriptora de pobreza, se localizaron términos que la ubican como “padecimiento”, dolencia o quebranto que hace a una persona sentirse “enfermo”, refieren la existencia de “enfermedades”; las que a esta pequeña muestra más impactan fueron la “desnutrición” que les hace sentir “cansancio” y “débil”; aunque también les afectan los “vicios” como la “drogadicción” y el “alcoholismo”.

Pareciera que las enfermedades propias de la pobreza más comunes sean la desnutrición y adicciones.

7. Instrucción y cultura

La séptima categoría en relación con el peso total de las palabras que la conformaron fue denominada Instrucción y cultura, e incluyó los siguientes términos:

Educación, ignorancia, analfabetismo, no tener una preparación, estudios, imprevención, falta de preparación, inteligencia, escolaridad, imprevención, analfabeta.

Instrucción es todo proceso que se produce al menos entre dos personas con fines de enseñanza y aprendizaje, planificado de antemano, influenciado en sus objetivos, contenidos y métodos por la sociedad o algunos de sus grupos y ligado en buena medida a instituciones (Schulz, en Dorsch, 1991: 409-410). Según esto, la promoción del discente por parte del docente no se considera tanto en el ámbito de la vivencia o la conducta emocional y social para el que se utiliza más bien el término educación cuanto en el plano de funciones cognitivas, del saber memorístico y de las funciones motoras se trata (Roth, 1969, en Dorsch, 1991); precisión que sólo posee, sin embargo, un valor muy relativo, pues ya Herbart subrayaba que toda instrucción produce un efecto educativo.

En esta categoría se detectaron a partir de los términos ofrecidos por los encuestados, tres aspectos de la instrucción:

1. El concerniente a la “educación”, “estudios”, “escolaridad” e “inteligencia”, que se refiere a la posibilidad de tener acceso a la educación y aprovecharla.
Implica el ser capaz de realizar “estudios escolarizados”, y la posesión de una capacidad inherente para ello, la “inteligencia”, como requisito presentado por esta muestra de pobres y elemento fundamental para lograrlo; habla de la persona que se acepta inteligente y se percibe capaz de estudiar.
2. El referido a la “ignorancia”, “analfabetismo” y “analfabeta” que trata de quienes imposibilitados de acceder a cierto nivel de educación, se consideran personas carentes de valor porque son ignorantes y analfabetas.
3. Y el que habla de “no tener una preparación”, “falta de preparación”, “impreparación” e “impreparado”, que ubica a los sujetos en el hecho de vivirse carentes de un elemento que los deja en desventaja cuando relacionan su preparación con la adquisición de un empleo, y que puede traducirse como la falta de oportunidad de acceder a estudios escolarizados, no a la falta de capacidad para hacerlos.

En la práctica, es un hecho que la obtención de un trabajo y la movilidad ascendente entre ocupaciones está limitada por la falta de educación, preparación, experiencia y capacidad de las personas.

8. Humildad

La octava categoría en relación con el peso total de las palabras que la conformaron fue denominada Humildad, e incluyó los siguientes términos:

Humilde, humildad, tradicionalista, sencilla, sencillo, sencillos, inocente, sencillez, paciencia.

“Humilde” significa ser sencillo, sumiso, modesto, recatado, fiel y “humildad”. Trata de una actitud en que el individuo se conduce respecto

de otras personas como si fuera inferior a ellas, por lo que da cuenta de la existencia de un complejo o sentimiento de inferioridad.

En esta categoría se ubicó el término “tradicionalista”, entendiendo como tradición la transmisión a las generaciones siguientes de valores culturales y de civilización, actitudes, concepciones morales y sus formas de manifestación, se realiza principalmente por costumbre. Lo transmitido tiene el carácter de evidente y de natural.

Con el conjunto de palabras generadoras de pobreza: “humilde”, “tradicionalista”, “sencillez”, “sencilla”, “sencillo”, “sencillos”, “inocente” y “paciencia”, se puede presumir un continuo de minusvalía y abnegación aceptada y transmitida de generación en generación, como un elemento presente en esta muestra de sujetos.

9. Felicidad

La novena categoría en relación con el peso total de las palabras que la conformaron fue denominada Felicidad, e incluyó los siguientes términos:

Felicidad, orgullo, aprecio, entusiasmo, superación, no desagradable, orgullosa, diversión.

Resultó un afortunado hallazgo encontrar que entre las palabras definidoras de pobreza aparecieran algunas relacionadas con la “felicidad”, pues esta es una situación del ser para quien las circunstancias de su vida son tales como las desea.

Se trata de un estado de ánimo circunstancial del que se complace en la posesión de un bien; su manifestación más cercana es la alegría, vivencia afectiva, como ensanchamiento existencial, que penetra en todos los ámbitos psíquicos. En ella se contiene, como armónico agudo, la temática del estar más allá de sí mismo. En el estado de alegría, el encuentro con alguien es vivido como un regalo; se ve a los demás con una aureola de claridad y resplandor. El hombre alegre parece tener alas (alacridad) y se siente feliz. Se asocia a la alegría, como fuerza impulsora la apertura a los demás y la entrega (Lersch, citado en Dorsch, 1991: 22).

El “orgullo” puede manifestarse desde dos caras: la de la simple satisfacción personal, o la de la vanidad y exceso de estimación propia; por lo que el encontrar el vocablo “orgullosa” remite al hecho de una posible fluctuación en el sujeto de lo humilde a lo arrogante o de lo humilde a lo conforme o satisfecho.

El “aprecio” implica afecto, cariño y estima, con la posibilidad de saber darlo y recibirlo, aspecto positivo de un ser que vive en la confianza.

“Entusiasmo” y “diversión” presentan la posibilidad de vivir en el contento de los momentos agradables que ofrece el esparcimiento, quizá por ello aparece también “no desagradable”, siendo indicativo de que el hecho de ser pobre no invalida la posibilidad de sentirse bien.

10. Alimentación

La décima categoría fue denominada Alimentación, e incluyó los siguientes términos:

Alimentación, hambre, frijoles, comer, comida, manutención, leche.

“Alimentación”, “manutención” y “comida” son sinónimos que indican el acto de nutrir el cuerpo, actividad básica para la supervivencia humana, un individuo deficientemente o no alimentado, se ve minado por la carencia de nutrientes que le permiten ser y hacer en óptimas condiciones.

Los encuestados ofrecen además el término “comer”, que es indicativo de consumir determinado alimento y hace alusión a términos como “frijoles” y “leche”, dando cuenta de los más elementales productos que alimentan desde al adulto hasta al niño; cuando aparece también la palabra “hambre”, se hace necesario pensar en una carencia prolongada de alimentos, pareciera que cuando el pobre se priva del alimento, no queda ya nada más de que despojarse.

11. Dificultad

La décima primera categoría se denominó Dificultad, e incluyó los siguientes términos:

Problemas, duro, difícil, odio, inconformidad, coraje, maltrato, inconformidades, presiones.

Los encuestados indicaron que la pobreza está íntimamente ligada a la vivencia de una serie de “problemas”, que hacen percibir la vida como “dura”, “difícil” y llena de “presiones”.

Curiosamente también proporcionan el término “maltrato”, que puede ser su interpretación a la presión y dificultad con que deben enfrentar la vida día a día.

Se trata de un pobre que ha acumulado a lo largo del tiempo una “inconformidad” que lo incapacita ante la intransigencia del otro para sentirse optimista.

Es un pobre que siente haber padecido el “maltrato” desde su situación de privación y carencia; lo que le hace experimentar no una sino una serie de “inconformidades”, haciéndole anidar “coraje” y “odio”, que pueden a la vez dar paso a la convergencia del maltrato de causa a efecto.

El “maltrato” es sinónimo de violencia y perjuicio, pudiendo ser ejercido en tres direcciones:

1. Del otro hacia el sujeto: presiones, problemas, carencias, explotación.
2. Del sujeto hacia sí mismo: alcoholismo, drogadicción, suicidio.
3. Del sujeto hacia el otro: violencia intrafamiliar.

De esta manera, el sujeto que se siente maltratado por el otro descargará su ira mal encauzada sobre sí mismo o sobre quienes le rodean y no son capaces al igual que él de defenderse.

12. Convivencia y comunicación

La décima segunda categoría se tituló Convivencia y comunicación, e incluyó los siguientes términos:

Comunicación, poca convivencia, desintegración, desintegrado.

Comunicación es la transmisión de signos, señales o símbolos de cualquier clase entre personas. Relación entre individuos encaminada a la transmisión de significados mediante el empleo del lenguaje, la mímica, los ademanes, las actitudes, etc. En esta interacción, ambas partes actúan como emisores y receptores de los mensajes (Ander Egg, 1988: 62).

Que los encuestados definieran pobreza como “comunicación” resultó interesante, sobre todo cuando aparece la interrogante: ¿comunicación entre quién, cómo, cuándo, para qué?

En este sentido se relacionó con “poca convivencia”, frase ofrecida por los encuestados; de donde se especula que una persona aislada equivale al menos para la muestra, a una persona carente de relaciones y, por tanto, empobrecida.

Aparecieron también dentro de esta categoría los términos “desintegrado” y “desintegración”; que en relación con “comunicación” y “poca convivencia” permiten especular sobre la posibilidad de que un ser que mantiene relaciones poco estrechas con los otros puede estar en riesgo de sentirse “desintegrado”, en el sentido de aislado o desunido de un núcleo o grupo, y que se encuentra, por tanto, en peligro de “desintegración” como referido a un proceso de desunión.

Por tanto, la comunicación, poca convivencia, desintegración y desintegrado, se encuentran estrechamente relacionados con los importantes para el otro, ¿y quiénes pueden ser ellos?: la familia.

13. Atuendo

La décima tercera categoría se nombró Atuendo, e incluyó los siguientes términos:

Vestido, vestimenta, rotos, frío, vestir.

“Vestido” es la “vestimenta”, prenda, indumentaria o ropaje que se utiliza para cubrir o “vestir” a las personas; una de las funciones importantes del vestido es proteger a los sujetos de las inclemencias del tiempo como el “frío”.

Cuando en esta categoría se incluye el término “rotos”, lo más directo es interpretar una vez más desde la carencia. Pareciera que el pobre tiene que “vestir” un atuendo “roto”, que siempre le hace sentir o pasar “fríos”; situación que en sentido figurado trasluce las fisuras de una piel poco protegida, anhelante de un cobijo que por fin elimine el frío, le dé seguridad y proporcione abrigo.

14. Delincuencia

La décima cuarta categoría fue Delincuencia, e incluyó los siguientes términos:

Delincuente, inseguridad, robar, salida fácil.

“Delincuente” es el sujeto que comete un delito o infracción, “robar” es quitar al otro lo que le pertenece, “salida fácil” es suponer que delinquir es una forma viable de subsistir.

Delincuencia, en sentido corriente, hace referencia a la infracción o comisión de un delito. Los diferentes intentos para dar una explicación de las causas de la delincuencia pueden resumirse en los siguientes enfoques:

- Teorías psicogenéticas que explican los procesos causales de la delincuencia en la contextura psicológica del mismo delincuente; según este enfoque del problema hay que buscar las causas en el que delinque, en sus problemas personales o familiares.
- Teorías sociogenéticas: explican las causas desde la familia y el contexto socio-cultural en donde “lo normal” es ser delincuente.

- Teoría de las sub-culturas que dan gran importancia a las bandas organizadas que producen un sistema de valores, creencias y significaciones, que confieren rango social a los actos delictivos.
- Teoría situacional: según este enfoque, no hay que buscar la razón de la delincuencia en causas profundas (psicológicas o estructurales), sino en situaciones (contingencias inmediatas) de la vida del individuo que delinque.
- Teoría de la desviación secundaria: es el enfoque más reciente y vincula la delincuencia con el estigma de que haber sido tratado como delincuente lleva al camino de la delincuencia (Ander Egg, 1988: 81-82).

Cuando los encuestados sugieren que el “robo”, “delincuencia”, “salida fácil” e “inseguridad” pueden ser predictores de pobreza, es porque la perciben en su entorno, pero desde la calidad de víctimas.

Trabajar es lo contrario de “robar”; implica compromiso y responsabilidad, además de un esfuerzo para conseguirlo y conservarlo. Para nuestra muestra de estudio “robar” es “una salida fácil” en tanto que ellos son los afectados por el hurto, que los priva del producto de su esfuerzo, trátese del que se trate.

15. Anhelos

La décima quinta categoría en relación con el peso total de las palabras que la conformaron, fue denominada Anhelos, e incluyó los siguientes términos:

Pedir, desear, anhelos, querer, exigir.

“Desear”, “querer” y “anhelos”, se perfilan hacia la presencia de un afán fuerte y persistente de poseer algo, que se queda en la aspiración, sin embargo, cuando aparecen los términos “pedir” y “exigir” se hace presente una actividad, aunque dependiente, del sujeto en relación con un poderoso que satisface o no la solicitud sobre lo que se desea.

Estos términos en cuanto a su cercanía con la pobreza, llevan a pensar en un carácter pasivo y sumiso del sujeto, que como rezo eleva su plegaria pidiendo al Poderoso satisfaga un anhelo, necesidad o carencia, desde la posición de indefensión propia del que pide o solicita.

16. Vergüenza

La décima sexta categoría fue denominada Vergüenza, e incluyó los siguientes términos:

Vergonzoso, feo, desacreditado, humillado.

Estos términos, al aparecer como descriptores de pobreza, hacen reflexionar sobre el hecho de que: la carencia es “fea”, “vergonzosa”, “desacredita” y hace sentir “humillado” a quien la vive.

La “vergüenza” es un sentimiento de displacer que se produce en la relación social en ocasiones en que el individuo se siente rebajado ante otras personas por haber cometido un acto inconveniente (o que él cree que lo es), haber fracasado en algo que le duele, no haber hecho bien, hallarse en falta o en una situación desairada (Dorsch, 1991: 872). Es también una actitud emotiva que surge en relación con defectos reales o imaginarios del cuerpo o de la conducta.

Los términos “vergüenza”, “desacreditado” y “humillado” se pueden analizar desde tres ángulos:

1. En donde la valoración como persona está en función de toda una serie de elementos ajenos al sujeto, la pobreza como tal y se está desacreditado por estar rodeado de un contexto en donde la privación es patente, sin percibirse o percibiéndose como pobre.
2. En donde la valoración como persona está en función de los atributos propios, independientemente de que se sea pobre o no.

Percibirse desde esta última alternativa es la única posibilidad de no sentirse avergonzado, desacreditado o humillado por ser pobre, es la que brinda la posibilidad al individuo de valorarse por lo que es.

Pareciera que la vergüenza y humillación que vive el pobre se encuentran directamente relacionadas con su *locus* de control.

Si el *locus* de control es externo, se deposita la responsabilidad de la integridad del yo en el otro, en este caso la pobreza, quedando a merced de sentirse “humillado” y “avergonzado” por ser pobre.

Si el *locus* de control es interno, es el sujeto con sus vivencias y atributos quien asume la responsabilidad de su vida, percibiéndose o no como un ser integrado a su pasado, presente y futuro con aceptación y regocijo como fuerzas impulsoras, por lo que sólo desde esta posición estará en condición de no sentirse menos por ser pobre.

17. Hogar

La última categoría (decimoséptima) se tituló Hogar, e incluyó los siguientes términos:

Casa, hogar, hijos.

La casa es el hogar, vivienda, lugar en donde se intercambia con las personas más cercanas al individuo, padres, hermanos, hijos, abuelos, tíos. Es el entorno en donde la socialización del individuo tiene lugar, ahí se reproducen la cultura y la moral de los sujetos.

El relacionar estos términos como cercanos a pobreza hace pensar que es en el hogar en donde la privación se recrudece y padece con mayor intensidad, o bien, es ahí donde puede eliminarse, expulsarse y conquistarse para bien de la familia y del hogar.

Los hijos son motivo de riqueza para los padres, el hogar motivo de orgullo y felicidad, la casa casi templo en donde convive, intercambia, sufre, llora, reproduce y para solaz mantiene en alto el vivir del pobre mexicano.

Estas 17 categorías sintetizan la manera de sentir, percibir y vivir la pobreza de una pequeña muestra de la población, a partir de la aplicación de un estudio cualitativo, y fueron una primera aproximación en la búsqueda de las dimensiones psicosociales de la pobreza; con base en

I. Estudio exploratorio

ellas y en las respuestas a los reactivos abiertos proporcionadas por los encuestados, se construyó una enorme lista de aseveraciones, que conformaron la primera escala de medición tipo Likert.

Las respuestas a los cinco reactivos abiertos desde las frases y oraciones que los encuestados ofrecieron, permitieron visualizar a la pobreza desde una perspectiva más integral a la ofrecida por los términos producto de la aplicación de la red, en el sentido de que en lugar de contar con palabras estímulo, se tuvieron frases y oraciones.

Desde las respuestas a los reactivos abiertos la pobreza es: no tener trabajo, dinero, ni un lugar en donde vivir con tranquilidad, significa tener hambre y necesidad, no tener nada, carecer de todo incluyendo educación, ambición y valores, entre otras cosas. Pudiera pensarse que se trata de una sensación de despojo vivida por el pobre, iniquidad que trasciende a la percepción de falta de lo material, “dinero”, para ubicarse en la sensación de carencia de otro tipo de cosas como “la falta de fe”.

La investigación de la realidad es el camino correcto para comprender, aunque de manera esquemática y fraccionada, la pobreza, aun cuando se trató, como en este caso, de un estudio exploratorio.

En un análisis de contenido de los reactivos elaborados con las palabras generadoras y las preguntas abiertas se encontró que se está hablando de un fenómeno multicausal y multiconsecuente.

En lo que a la segunda etapa del estudio se refiere, se generó una escala de 161 aseveraciones que cumplieron con un nivel óptimo de carga factorial (mayor a .3000).

Las afirmaciones fueron sometidas a varios análisis factoriales para su depuración y alcanzando finalmente un alto índice de validez y confiabilidad, lo cual denotaba que las aseveraciones indicadas en las tablas podrían agruparse en factores que en la siguiente etapa estarían en condición de reflejar cuantitativa y cualitativamente las dimensiones psicosociales del fenómeno objeto de estudio (véase capítulo II).

II. ESTUDIO DESCRIPTIVO

MÉTODO

Una vez concluida la primera fase de la investigación, cuyo objetivo se centró en construir un instrumento confiable y válido capaz de medir las dimensiones psicosociales de la pobreza, se tuvo la posibilidad de programar la segunda, que se centró en la búsqueda de éstas.

Para ello se elaboró el proyecto correspondiente, que en términos generales comprendió los siguientes apartados:

1. Planteamiento del problema

El problema en esta fase de la investigación giró en torno de la siguiente pregunta:

¿Es posible descubrir y aislar las dimensiones psicosociales de la pobreza, a través de la aplicación del instrumento creado en el estudio exploratorio específicamente para este fin?

2. Relevancia del problema

Se requiere descubrir y aislar las dimensiones psicosociales de la pobreza en la Ciudad de México; se cree que si se sabe cuáles son las variables de mayor impacto, se tendrá la posibilidad de incidir con mayor precisión en el fenómeno a favor de la población carenciada.

Si se consigue el propósito, se estaría además:

- Contribuyendo en la construcción del conocimiento de un problema nodal para la profesión.

- En posibilidad de aportar hallazgos en favor del desarrollo de las ciencias sociales.
- Se podrían publicar y difundir, en las instancias apropiadas, los resultados tanto parciales como finales de la investigación.

De no realizarla, la disciplina del Trabajo Social va a continuar dependiendo de otros teóricos de las ciencias sociales para dar respuesta a un fenómeno que es una de las razones más importantes de la existencia de la profesión: “la pobreza”.

3. Objetivos de la investigación

3.1. Objetivo general

Descubrir y aislar las dimensiones psicosociales de la pobreza en la Ciudad de México, a partir de la aplicación del instrumento creado en el estudio exploratorio específicamente para este fin.

3.2. Objetivos específicos

Los objetivos específicos giraron en torno de:

1. Descubrir las dimensiones psicosociales de la pobreza en la Ciudad de México, a partir de la aplicación del instrumento creado en el estudio exploratorio específicamente para ese fin.
2. Aislar las dimensiones psicosociales de la pobreza en la Ciudad de México, a partir de la aplicación del instrumento creado *ex profeso* para ello en el estudio exploratorio.

4. Hipótesis

Las hipótesis giraron en torno de los siguientes supuestos:

II. Estudio descriptivo

1. Es factible descubrir las dimensiones psicosociales de la pobreza en la Ciudad de México, a partir de la aplicación del instrumento creado *ex profeso* para ello en el estudio exploratorio.
2. Si es factible aislar las dimensiones psicosociales de la pobreza en la Ciudad de México, a partir de la aplicación del instrumento creado *ex profeso* para ello, las dimensiones “psico” generarán factores de internalidad, es decir, en donde el control del comportamiento depende de los individuos, y las dimensiones “sociales” generarán factores de externalidad, es decir, en donde el control del comportamiento no depende de los individuos.
3. La pobreza es un constructo multidimensional.

5. Determinación de la estrategia de investigación

5.1. Tipo de estudio

Se aplicó un estudio de campo, descriptivo y transversal.

Fue un estudio de campo porque permitió observar el fenómeno en donde ocurre, siendo de esta forma potente en cuanto a realismo.

Fue descriptivo porque se poseía una aproximación basada tanto en un marco teórico de referencia como en resultados de un estudio exploratorio previo realizado por el propio equipo.

Fue transversal porque el instrumento se aplicó en una sola ocasión.

5.2. Unidades de observación

5.2.1. Variables

En el estudio se manejaron las siguientes variables:

Variables sociodemográficas: sexo, edad, estado civil, escolaridad, ocupación, ingreso, vivienda y salud.

Variable dependiente: dimensiones psicosociales.

Variable independiente: pobreza.

5.2.2. Definición conceptual de las variables

Las variables fueron definidas conceptualmente para fines del estudio de la siguiente manera:

Sexo: condición orgánica que distingue al macho de la hembra en los seres humanos, en los animales y en las plantas.

Edad: número de años cumplidos por los encuestados en el momento de aplicar el instrumento.

Estado civil: condición en la que se encuentran las personas en relación con sus derechos civiles, tales como soltero o casado, por ejemplo.

Escolaridad: número de años de estudios cursados y aprobados a nivel institucional.

Ocupación: trabajo, empleo u oficio que es remunerado.

Ingreso: cantidad de dinero producido u obtenido por los sujetos.

Vivienda: morada, habitación. Características del lugar en donde habitualmente se reside.

Salud: estado en que el ser orgánico ejerce normalmente todas sus funciones.

Dimensiones psicosociales: las dimensiones psicológico sociales que se pretende descubrir y aislar.

Pobreza: situación de carencia.

5.2.3. Definición operacional de las variables

Las variables fueron operacionalizadas de la siguiente manera:

Sexo: la respuesta que dan los sujetos a la pregunta de tipo dicotómico, con nivel de medición nominal.

II. Estudio descriptivo

Edad: la respuesta que dan los sujetos a la pregunta de tipo politómica, con nivel de medición ordinal.

Estado civil: la respuesta que dan los sujetos a la pregunta de tipo politómica, con nivel de medición nominal.

Escolaridad: la respuesta que dan los sujetos a la pregunta de tipo politómica, con nivel de medición ordinal.

Ocupación: la respuesta que dan los sujetos a la pregunta de tipo politómica, con nivel de medición nominal.

Ingreso: la respuesta que dan los sujetos a la pregunta de tipo politómica, con nivel de medición de razón constante.

Vivienda: la respuesta que dan los sujetos a la pregunta de tipo politómica, con nivel de medición nominal.

Salud: la respuesta que dan los sujetos a la pregunta de tipo politómica, con nivel de medición nominal.

Dimensiones psicosociales: medidas a través del resultado de aplicar un análisis factorial de tipo Alpha con rotación varimax a las 161 aseveraciones que conforman la escala de medición de tipo Likert con 4 opciones de respuesta. Variable con nivel de medición intervalar.

Pobreza: respuestas dadas a 43 reactivos en el cuestionario demográfico.

5.3. Controles

Para la mejor aplicación del estudio, se controló que en todos los casos el encuestador:

- Localizara las escuelas primarias a las que debería acudir a través de la *Guía Roji* de la Ciudad de México.
- Acudiera en todos los casos a las escuelas primarias elegidas con oficio de presentación.
- Entregara al director de la escuela primaria, oficio de presentación por autorización de la Dirección General de Educación Primaria del D. F. (DGEP).
- Realizara ensayo previo con respecto de la forma en que debería:

- Instruir a los niños sobre el tipo de persona que debería responder el instrumento.
 - La forma en que debería ser contestado el instrumento.
 - La forma de recuperación del instrumento.
-
- Se presentara ante el profesor del grupo en el cual aplicó la encuesta.
 - Se presentara ante el grupo, informando objetivo e institución de procedencia.
 - Diera instrucciones a los alumnos de primaria sobre quién podría responder el instrumento, la forma de llenarlo y el día en que debía entregarlo.
 - Que estuviera presente el día acordado para recuperar los instrumentos a la hora indicada.

5.4. Muestra

La muestra estuvo constituida por un total de 2 702 personas cercanas a los niños provenientes de escuelas primarias oficiales en las áreas más pobres de las 16 delegaciones del D. F., sin importar sexo, edad, estado civil, escolaridad, ocupación, ingreso, vivienda o estado de salud.

En la mayoría de los casos, los encuestados que respondieron el instrumento fueron parientes adultos responsables de los niños localizados en las escuelas primarias oficiales ubicadas en zonas marginadas y fueron el papá, la mamá, hermano(a), abuelo(a), tío(a), primo(a), padrastro, madrastra, tutor y cuñado(a); aunque también lo respondieron el vecino, patrón y profesor.

Se utilizó muestreo de tipo propositivo.

5.5. Criterios de exclusión

Los criterios de exclusión contemplados en el estudio fueron eliminar los instrumentos que cubrieran alguna de las dos siguientes características:

II. Estudio descriptivo

1. Instrumentos cuyos sujetos omitieron responder a más de 25 reactivos.
2. Instrumentos cuyos sujetos no vivían en la Ciudad de México.

5.6. Selección de las unidades de análisis

5.6.1. Instrumento de medición

Se elaboró un instrumento de papel y lápiz de dos tipos (véase apéndice 5).

1. Cuestionario demográfico con 43 preguntas abiertas y de opción múltiple.
2. Escala de medición de tipo Likert con 161 aseveraciones y cuatro opciones de respuesta. Las respuestas fueron en un continuo del 1 al 4, significando cada uno de ellos:

- | | |
|------------------|---------------------|
| 1) Total acuerdo | 3) Desacuerdo |
| 2) Acuerdo | 4) Total desacuerdo |

5.6.2. Confiabilidad del instrumento

Para obtener la confiabilidad del instrumento se utilizó el método del Alpha de Cronbach de la siguiente manera: integrando la totalidad de reactivos que conformaron el instrumento para la confiabilidad total y un Alpha de Cronbach para los reactivos de cada factor para la confiabilidad por dimensión.

5.6.3. Validez del instrumento

La validez del constructo se obtuvo a través de un análisis factorial de tipo Alpha con rotación varimax.

5.7. Recolección de datos

La información contenida tanto en el cuestionario demográfico como en la escala fue extrapolada a un formato personificado, para formar una matriz a partir de la cual se realizó el archivo de datos que permitió la ejecución de programas en un paquete de computadora llamado SPSSpc; por lo que las estadísticas fueron obtenidas mediante la manipulación computarizada de los datos.

5.8. Procedimiento

La manera en que este estudio se llevó a cabo constó de varios pasos, siendo los más sobresalientes:

- Preparación, revisión, análisis, elaboración e impresión de cuestionario demográfico y escala de medición.
- Compaginado y engrapado de instrumentos.
- Revisión de instrumentos para constatar que se encontraran impresos por ambos lados y completos.
- Tramitación ante funcionarios de la Dirección General de Educación Primaria (DGEPE) de la autorización para aplicar el instrumento a padres de familia de niños de 6° grado.
- Localización de las 62 escuelas primarias, distribuidas en las 16 delegaciones de la Cd. de México, autorizadas por la DGEPE, en primera instancia para la aplicación del instrumento.
- Preparación de 62 oficios para ser entregados al director de cada uno de los planteles en donde se aplicó el instrumento.
- Preparación de 62 paquetes con 90 instrumentos cada uno para ser aplicados en cada escuela seleccionada.
- Entrega de paquetes con 5 580 instrumentos en total a las asistentes de investigación becadas por el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica, de la Dirección General de Asuntos para el Personal Académico,

II. Estudio descriptivo

de la Universidad Nacional Autónoma de México (PAPIIT IN304194), para su aplicación.

- Entrega de instrumento a niños de primaria, para ser contestado por sus padres.
- Recolección de 3 162,¹ 57%, de los instrumentos entregados.
- Revisión de cada uno de los instrumentos contestados, eliminando 460, 14%, por haber omitido responder a más de 25 reactivos.
- Preparación de guía de codificación del instrumento demográfico.
- Codificación del instrumento demográfico.
- Elaboración de base de datos para el estudio demográfico y escala de medición.
- Aplicación de análisis de frecuencias tanto para cuestionario demográfico como para las aseveraciones que conformaron la escala.
- Aplicación del coeficiente de correlación para aseveraciones de la escala.
- Aplicación de análisis factorial de tipo Alpha con rotación varimax, para las aseveraciones de la escala.
- La obtención de confiabilidad requerida a través de los procedimientos establecidos.
- Preparación del reporte.
- Entrega del reporte a las autoridades de la Escuela Nacional de Trabajo Social y a las del PAPIIT, en el tiempo y forma establecidos por las instituciones.

En el siguiente apartado se presentan los resultados obtenidos en esta fase de la investigación.

¹ Se encontró que en las escuelas en donde los maestros eran colaboradores y tenían buena relación con sus alumnos, la mayoría de los niños entregaba los cuestionarios respondidos casi en su totalidad, cuando no era así, aunque se asistiera en más de cuatro ocasiones a recolectar los instrumentos, éstos no eran entregados o se encontraban semi respondidos.

RESULTADOS DEL ESTUDIO DESCRIPTIVO

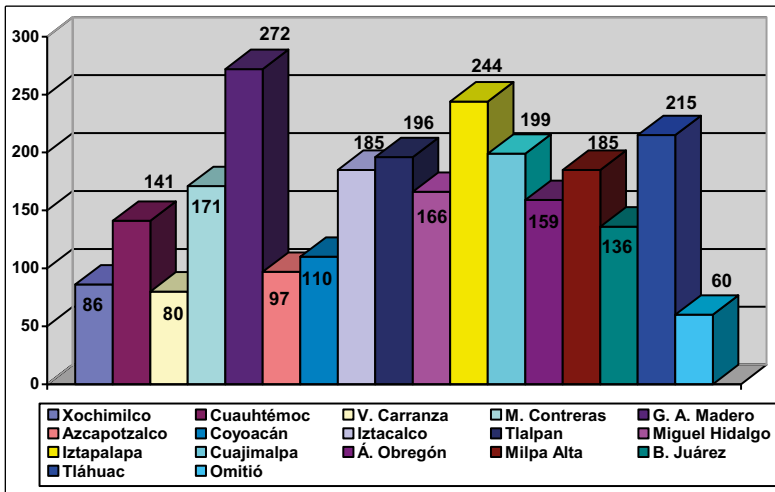
Para mayor claridad en la presentación de los resultados obtenidos a través de la aplicación del estudio descriptivo, se muestran en primer término los correspondientes a las variables demográficas y en segundo los de la escala de medición de tipo Likert.

1. Variables demográficas

1.1. Delegación de procedencia

Los mayores porcentajes de instrumentos aplicados a los encuestados de las delegaciones en la Ciudad de México fueron: 10.1% Gustavo A. Madero; 9% Iztapalapa; 8% Tláhuac y 7.4% Cuajimalpa, como puede observarse en la gráfica 1.

Gráfica 1. Total de personas encuestadas por delegación de procedencia



Una aproximación en la búsqueda de las Dimensiones Psicosociales de la Pobreza IN304194.

II. Estudio descriptivo

1.2. Escuela

La encuesta se aplicó a cualquier familiar de los 2 702 niños de las escuelas oficiales, turnos matutino y vespertino, que aparecen en la tabla 1.

Tabla 1. Escuelas

<i>Escuelas turno matutino</i>	<i>Delegación</i>	<i>Total de encuestados</i>	<i>Escuelas turno vespertino</i>	<i>Delegación</i>	<i>Total de encuestados</i>
Fco. Giner de los Ríos	Cuauhtémoc	99	Fco. Giner de los Ríos	Cuauhtémoc	42
Emiliano Negrete	Tlalpan	43	Emiliano Negrete	Tlalpan	53
Xitle	Coyoacán	40	Xitle	Coyoacán	36
Pedro Loredo	Tlalpan	44	Pedro Loredo	Tlalpan	54
Alfredo E. Uruchurtu	Magdalena Contreras	51	Alfredo E. Uruchurtu	Magdalena Contreras	32
Pedro A. Ogazón	Miguel Hidalgo	52	Pedro A. Ogazón	Miguel Hidalgo	13
Simitrio Ramírez	Magdalena Contreras	38	Simitrio Ramírez	Magdalena Contreras	32
Edo. de Guerrero	Miguel Hidalgo	37	Edo. de Guerrero	Miguel Hidalgo	9
Antonio Cisneros	Gustavo A. Madero	42	Antonio Cisneros	Gustavo A. Madero	44
Austria	Azacapatzalco	52	Austria	Azacapatzalco	45
Mao Tse Tung	Iztacalco	43	Mao Tse Tung	Iztacalco	38
Luis Cabrera	Benito Juárez	42	Luis Cabrera	Benito Juárez	25
Cultura Azteca	Milpa Alta	53	Cultura Azteca	Milpa Alta	45
Anibal Ponce	Iztapalapa	46	Anibal Ponce	Iztapalapa	47
Enrique C. Rébsamen	Xochimilco	39	Enrique C. Rébsamen	Xochimilco	46
Fco. Hernández de C.	Tláhuac	34	Fco. Hernández de C.	Tláhuac	45
Fco. del Olmo	Milpa Alta	41	Fco. del Olmo	Milpa Alta	39
Acamapichtli	Iztacalco	50	Acamapichtli	Iztacalco	20
Eliseo Bandala F.	Tlalpan	63	Rubén Darío	Magdalena Contreras	12
Daniel L. Barrera	Benito Juárez	40	Justo Sierra	Iztapalapa	22
Juan Pablo Galeana	Gustavo A. Madero	49	Hermenegildo Galeana	Cuajimalpa	18
Valeriano Trujano	Cuajimalpa	109	Efraín Huerta	Omitió	59
Julio de la Fuente	Tláhuac	50	Centro Comunitario	Coyoacán	34
Quetzalcóatl	Iztapalapa	62	Andrés Figueroa	Miguel Hidalgo	41
Tlamachkalli	Tláhuac	87	Quintana Roo	Miguel Hidalgo	20
Artículo 27	Gustavo A. Madero	56	Francisco I. Madero	Omitió	10
Julio Zárate	V. Carranza	80	Porfirio Parra	Álvaro Obregón	99
Niños Héroe	Cuajimalpa	72	República Española	Iztacalco	34
Victoriano González	V. Carranza	43	Pascual Ortiz Rubio	Gustavo A. Madero	39
Participación Social	Benito Juárez	33	Carmen Serdán	Álvaro Obregón	59
<i>Total</i>		1649	<i>Total</i>		1053

Una aproximación en la búsqueda de las Dimensiones Psicosociales de la Pobreza IN304194.

Las escuelas primarias oficiales seleccionadas se ubicaron en su totalidad en zonas deprimidas de la Ciudad de México.

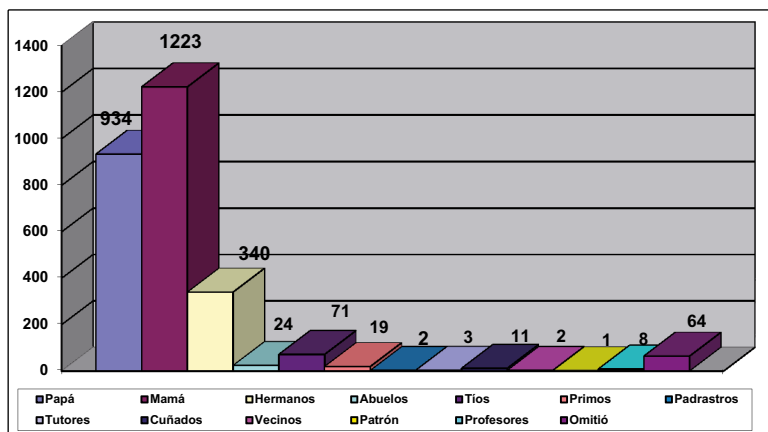
1.3. Grado del alumno

Cuando por precaución se contrastó, a través del reactivo respectivo, el grado escolar del alumno que entregó el cuestionario, se encontró que el instrumento se aplicó a los familiares de los niños de los siguientes grados de primaria: 1° tres personas; 2° 11; 3° 28; 4° 57; 5° 153; 6° 2 393 y 57 omitieron responder el reactivo.

1.4. Relación del encuestado con los niños

Con respecto del parentesco o relación del encuestado que respondió el instrumento a los niños, se encontró que los más frecuentes fueron: 34.5% padres; 45.3% madres y 12.6% hermanos, como se observa en la gráfica 2.

Gráfica 2. Relación del encuestado con los niños



Una aproximación en la búsqueda de las Dimensiones Psicosociales de la Pobreza IN304194.

II. Estudio descriptivo

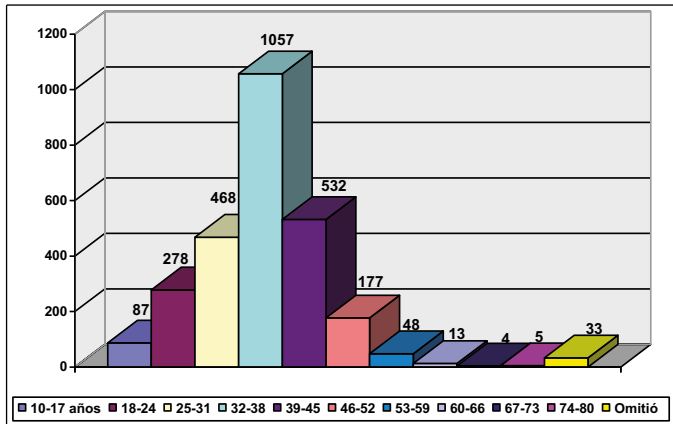
1.5. Sexo

Se encontró que 1 520 personas, es decir, 56.2% de los encuestados, correspondieron al sexo femenino; mientras que 1 152 sujetos (42.6%) al sexo masculino y que 30 personas (1.1%) omitieron responder el reactivo.

1.6. Edad

La edad de los encuestados fue de los 10 a los 80 años, con una moda ubicada en el intervalo de los 32 a los 38 años, siguiéndole las más frecuentes en los intervalos de 39 a 45 años con 19.7%; 25 a 31 con 17.3% y 18 a 24 con 10.3%, como puede observarse en la gráfica 3.

Gráfica 3. Edad de los encuestados



Una aproximación en la búsqueda de las Dimensiones Psicosociales de la Pobreza IN304194.

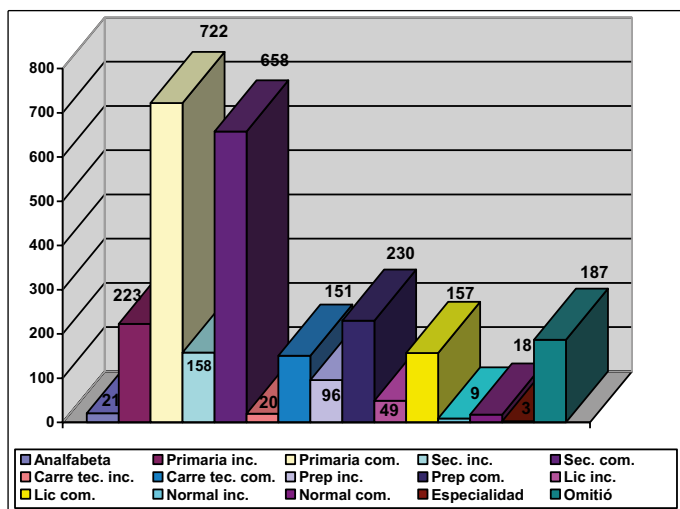
1.7. Estado civil

En este rubro, 17.4% respondió ser soltero; 65.5% casado; 2.4% viudo; 1.1% divorciado; 0.9% separado; 6.1% vive en unión libre; 1% es madre soltera y 5.4% omitió responder.

1.8. Escolaridad

La escolaridad de la muestra fue en un continuo desde analfabeta y primaria incompleta, hasta licenciatura y especialidad. Los niveles escolares más frecuentes fueron: 26.7% primaria completa; 24.4% secundaria completa; 8.5% preparatoria completa y 8.3% realizó la primaria sin concluirla, como se observa en la gráfica 4.

Gráfica 4. Escolaridad de los encuestados



Una aproximación en la búsqueda de las Dimensiones Psicosociales de la Pobreza IN304194.

1.9. Ocupación

La ocupación de los sujetos fue variada, siendo las más frecuentes: 28.3% de personas dedicadas al hogar; 15.9% a la supervisión, inspección, u otro tipo de trabajador de control en el proceso de producción artesanal; 10.9% ayudante, peón y otro tipo de trabajador no calificado en el proceso de producción artesanal o fabril en la industria de transformación y

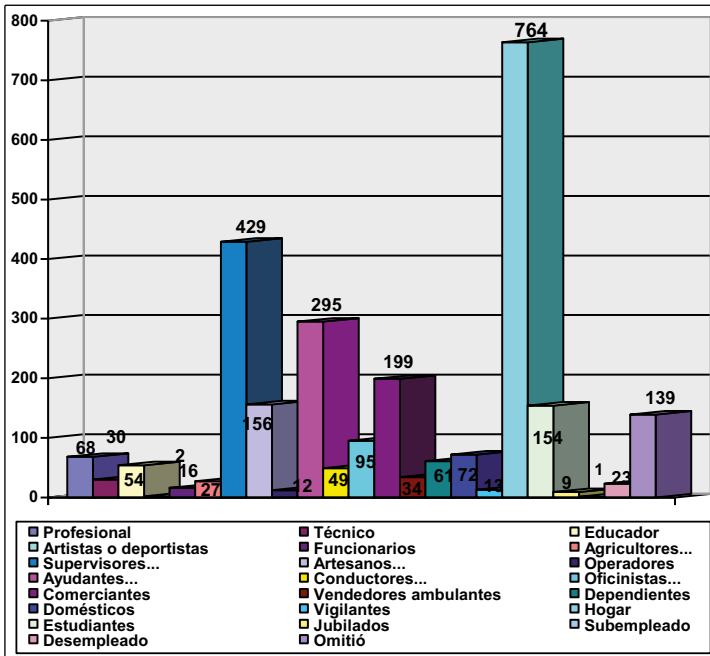
II. Estudio descriptivo

7.4% empleado de comercio o agente de venta, distribuyéndose el resto como se muestra en la gráfica 5.

1.10. Salario quincenal

El salario quincenal fue desde 5 encuestados que manifestaron trabajar y no percibir ingreso alguno, hasta 1 sujeto que informó ganar más de \$10.000.00; 781 personas omitieron responder, siguiendo 188 que perciben \$500.00 quincenales. Debido a la dispersión de los datos, el salario quincenal se presenta en intervalos trabajados a partir del salario mínimo vigente en 1996 (gráfica 6).

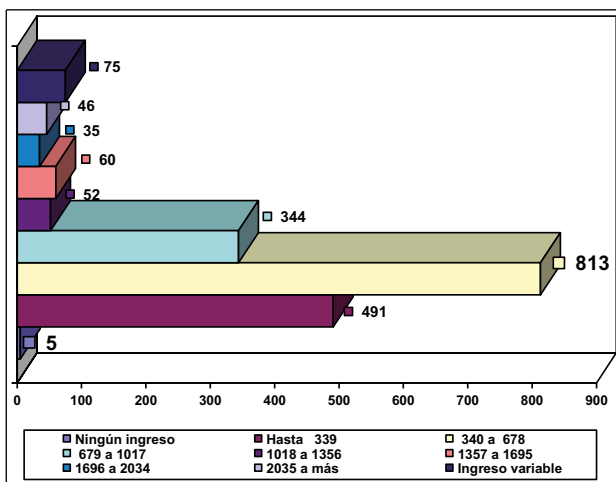
Gráfica 5. Ocupación de los encuestados



Una aproximación en la búsqueda de las Dimensiones Psicosociales de la Pobreza IN304194.

Se encontró que 18.1% de la población encuestada ganó de menos de un salario hasta 1 salario mínimo; que 30% obtuvo de \$1.00 más del salario mínimo a dos salarios; 12.7% de \$1.00 más de dos salarios a tres; 2.8% tiene un ingreso variable, el resto osciló entre tres a más de siete salarios mínimos y 29% omitió responder el reactivo.

Gráfica 6. Salario quincenal de los encuestados



Una aproximación en la búsqueda de las Dimensiones Psicosociales de la Pobreza IN304194.

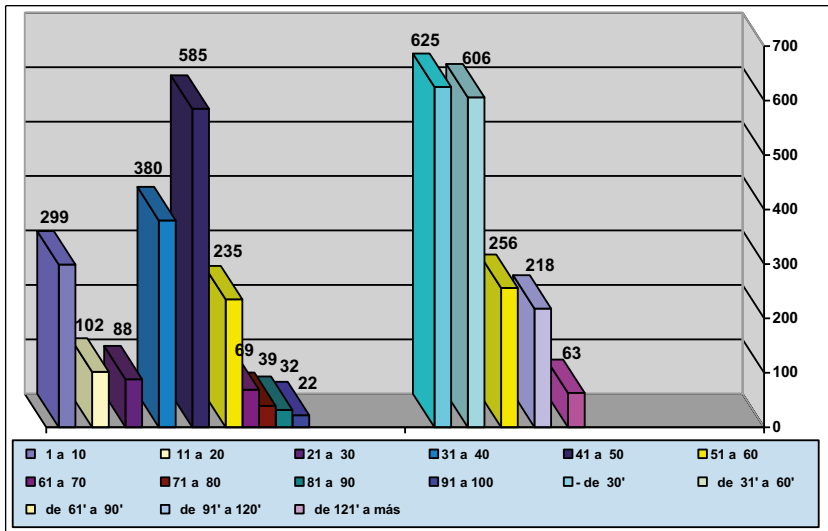
1.11. Horas de trabajo a la semana

Respecto del reactivo referido a las horas de trabajo a la semana, los encuestados respondieron en número exacto, reportando trabajar desde 1 hasta 100 horas semanales. Las frecuencias más altas fueron: 21.7% trabajó de 41 a 50 horas; 14.1% de 31 a 40; 11.1% trabajó de 1 a 10; 8.7% de 51 a 60, y 31.5% omitió responder el reactivo, como puede observarse en la gráfica 7.

1.12. Tiempo para llegar al trabajo cada día

En la gráfica 7 aparece el tiempo que los encuestados invirtieron en llegar a su trabajo cada día; la información se reporta en intervalos en donde se encontró que la población se distribuyó a través de ellos, de la siguiente manera: 23.1% empleó menos de treinta minutos para llegar al lugar en donde trabaja; 22.4% utilizó entre más de media hora y una hora, aproximadamente; 9.5% manifestó tomar entre más de una hora y una hora y media; el resto utiliza más de una hora y media para llegar, y 34.6% omitió responder el reactivo.

Gráfica 7. Horas trabajadas por semana y tiempo para llegar al trabajo

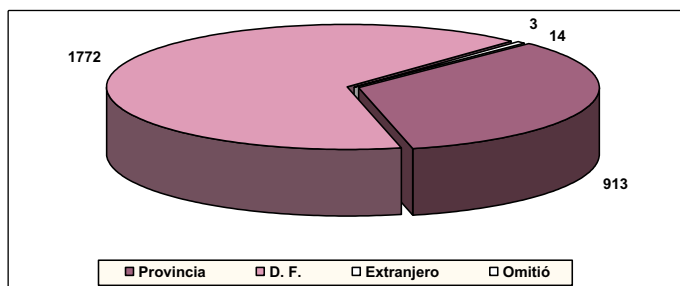


Una aproximación en la búsqueda de las Dimensiones Psicosociales de la Pobreza IN304194.

1.13. Lugar de nacimiento

Se encontró que: 33.8% nació en provincia y 65.6% en el Distrito Federal, como puede observarse en la gráfica 8.

Gráfica 8. Lugar de nacimiento



Una aproximación en la búsqueda de las Dimensiones Psicosociales de la Pobreza IN304194 .

1.14. Distribución de población por lugar de nacimiento

El lugar de nacimiento de la muestra encuestada se reporta en la tabla 2.

Tabla 2. Distribución de población por lugar de nacimiento

Estado	Total de encuestados	Estado	Total de encuestados
01 Aguascalientes	2	14 Michoacán	90
02 Baja California Norte	3	15 Morelos	27
03 Campeche	2	16 Nayarit	1
04 Chiapas	13	17 Oaxaca	108
05 Chihuahua	2	18 Puebla	122
06 Coahuila	6	19 Querétaro	21
07 D. F.	1758	20 San Luis Potosí	18
08 Durango	2	21 Sinaloa	1
09 Edo. de México	146	22 Tabasco	2
10 Guanajuato	64	23 Tamaulipas	3
11 Guerrero	59	24 Tlaxcala	21
12 Hidalgo	67	25 Veracruz	69
13 Jalisco	14	26 Zacatecas	4
		Omitió responder	75
Total	2138	Total	562

Una aproximación en la búsqueda de las Dimensiones Psicosociales de la Pobreza IN304194.

II. Estudio descriptivo

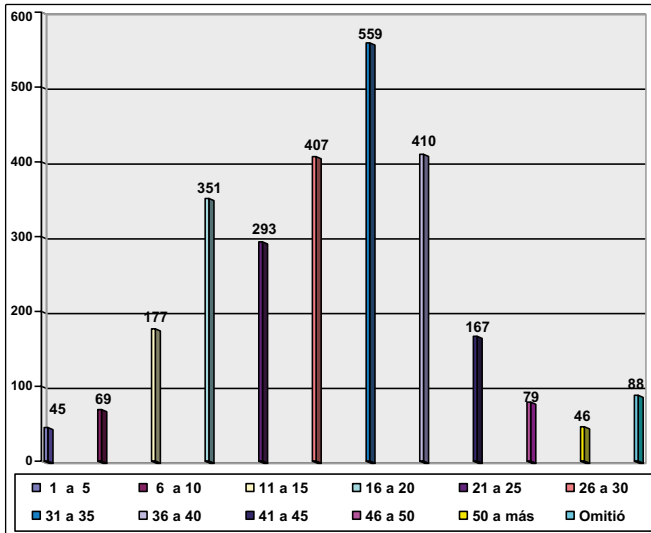
Como puede observarse, la distribución de la población por el lugar de nacimiento incluyó a casi todos los estados de la República, con excepción de: Baja California Sur, Sonora, Colima, Nuevo León, Quintana Roo y Yucatán.

1.15. Tiempo de vivir en el Distrito Federal

Respecto del reactivo: ¿Cuánto tiempo lleva viviendo en el D. F.?, se encontraron personas que tuvieron desde menos de 1 año viviendo en cualquiera de las 16 delegaciones del D. F., hasta quien manifestó que llevaba 80 años viviendo ahí; la moda se localizó en quienes manifestaron llevar 30 años viviendo en la Ciudad de México.

Manejando la información en intervalos con rangos de 5 años, se observó que 20.7% de la población tiene entre 31 y 35 viviendo en cualquiera de las 16 delegaciones del D. F.; siguiéndole 15.2% de 36 a 40; 15.1% de 26 a 30; 13% de 16 a 20, como puede observarse en la gráfica 9.

Gráfica 9. Tiempo de vivir en el D. F.



Una aproximación en la búsqueda de las Dimensiones Psicosociales de la Pobreza IN304194.

1.16. Personas que habitan por hogar

Se solicitó a los encuestados que informaran el número de personas que viven en su casa, y respondieron que:

Tabla 3. Personas que habitan por hogar

<i>Vive con núm. de personas</i>	<i>Personas</i>	<i>%</i>	<i>Total aproximado de personas</i>
1	32	1.2	32
2	117	4.3	234
3	396	14.7	1 188
4	625	23.1	2 500
5	612	22.6	3 060
6	341	12.6	2 046
7	227	8.4	1 589
8 a más	337	12.4	2 696
Omitió	15	0.6	15
Total	2702	99.9	13 360

Una aproximación en la búsqueda de las Dimensiones Psicosociales de la Pobreza IN304194.

A partir de la respuesta de los sujetos de estudio, se encontró que la suma aproximada de personas que viven en los 2 702 hogares encuestados puede ser de 13 360 y que el promedio aproximado que habita por hogar es de 5 individuos.

1.17. Cantidad de adultos

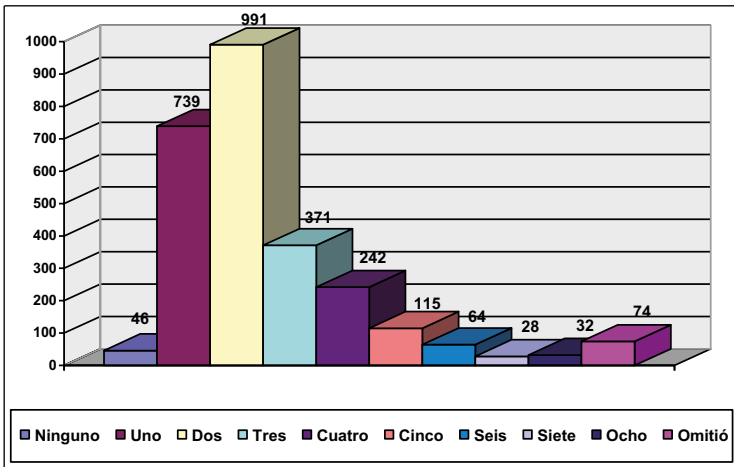
Para conocer el número de adultos por hogar se les preguntó cuántos adultos vivían en su casa, encontrando que: 27.3% dijo vivir con

II. Estudio descriptivo

un adulto; 36.7% con dos adultos; 13.7% tres adultos; 9% cuatro adultos; el resto con de cinco a más adultos, mientras que 2.7% omitió responder.

En total, en los 2 702 hogares a donde los niños llevaron el instrumento a contestar, viven aproximadamente 6 213 adultos.

Gráfica 10. Cantidad de adultos



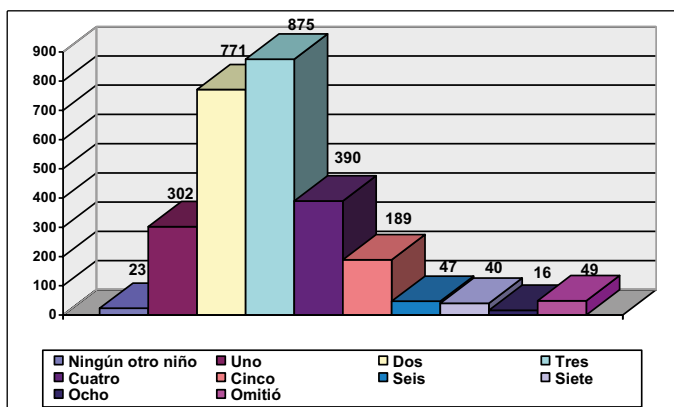
Una aproximación en la búsqueda de las Dimensiones Psicosociales de la Pobreza IN304194.

1.18. Cantidad de niños

De la misma manera, se preguntó número de niños por familia encontrando que: 11.2% manifestó que en su hogar hay un niño; 28.5% dos niños; 32.4% tres niños; 14.4% cuatro; 7% cinco; el resto señaló vivir con de seis a ocho niños y 1.8% omitió responder el reactivo, como puede observarse en la gráfica 11.

El total de niños que habitan en los 2 702 hogares es de 7 664, según la información reportada por los encuestados.

Gráfica 11. Cantidad de niños por hogar

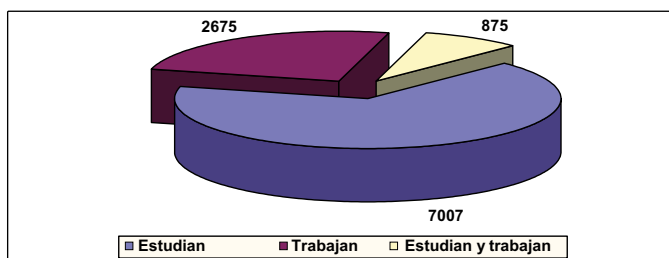


Una aproximación en la búsqueda de las Dimensiones Psicosociales de la Pobreza IN304194.

1.19. Cuántos estudian

Se interrogó sobre el número de personas que se encontraban estudiando hasta el día en que se aplicó la encuesta, hallando que: 13.2% contó con una persona en el hogar que estudia; 34.1% dos estudiantes; 31.8% tres; 11.7% cuatro; 4.2% cinco; 1% seis; 0.7% siete; 0.4% ocho; 0.8% manifestó que ninguna persona de su familia se encontraba estudiando y 2% omitió responder el reactivo.

Gráfica 12. Total de personas que estudian, trabajan y trabajan y estudian



Una aproximación en la búsqueda de las Dimensiones Psicosociales de la Pobreza IN304194.

II. Estudio descriptivo

El total de personas que estudiaban al momento de aplicar el instrumento fue de 7 007 según respuesta de los 2 702 encuestados.

1.20. Número de personas trabajando

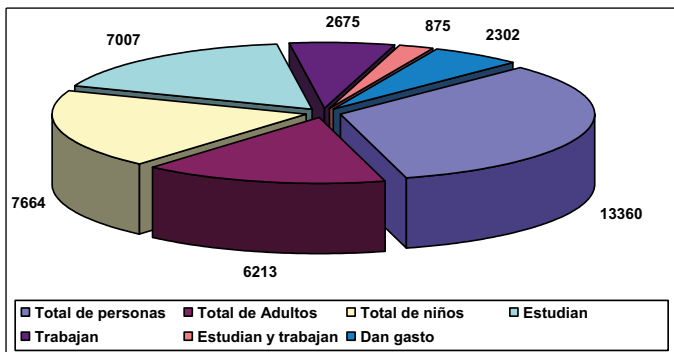
Se preguntó el número de personas que trabajan por hogar, encontrando que en 27.3% de ellos había una persona trabajando; 15% dos personas; 7.1% tres; 4.3% reportaron entre cuatro y ocho personas trabajando; 30.6% manifestó que en este momento ninguna persona del hogar se encontraba trabajando y 15.7% omitió responder el reactivo.

Se encontró que 2 675 personas en los 2 702 hogares de los encuestados trabajan.

1.21. Personas que estudian, trabajan y dan gasto

En total, 875 personas estudian y trabajan de los 2 702 sujetos encuestados; asimismo, el total de personas que trabajan y dan gasto en el hogar de los 2 702 encuestados fue de 2 302 sujetos.

Gráfica 13. Información integrada para la población encuestada en la Ciudad de México



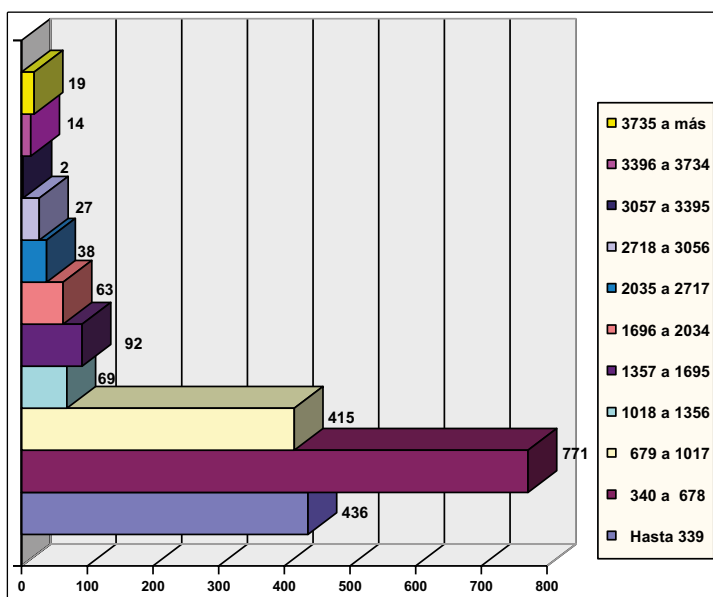
Una aproximación en la búsqueda de las Dimensiones Psicosociales de la Pobreza IN304194.

1.22. Ingreso quincenal total por hogar

Se solicitó a los informantes que sumaran lo que aportan entre todas las personas que comparten el hogar, encontrando que el ingreso fue desde los hogares que no perciben ningún tipo de ingreso, hasta una persona que percibe más de \$9,999.99 quincenalmente.

Así, 16.1% de las familias de los encuestados suman un ingreso total quincenal de hasta \$339.00; 28.5% de \$340.00 a \$678.00; 15.4% de \$679.00 a \$1,017.00; el resto de \$1,018 a \$3,396.00 y más, y 27.1% omitió responder el reactivo, lo que reduce fuertemente el uso de esta variable que se conoce como de no contestación válida en México.

Gráfica 14. Ingreso quincenal total por hogar



Una aproximación en la búsqueda de las Dimensiones Psicosociales de la Pobreza IN304194.

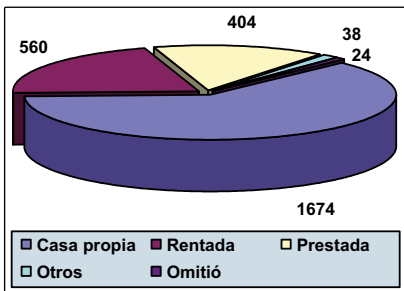
1.23. Tipo de propiedad de la vivienda

Respecto de la propiedad de la vivienda donde viven los encuestados, se encontró que 62% habita casa propia; 20.7% renta; 15% vive en una casa prestada, como puede observarse en la gráfica 15.

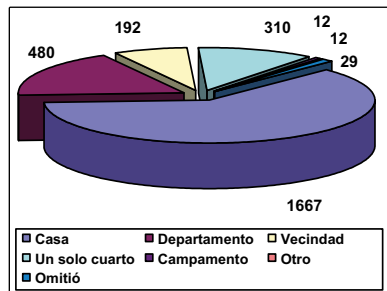
1.24. Tipo de vivienda en que se habita

En este aspecto, 61.7% de los encuestados habita en una vivienda tipo casa; 17.8% en departamento; 7.1% vecindad y 11.5% en un solo cuarto, como puede observarse en la gráfica 16.

Gráfica 15. Tipo de propiedad de la vivienda que se habita



Gráfica 16. Tipo de vivienda en que se habita

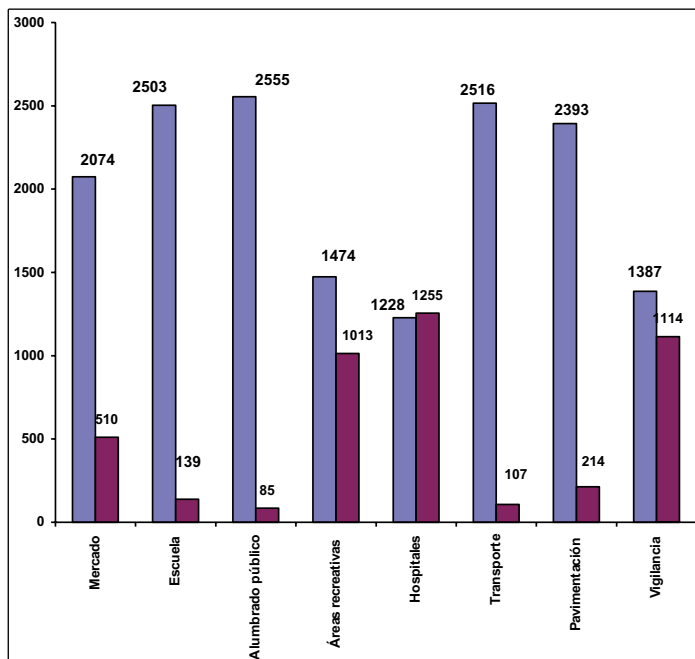


Una aproximación en la búsqueda de las Dimensiones Psicosociales de la Pobreza IN304194.

1.25. Servicios públicos en la comunidad

Resumiendo los hallazgos, se tiene que 76.7% de los encuestados reportó que en su colonia existe mercado; 92.6% escuela próxima a su domicilio; 94.6% servicio de alumbrado público; 54.5% áreas recreativas; 45.4% hospitales; 93.1% transporte público; 88.6% tiene pavimentación en su colonia; 51.3% cuenta con servicio de vigilancia en su domicilio, como puede observarse en la gráfica 17:

Gráfica 17. Servicios públicos en la comunidad



Una aproximación en la búsqueda de las Dimensiones Psicosociales de la Pobreza IN304194 .

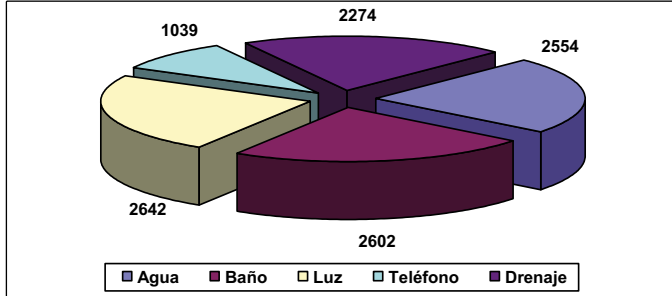
1.26. Servicios públicos dentro de la vivienda

Sobre este tópico, 94.5% de la población tiene agua en la colonia en donde vive, 74.6% de la muestra mencionó que el agua se encuentra entubada dentro de la vivienda.

Asimismo, 96.3% cuenta con baño en su domicilio, 89.3% utiliza W.C., excusado o taza de baño y 68.9% manifestó que el baño está dentro de la vivienda.

Además, 97.8% cuenta con el servicio de luz eléctrica; 38.5% tiene teléfono en su hogar; 84.2% cuenta con drenaje donde vive, como puede observarse en la gráfica 18:

Gráfica 18. Servicios públicos dentro de la vivienda



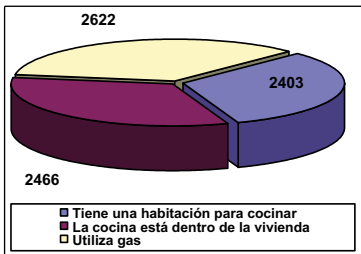
Una aproximación en la búsqueda de las Dimensiones Psicosociales de la Pobreza IN304194.

1.27. De la vivienda

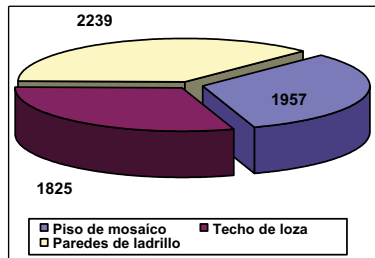
Se tiene que 88.9% de la muestra sí tiene una habitación específica para cocinar, 91.3% manifestó que la cocina está dentro de la vivienda y 97% mencionó que utiliza gas para elaborar sus comidas, como puede observarse en la gráfica 19.

Así, 41.2% cuenta con piso de cemento en su vivienda; 67.5% techo de loza; y 82.9% paredes de ladrillo, como puede observarse en la gráfica 20.

Gráfica 19. Características de la cocina



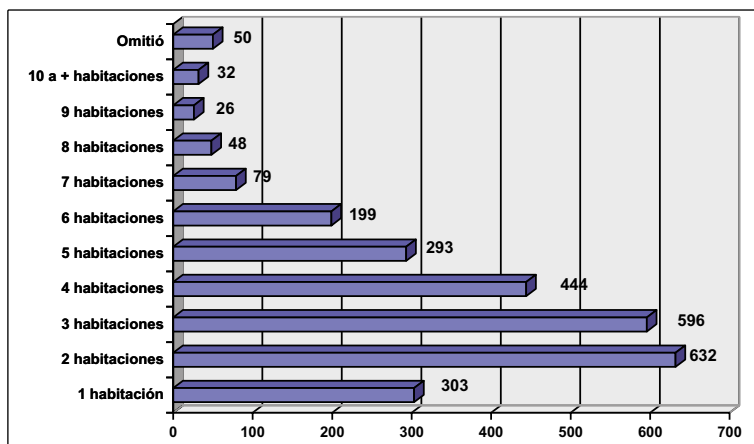
Gráfica 20. Características de la construcción



Una aproximación en la búsqueda de las Dimensiones Psicosociales de la Pobreza IN304194.

El mayor porcentaje en cuanto al número de habitaciones que se utilizan para dormir, fue para 35% de la población, que manifestó poseer una habitación para dormir, 41% dos, y 17% tres, como se observa en la siguiente gráfica.

Gráfica 21. Total de habitaciones por hogar



Una aproximación en la búsqueda de las Dimensiones Psicosociales de la Pobreza IN304194.

1.28. Salud

De los sujetos de estudio, 15.4% informó que tiene derecho al servicio médico que proporciona el ISSSTE; 31.7% IMSS, 42.9% no tiene derecho a ningún tipo de servicio de salud, como puede observarse en la gráfica 22.

Los encuestados que respondieron no ser derechohabientes de alguna institución dijeron que cuando se enferman acuden a: 17.1% centros de salud; 12.3% doctor particular; 5.3% hace uso de los servicios

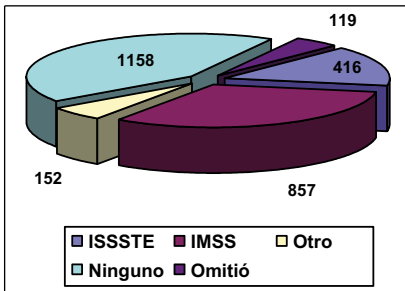
II. Estudio descriptivo

de la Secretaría de Salubridad y Asistencia o acuden al doctor particular; y 54.8% omitió responder el reactivo.

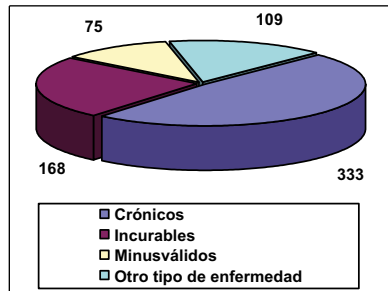
1.29. Padecimientos y enfermedades

Se preguntó si en la familia había quien padeciera de alguna enfermedad crónica encontrando que: 12.3% de los encuestados respondió que sí; 6.2% de los encuestados manifestó tener un familiar que padece una enfermedad terminal y 2.8% afirmó que en su familia hay un discapacitado, como puede observarse en la gráfica 23.

Gráfica 22.
Derechohabientes



Gráfica 23.
Tipo de pacientes



Una aproximación en la búsqueda de las Dimensiones Psicosociales de la Pobreza IN304194.

En total aparecieron 219 familias, es decir, 8.2% de la población, con un paciente de cualquiera de las enfermedades que se registran a continuación, en el momento de la encuesta (se reporta tal como el encuestado lo registró en el instrumento):

Tabla 4. Tipo de padecimiento

<i>Padecimientos y enfermedades</i>	<i>Ss</i>	<i>Padecimientos y enfermedades</i>	<i>Ss</i>
Diabetes	78	Rinofaringitis	3
Asma	38	Asma y sinusitis	3
Bronquitis	10	Padecimiento renal y cáncer en los huesos	3
Deficiencia visual	9	Lupus	2
Crisis convulsivas y tratamiento neurológico	9	Malformación del cráneo	2
Epilepsia	8	Miopía	2
Enfermedad cardíaca	6	Rinitis alérgica	2
Presión	6	Desnutrición	1
Síndrome de Down, tiroides y problemas de lenguaje	6	Embolia	1
Alcoholismo	5	Hepatitis crónica	1
Columna	4	Infarto	1
Gastritis	4	Leucemia	1
Migraña	4	Riñón	1
Alergias	3	Tumor en la matriz	1
Artritis	3	Úlcera	1
Reumatismo	3	Vesícula y glaucoma	1
<i>Total</i>	193	<i>Total</i>	26

Una aproximación en la búsqueda de las Dimensiones Psicosociales de la Pobreza IN304194.

1.30. Formas de enfrentar la pobreza

Por tratarse de un estudio de pobreza, en el cuestionario demográfico se preguntó: ¿Qué ha hecho usted para enfrentar la pobreza?; las respuestas fueron múltiples, para su mejor manejo se presentan en la siguiente tabla:

Tabla 5. Formas de enfrentar la pobreza

<i>Respuestas</i>	<i>Núm. de personas</i>
Afrontarla	58
Ahorrar	296
Asistir a centros de servicio social	6
Estudiar y superarse	214
Participación cívica	13
Tener calma, fe, sobrevivir, resignarse, sacrificarse, no hacer nada, endeudarse	135
Trabajar más, horas extras, trabajo adicional	1636
Omitió o respuesta no acorde	344
<i>Total</i>	<i>2702</i>

Una aproximación en la búsqueda de las Dimensiones Psicosociales de la Pobreza IN304194.

2. Análisis cuestionario demográfico

La aplicación del cuestionario demográfico tuvo como intención no sólo conocer las características generales de los encuestados, sino además, constatar que el instrumento se aplicó a personas pobres, variable operacionalizada según el parámetro ofrecido por Campos (1996), quien sugiere que la pobreza extrema anda en los límites de quienes obtienen un salario mínimo o menos, y la moderada que puede alcanzar de los dos y hasta los cinco salarios mínimos. Los pobres moderados, dice, son pobres “a medias”, llegan a algún servicio básico como electricidad, agua o drenaje y si alguien en la familia tiene empleo estable, reciben servicios de salud (Campos, 1996: 87-88).

En lo sucesivo, se demostrará que al igual que en el estudio exploratorio, también en esta fase de la investigación se procuró que la población poseyera la característica de ser pobre.

2.1. Generalidades de los encuestados

El objetivo planteado antes de aplicar el instrumento fue hacerlo a 100 personas por delegación, cantidad que en ocasiones fue rebasada en más

de 100%, como en el caso de las delegaciones Gustavo A. Madero, Izta-palapa y Tláhuac, en donde se encuestó a más de 200 individuos en cada una de ellas, en las Delegaciones Venustiano Carranza, Xochimilco y Azcapotzalco sólo se pudieron aplicar en promedio 85 instrumentos, como puede observarse en la gráfica 1 de la página 166.

La razón giró en torno a que había escuelas en donde los niños se volcaron hacia las encuestadoras, y no sólo aceptaron llevar el instrumento a su domicilio para ser resuelto, sino que además lo solicitaron para entregarlo ellos también en su casa, de tal manera que a pesar de haber programado aplicar a familiares de niños de 6° grado, hubo algunos pequeños de hasta primer año que se llevaron a su domicilio y devolvieron respondido el instrumento.

De esta manera, se aplicó a familiares de niños predominantemente de 6° año de primaria, así como a algunos familiares de niños de los demás grados.

Se observó que en las escuelas donde el director y profesores se mostraron participativos y sensibles ante las necesidades de la investigación, la devolución de instrumentos era rápida y copiosa; en cambio, cuando no existía interés, se tenía que regresar a la institución hasta en más de cuatro ocasiones, y a pesar de ello los resultados no eran tan buenos como se esperaba.

La escuela primaria en donde se recolectó el mayor número de instrumentos contestados fue la Francisco Giner de los Ríos, con 141 participantes; la que menos instrumentos respondidos aportó al estudio fue la escuela denominada Francisco I. Madero, con sólo 10.

Respecto de la persona que respondió el instrumento, se encontró que en la mayoría de los casos en quien recayó la responsabilidad fue en la cabeza de familia, llámese padre o madre, y cuya diferencia en participación apenas se ubicó en poco más de 10%, favoreciendo a la parte femenina; corroborado el dato, sí se relaciona con el sexo de los encuestados que presentan porcentajes de hombre y mujer de 56.2% y 42.6%, respectivamente.

Este dato resultó significativo en una ciudad en donde aparece la queja frecuente de la poca colaboración o ausencia del padre o figura masculina en el hogar; en este caso pareciera que ambas se reducen.

II. Estudio descriptivo

La moda para la edad de los encuestados se localizó en el rango intercalar de entre 32 y 38 años, lo que indica que se trata de los padres, la mayor parte de ellos procreó a sus hijos muy cerca de los 20 años de edad, en situación general de parejas reconocidas o identificadas como de “casados”; así lo demostró el hecho de que el estado civil de dos tercios de ellos se haya ubicado en este rubro; por lo que los hijos de la población que se encontró en esta situación nacieron y se desarrollaron en hogares estables, que les ofrecieron educación y factiblemente seguridad y protección.

Dos tercios del total de los encuestados nacieron en la Cd. de México, el resto en casi la totalidad de los estados del interior del país, a excepción de Baja California Sur, Sonora, Colima, Nuevo León, Quintana Roo y Yucatán.

Entre los encuestados que nacieron fuera del D. F. destacaron por su frecuencia los del Estado de México, Puebla y Oaxaca.

A partir de esos hallazgos se observa que:

- Existe una fuerte atracción de la población para migrar del interior de la República hacia la Ciudad de México.
- Los estados que retienen a su población, lo hacen en función de ofrecer a sus pobladores empleo y un mejor nivel de vida.
- Los estados expulsivos lo son en razón de su pobreza, no es una casualidad que aparezcan personas nacidas en Chiapas, Oaxaca, Guerrero e Hidalgo, en donde es conocido el déficit de calidad de vida que en ellos existe.
- Otro factor de atracción hacia la Cd. de México fue la distancia, no en vano fueron los habitantes que nacieron en el Estado de México y que ahora viven en el D. F. quienes obtuvieron la mayor frecuencia después de los propios ciudadanos.

Si se agrupan los estados por regiones: Sur, Centro y Norte de la República, se aprecia que la Cd. de México ofrece mayor atracción a las personas del Centro y Sur que a las del Norte, probablemente éstas prefieran, en caso de pobreza, emigrar temporal o permanentemente hacia Estados Unidos de Norteamérica.

Casi todos los encuestados manifestaron tener más de 16 años de vivir en la Ciudad, la moda se ubicó en quienes la habitan desde hace 31 a 35 años; situación que permite observar su estabilidad y arraigo, que posiblemente se encuentra en estrecha relación con las oportunidades que la ciudad les ofreció para instruirse, ocuparse y obtener un mejor ingreso.

2.2. Escolaridad

En cuanto a la escolaridad de los encuestados, se encontró que la primaria completa fue la más frecuente seguida en proporción por la secundaria completa, agrupándose la mitad de la muestra entre estos dos niveles educativos. El resto de los sujetos se distribuyó variablemente desde analfabetismo hasta con estudios de licenciatura con especialidad.

Aunque el porcentaje de personas que abandonó la escuela fue inferior al que la concluyó, es posible que a la muestra de estudio le afectaron dos tipos de deserción escolar:

- 1. Dentro del grado que cursaba en determinado nivel.* Primaria, secundaria o preparatoria incompletas. En este caso, pudo deberse o bien a la ausencia de habilidades, destrezas y capacidad del encuestado, o a la carencia de recursos materiales en el hogar, que lo obligó a integrarse a la fuerza laboral y a abandonar su instrucción a mitad de ciclo escolar.
- 2. En el cambio de nivel.* En donde ocurrió que o el propio sujeto estableció esto como su meta, o deseando continuar, se vio imposibilitado de hacerlo por la insuficiencia de escuelas, o bien, la dificultad de cubrir los costos que un nuevo ciclo escolar implica.

Sin embargo, el hecho de ser una población que tendió en su mayoría a concluir lo iniciado, refleja que se trató de personas que contaron con una serie de factores facilitadores tanto externos como internos para poder hacerlo; externos

II. Estudio descriptivo

como pudieran ser un mínimo de estabilidad económica y apoyo familiar, e internos como capacidad, disciplina y hábitos de estudio, por ejemplo.

La estabilidad, arraigo y conclusión de lo iniciado, aunado a una alta frecuencia en primaria y secundaria completas, puede responder a la razón de su participación en la encuesta, además de dar cuenta del porqué envían a sus niños a la escuela, pudiendo ser padres que aspiran a que sus hijos tengan la oportunidad de instruirse, a fin de educarse y poder ganarse la vida de forma digna.

2.3. Ocupación

Se entiende como ocupación a la actividad, faena, trabajo o labor que las personas desempeñan a cambio de una remuneración. En este apartado se analizarán el tipo de labor que desempeñan los sujetos, el tiempo que les lleva llegar al lugar en donde desarrollan su trabajo, el ingreso que obtienen como producto de su esfuerzo, así como las horas que invierten en esta actividad a la semana.

2.3.1. Tipo

En cuanto a la ocupación de los encuestados, siendo tan variada, hubo necesidad de categorizarla de acuerdo con el código establecido en el *Informe Estadístico del Censo de Población y Vivienda de 1990*, proporcionado por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (Inegi); los resultados arrojaron que la mayoría de ellos tiene como principal actividad remunerada el ejercicio de un oficio, ya sea de tipo manual, administrativo o de construcción.

Se encontraron actividades que reflejaron desde la posibilidad de acceso a ellas a partir de un ejercicio improvisado, hasta otras que necesariamente requirieron de la existencia de un proceso de preparación institucionalizada muy específica para ejecutarlas.

También se encontró que un poco más de una tercera parte de los encuestados se dedica al hogar. Hasta hace apenas unas décadas, las mujeres en general no participaban activamente en trabajos remunerados; cuando niñas eran educadas para convertirse en madres y posteriormente casarse y dedicarse al hogar.

El que estos resultados arrojen información en el sentido de que sólo una tercera parte se sigue dedicando a esta labor, implica: o que esta misión impuesta a la mujer por la costumbre está cambiando, llevándola a tener acceso no sólo a la educación, sino también a una realización personal a partir del ejercicio de una labor que la enaltezca, o bien, que la necesidad y carencia ha llegado a tal punto que ser trabajadora no es un lujo, sino una necesidad para poder tener posibilidades de hacer frente a los gastos que implica mantener un hogar.

Encontrar que después de quienes se dedican al hogar los mayores porcentajes de ocupación se ubicaron en las categorías de “empleados y burócratas”, siguiéndole “ayudantes, peones y otros trabajadores no calificados en el proceso de producción artesanal en la industria de la transformación”, puede indicar que:

- Para trabajar como empleado o burócrata se requiere de una escolaridad mínima ubicada en la secundaria, estudios técnicos o algún otro tipo de instrucción especializada, taquimecanografía, contabilidad u otros.
- En cambio, a los ayudantes, peones y trabajadores no calificados, que no cuentan con instrucción formal, les es suficiente con tener formación empírica para poder insertarse dentro de su área laboral.

2.3.2. Tiempo para llegar al trabajo

Alrededor de una cuarta parte de la muestra invierte menos de 30 minutos en su transportación al lugar de trabajo; una proporción semejante demora entre 30 y 60 minutos.

La demora o no en cuanto al tiempo de transportación de un lugar de origen a un lugar de trabajo puede verse afectada o favorecida por dos factores fundamentales: por un lado la distancia y por el otro las vías de comunicación.

Cabe señalar que aun con problemas de insuficiencia e ineficacia, la Ciudad de México cuenta con una amplia gama de medios de transporte al servicio de millones de personas, como el Sistema Colectivo Metro, los microbuses, peseros y taxis, que son los más utilizados para trasladarse del lugar de residencia al trabajo y viceversa.

2.3.3. Ingreso

El ingreso resultó ser una variable de difícil medición; en esta encuesta, aproximadamente un tercio de la población omitió dar respuesta al reactivo en el que se solicitó el monto de las percepciones económicas, tal vez por considerar que no tenía caso proporcionar el dato o porque realmente se desconocía.

A pesar de tan sintomática reacción en la población, se observó que el resto (casi los otros dos tercios de los sujetos), sumados los porcentajes más altos, ingresa al menos cuatro salarios mínimos a su hogar, aunque en estricto sentido la moda se ubicó en quienes obtienen entre dos y tres.

Estos datos permiten reflexionar sobre la cantidad necesaria para subsistir en este país, así como en las circunstancias de supervivencia de la población, ya que según información publicada en *El Financiero*, “con el salario mínimo de septiembre de 1997, se podía comprar menos de la cuarta parte de los artículos de la canasta básica, actualmente septiembre de 1998, sólo es suficiente para adquirir una quinta parte de estos productos, sin contar con transporte, vivienda, vestido, salud y educación” (*El Financiero*, 31 de agosto de 1998: 20). Esto representa una creciente pauperización y una depreciación del poder adquisitivo que orilla a la población a incorporarse de manera temprana al mercado laboral, incorporar a miembros de la familia que no lo hacían a algún tipo de ocupación o incrementar el número de horas-trabajo.

2.3.4. Horas trabajadas por semana

La moda de tiempo de labor semanal se agrupó en intervalos de 10 horas y la principal frecuencia correspondió a quienes le dedican entre 41 y 50 horas a la semana. También se encontró que una tercera parte de los encuestados omitió responder el reactivo; la segunda parte laboró menos de cuarenta horas y la tercera más de cuarenta horas, lo que permite percibir estratos de diferentes realidades:

1. La de los que no realizan trabajos remunerados o se encuentran desempleados.
2. La de quienes ejercen labores que les ocupa una cantidad de tiempo indistinta y menor a la de una jornada real; que puede denotar subempleo o empleo esporádico.
3. La de quienes trabajan una jornada completa, que denota posible estabilidad en el trabajo.
4. La de quienes requieren trabajar más de una jornada completa a fin de conseguir el ingreso que les permita cubrir sus necesidades elementales.

Estos datos presentan a una población que logra subsistir poniendo en juego sus mejores armas, pues las circunstancias económicas, políticas y sociales que aquejan actualmente al país, no la favorecen.

2.4. *Personas que habitan por hogar*

En cuanto a la cantidad de personas que habitan por hogar, los encuestados ofrecieron información indicativa de que se trata no sólo de familias nucleares, sino también extensas.

Las respuestas fueron desde quienes mencionaron que en su casa sólo vive una persona, hasta quienes dijeron vivir con más de quince; la moda se ubicó en los que reportan cuatro integrantes por hogar.

También se detectaron cuatro distintas posibles modalidades de integración familiar, obtenidas a partir de la información proporcionada

II. Estudio descriptivo

por los encuestados, en relación con el número de adultos y niños que viven en la casa y son familia de tipo:

1. *Monoparental*. Representada por 27% de la población según la respuesta de los encuestados, en donde se puede dar la relación del hijo(s) con uno de los progenitores enfrentado a cualquiera de las siguientes circunstancias:
 - *Madre sola*. Por haber enfrentado una situación de: 1) embarazo no planeado con abandono de padre, 2) divorcio, 3) separación, o 4) viudez.
 - *Padre solo*. Por haber enfrentado una situación de: 1) abandono de la madre, 2) divorcio, 3) separación, o 4) viudez.
2. *Parental*. Representada por 36% de la población según la respuesta de los encuestados, y en donde se da una relación de pareja, pudiendo ser:
 - Relación entre el padre y la madre independientemente del estado civil que posean, con el o los hijos.
 - Pareja reconstruida en relación con el o los hijos.
3. *Pluriparental*. En donde se da la relación de:
 - Al menos uno de los padres apoyando o siendo apoyado por un hijo en situación monoparental o parental.
 - Al menos uno de los padres apoyando o siendo apoyado por hijos en situación monoparental o parental, dentro del hogar.
4. *Aparental*. En donde ante la ausencia del padre, madre o ambos, la responsabilidad del cuidado del o los hijos se descarga sobre: uno o varios ascendientes consanguíneos (abuelos, tíos) o tutores (adultos no consanguíneos); uno o varios descendientes (hermanos), o ambos.

La moda se ubicó en el hogar en donde viven dos adultos y tres niños, dato que coincide con la información aportada por el INEGI, en su *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*, realizada en 1994, donde se reporta que en la República mexicana existen 19.4 millones de hogares y su composición incluye en promedio 4.8 miembros, generalmente los padres y tres hijos.

Resulta interesante comentar que sólo poco más de 10% de la población refirió tener más de cuatro hijos, hecho que puede indicar lo siguiente:

- Los programas de control natal están dando resultado.
- Incremento en la conciencia de los padres sobre la dificultad económica que existe para mantener y educar a un mayor número de hijos.
- La percepción de que un mayor número de hijos puede implicar falta de atención y cuidado para cada uno de ellos.

Tales factores, combinados, han dado como resultado una disminución en el número de mujeres pobres ciudadanas con muchos hijos, diluyendo de esta manera la idea de que éstos son parte del patrimonio familiar, y posible fuente de ingreso adicional al integrarlos a temprana edad al trabajo.

2.4.1. Estudiantes por total de integrantes

En relación con la cantidad de personas que viven en el hogar y las que estudian se encontró que:

- Cuando hay dos personas en la casa, una trabaja y la otra estudia.
- Cuando hay tres personas, estudian una o dos.
- Cuando se trata de cuatro a más personas por familia puede estudiar desde 1 hasta el total de los integrantes, aunque lo común es que estudien de dos a tres personas.

II. Estudio descriptivo

Se percibe que para esta muestra la educación formal es muy importante, aspecto que se refuerza en razón de que se encuestó a personas que por lo menos cuentan con un integrante de la familia en la escuela (los niños que cursan instrucción primaria y que llevaron el instrumento a sus padres para ser respondido). Se trata de personas en donde todavía existe la idea de que la instrucción es una forma de movilidad social ascendente entre los individuos.

2.4.2. Sostén del hogar por total de integrantes

Se encontró que independientemente del número de integrantes en el hogar, por lo general son una o dos personas sobre quienes recae el peso de sostenerlo, casi siempre individuos adultos (padre o madre).

Los datos arrojados por el estudio revelan que, en promedio, por cada adulto ocupado existen aproximadamente cinco personas desocupadas, esto es, no generan ingreso de tipo monetario para el sostén del hogar. A este respecto, es posible hacer las siguientes consideraciones:

- Cuando los encuestados mencionaron que en la familia había un solo adulto, la relación entre el número de éstos y el número de personas que trabajan fue exactamente igual (incisos 1.17 y 1.20 de los resultados del estudio demográfico); lo que indica que si en el hogar existe un responsable, éste necesariamente tiene que trabajar para sostenerlo, independientemente del número de niños que en él habiten.
- Cuando se respondió que en el hogar había dos adultos, se encontró que en un alto porcentaje sólo uno de ellos se responsabilizaba de mantener el hogar, y en menor porcentaje ambos compartían esa responsabilidad.
- Cuando se trata de tres adultos en el hogar, el mayor porcentaje (31%) se ubicó en donde trabaja una persona, le sigue 30% en donde trabajan dos, e incluso 12% en donde trabajan los tres adultos.

- De cuatro a más integrantes adultos en el hogar, el mayor porcentaje de los que trabajan se ubicó entre dos y tres, existiendo familias en donde sólo una persona lo hace, en comparación con otras en donde el total de adultos trabaja.

Es importante señalar que la concentración de adultos trabajando, independientemente de su número, se ubicó en donde laboran dos o tres personas.

También se notó que en la medida en que se incrementa el número de adultos en el hogar, se diluye la responsabilidad de sostenerlo, recayendo este compromiso en una o dos personas. Esto puede deberse a que se tiende a una individualización de ingresos y a una responsabilidad de sostén personal y no familiar.

El que recaiga entre una y dos personas la responsabilidad de sostener el hogar, aunado al número de integrantes que conforman cada uno de ellos y el ingreso que obtienen, corrobora el hecho de que la encuesta fue aplicada entre personas pobres.

De esta manera, el perfil de la población encuestada a partir de la convergencia e intercorrelación de las variables, muestra la existencia de personas trabajadoras, estudiosas y esforzadas en su lucha por salir adelante, son sujetos que no sólo impulsan a sus hijos a prepararse, sino que en algunos hogares los propios adultos dan ejemplo de empeño al continuar ellos mismos superándose a través de su propia —aunque tardía— búsqueda de preparación.

2.5. Vivienda

En cuanto al tipo de hábitat que la población encuestada tiene, se establecen dos consideraciones generales, con base en parámetros de propiedad, espacio y materiales de construcción, así como de los servicios públicos con los que cuenta la zona:

1. *En donde las condiciones son favorecedoras.* Modas que se ubican en encuestados que habitan en su propiedad, generalmente una casa;

II. Estudio descriptivo

poseen dos habitaciones para dormir, tienen cocina dentro de la vivienda, un cuarto de baño dentro de la casa, cuyas características son: piso de cemento, techo de loza y paredes de ladrillo.

Aunque es importante aclarar que son viviendas construidas con esfuerzo, y más como lo permite la economía que las propias necesidades de las familias. Son casas propias edificadas en colonias que no fueron reconocidas en su origen, y que aunque ahora cuentan con servicios públicos como luz eléctrica, agua, drenaje e incluso teléfono en algunas de ellas, en todos los casos tuvieron que pasar aproximadamente 20 años para poder disfrutar de ellos.

2. *En donde la privación es palpable.* Aquí pueden ubicarse las 1 028 personas encuestadas que manifestaron no vivir en su propiedad; 192 que viven en una vecindad, 310 que cuentan con un solo cuarto y 12 que moran en campamentos.

También se incluyen los 944 encuestados que afirmaron poseer una habitación para dormir; 106 que viven en una casa con piso de tierra; 462 cuya vivienda cuenta con techo de asbesto, 259 de lámina de cartón, 14 de teja, 6 de palma o los 12 que han podido combinar loza y lámina.

Los 85 que dijeron vivir en una vivienda con paredes de adobe, 38 de cartón, 26 de madera, 4 de láminas de cartón y 5 con sus paredes de tabla roca.

Los 299 que no cuentan con una habitación exclusiva para cocinar; los 132 que cocinan fuera de su vivienda; los 36 que todavía utilizan leña como combustible para cocinar, los 2 que usan carbón, los 4 que usan petróleo y los 8 que elaboran su comida con luz eléctrica.

La propiedad de la casa no sólo implica estatus, seguridad y estabilidad, significa sobre todo la posibilidad de tener una historia familiar ubicada en un espacio real, lugar al que se pueda retornar. No poseerla puede generar inquietud, inestabilidad, inseguridad, sensación de desarraigo, no pertenencia y pérdida de la impronta familiar.

El hacinamiento impide el descanso real, el intercambio amoroso entre los adultos en la intimidad, el aislamiento necesario para la descarga

de las emociones propias de todo adolescente, no permite en ocasiones siquiera el reconocimiento e identificación de los olores propios.

Cuando se habita en un solo cuarto, todo se tiene que compartir, aunque no se quiera; y éste suele ser uno de los tipos de hábitat del pobre, de esos seres que sueñan con un espacio propio que le permita un poco de discreción, de intimidad, de un lugar en donde pueda soñar.

Por otra parte, una de las formas en que los teóricos han detectado la pobreza, es por la ubicación y características que presenta la vivienda, porque a través de esta información se percatan del lugar en que le toca vivir a las personas y las comodidades a las que tiene acceso, dejándolos en posición de tasar al individuo y colocarlo dentro de un rango a partir de esta variable:

Techo de lámina, piso de tierra, paredes de cartón, → dan cuenta de lo que el sujeto ha sido capaz de proporcionar a su familia como entorno de vida ←, y parecieran medir la clase a la que pertenece un individuo, pero dejando siempre de lado su riqueza humana.

La encuesta se aplicó a personas que viven en colonias generalmente conocidas como irregulares, en donde si llueve las casas se anegan, las calles se encharcan y aparecen los lodazales; si es tiempo de secas el agua escasea o eleva su precio; y si de viento se trata, los tonos se tiñen del color del polvo.

Son lugares en donde vivir resulta una difícil aventura que exige de inteligencia, ingenio y sentido del humor para poder, a pesar de todo, *ser*.

2.6. Salud

En relación con la salud, el problema de la iniquidad alcanza su manifestación extrema, pues hace referencia a una injusta distribución del derecho a la vida.

Kliksberg (1993) hace alusión al hecho de que cuando la expectativa de vida al nacer se encuentra segmentada por estratos sociales o por

II. Estudio descriptivo

ámbitos socioespaciales, refleja una forma extrema de sinrazón, ya que la esperanza de vida entre las personas de un estrato socioeconómico y otro es de 17 años de diferencia (Kliksberg, 1993: 117), en detrimento de los pobres.

En este sentido, se hace necesario hacer un alto para reflexionar; quizá el pensar por un momento en un joven de 17 años permita aclarar esto, si imaginamos que ese joven tiene la cantidad de horas, días y meses que se restan a quienes padecieron aún desde antes de nacer desnutrición, a quienes vivieron en el hacinamiento, sin agua potable, drenaje o luz eléctrica, a quienes siempre les tocó trabajar más duro y obtener menos a cambio.

En cuanto a los encuestados, se encontró que: un poco más de la mitad es derechohabiente inscrito primordialmente en el Instituto Mexicano del Seguro Social y el Instituto de Servicios de Seguridad Social para Trabajadores del Estado.

Cabe señalar que aunque la información reporta datos sobre las personas que respondieron el instrumento específicamente, es probable que no se trate de sujetos, sino que sean casi la mitad de familias las que carecen de atención médica cuando la requieren.

Si estas personas se enferman, acuden predominantemente a la medicina privada, beneficencia pública, automedicación o medicina tradicional, minando de esta manera aún más su precaria existencia.

Este hecho es relevante, pues se encontró que casi una cuarta parte de la población padece una enfermedad crónica, incurable, o discapacidad.

De quienes tienen la fortuna de ser derechohabientes se puede suponer que cuentan no sólo con su salario cuando se enferman, sino que tienen además atención, cuidado, seguimiento en sus tratamientos, e información sobre su estado de salud, a fin de controlar el padecimiento, intentando que las crisis ocurran entre lapsos cada vez más grandes y con menos sufrimiento y desgaste para el paciente y la familia.

Los enfermos crónicos que no cuentan con servicio médico, probablemente tampoco poseen trabajo estable, significando que cuando recaen no trabajan y si no trabajan no ganan; o no han podido conseguir un empleo por su enfermedad, constituyendo un serio problema para sí

mismos y su familia, pues quizá no sólo no aportan, sino que incluso son motivo de preocupación y erogaciones adicionales para la familia.

En el caso de los pacientes derechohabientes con enfermedades terminales, el contar con el servicio los pone en condiciones de tener el o los medicamentos que les permitan aminorar su dolor y propiciar cierta calidad de vida para el tiempo que les quede, tal vez hasta cuenten con profesionales que los conduzcan tanto a ellos como a sus parientes adecuadamente por un proceso de duelo que los prepare para recibir a la muerte.

Los que no poseen el servicio de atención médica gratuita no sólo tienen que mitigar la pena de saber que sus días están contados, sino que no pudiendo elaborar un buen proceso de duelo, sufrirán y tardarán más tiempo en salir de su estado de depresión ante tal noticia, además de que se convertirán en motivo de mortificación para quienes verán con angustia lo caro que cuesta el medicamento que mitigue el dolor de su paciente, situación que incluso podría poner a la familia ante la disyuntiva de o atender al enfermo o dar de comer a los demás, endeudarse y quizá perder hasta lo último de valor que poseen para apoyar a su paciente.

Y qué decir de los discapacitados. Si esta condición fue a consecuencia de su labor, cuentan con servicio de atención médica y probablemente tienen además una pensión por discapacidad ofrecida por la institución de seguridad social a la que pertenezcan, poseen el recurso de acudir a rehabilitarse a fin de integrarse en la medida de lo posible a su vida y ocupación normal, entre otras cosas.

Pero si la discapacidad es congénita o producto de un accidente, cuando la persona no formaba parte de la fuerza productiva, entonces el paciente no cuenta con el servicio y al igual que en el caso del enfermo crónico o el terminal, se convierte en problema adicional para su familia, además de que estará exento de la posibilidad de reintegrarse a un empleo, pues si los sanos están desempleados, qué se puede esperar de quienes no lo son.

El panorama para estas personas por desgracia no es halagador, ya que con los tres recortes presupuestales de 1998 y los recortes de 1999, se ha disminuido la inversión en el sector social, lo que acrecentará aún más la marginación, desnutrición y la falta de atención a los enfermos,

situación que aunada a la caída salarial adicional de 20% este año, pondrá en peor situación las condiciones de subsistencia de los pobres (*El Financiero*, 31 de agosto de 1998: 20) y más aún la de las familias pobres en donde haya cualquier tipo de paciente.

2.7. Formas de enfrentar la pobreza

Finalmente, se preguntó sobre la manera en que la población afronta la pobreza, se encontraron 61 distintas alternativas para hacerlo, ofrecidas desde una palabra o frase y encontrando en ellas tanto formas activas como pasivas para hacerlo, siendo:

- *Formas activas*: ahorrar, asistir a centros de servicio social, estudiar, participar cívicamente, sensibilizarse, superarse, afrontarla, trabajar, trabajar horas extras y conseguir trabajo adicional.
- *Formas pasivas*: endeudarse, nada, no depende de nosotros, resignarse, sacrificarse, sobrevivir, tener calma y tener fe.

Así, 80% de la población ofreció formas activas de enfrentar la pobreza.

La que alcanzó un mayor número de frecuencia de aceptación fue trabajar, ya que un poco más de tres cuartas partes de la población mencionó que para enfrentar la pobreza fundamentalmente trabaja, por tanto:

No es responsable hablar aquí de una muestra ociosa o perezosa, cuando los encuestados reiteraron de manera recurrente que: “Trabajan”, “trabajan horas extras”, “consiguen un trabajo adicional”, “trabajan y ahorran”, “ahorran y buscan un trabajo adicional”, “estudian y trabajan”, “trabajan horas extras y estudian”, “trabajan horas extras y buscan un trabajo adicional”, “trabajan y se endeudan”, “trabajan y tienen calma”, “trabajan y se sacrifican”, “sobreviven y trabajan”, “se superan y trabajan”, entre otras.

Tampoco se puede decir que se trata de personas derrochadoras, ya que ofrecen como segunda opción, después del trabajo, al

ahorro como otra manera de salir adelante, desde diferentes perspectivas, como: “ahorrar”, “ahorrar y trabajar”, “ahorrar y estudiar”.

Bien se sabe que ahorrar significa limitarse, economizar, escatimar para reservar y guardar, aun cuando el ingreso personal y familiar es precario; significa tener la capacidad de postergar la satisfacción de cualquier gusto o antojo, a fin de posteriormente gozar de un bien que no se puede obtener con facilidad.

Que sólo 321 de 2 702 personas omitieran responder al reactivo: ¿Qué hace usted para enfrentar la pobreza?, indica un fuerte nivel de participación por parte de los encuestados.

Se trata de una población que en general tiene en el trabajo, ahorro, estudio y superación las fuentes activas de su hacer para luchar contra su pobreza.

El trabajo ha sido la manera que fundamentalmente utiliza esta muestra en su intento por aminorar o erradicar su pobreza; se trata de una huella que subsiste y persiste, transmitiéndose como valor de generación en generación entre las personas, haciendo de él estandarte de un pueblo que debiendo estar cansado, hastiado de tanto esforzarse sin poder salir de la pobreza, aún continúa luchando.

Es una población en donde posiblemente el niño vio a sus abuelos, padres, tíos, hermanos, amigos y vecinos trabajando, saliendo en ocasiones de madrugada, y regresando de noche, cansados, hambrientos y somnolientos al hogar... después de trabajar.

Se trata de personas que han dejado su vida en un empleo, oficio o fábrica, cuyas manos encallecidas, espaldas cansadas y ojos maltrechos, dejan como herencia entre sus hijos más que el hábito, el deber de trabajar, a pesar de que el trabajo ha sido despojado de todo contenido y valor, puesto que su producto no alcanza para obtener lo indispensable.

La generosidad del mexicano pobre ha permitido su explotación desde tiempo inmemorial.

En el futuro, es importante que la gente se dé cuenta de que la aprobación, asentimiento, apego, afecto, amistad, solidaridad y concordia son buenos sentimientos para con la familia, los amigos y allegados; pero son fatales en la política, economía, y aun en cuestiones de conocimientos, porque esa es el área del poder y en ella hay que ser asertivo y afirmativo.

Esto es, mientras no se aprenda por lo menos a disentir, oponerse y levantar la voz para defender lo justo, se seguirán pisoteando los derechos y aspiraciones de quienes menos tienen y permanecen sometidos.

3. Una aproximación a la búsqueda de las dimensiones psicosociales de la pobreza

Se entiende por dimensiones psicosociales de la pobreza (DPP) a los 12 factores con valor eigen superior a 1.0 obtenidos de la aplicación del análisis factorial de tipo Alpha con rotación varimax.

En la tabla 6 se presenta información resumida correspondiente a cada uno de ellos, donde se señala la varianza, confiabilidad y promedio de respuesta para cada uno.

Tabla 6. Análisis factorial eje principal

<i>Factor</i>	<i>Título de la dimensión</i>	<i>Valores propios</i>	<i>% varianza</i>	<i>Varianza acumulada</i>	<i>Alpha de Cronbach</i>	<i># Kx fac.</i>	<i>Mediana</i>	<i>Moda</i>
1	Carencia vs. medida	29.51092	18.3	18.3	0.8879	45	2.5	2.6
2	Control interno vs. fatalismo	6.69025	4.2	22.5	0.7894	9	3.2	4
3	Aflicción	5.17533	3.2	25.7	0.7701	8	1.5	1
4	Asertividad pública	4.41506	2.7	28.4	0.6564	4	3.5	4
5	Imagen del yo	3.03771	1.9	30.3	0.6779	5	3.6	4
6	Angustia y coraje	2.68190	1.7	32.0	0.7868	7	2.3	3
7	Esperanza	2.42678	1.5	33.5	0.6971	3	3.6	4
8	Atribución a la pobreza	2.24569	1.4	34.9	0.7245	3	3.3	4
9	Dignidad	2.02579	1.3	36.2	0.5608	3	2.2	2
10	Acceso a la cultura	1.84987	1.1	37.3	0.6127	5	3.4	4
11	Familia	1.77159	1.1	38.4	0.5583	3	4	4
12	Aspiración de logro	1.68627	1.0	39.5	0.6209	3	4	4

Dimensiones psicosociales de la pobreza: búsqueda y medición IN304194.

En la primera columna aparece el número del factor, en la segunda el título de la dimensión, en la tercera los valores propios del factor, en la cuarta se reporta el porcentaje de varianza, la quinta se refiere a la varianza acumulada, en la sexta se muestra el Alpha de Cronbach, séptima el número de aseveraciones, octava la mediana y novena la moda de respuesta por factor.

Los números que aparecen en las columnas de mediana y moda podrán leerse como los parámetros de respuesta establecidos en la escala de medición para la población de estudio: 1) Totalmente de acuerdo, 2) Acuerdo, 3) Desacuerdo y 4) Totalmente en desacuerdo.

El Alpha para las 98 aseveraciones fue de 0.9554, señalando con ello una escala muy confiable desde el punto de vista de su consistencia interna.

3.1. Carencia vs. medida

La primera dimensión fue denominada “Carencia *versus* medida”, porque contrapone el vivir con limitaciones, faltante o en la insuficiencia, que pueden llegar al extremo de la ausencia de lo elemental, a la medida, que es la existencia con sobriedad, prudencia y juicio, que significa tener, sin posibilidad de dilapidar, porque si se derrocha, se acaba lo poco que hay.

Este factor contó con 45 afirmaciones, 47% del total de las aseveraciones (99), incluyó varios aspectos situados en un continuo que fue de la carencia, limitación, escasez, falta, incomodidad, insatisfacción, desorientación, ignorancia, rechazo, miseria, necesidad, desolación y atribución a la pobreza; a la existencia de elementos, suficiencia, acceso, comodidad, solvencia y alegría.

El reactivo más significativo para la población encuestada en relación con la carga factorial de acuerdo con la tabla 7, fue “Carezco de muchas cosas” 0.753, por lo que pareciera que la esencia de la pobreza se centra en la ausencia, falta, escasez y privación de una serie de objetos, afectos o circunstancias que de existir pueden favorecer el desarrollo del individuo en su entorno.

En cuanto a la forma de responder a las aseveraciones, se encontró que el mayor porcentaje aceptó tener un salario bajo; afirmación

II. Estudio descriptivo

cuya moda se ubicó en el 1, totalmente de acuerdo, y la media en el 1.8, totalmente de acuerdo con tendencia hacia el acuerdo; problema real, ya que “el poder adquisitivo de los trabajadores se depreció en 90% en 20 años. Mientras los precios de los productos básicos se incrementaron en 2,000% el ingreso lo hizo en sólo un 600% en ese lapso” (*Uno más uno*, 11 de agosto de 1998: 1 y 11).

Las siguientes aseveraciones tuvieron una moda de 1, totalmente de acuerdo, significando una total conformidad de la mayor parte de los encuestados con: “Me gustaría comprar cosas muy sabrosas siquiera una vez al mes”, “Me siento desolado cuando me falta dinero”, “Me falta dinero para estudiar”, “Me falta apoyo económico”, “Me falta preparación”, “Me falta diversión”, “Soy pobre porque gano muy poco dinero”, “Por falta de estudios me es difícil conseguir lo que quiero”, “Quiero dejar de ser pobre, pero desconozco cómo hacerlo”, “Las mujeres son las más golpeadas por la pobreza” y “Estoy contento con lo que tengo”.

La mayor parte de la población estuvo en la moda en 2 con todas las aseveraciones de este párrafo, aunque con diferencia cuantitativa, ya que mientras las primeras presentaron ligerísima tendencia hacia el total acuerdo media de 1.9; las segundas se inclinaron ligerísimamente hacia el desacuerdo media de 2.4; y ellas fueron: 1° “El sueldo sólo alcanza para medio comer”, “Quiero comprar, pero me falta con qué”, “Carezco de lo necesario para salir adelante” y “Me alimento bien”, 2° “Estoy limitado de dinero”, “Cuando me enfermo puedo comprar mi medicina”, “Me siento bien, por el momento lo tengo todo”, “Tengo dinero para lo necesario”, “En mi casa tengo comodidades”, “Puedo hacer frente a cualquier gasto” y “Gano lo suficiente para comer sin limitaciones”.

Estuvieron en desacuerdo, moda ubicada en 3, con tendencia hacia el acuerdo media en 2.5, con las siguientes afirmaciones: “Yo sé lo que es padecer hambre”, “En mi casa hay pobreza”, “Carezco de muchas cosas”, “Me falta dinero para comprarme lo más elemental”, “En mi casa hay escasez”, “En donde vivo hay muchas incomodidades”, “En mi casa falta lo indispensable”, “Tengo dinero para salir a divertirme”, “Tengo que usar algunas cosas rotas” y “He pasado hambres”.

Estuvieron en total desacuerdo, moda ubicada en 4, con tendencia al acuerdo (2.2) con: “Cuento con recursos personales para triunfar en la vida”, “No estudio por falta de dinero”, “Me faltan recursos para salir

adelante”, “Soy pobre porque carezco de trabajo”, “Mi pobreza me hace sentir insatisfecho”, “Sé que me van a rechazar cuando solicite trabajo” y “Por necesidad uso mis zapatos rotos”.

Estuvieron en total desacuerdo moda en 4 con tendencia al desacuerdo 3.3 con: “Me falta lo esencial para vivir”, “Me falta apoyo moral”, “Paso fríos”, “Estoy desorientado”, “Me he quedado sin comer por falta de dinero” y “Vivo en la miseria”.

La interpretación de los resultados desde la agrupación de las aseveraciones que conformaron este primer factor, muestra a un pobre digno, consciente de sus necesidades y carencias, que acepta y pone en juego sus potencialidades para salir adelante, es un pobre que se desenvuelve entre la carencia y la medida.

Tabla 7. Factor 1 “Carencia vs. medida”²

#	Aseveración	Carga factorial	Moda	Media	Mediana	Desv. estándar
105	Carezco de muchas cosas	0.753	3	2.5	3	1.0
116	Estoy limitado de dinero	0.742	2	2.1	2	0.94
94	En mi casa hay escasez	0.734	3	2.6	3	0.97
99	Me falta dinero para comprarme lo más elemental	0.710	3	2.6	3	1.0
150	Me falta apoyo económico	0.688	1	2.2	2	1.0
10	En mi casa hay pobreza	0.661	3	2.5	3	0.95
29	Me falta dinero para poder estudiar	0.653	1	2.1	2	1.1
56	En mi casa falta lo indispensable	0.639	3	2.8	3	0.99
107	Tengo un salario bajo	0.615	1	1.8	2	0.97
103	Me faltan recursos personales para salir adelante	0.612	4	2.6	3	1.1
126	En donde vivo hay muchas incomodidades	0.601	3	2.8	3	1.0
143	Me falta diversión	0.599	1	2.2	2	1.0
28	Quiero comprar pero me falta con qué	0.589	2	1.9	2	.86
15	Carezco de lo necesario para salir adelante	0.588	2	2.4	2	1.1
128	No estudio por falta de dinero	0.580	4	2.5	3	1.2

² En las siete columnas se registra: 1) número de la aseveración, 2) especificación de ésta, 3) carga factorial, 4) moda, 5) media, 6) mediana y 7) la desviación estándar del reactivo.

II. Estudio descriptivo

#	Aseveración	Carga factorial	Moda	Media	Mediana	Desv. estándar
123	Por falta de estudios me es difícil conseguir lo que quiero	0.577	1	2.2	2	1.1
85	Vivo en la miseria	0.565	4	3.3	4	.89
133	Soy pobre porque gano muy poco dinero	0.557	1	2.2	2	1.1
97	Me he quedado sin comer por falta de dinero	0.547	4	3.2	3	.90
23	El sueldo sólo alcanza para medio comer	0.542	2	1.9	2	.97
88	Por necesidad uso mis zapatos rotos	0.536	4	2.9	3	1.0
39	Yo sé lo que es padecer hambre	0.508	3	2.5	3	1.1
35	Me falta preparación	0.500	1	2.1	2	1.1
101	Me gustaría comprar cosas muy sabrosas siquiera una vez al mes	0.487	1	1.9	2	1.0
141	Me siento desolado cuando me falta \$ para algo importante	0.482	1	2.0	2	1.0
41	Tengo que usar algunas cosas rotas	0.478	3	2.9	3	.99
73	He pasado hambres	0.472	3	3.0	3	.98
19	Me falta lo esencial para vivir	0.464	4	3.0	3	1.0
109	Estoy desorientado	0.455	4	3.1	3	.98
22	Paso fríos	0.453	4	3.1	3	1.0
112	Me falta apoyo moral	0.447	4	3.1	4	1.0
84	Soy pobre porque carezco de trabajo	0.435	4	2.7	3	1.1
69	Quiero dejar de ser pobre pero desconozco cómo hacerlo	0.435	1	2.3	2	1.2
144	Las mujeres son las más golpeadas por la pobreza	0.406	1	2.1	2	1.1
140	Sé que me van a rechazar cuando solicite trabajo	0.404	4	2.9	3	1.0
152	Estoy contento con lo que tengo	-0.415	1	2.1	2	1.0
7	Cuento con recursos personales para triunfar en la vida	-0.431	4	2.2	2	1.1
136	Me siento bien por el momento lo tengo todo	-0.466	2	2.2	2	1.0
81	Puedo hacer frente a cualquier gasto	-0.514	2	2.4	2	.94
67	Me alimento bien	-0.611	2	1.9	2	.88
71	En mi casa tengo comodidades	-0.632	2	2.4	2	.97
111	Cuando me enfermo puedo comprar mi medicina	-0.635	2	2.1	2	.95
89	Gano lo suficiente para comer sin limitaciones	-0.652	2	2.6	3	1.0
59	Tengo dinero para salir a divertirme	-0.655	3	2.9	3	.85
120	Tengo dinero para lo necesario	-0.664	2	2.3	2	.97

Dimensiones psicosociales de la pobreza: búsqueda y medición IN304194.

La mayoría de las aseveraciones contenidas en este factor se refieren a la ausencia o acceso moderado al dinero, no en vano los teóricos de la pobreza la miden generalmente desde esta perspectiva cuantitativa (ingreso), sin embargo, y como podrá observarse adelante, no es el único indicador para medirla.

Desde el claro sentido de las aseveraciones, puede entretejerse el discurso del pobre, alocución de tinte magro, austero como lo es su vida: acepta que tiene un salario bajo tan elemental que sólo le alcanza para medio comer, le gustaría comprar cosas muy sabrosas siquiera una vez al mes, pero ¿con qué?... si está limitado de dinero, qué desolación cuando le falta dinero para algo importante; comprende que menos aún lo tiene para salir a divertirse..., le falta diversión; sin embargo y como dice el mexicano: “Dios aprieta, pero no ahorca”, y a pesar de que sabe que es pobre porque gana muy poco dinero, éste le alcanza para comer sin limitaciones, no ha pasado ni sabe lo que es padecer hambre, tampoco tiene que usar algunas cosas rotas, no pasa fríos; en su casa no hay pobreza, escasez, ni falta lo indispensable, tiene dinero para lo necesario como puede ser un medicamento, él puede hacer frente a cualquier gasto y no vive en la miseria y, como se verá más adelante, tiene acceso a ciertos aspectos de la cultura.

Es el discurso de un pobre respetable, que sabe que debe trabajar más de la jornada establecida para que en su hogar no falte lo necesario, lo indispensable, lo útil.

Se trata de hombres y mujeres que trabajan y se empeñan por salir honradamente adelante, son obreros, empleados, domésticas, técnicos, trabajadores a los que a pesar de su esfuerzo no les es suficiente su salario.

Y la alocución continúa bajo un signo distinto: su preparación para el trabajo. Los encuestados aceptan que les falta dinero para poder estudiar, les falta preparación y por falta de estudios les es difícil conseguir lo que quieren; sin embargo, más de la mitad rechaza el hecho de que no estudió por falta de dinero, lo que indica que existen otras razones que les impidió educarse.

II. Estudio descriptivo

La preparación escolarizada ha impactado fuertemente a esta población, en donde se observa que desde su perspectiva, tener acceso a ella implica la posibilidad de alcanzar cierta movilidad social; situación que es probablemente real para técnicos, pero no para profesionales de ser cierto que “el 90% de los profesionales en la Cd. de México, son desempleados” (*Uno más uno*, 10 de agosto: 1 y 7).

Sus respuestas se encuentran impregnadas por un fuerte *locus* de control interno, ya que además son capaces de aceptar que no sólo es la falta de dinero lo que les impidió prepararse, sino otros ponderables (tiempo, habilidad, capacidad, hábito, empeño).

Es un hecho conocido que el mexicano es un ser que se sabe amado, protegido y apoyado dentro del seno familiar; a este respecto pudiera decirse que es una persona afectivamente satisfecha.

Es un pobre que acepta la falta de apoyo económico, pero rechaza carecer de apoyo moral.

Es un individuo que admite que puede ser apoyado con lo que hay, lo que sí existe en el hogar y sólo con eso; y este aspecto se ve corroborado con la aceptación virtual de la imposibilidad de contar con una infraestructura que le permita gozar de ciertos privilegios; sin embargo, sabe que en su familia tiene un sostén que le ofrece un soporte cuando se encuentra ante cualquier situación de riesgo.

La disertación en este primer factor se complica cuando incluye aspectos tan privativos, internos y subjetivos del encuestado como los que a continuación se presentan, sobre todo cuando se debaten desde un contenido manifiesto entre su aceptación y rechazo por parte de la población (la mayor parte de las afirmaciones muestran una distribución de frecuencias con curva bimodal).

“Me faltan recursos personales para salir adelante”, “Me falta lo esencial para vivir”, “Carezco de muchas cosas”, “Cuento con recursos personales para triunfar en la vida” y “Carezco de lo necesario para salir adelante”.

Este es un apartado que implica el aspecto interno más recóndito del individuo, en donde se percibe una condición de incapacidad en la

población que acepta las anteriores aseveraciones en contraposición de un fuerte sentido de confianza en quienes las rechazan.

Resultan ser abstractas en su contenido: “lo necesario para salir adelante”, “recursos personales”, “lo esencial para vivir”, indican una carencia de lo que Erik Erikson denominó “Seguridad básica”, y que para modificarse requiere de un fuerte trabajo de introspección del individuo que las acepta, por sí solo o con el apoyo de profesionales psicólogos, trabajadores sociales, entre otros.

Al inicio de este proyecto de investigación, como se vio anteriormente, se esperaba encontrar una forma distinta a la habitual de medir la pobreza, se quería descubrir si existían algo más que variables económicas en su aproximación a ella, para lo que se indagó desde quienes la padecen: su manera de vivirla, percibirla y sentirla.

Cuando se construyen a partir de una red semántica y reactivos abiertos aseveraciones lo más cercanas al pensar de los encuestados y después de una serie de depuraciones técnicas, aparece “Me faltan recursos personales para salir adelante” nos percatamos de que el estudio ha cumplido su objetivo, perfilando la existencia del ser y no sólo del tener en una aproximación a la búsqueda de las dimensiones psicosociales de la pobreza.

Por una parte, a la pobreza no se la ha de medir ni derrotar sólo a partir del control de variables económicas y macroeconómicas (ingreso, PIB, por ejemplo), existen otros aspectos que involucran al individuo y que deben ser tomados en cuenta para su medición e implementación de acciones, con miras si no a su erradicación, por lo menos a su disminución.

De igual forma, aseveraciones de esta naturaleza amplían el margen de inclusión para eventuales muestras de población en otro momento no contempladas como tales, ofrecen la posibilidad de incluir entre los pobres no sólo a los carentes de dinero, sino a cualquier ser humano con una problemática en el interior de su ser.

Finalmente, para esta primera dimensión psicosocial de la pobreza, se encontró que la población acepta que “Se siente bien, por el momento lo tiene todo” y “Está contenta con lo que tiene”.

Afirmaciones que siendo confrontadas con “Tengo un salario bajo”, pueden indicar la existencia de un fuerte sentido de conformidad y

resignación que, por otra parte, ha sido descubierto aun en poblaciones de preparatorianos (Avendaño y Díaz, 1990, 1992).

El primer factor analizado en su conjunto resultó ser multifacético, contiene aspectos que van de lo objetivo (dinero y comida), a lo subjetivo (recursos personales para triunfar en la vida).

Es importante recalcar que la moda y mediana de la calificación factorial de estas 45 afirmaciones, se situó entre el acuerdo, con ligera tendencia hacia el desacuerdo, confirmando que se vive en la carencia, pero ésta se enfrenta con realismo, valentía y dignidad.

3.2. Control interno vs. fatalismo

La segunda dimensión psicosocial de la pobreza fue denominada “Control interno vs. fatalismo”, porque las aseveraciones que en ella se concentraron se refieren a la existencia del destino, conformidad, resignación, determinación y desgracia.

Se denomina control interno al intento que realiza un individuo por dirigir y dominar su comportamiento. Rotter (1966, citado por Darley) construyó una prueba para medir el control percibido, denominada Escala de Afirmación del Control, consiste en 23 series de pares opuestos entre los que las personas deben elegir. Podrían, por ejemplo, mostrarse de acuerdo con una de éstas: “Muchas desgracias de la vida de la gente se deben en parte a la mala suerte” *versus* “Las desgracias de la gente son resultado de sus errores”; otras elecciones eran entre “Lo que me ocurre es culpa mía” *versus* “A veces siento que no tengo bastante control sobre la dirección que toma mi vida” (Darley, Glucksberg y Kinchla, 1994: 621).

Las personas que creen que las cosas se deben a la suerte o que los acontecimientos son incontrolables, tienen un emplazamiento externo de la orientación del control. Esto quiere decir que consideran que sus vidas están gobernadas sobre todo por fuerzas externas. Las personas que creen que lo que les ocurre es sobre todo resultado de sus propios esfuerzos y decisiones tienen un emplazamiento interno de la orientación del control (Darley, Glucksberg y Kinchla, 1994: 621).

El fatalismo se ha definido como una doctrina filosófica y religiosa que afirma que los actos de una persona están predestinados por una deidad y, por consiguiente, no están sujetos a cambios por su propia voluntad, por los actos de otra persona ni por los cambios de su ambiente, siendo por tanto una doctrina que sostiene que el albedrío no puede influir en la conducta humana (Wolman, 1996: 171).

También se entiende por fatalismo al grado en que un individuo percibe o reconoce su incapacidad para controlar el futuro. Los individuos fatalistas creen que los sucesos de sus vidas están predeterminados por el destino o las fuerzas sobrenaturales. Sus actitudes hacia el control de los acontecimientos futuros están determinadas por la pasividad, el pesimismo, la aceptación, resignación, docilidad y evasión (Rogers y Svenning, 1979: 289).

Lewis (1960, citado por Rogers y Svenning, 1979) cree que el fatalismo campesino deriva de una estructura familiar autoritaria, que tiende a producir hijos pasivos y dependientes.

En términos parecidos afirma Reichel-Dolmatoff (1961, en Rogers y Svenning, 1979) que la visión fatalista de la vida de los aldeanos impide que se advierta alguna relación entre el esfuerzo de un individuo y su condición económica. Se piensa que la riqueza se debe casi exclusivamente a la suerte y nunca a la iniciativa personal (Rogers y Svenning, 1979: 42).

Este factor contó con 9 aseveraciones, e incluyó los siguientes aspectos: destino, conformidad, resignación, castigo, determinismo, sufrimiento y desgracia, *en todos los casos negados por la población*.

“El destino decide lo que serás en la vida” fue la aseveración que obtuvo mayor carga factorial: 0.703, “Hacer planes para el futuro traerá desgracias” fue la más altamente rechazada, la que más se acercó a la aceptación fue “Ser pobre es acostumbrarse a sufrir”.

Se encontró que estuvieron en total desacuerdo moda en 4 con tendencia desde moderada (3.5) hasta el desacuerdo (3), con que: “Hacer planes para el futuro traerá desgracias”, “Soy conformista”, “Cuando un hombre se porta mal la enfermedad lo castigará”, “La vida del hombre está determinada desde que nace y nadie la puede cambiar”, “El destino

II. Estudio descriptivo

decide lo que serás en la vida”, “Con tener para frijoles me conformo” y “vivo mi pobreza con resignación”.

Estuvieron en total desacuerdo moda en 4, con tendencia hacia el acuerdo media en 2.8 con que: “Los hombres son los que menos padecen la pobreza” y “Ser pobre es acostumbrarse a sufrir”.

Tabla 8. Factor 2 “Control interno vs. fatalismo”

#	Aseveración	Carga factorial	Moda	Media	Mediana	Desv. estándar
119	El destino decide lo que serás en la vida	0.703	4	3.0	4	1.2
117	Con tener para frijoles me conformo	0.611	4	3.0	4	1.1
118	Vivo mi pobreza con resignación	0.602	4	3.0	4	1.1
108	Cuando un hombre se porta mal la enfermedad lo castigará	0.560	4	3.2	4	1.1
95	Soy conformista	0.513	4	3.3	4	0.98
153	Los hombres son los que menos padecen la pobreza	0.497	4	2.8	3	1.0
51	La vida del hombre está determinada desde que nace y nadie la puede cambiar	0.469	4	3.1	4	1.2
145	Ser pobre es acostumbrarse a sufrir	0.466	4	2.7	3	1.1
132	Hacer planes para el futuro traerá desgracias	0.440	4	3.5	4	0.86

Dimensiones psicosociales de la pobreza: búsqueda y medición IN304194.

El discurso del pobre se inscribe desde las aseveraciones que se integraron en este factor, impregnado por un fatalismo y determinismo propio de quienes incapaces de controlar su futuro, responden a la vida desde la percepción de la existencia de otros poderosos que sí lo pueden hacer, y que de haber sido aceptadas, implicarían la existencia de un pensamiento mágico, limitado y sin posibilidad de transformar.

“El destino decide lo que serás en la vida” es una percepción no ocasional cuando se piensa en quienes tienen una existencia con carencias.

¿A quién se puede hacer responsable por el sufrimiento de quienes no poseen lo suficiente para vivir?

Lo razonable es responsabilizar a un “destino” que señala al individuo al nacer “con estrella” o sin ella, lo primero implica una vida “fácil”, en armonía, sin necesidades, lo segundo remite a una experiencia en donde la lucha es quehacer constante para poder sobrevivir.

De esta manera, “La vida del hombre está determinada desde que nace y nadie la puede cambiar”, es una afirmación que de haber sido aceptada por la población, trataría o de un intento por responder a la razón por la cual se cree se es pobre, o bien, sería una posible justificación para seguir aceptando la penuria en que se vive cuando se es pobre.

Encontrar el supuesto de que “Los hombres son los que menos padecen la pobreza”, resulta ser una idea apoyada en el hecho de que *son los hombres quienes mueven el mundo*, por tanto, quienes detentan el poder, aun en los estratos más bajos.

El fatalismo y determinismo que presenta la agrupación de aseveraciones en esta dimensión, reflejaría de haber sido aceptadas por los encuestados, una sensación de frustración en el sujeto, que después de intentar de manera infructuosa escapar a su destino (pobreza), no sólo tiene que aceptar su incapacidad para alejarse de ella, sino que además asume la inmovilización de su resignación. Por lo que sería un pobre imposibilitado ante sus carencias de hacerse de una historia de vida distinta. Estaría aceptando que tiene que continuar con una concepción de vida que en lugar de prometer un sino distinto le agrega un tinte de tono no menos perverso que el fatalismo: “la conformidad”.

“Con tener para frijoles me conformo” es un aserto que de haber sido aceptado, mostraría a un ser sin anhelos, cuya aspiración no iría más allá de la posibilidad de obtener el sustento diario para animar un cuerpo sin aspiración, se trataría de personas que en el camino

II. Estudio descriptivo

de la conformidad aprendieron también a vivirse en la resignación: “Vivo mi pobreza con resignación” muestra el aguante del pobre que acepta el hecho de que “Ser pobre es acostumbrarse a sufrir”.

Esta dimensión reflejaría por el tipo de afirmaciones que se integró en ella, que así como el hombre aprendió a vivir con el frío y el calor según las estaciones del año, cuando se conforma y acepta la determinación de un destino fatalista, también “aprende”, se amolda y habitúa a vivir en la pobreza, porque el factor contiene y trata de afirmaciones que agrupadas implican pasividad, sometimiento, mansedumbre, resistencia y sumisión, se trata de aspectos que ponen al sujeto en situación de inmovilización, estancamiento y rendición.

Si la población hubiera aceptado los asertos anteriores, con la aparición y aceptación de “El destino decide lo que serás en la vida” y “Vivo mi pobreza con resignación”, sólo le habría faltado un elemento más para cerrarse en un círculo de impotencia fatal: la culpa, la cual se percibe con la aparición de los siguientes asertos:

“Cuando un hombre se porta mal la enfermedad lo castigará” y “Hacer planes para el futuro traerá desgracias”.

¿Qué será portarse mal para los pobres?, ¿será desear poseer lo que los otros tienen?, ¿comprar y comer como los que tienen lo hacen?

¿Qué será hacer planes para el futuro entre los pobres?, ¿será soñar con un mañana distinto?, ¿será imaginar una vida mejor?, y de ser así, ¿por qué suponerlo traerá desgracias?
¿Será porque no conseguirlo es una “desgracia”?

Sólo intentando interpretar el contenido de la aseveración se puede encontrar una respuesta justa, que va sobre la tónica de que “hacer planes” no significa salir de la pobreza, y vivir en ella no es lo deseable.

Por otra parte, vale reflexionar sobre la manera de denominar una dimensión, que desde la estructura factorial plantea la existencia de “fatalismo”, pero *siempre negada* por los encuestados.

Desde esta perspectiva, el complemento al “fatalismo” fue el “Control interno”, porque como anteriormente se dijo, implica el intento que realiza el individuo por dirigir y dominar su propia vida.

Así, al denominar al factor “Control interno *versus* fatalismo”, se tiene que en él aparecen aseveraciones con una clara idea de predestinación, adversidad o azar, desde una respuesta de descalificación al negarlas en todos los casos, que es indicativo del control que los encuestados manifestaron tener sobre su vida.

El que este factor de las dimensiones psicosociales de la pobreza haya sido “Control interno *vs.* fatalismo”, pudiera hablar de un pobre cuyo pensamiento está impregnado de cierto sentido de desesperanza y de su lucha en contra de ella.

Nuestro pobre niega que hacer planes para el futuro traerá desgracias, no es conformista, sabe que no existe relación entre portarse mal y ser castigado, se encuentra en desacuerdo con el hecho de que la vida del hombre esté determinada desde que nace y nadie la pueda cambiar, por lo que niega que el destino decida lo que se será en la vida, y por supuesto ni está conforme con lo que tiene ni vive su pobreza con resignación; aunque de alguna manera se ve marcado por los asertos, puesto que éstos se agruparon para integrar la segunda dimensión psicosocial de la pobreza.

Destino, resignación, doblegamiento, fatalismo, determinación, renuncia y tolerancia *negada*, fueron las características de este factor.

3.3. *Afflicción*

El tercer factor fue denominado “Afflicción”, en virtud de que todas las aseveraciones que en él se agruparon contienen un mensaje de pena, tristeza, tribulación y pesadumbre.

La afflicción es un estado emocional de sufrimiento producido por o ante la pérdida de un objeto importante para las personas.

II. Estudio descriptivo

Este factor contó con 8 afirmaciones, e incluyó aspectos tales como dificultad, sufrimiento, privación, carencia, preocupación y una sensación de iniquidad aceptada por la población encuestada. En él aparecieron dos reactivos como los más significativos de la dimensión, y fueron “La vida del pobre es muy difícil” y “En México el pobre sufre mucho”.

Los encuestados manifestaron estar en total acuerdo moda en 1, con ligera tendencia hacia el acuerdo media 1.4 con que: “Los pobres tienen que privarse de muchas cosas”, “Los pobres tienen la preocupación de perder el trabajo en cualquier momento” y “La gente pobre es la que trabaja más duro”.

Tabla 9. Factor 3 “Aflicción”

#	Aseveración	Carga factorial	Moda	Media	Mediana	Desv. estándar
47	La vida del pobre es muy difícil	0.688	1	1.5	1	.79
48	En México el pobre sufre mucho	0.688	1	1.6	1	.80
58	En México es muy duro ser pobre	0.629	1	1.6	1	.84
31	Los pobres tienen que privarse de muchas cosas	0.569	1	1.4	1	.71
44	Los pobres carecen de trabajo	0.556	2	1.9	2	.92
32	Los pobres viven con la preocupación de perder el trabajo en cualquier momento	0.554	1	1.4	1	.73
3	Sólo los pobres se la pasan mal comidos	0.419	2	1.8	2	.84
14	La gente pobre es la que trabaja más duro	0.405	1	1.4	1	.73

Dimensiones psicosociales de la pobreza: búsqueda y medición IN304194.

Estuvieron en total acuerdo con tendencia hacia el acuerdo, media de 1.5 a 1.6 con que: “La vida del pobre es muy difícil”, “En México el pobre sufre mucho” y “En México es muy duro ser pobre”.

Mostraron acuerdo con ligera tendencia hacia el desacuerdo con que: “Sólo los pobres se la pasan mal comidos” y “Los pobres carecen de trabajo”.

El discurso del pobre basado en las aseveraciones integradas en esta dimensión, posee un tono gris, magro, con sabor agrio. Cuando aparecen los asertos “Los pobres carecen de trabajo” y “Los pobres viven con la preocupación de perder el trabajo en cualquier momento”, se está ante la posible causa que origina la pobreza.

¿Cómo no ser pobre cuando no se tiene empleo, cuando no existe la posibilidad de devengar un salario que permita el aprovisionamiento del hogar, o cuando se vive con la preocupación (si se tiene) de perderlo en cualquier momento? ¿Quién puede estar tranquilo, esperanzado en conseguir un aumento, si sobre la cabeza pende la inseguridad y el temor de engrosar las filas de los desempleados?

Por tanto, encontrar la aseveración “La vida del pobre es muy difícil”, remarca la existencia de un sello que distingue la vida del pobre señalada por la incertidumbre de saber si mañana podrá tener lo necesario para alimentar o no a la familia.

Y el discurso continúa con las afirmaciones “Los pobres tienen que privarse de muchas cosas”. ¿Cuáles? Nos preguntamos, apareciendo de inmediato la respuesta con “Sólo los pobres se la pasan mal comidos”, que nos hacen recordar a Maslow, cuando menciona que sólo satisfaciendo las necesidades esenciales del individuo, se está en posibilidades de aspirar a satisfacer las de justicia, belleza y amor, entre otras.

¿Estará una persona que no tiene empleo o teme perderlo, que se siente privada de aspectos tan elementales como el alimento, dispuesta a meditar sobre otra cosa que no sea satisfacer sus necesidades fundamentales? La respuesta es NO, agravando la situación el hecho de que “La gente pobre es la que trabaja más duro”, ya que de no hacerlo, no sólo no tendrán, sino que además perderán lo poco que poseen.

Las aseveraciones contenidas en esta dimensión muestran a un tipo de persona que sin preparación y relaciones ve reducidas sus posibilidades de emplearse; que cuando consigue colocarse, vive afligida e insegura ante el temor de perder lo que tanta falta le hace y cuyo producto

es para el sustento de sí misma y los suyos; por lo que tiene que esforzarse más para conservarlo, independientemente de que alguien valore su empeño o lo retribuya convenientemente.

Son personas que batallan cada día ante la dificultad de ser y vivirse en la carencia, imposibilitados de disfrutar el hecho de poder tener lo que necesitan, ellos saben lo que es requerir y anhelar sin poder conseguir, incluso tienen necesidad de privarse de lo elemental, como es el sustento.

La privación, preocupación, explotación, dificultad, sufrimiento, dureza, malnutrición y carencia de trabajo fueron los aspectos que esta dimensión multifacética en sí misma reflejó, teniendo como particularidad el que todo ello se presenta en un lugar determinado, nuestro país, y con un pobre que se encuentra sujeto a una constante fuente de aflicción.

3.4. Asertividad pública

El factor cuatro fue denominado “Asertividad pública”, en virtud de que las aseveraciones que en él se integraron tratan del sujeto en su interacción abnegada o autoafirmada con el otro.

Adler define asertividad como la habilidad de comunicarse y expresar los pensamientos y emociones con confianza y máxima capacidad (Adler, citado en Elizondo, 1997: 16).

Dee Galassi menciona que una conducta asertiva involucra en forma directa la expresión de nuestros sentimientos, preferencias, necesidades u opiniones en la manera en que nosotros nos dirigimos a otras personas, sin forzarlas ni menospreciarlas o usarlas como medios (Dee Galassi, citado en Elizondo, 1997: 16).

Asertividad es la habilidad de expresar los pensamientos, sentimientos y percepciones, de elegir cómo reaccionar y de hablar por los derechos cuando es apropiado. Esto con el fin de elevar la autoestima, y de propiciar el desarrollo de la autoconfianza para expresar acuerdo o desacuerdo cuando es importante, estando en condiciones de incluso pedir

a otros un cambio en su comportamiento cuando éste es ofensivo (Elizondo, 1997: 17).

El factor cuatro fue denominado “Asertividad pública” para acentuar de manera particular la interrelación que cada una de las aseveraciones que aquí aparecen manifiestan tener entre los sujetos con él u otras personas.

Esta fue una dimensión integrada con cuatro asertos, de entre los cuales el que impactó de mayor manera a los encuestados desde la carga factorial obtenida, fue “Me da miedo ir a buscar trabajo”.

Los encuestados estuvieron en total desacuerdo moda en 4, con tendencia hacia el desacuerdo (media 3) con que: “Me da miedo hablar en público”, “Me siento incapaz de conseguir trabajo”, “Me da miedo ir a buscar trabajo” y “Me da pena platicar con los demás”.

Tabla 10. Factor 4 “Asertividad pública”

#	Aseveración	Carga factorial	Moda	Media	Mediana	Desv. estándar
77	Me da miedo ir a buscar trabajo	0.690	4	3.5	4	0.83
76	Me da pena platicar con los demás	0.640	4	3.5	4	0.85
135	Me da pena hablar en público	0.562	4	3.0	3	1.0
60	Me siento incapaz de conseguir trabajo	0.415	4	3.4	4	0.88

Dimensiones psicosociales de la pobreza: búsqueda y medición IN304194.

El discurso del pobre desde la integración de los asertos contenidos en esta dimensión, de haber sido aceptados, se presenta bajo una faz amenazante, que atribula al sujeto y lo hace sentir intimidado.

“Me da miedo ir a buscar trabajo” es indicativo en quien acepta el aserto, de una carencia de confianza básica, de temor a ofrecer a otro un bien que le hace falta y que el sujeto posee. Es el discurso de quien desconfía de sí mismo y de su interlocutor, ya que no sólo duda que su necesidad sea escuchada, sino que presiente que no será apoyada.

II. Estudio descriptivo

“Me siento incapaz de conseguir trabajo” significa para quienes aceptan la afirmación, que no se tiene la certeza de ser eficiente, que se carece del orgullo de saberse útil y hábil para hacer alguna cosa muy bien hecha.

Para un pobre aceptar que “Le da miedo ir a buscar trabajo”, es un problema serio, dado que los humildes sólo pueden sobrevivir trabajando y, por tanto, devengando un salario.

El pobre que se “Siente incapaz de conseguir trabajo” es un ser maniatado, que de no conseguirlo carecerá de independencia al tener que vivir siempre a expensas de otro, de autonomía al no poder decidir por sí mismo y autovalor al no saberse útil.

“Me da miedo ir a buscar trabajo” y “Me siento incapaz de conseguir trabajo”, son aseveraciones que indican en quienes las aceptan, el temor, turbación y desasosiego que genera el reconocerse inhábil e ineficaz para desarrollar una acción.

Y el discurso para quienes no niegan las aseveraciones, continúa. Si al miedo se le agrega la incapacidad, la vergüenza resulta ser un producto esperado; por tanto, encontrar “Me da pena platicar con los demás” hace aparecer al pobre como un ser temeroso, imposibilitado de manifestarse en el hacer y por tanto abochornado, será un sujeto que supondrá que su palabra no tiene valor, pues es la de un ser *desaprovechado*, que no tiene qué decir y qué aportar, si su experiencia ha sido fallida, y por supuesto menos aún si se trata de “Hablar en público”.

“Me da pena platicar con los demás” y “Me da pena hablar en público”, para quien las acepta, son aseveraciones que tratan de la *pena* en el sentido de *vergüenza*, por timidez, apocamiento, indecisión o modestia en la que vive un individuo.

¿Por qué hablar de asertividad pública cuando el factor señala la existencia de miedo, inseguridad e incapacidad?

Porque aunque las cuatro afirmaciones conforman una dimensión psicosocial de la pobreza, en todos los casos, se trató de aseveraciones

negadas por los encuestados, significando que ellos ni tienen miedo de ir a buscar trabajo ni se sienten incapaces de conseguirlo, no les da pena platicar con los demás ni tampoco la sienten al hablar en público.

Se trata de una población que posee autoconfianza básica, que se sabe útil para sí y los demás, y que es capaz de transmitir su experiencia a través no sólo de la palabra, sino del ejemplo, llenándolo esto de satisfacción y dignidad.

3.5. Imagen del yo

A la quinta dimensión se la denominó “Imagen del yo”, en virtud de que las afirmaciones que en ella se agruparon delinean una figura personal introyectada.

Imagen, para Wolman, es el facsímil mental que surge del recuerdo de una experiencia sensorial en ausencia de estimulación (Wolman, 1996: 195).

La imagen corporal es la representación mental del propio cuerpo a partir de sensaciones internas, emociones, fantasías, posturas y experiencias con los objetos exteriores y con las personas. Es una representación evaluativa interna del propio cuerpo que es determinada en gran parte por lo que uno cree ser ante los demás (Wolman, 1996: 195).

La imagen de sí mismo es el yo perfecto e ideal que el individuo imagina ser después de identificarse con una concepción idealizada de lo que debería ser (Wolman, 1996: 195).

Este factor se integró con cinco aseveraciones en donde destacaron los siguientes conceptos atribuidos al sujeto: humillado, sin derecho y sin valor, perdido y feo.

El aserto que obtuvo una mayor carga factorial fue “Me siento humillado”, indicando que es el que impactó con más fuerza a esta muestra, y en torno de la cual se integra el resto de las aseveraciones.

Los encuestados estuvieron en total desacuerdo moda en 4, con tendencia hacia el desacuerdo media desde 3.3 hasta 3.5, con: “Me siento sin derecho de decir lo que pienso”, “Me siento sin valor para decir lo que quiero”, “Me siento feo”, “Me siento humillado” y “Me siento perdido”.

Tabla 11. Factor 5 “Imagen del yo”

#	Aseveración	Carga factorial	Moda	Media	Mediana	Desv. estándar
34	Me siento humillado	0.635	4	3.5	4	0.87
24	Me siento sin derecho de decir lo que pienso	0.529	4	3.3	4	1.0
17	Me siento feo	0.504	4	3.4	4	0.93
9	Me siento sin valor para decir lo que quiero	0.471	4	3.3	4	0.97
5	Me siento perdido	0.432	4	3.5	4	0.79

Dimensiones psicosociales de la pobreza: búsqueda y medición IN304194.

El discurso del pobre desde la integración de aseveraciones de esta dimensión, denota uno de los aspectos más internos y profundos del sujeto, trata de la percepción de su yo, de la sensación subjetiva de su miseria, develada y percibida en quienes las aceptan, de manera apocada.

Es un discurso que denota la carencia de aprecio hacia sí mismo. Sugerir y afirmar “Me siento feo” indica una no aceptación de la apariencia propia, significa sentirse como un ser físico o internamente desagradable y antiestético, se refiere al hecho de saberse inadecuado para los otros y desacorde para sí mismo.

Quienes aceptan “Me siento humillado” tejen una alocución patética, ya que reconociendo sus carencias internas, se viven a través de una existencia abochornada, que de manera irremediable los lleva sin duda a aceptar también el aserto “Me siento perdido”.

¿Qué significará para la población de estudio el aserto “Me siento perdido”, cuando lo acepta como verdadero?

¿Será que si el sujeto no se acepta como apropiado para sí, proyecta hacia los otros su rechazo, situación que le inclina a no sentirse propio en ningún lugar, a sentirse extraviado aun para él mismo, sin tener oportunidad de ser reivindicado o rescatado?

“Me siento feo” presenta a un sujeto incapaz de aprobar su imagen, una vez que se ha reconocido como una persona censurable por su apariencia.

Cuando se acepta “Me siento humillado” y “Me siento perdido”, se está hablando de sujetos poseedores de una internalidad vergonzosa en relación con el sentimiento de displacer que le producen sus relaciones sociales, en ocasiones en que se sienten rebajados ante otras personas, por no contar con la “Imagen del yo” deseada.

Y la disertación desde el contenido de las aseveraciones de este factor continúa bajo el tinte de la desvalorización del individuo, agregando “Me siento sin derecho de decir lo que pienso”.

¿Es razonable que quien se disminuye a sí mismo, viva la sensación de carencia de facultad u objetividad para opinar y hacer escuchar su palabra?, o ¿se trata de personas que a pesar de saber, conocer y detectar sus percepciones, pero sintiéndose incapaces de expresarse no confiarían en que el otro intentara o quisiera entenderlos?

“Me siento sin valor para decir lo que quiero” refiere, cuando se acepta, a un sujeto que desdeña la manifestación de sus pensamientos por temor a lo que los otros opinarán sobre ellos, presenta a un pobre que aun teniendo algo que decir, dejará de manifestarlo por intimidación y apocamiento, ejerciendo sobre sí mismo una autocensura innecesaria, ya que de antemano supone que si su palabra no está en acuerdo con lo que él o los otros esperan, podría ser relegado, castigado y hasta suprimido.

Las afirmaciones contenidas en la dimensión no son halagüeñas, y de haber sido aceptadas por la población habría que preocuparse muy seriamente por ello, ya que se habría estado hablando de pobres que no conciben que lo que piensan pueda ser relevante para el otro, amén de que pudieran sentir que no tienen la palabra o el término exacto que les permita traducir en oraciones lo que piensan.

Pero dado que los encuestados estuvieron *en total desacuerdo* con tendencia hacia el desacuerdo con las afirmaciones presentadas en esta dimensión, cabe decir de esta población que:

No se sienten feos, humillados ni perdidos; que si tienen algo que decir lo manifiestan, contando además con el valor de defender lo que quieren y sostener lo que piensan.

Todos los asertos de este factor tuvieron como característica colocar al individuo en situación de *autoaprobación*, ya que la dimensión trató esencialmente del individuo en desacuerdo con sentirse humillado, ofendido, avergonzado, desdeñado, indigno, feo, abandonado, descuidado, omitido, desatendido y oprimido, aunque es un hecho el que las afirmaciones los impactaron, tal es así que con ellas se integró el factor número cinco.

Pero la forma de responder a ellos hace que su “Imagen del yo” sea la de seres altamente autoafirmativos y positivos.

3.6. Angustia y coraje

El factor seis fue denominado “Angustia y coraje”, entendiéndolo como tal a la descarga motora caracterizada por tensión, preocupación, nerviosismo, inquietud interna, miedo y exasperación, acompañada de un estado emocional de incomodidad e irascibilidad.

La angustia, dice Dorsch (1991), es un sentimiento vital asociado a situaciones apuradas, a tensiones psíquicas, a desesperación, que presenta la característica de pérdida de la capacidad de dirigir voluntaria y razonablemente la personalidad. Se considera también como un sentimiento o afecto originado por el instinto de protección contra el peligro, que provoca una perturbación del ánimo elemental, en parte de un modo agudo y brusco (emparentado con el susto) y en parte en una forma lenta, continuada y atormentadora. Klages y Heidegger ven siempre en la angustia el miedo a la muerte. En el psicoanálisis la angustia constituye la primera experiencia que el hombre tiene al nacer. Puede ser, según Freud, angustia real, neurótica o moral provocada por el *súper yo*. Recientes teorías de la personalidad relacionan la angustia, por lo general, con asociaciones entre estímulos neutrales y estímulos dolorosos o amenazantes. Tales asociaciones, que pueden tener su origen en situaciones de peligro o en traumas, revisten especial importancia cuando se generalizan. La predisposición a la angustia como rasgo de personalidad, se explica en estas teorías de la acumulación y fuerza de experiencias de este tipo, y quizá también por la excitabilidad constitucional (Dorsch, 1991: 43).

Coraje es una sensación de disgusto, enfado e irritación que provoca ira y exasperación en quien lo siente.

Las siete aseveraciones de este factor se caracterizaron porque su contenido reflejó de distinta manera, pero como constante, una carga de inconformidad aceptada o rechazada.

El aserto que por su carga factorial más impactó a los encuestados fue “La pobreza me produce angustia”, y la afirmación mayormente aceptada fue “La pobreza es fea”.

Los encuestados estuvieron en total acuerdo moda en 1, con tendencia hacia el acuerdo media desde 1.8 y hasta 2.4, con que: “La pobreza es fea”, “La pobreza se manifiesta en angustia por no contar con lo que se quiere”, “Odio la pobreza” y “La pobreza me produce angustia”.

Las afirmaciones “Me da coraje ser pobre”, “Mi pobreza me hace sentir insatisfecho” y “Estoy cansado de ser pobre”, generaron curvas bimodales, su moda se ubicó en el 4, significando un total desacuerdo con cada una de ellas, sin embargo, la media se ubicó entre 2.7 y 2.4, indicando acuerdo para un porcentaje también significativo de la población, lo cual hace suponer que se trató de asertos que generaron ambivalencia en las respuestas de los sujetos, ya que casi la mitad de ellos aceptó que la pobreza lo hace sentir enojado, insatisfecho y cansado; sin embargo, la otra fracción negó que la carencia le produjera tales sensaciones.

Tabla 12. Factor 6 “Angustia y coraje”

	<i>Aseveración</i>	<i>Carga factorial</i>	<i>Moda</i>	<i>Media</i>	<i>Mediana</i>	<i>Desv. estándar</i>
129	Estoy cansado de ser pobre	0.496	4	2.4	2	1.2
110	Mi pobreza me hace sentir insatisfecho	0.475	4	2.7	3	0.98
2	Odio la pobreza	0.450	1	2.1	2	1.2
106	La pobreza se manifiesta en angustia por no contar con lo que se quiere	0.407	1	2.0	2	1.0
90	La pobreza me produce angustia	0.593	1	2.3	2	1.1
61	Me da coraje ser pobre	0.544	4	2.7	3	1.2
139	La pobreza es fea	0.542	1	1.8	1	1.0

II. Estudio descriptivo

El discurso del pobre a partir de la integración de las aseveraciones aparecidas en esta dimensión, se tiñe con un tinte que va del descontento, pasando por el cansancio, el coraje y la insatisfacción hasta la angustia que provoca el hecho de vivirse en la pobreza.

“Mi pobreza me hace sentir insatisfecho” es una oración que transmite el resentimiento que provoca vivir en la carencia, ante la imposibilidad de acceder a los bienes necesarios para tener una vida digna, se trata de una sensación de no encontrarse saciado aún.

“Me da coraje ser pobre” inserta a la alocución un sentimiento audaz, porque el coraje interpretado desde el arrojo, atrevimiento e intrepidez, es motor que genera una fuerza que desata acciones encaminadas hacia la búsqueda de senderos que lleven a salir de la pobreza.

Cuando el pobre intenta salir de su pobreza sin conseguirlo, se desgasta, se consume y ello lo lleva irremediamente a continuar su parlamento, monólogo que le hace decir “Estoy cansado de ser pobre”, denotando el desaliento y hastío que la lucha diaria por derrotar la carencia implica.

El cansancio debilita su lucha, genera frustración e impotencia, las cuales le harán sentir y aceptar “Odio la pobreza”.

El odio es un sentimiento que implica rencor, resentimiento y aborrecimiento hacia una situación de inmoral iniquidad.

Cuando el pobre se ha visto derrotado en su lucha contra la pobreza, admite que ésta “le produce angustia”, que como anteriormente se dijo, se trata de estímulos dolorosos y amenazantes.

De esta manera, cuando la población aceptó que “La pobreza le produce angustia”, y retomando lo que dice Dorsch en relación con el origen de este sentimiento, particularizando sobre el hecho de que se trata de *un afecto originado por el instinto de protección ante el peligro*, significa que la muestra interpreta a la pobreza como una amenaza a su integridad.

Ratificando lo antes expuesto, la aceptación de la aseveración: “La pobreza se manifiesta en angustia por no contar con lo que se quiere”, que interpretada indica lo inquietante que la carencia y limitaciones

son para el sujeto, a tal grado que le generan “angustia”, siendo agravada ante la incertidumbre de desconocer ¿qué más se puede perder, o de qué más se tiene que carecer?

“La pobreza se manifiesta en angustia por no contar con lo que se quiere” redondea finalmente esa sensación patológica que impide al individuo ser feliz.

De tal manera que resulta razonable observar cómo la población reconoce y acepta que “Odia la pobreza”, y la califica de “Fea”. Por supuesto es indeseable que exista a finales del siglo xx iniquidad y pobreza, que “la nutrición básica en el mundo y los cuidados médicos que trae aparejada, representen un gasto anual de trece mil millones de dólares, que es cuatro mil millones menos de lo que destinan los estadounidenses y los europeos en alimentar a sus perros, gatos y pájaros” (*El Financiero*, 9 de septiembre de 1998: 43).

¿Cómo no odiar la pobreza y percibirla como fea, cuando en algunos países los animales son tratados de mejor manera que los humanos? También aparecieron en este factor tres aseveraciones que dividieron la respuesta de los sujetos, unos las aceptaron como ciertas, los otros las negaron y fueron: “Estoy cansado de ser pobre”, “Mi pobreza me hace sentir insatisfecho” y “Me da coraje ser pobre”.

Quienes las niegan, toman distancia del hecho de ser pobres protegiendo a su yo de la realidad, tratando de conservar la capacidad de dirigir voluntaria y racionalmente su vida y mostrando que desde su condición de pobreza poseen fuerza, empuje y eficacia para seguir luchando y salir adelante.

Quienes las aceptan, muestran un dejo de agotamiento, fatiga, desaliento, descontento, exasperación e irritación propios de quienes a pesar de esforzarse, ven sus expectativas siempre frustradas, detenidas y anuladas.

Encontrar que en este factor se agruparon aseveraciones como: “La pobreza se manifiesta en angustia por no contar con lo que se quiere”,

“Odio la pobreza”, “La pobreza me produce angustia” y “Me da coraje ser pobre”, indica la existencia de un factor muy ligado a un aspecto relativo a la salud mental del pobre, que se hace imperioso cuidar y seguir muy de cerca.

3.7. Esperanza

El factor siete fue denominado “Esperanza”, porque ésta es, en general, una aspiración a algo desde una situación de privación difícil de soportar. Se dirige a lo que no está al alcance de uno, no implica exigencia y cuenta con la posibilidad de que las cosas ocurran de modo diferente de lo que se desea (Dorsch, 1991: 279).

Este factor se integró con tres aseveraciones, destacando uno de los segmentos más “optimistas” descubierto en el estudio de las dimensiones psicosociales de la pobreza, e integró aspectos tales como triunfo, seguridad y esperanza.

El reactivo más significativo para la muestra por su carga factorial, fue “Sé que voy a salir adelante”.

En cuanto a la forma de responder a las afirmaciones, se encontró que los sujetos estuvieron en total acuerdo con ligerísima tendencia hacia el acuerdo con: “Sé que voy a salir adelante”, “Tengo la seguridad de salir adelante” y “Sé que voy a triunfar en la vida”, colocados de mayor a menor porcentaje de aceptación.

Tabla 13. Factor 7 “Esperanza”

#	Aseveración	Carga factorial	Moda	Media	Mediana	Desv. estándar
138	Sé que voy a salir adelante	0.722	1	1.3	1	0.70
121	Sé que voy a triunfar en la vida	0.699	1	1.6	1	0.87
93	Tengo la seguridad de salir adelante	0.677	1	1.3	1	0.72

Dimensiones psicosociales de la pobreza: búsqueda y medición IN304194.

El discurso del pobre a partir de los asertos contenidos en esta dimensión, hablan de un sujeto que intuye “Que va a salir adelante”, indicando que no importan las vicisitudes a las que tenga que enfrentarse, él caminará hacia el sendero del triunfo, tendrá la posibilidad de disfrutar una vida mejor, porque “Sabe que va a triunfar en la vida”, será capaz de conquistar su pobreza y transformarla en aprovisionamiento continuo, sin más medida.

“Tengo la seguridad de salir adelante” es el clamor de los oprimidos que aún esperan, tienen fe, confían en la justicia, y bajo el amparo de sus esperanzas, anhelan, esperan, y saben que tendrán lo que merecen, aquello por lo que tanto han luchado. Se trata de la aspiración de cualquier ser humano positivo y confiado en la equidad que en su país alguna vez surgirá.

Uno de los hallazgos más gratificantes en el estudio de las dimensiones psicosociales de la pobreza fue que aparecieran como relevantes estas tres aseveraciones integradas en el séptimo factor y que además fueran aceptadas casi unánimemente, porque el estudio de la pobreza es un fenómeno triste, deprimente, amenazante, agresivo y deplorable.

Resultó ser la más clara aproximación del autoconcepto positivo de los pobres, en donde se manifestó la intención, expectativa y esperanza de “Salir adelante”, en donde por primera vez y de manera directa, el encuestado manifestó que “Sabe que va a triunfar en la vida”, y que tiene la “Seguridad de salir adelante”.

Sin embargo, “Sé que voy a salir adelante”, “Sé que voy a triunfar en la vida” y “Tengo la seguridad de salir adelante”, indican:

- Que en la actualidad el sujeto *reconoce* que se encuentra en una situación difícil y de desamparo.
- Que la población manifiesta el anhelo ferviente de salir de ella.

- Indica una movilización en el individuo que lo empujará a la acción.

Este factor es quizá el que mejor define al pobre de nuestra muestra, un ser en desventaja, pero aún esperanzado y optimista.

El factor siete fue denominado “Esperanza” porque en cada una de las afirmaciones que en él se presentaron, se vislumbró el anhelo de salir adelante y triunfar en la vida desde una posición quebrantada por la pobreza, pero con la convicción de alcanzar lo anhelado.

3.8. Atribución a la pobreza

El factor ocho fue denominado “Atribución a la pobreza” porque en él se alude al proceso por el que se adjudican los diferentes efectos a razones externas como dificultad y mala suerte, o internas como la voluntad y capacidad del individuo.

La atribución, dicen los teóricos, es un proceso generalmente inconsciente por el que se adscriben efectos → de estímulos proximales a los estímulos distales ← en forma vivencialmente inmediata. Duncker (citado por Dorsch, 1991) extiende la idea a la atribución causal de bienes y males, éxitos y fracasos, deseos y sentimientos, así las causas se adscriben al polo subjetivo u objetivo, y un fracaso tiene razones externas (dificultad, mala suerte), o internas (incapacidad, falta de esfuerzo) (Dorsch, 1991: 70).

Este factor constó de tres aseveraciones, en donde se manifestó la manera en que la muestra elucida sobre la posible razón de su pobreza.

El reactivo más significativo por su carga factorial fue “Se es pobre por herencia”, indicando que la esencia de la atribución a la pobreza pareciera recaer sobre el origen de las personas.

En cuanto a la forma de responder las aseveraciones integradas en este factor, se encontró que los encuestados estuvieron en total desacuerdo moda en 4, con tendencia hacia el desacuerdo con que “Se es pobre por herencia”, “Soy pobre por haber nacido en la pobreza” y “Se es pobre porque se nace entre pobres”.

Tabla 14. Factor 8 “Atribución a la pobreza”

#	Aseveración	Carga factorial	Moda	Media	Mediana	Desv. estándar
124	Se es pobre por herencia	0.744	4	3.7	4	1.0
157	Se es pobre porque se nace entre pobres	0.697	4	3.0	4	1.1
87	Soy pobre por haber nacido en la pobreza	0.581	4	3.2	4	1.0

Dimensiones psicosociales de la pobreza: búsqueda y medición IN304194.

El relato del pobre desde la aparición de los asertos que integraron esta dimensión, se inscribe en el hecho de intentar dar una respuesta que sea capaz de dar cuenta y razón de la pobreza.

Son aseveraciones que cuando son aceptadas, hacen suponer que no se trata solamente de un fenómeno de atribución, sino también de determinismo y fatalismo.

“Se es pobre por herencia” es indicativo de que la pobreza se transmite de padres a hijos en sucesión interminable, aspecto que se ratificaría con el aserto “Se es pobre porque se nace entre pobres”, que de ser cierto, revelaría el hecho de que la pobreza se reproduce sin oportunidad de salir de ella; indicaría que cuando los padres de los padres fueron pobres, los hijos y los hijos de sus hijos lo serán también, no sólo repitiéndola entre las generaciones posteriores, sino incluso multiplicándola en relación con el número de descendientes que se tienen, hasta el infinito.

Los tres asertos giran sobre lo mismo —herencia y cuna—, repitiéndose una y otra vez, así lo muestra el tercero de ellos, en donde la diferencia radica en que el sujeto se involucra cuando acepta “Soy pobre por haber nacido en la pobreza”.

Sin embargo, es importantísimo aclarar que desde la respuesta de los asertos, se trata de una atribución negada por los encuestados, ya que ellos *rechazan* las tres aseveraciones, dejando claro que su situación de estrechez responde a factores no atribuibles al hecho de que sus ascendientes o descendientes fueran pobres.

II. Estudio descriptivo

De esta manera, la particularidad del factor radicó en que las aseveraciones *niegan la existencia de un poder, autoridad o voluntad* que los hubiera llevado a nacer entre pobres y heredar la pobreza. Se observa que los sujetos asumen la responsabilidad de su carencia.

3.9. Dignidad

El factor nueve fue denominado “Dignidad” porque las aseveraciones que en él se agruparon muestran la imagen de un pobre que a pesar de sus carencias, vive sensaciones de tranquilidad, contento y alegría.

Dignidad significa, según el *Diccionario de la Lengua Española*, gravedad y decoro de las personas en la manera de comportarse (RAE, 1992: 751).

Este factor contó con tres afirmaciones, la que más impactó a los encuestados por la carga factorial obtenida fue “Los pobres viven contentos”.

Se trató de aseveraciones respondidas desde el total acuerdo con tendencia al acuerdo como “Se puede ser feliz aun siendo pobre”, pasando por el acuerdo con ligerísima tendencia al desacuerdo con que “Los pobres viven contentos”, hasta una afirmación que muestra la aceptación para una parte de la población y la negación para el resto con “Los pobres viven tranquilos”.

Tabla 15. Factor 9 “Dignidad”

#	Aseveración	Carga factorial	Moda	Media	Mediana	Desv. estándar
64	Los pobres viven contentos	0.710	2	2.4	2	1.0
20	Los pobres viven tranquilos	0.654	4	2.7	3	1.0
155	Se puede ser feliz aun siendo pobre	0.509	1	1.5	1	.78

Dimensiones psicosociales de la pobreza: búsqueda y medición IN304194.

Desde la agrupación de estas tres aseveraciones que conforman la novena dimensión psicosocial de la pobreza, se percibe un discurso

optimista, en el que se proyecta una imagen jubilosa, imperturbable y venturosa.

“Los pobres viven contentos” significa que a pesar de la existencia de carencias tangibles, existen suficientes razones que permiten al humilde vivir alegre.

“Los pobres viven tranquilos” es una aseveración que indica que a pesar de la penuria no existen elementos que turben el sosiego del pobre, que entre los humildes no existe la ansiedad ni angustia, que pueden vivir una vida prácticamente imperturbable.

“Se puede ser feliz aun siendo pobre” hace pensar que la realidad del pobre no implica necesariamente desdicha.

Desde la manera de responder a las tres aseveraciones por parte de la población encuestada, el discurso es distinto, pues aceptan que “Se puede ser feliz aun siendo pobre”, y que “Los pobres viven contentos”, pero rechazan el hecho de que “Los pobres vivan tranquilos”.

Esto indica que la pobreza no implica necesariamente infelicidad, que aun teniendo “algún tipo de déficit”, se puede vivir con alegría; aunque internamente ese contento no implique que se esté exento de intranquilidad por la carencia.

La imagen que estos pobres ofrecen es, sin duda, de mesura y sobriedad por la dificultad que enfrentan para conseguir el aprovisionamiento diario; bajo un concepto de decoro, integridad y respeto, fincado en la decencia, seriedad y honradez, que le permiten construir en su entorno una imagen solemne, noble y de lucha denodada por alcanzar la felicidad.

3.10. Acceso a la cultura

El décimo factor fue denominado “Acceso a la cultura”, entendiéndolo como tal la posibilidad de frecuentar y encontrarse en determinados lugares, que permiten observar, advertir, intuir, enterarse, comprender e interpretar un suceso.

Este factor agrupó cinco asertos, e incluyó en todos ellos el concepto “Conozco”, indicando la posibilidad de tener acceso a determinado

II. Estudio descriptivo

entorno, a fin de percibirlo y apreciarlo para adquirir determinado “saber” sobre el objeto.

El aserto que obtuvo mayor carga factorial fue “Conozco la Villa de Guadalupe”, indicando ser el que más impactó a los sujetos, y generó la agrupación del resto de las afirmaciones a su alrededor.

Los encuestados estuvieron en total acuerdo, moda en 1, con “Conozco la Villa de Guadalupe” y “Conozco Chapultepec”.

Estuvieron en total acuerdo moda en 1, con tendencia al acuerdo media en 2, con “Conozco el mar” y “Conozco el Museo de Antropología e Historia”.

Una porción de la población estuvo en total desacuerdo moda en 4, y el resto en acuerdo media en 2.9, con “Conozco el Museo de Arte Moderno”.

Tabla 16. Factor 10 “Acceso a la cultura”

#	Aseveración	Carga factorial	Moda	Media	Mediana	Desv. estándar
159	Conozco la Villa de Guadalupe	0.807	1	1.2	1	0.70
161	Conozco el mar	0.805	1	2.1	1	0.66
158	Conozco Chapultepec	0.765	1	1.2	1	0.73
74	Conozco el Museo de Arte Moderno	0.601	4	2.9	4	1.3
83	Conozco el Museo de Antropología e Historia	0.548	1	2.2	1	1.4

Dimensiones psicosociales de la pobreza: búsqueda y medición IN304194.

Desde la agrupación de las aseveraciones que conforman esta dimensión, el pobre entreteje su discurso, en el que aparece el destello de algo que puede estar al alcance, con la sola inquietud de desplazarse, y claro, con un esfuerzo que implica inversión de tiempo y dinero: *conocer*.

Conocer desde los lugares más próximos a la ubicación del hogar como los templos de veneración o de conocimiento, hasta aquellos que implican transformar el concepto del mundo, como pudiera ser el hecho de descubrir el mar.

¿Por qué en la apreciación de los sujetos entrevistados adquiere un significado especial conocer la Villa de Guadalupe? Probablemente porque la Virgen y otros poderosos pueden producir cierto grado de esperanza y consuelo a la pobreza, además de ser un refugio espiritual al que puede acceder cualquier tipo de persona.

“Conozco la Villa de Guadalupe” significa haber visto, haber estado ante el altar de quien es considerada La Madre de los mexicanos, implica sentirse amparado y amado sin distinción y a pesar de la pobreza.

“Conozco Chapultepec” es en el discurso del pobre indicador de abundancia, de prodigar en un día domingo a los seres amados no sólo tiempo, sino también compañía para gozar juntos desde la sombra de un árbol, hasta el descubrimiento azorado de los niños cuando consiguen ver cualquier animal salvaje en el Zoológico.

Conocer Chapultepec es una posibilidad de asueto económico para familias humildes, implica rodearse de un espacio verde y arbolado, en donde además se puede estar en contacto con animales salvajes en cautiverio, que de otra forma se estaría imposibilitado de conocer en su medio natural, también de forma gratuita.

“Conozco el Museo de Arte Moderno” se convierte en el discurso del pobre, en objeto de orgullo, pues sólo los “cultos”, suponen, asisten a esos sitios. Y es en este tipo de lugares en donde queda al descubierto en toda su grandeza y manifestación la sensibilidad del mexicano, que aun carente de información sobre las muestras artísticas que en el museo se encuentran, se sobrecoge al mirar un bello cuadro o escultura, elevando su espíritu a niveles insospechados.

“Conozco el Museo de Antropología e Historia” significa el reencuentro con la historia de este mexicano idólatra, ingenuo, noble, que de asombro en asombro logra integrar parte de su olvidada memoria.

“Conozco el mar” resulta ser para una gran parte de personas un sueño nunca realizado, por lo que mirarlo, tocarlo, sentirlo, se convierte en uno de los más grandes anhelos del pobre. Conocer el mar

II. Estudio descriptivo

es tener la oportunidad de mirar la otra mitad de lo que está formada la tierra en su inmensidad, además de sentir que aun siendo pobre se tiene lo suficiente como para asistir a su encuentro.

Al inicio del estudio se pensaba que la escolaridad podría ser un elemento activo dentro de las dimensiones psicosociales de la pobreza, pero no se supuso que lo fuera el acceso a la cultura.

Se encontró que los encuestados aceptaron que el lugar que más conocen es la Villa de Guadalupe, ratificando cierto carácter religioso en la muestra de estudio. En segundo lugar, aceptaron conocer Chapultepec, lugar al que en México puede acudir cualquier tipo de persona, ya que el acceso es gratuito. “Conozco el mar” obtuvo el tercer lugar en aceptación del reactivo, indicando que aunque éste queda a muchos kilómetros de la Ciudad de México, es un lugar al que cierta cantidad de pobres sí tiene acceso. El Museo de Antropología e Historia fue el penúltimo en ser conocido por la muestra a pesar de encontrarse en la Ciudad de México, muy cerca de Chapultepec, y el Museo de Arte Moderno fue el menos conocido por la población encuestada.

Pero ¿por qué conocer determinados lugares dentro y fuera de la Ciudad de México se convirtió en una dimensión psicosocial de la pobreza?

Porque conocer en forma directa y vivencial un determinado lugar, implica en el individuo la ampliación de su perspectiva del mundo que lo circunda, permitiéndole ampliar su capacidad de analizar diferentes contextos y no sólo aquel en el que él realiza sus actividades cotidianas.

Encontrar que el “Acceso a la cultura” fue el décimo factor de las dimensiones psicosociales de la pobreza, significó que ésta no sólo se consigue a través de las aulas, lectura, teatro, cine, entre otros medios a los que quizá esta población no tenga acceso; los encuestados han tenido como posibilidad de ampliar su perspectiva y saber, *la experiencia de estar en contacto directo con los lugares y sus entornos.*

3.11. Familia

El factor 11 fue denominado “Familia”, entendiéndose como tal al grupo de personas relacionadas consanguíneamente o por el matrimonio, cuyos miembros específicos difieren de una cultura a otra, siempre incluye a la madre y a los hijos, y casi siempre incluye al padre, en sentido metafórico, es cualquier grupo unido por vínculos muy estrechos (Wolman, 1996: 170).

La familia, como un agente en la formación de la personalidad, actúa de mediador y catalizador de la cultura. La familia como unidad, actúa como pequeña sociedad en la que es más fácil que la personalidad que está surgiendo use el ensayo y el error en su propia formulación (Murphy citado en Cueli y Reidl, 1982: 359).

El factor trata de la evaluación que el sujeto hace de su relación con la familia, y se integró con tres aseveraciones, de las cuales la que más impactó a los encuestados por su carga factorial fue “Me siento explotado por mi familia”.

Tabla 17. Factor 11 “Familia”

#	Aseveración	Carga factorial	Moda	Media	Mediana	Desv. estándar
125	Me siento explotado por mi familia	0.761	4	3.7	4	0.62
134	Mi familia me manipula	0.687	4	3.7	4	0.61
98	Mi familia me utiliza	0.561	4	3.5	4	0.95

Dimensiones psicosociales de la pobreza: búsqueda y medición IN304194.

Los encuestados estuvieron en total desacuerdo moda en 4, con tendencia hacia el desacuerdo, con que “Mi familia me utiliza”, “Mi familia me manipula” y “Me siento explotado por mi familia”.

El discurso del pobre desde la integración de las tres afirmaciones contenidas en esta dimensión, presentan a la familia en una fase ajena a lo que el mexicano reconoce como propia, pero que de haber sido aceptadas indicarían entre otras cosas lo siguiente:

II. Estudio descriptivo

“Me siento explotado por mi familia” es una dura apreciación de quien se sabe estafado y abusado por quienes debieran protegerlo y amarlo. “Mi familia me manipula” define a quien vive sintiéndose usado, empleado como un recurso para usufructo y provecho de otro. “Mi familia me utiliza” es el discurso de quien sabe que sólo sirve para que, aquellos que debieran apreciarlo y cuidarlo, se aprovechen de él.

“Mi familia me utiliza”, “Mi familia me manipula” y “Me siento explotado por mi familia” indicarían en caso de haber sido aceptadas, que se trata de una población de personas disconformes con su relación familiar, en la que perciben la carencia de equidad, confianza y compromiso entre sus miembros.

Y es que “manipular es hacer uso de medios hábiles y en ocasiones arteros para servir a intereses propios” (RAE, 1992: 1310), “utilizar es aprovecharse de” (RAE, 1992: 2053), y “explotar es sacar provecho o utilidad de algo o alguien en provecho propio de un modo abusivo de las cualidades o sentimientos de una persona, de un suceso o una circunstancia cualesquiera” (RAE, 1992: 936).

Es interesante observar cómo a pesar de que la muestra de estudio negó ser utilizada, manipulada y explotada por la familia, las aseveraciones fueron lo suficientemente fuertes como para formar una dimensión dentro del estudio de pobreza.

Pero es más importante destacar que para esta población, la familia es grupo de unión porque se sienten parte integrante de ella; apoyo porque en ella encuentran un soporte firme que los impulsa a ser lo que ellos desean ser y lo que se espera que sean; y de apego por el cariño desinteresado y pleno que se brindan constantemente los unos a los otros, sin importar el infortunio, la carencia y los problemas a que cada día se enfrentan.

De ninguna manera se sienten explotados, manipulados o utilizados, son familias acostumbradas a dar, contribuir, participar, a solidarizarse con el otro, y que tienen la certeza de que cuando necesiten tendrán a su vez el apoyo de los demás.

Los encuestados negaron que su familia los explota, manipula y utiliza, indicando que al menos para ellos no existe la percepción de ser objetos de uso, para beneficio de otro, sin su consentimiento.

3.12. Aspiración de logro

El factor 12 fue denominado “Aspiración de logro” porque todas las aseveraciones que contienen implican voluntad, deseo, lucha y entusiasmo por salir adelante.

Por “Aspiración de logro” se entiende lo que un individuo cree que debe alcanzar en cuanto a satisfacción de sus necesidades y sus deseos, y lo que requiere de su medio ambiente próximo y de la sociedad en general. La aspiración de una persona tiene gran importancia caracterológica para el contacto social, la propia estimación y, en general, para la vivencia de sí mismo (Dorsch, 1991: 67).

Tampieri (1980, citado en Ancona, 1980) indica que el nivel de aspiración es un término de comparación y constituye el nivel que el individuo se propone alcanzar explícita o implícitamente (Ancona, 1980: 282).

Este factor se integró con tres aseveraciones, la que mayor impacto generó en los sujetos por su carga factorial fue “Tengo voluntad para salir adelante”.

Los encuestados estuvieron en total acuerdo con “Tengo voluntad para salir adelante”, “Estoy lleno de deseos y lucho por alcanzarlos” y “Me siento lleno de entusiasmo”.

Tabla 18. Factor 12 “Aspiración de logro”

#	Aseveración	Carga factorial	Moda	Media	Mediana	Desv. estándar
54	Tengo voluntad para salir adelante	0.727	1	1.2	1	0.55
57	Estoy lleno de deseos y lucho por alcanzarlos	0.679	1	1.3	1	0.65
53	Me siento lleno de entusiasmo	0.657	1	1.5	1	0.73

II. Estudio descriptivo

El discurso del pobre tanto desde la integración de asertos como por los porcentajes de aceptación obtenidos, se muestra impregnado por el anhelo justo de modificar la historia de privaciones de la población de estudio.

“Tengo voluntad para salir adelante” implica deseo, tenacidad y disposición para impulsar los esfuerzos de la población hacia la consecución de una vida en donde la necesidad básica insatisfecha deje de ser su principal fuente de preocupación, porque por fin se tiene todo lo necesario para alcanzar el abastecimiento diario del hogar.

“Estoy lleno de deseos y lucho por alcanzarlos” muestra a un pobre con aspiraciones, pretensiones e intenciones de que aun habiendo nacido en la pobreza y entre pobres, su vida y la de sus descendientes puede tener un giro que les llevará a una existencia menos dramática y dura de la que a ellos les ha tocado vivir, porque a partir de su esfuerzo, trabajo, ahorro y privación tendrán la oportunidad de salir y romper esa crisis de empleo y salario que los mantiene en la precariedad.

“Me siento lleno de entusiasmo” denota la disposición del pobre para disfrutar cada día del privilegio de vivir.

El surgimiento de esta dimensión es otro de los hallazgos prometedores de que con cuidado, atención y sobre todo equidad en la distribución de la riqueza, puede aún construirse el país que los mexicanos merecemos, pues si quienes han sido más golpeados por la carencia poseen todavía aspiración y entusiasmo, el futuro puede no ser tan agobiante como hasta este día se vislumbra.

Las 12 dimensiones psicosociales de la pobreza indican desde el contenido de las aseveraciones que cada una de ellas involucra, la percepción de la pobreza desde quienes la padecen, y muestra que los sujetos de estudio no se encuentran resignados, fatalistas, quietos y pasivos, más bien se trata de personas positivas, activas, dignas y con una fuerza impulsora que los motiva para salir adelante.

III. ANÁLISIS FACTORIAL CONFIRMATORIO: MODELAMIENTO ESTRUCTURAL DE LAS DPP¹

Introducción

Se ha observado que las teorías no sólo consisten en esquemas o tipologías conceptuales, sino que contienen además proposiciones semejantes a leyes que interrelacionan dos o más conceptos o variables.

Cuando se desarrolla teoría, lo ideal es lograr un sistema hipotético deductivo completamente cerrado en el que haya un grupo mínimo de proposiciones para tomarlas como axiomas de las que se puedan deducir todas las demás proposiciones simplemente mediante el razonamiento matemático o lógico. Sin embargo, esto no es posible en virtud de que la mayoría de los sistemas teóricos que pretenden explicar la realidad concreta tienen que partir inicialmente del hecho de no ser cerrados. Esto representa un problema al evaluar dichos sistemas desde el punto de vista de la comprobación de su correspondencia con la realidad.

A partir de lo anterior, se debe pensar que las teorías verbales, sobre todo en las ciencias sociales, sirven como primeras aproximaciones a las teorías deductivas; las primeras, con frecuencia son demasiado simples y confusas para representar formulaciones adecuadas, y se cree que al final los modelos matemáticos deben sustituir o complementar tales teorías verbales. Cuando las teorías deductivas se someten a prueba es necesario anticipar problemas relacionados con el manejo de los “errores” producidos por la medición inexacta llevada a cabo, y por la omisión de algunas variables en el sistema.

¹ El marco teórico de este capítulo fue elaborado por la Dra. Lucy Reidl Martínez.

Para desarrollar estas teorías deductivas casi siempre se empieza con modelos sumamente sencillos totalmente inadecuados para reflejar el mundo real. La complejidad necesaria para lograr una mejor representación de la realidad se logra de diversas maneras, entre otras:

- Agregando más variables.
- Permitiendo formas más complejas de relación, como por ejemplo, efectos conjuntos no lineales o no aditivos.
- Construyendo teorías dinámicas que incluyan series de tiempo, retroalimentación, ciclos (Blalock, 1984).

Otro problema al que se enfrenta el científico social es que la postulación de teorías en un nivel muy general, exige que los conceptos sean definidos en forma abstracta; sin embargo, se debe establecer un enlace entre los conceptos más abstractos y varios indicadores u operaciones de investigación que permitan poner a prueba la teoría, contrastándola con la realidad. Para ello, en las disciplinas científicas sociales se desarrollan instrumentos de medición, como fue el caso para el concepto de pobreza.

En la medida en que las teorías en las ciencias sociales se vuelven más complejas, los modelos estadísticos más sencillos necesitan ayudarse de otros que reflejen esta complejidad; esto ha sucedido con los modelos de regresión, en donde se ha dejado a los modelos de ecuaciones únicas y se ha optado por modelos de muchas ecuaciones. Estos últimos en ocasiones también son relativamente simples en el sentido de permitir pensar en causalidad unidireccional permitiéndose así la utilización de los modelos llamados recursivos (Berry, 1984).

Desgraciadamente, con frecuencia la suposición de unidireccionalidad es poco realista y los investigadores tienen que recurrir a modelos no recursivos.

En cualquier caso, a las técnicas empleadas para estudiar este tipo de problemática se les conoce, en términos generales, como *Modelamiento causal*.

1. Modelamiento causal

El modelamiento causal trata de responder preguntas acerca de causas posibles, proporcionando explicaciones de los fenómenos (efectos) como resultado de fenómenos previos (causas).

Una aproximación causal a la teorización es un instrumento heurístico muy valioso. El pensar de manera causal acerca de un problema y construir un diagrama de flujo que refleje los procesos causales, facilita establecer de manera más clara las hipótesis, así como la generación de *percepciones* adicionales sobre el tema.

Un modelo así desarrollado no sólo especifica las relaciones entre las variables independientes y la última variable dependiente de interés, sino que también explicita las relaciones entre variables intermedias o interventoras. Cada unión o encadenamiento representa de manera implícita una hipótesis que habrá de probarse estimando la magnitud de la relación. De esta manera, el modelamiento causal promete incrementar la comprensión de los fenómenos sociales en un ámbito que va más allá de las simples correlaciones entre variables dependientes e independientes (Asher, 1983).

Para poder poner a prueba los modelos desarrollados en esta vena, será necesario que los indicadores de los conceptos clave sean confiables y válidos, así como que la recolección de los datos haya sido muy cuidadosa, y las estrategias de reducción de éstos hayan sido las adecuadas.

2. Noción de causalidad

Las técnicas de modelamiento recursivo causal no permiten determinar la dirección de la causalidad entre dos variables; si existe una relación causal entre dos variables, el investigador debe establecer desde el inicio cuál es la dirección de la relación, basándose en la fundamentación teórica de la que parte, o en evidencia recabada con anterioridad o en etapas previas del análisis de los datos obtenidos.

El modelamiento causal no recursivo permite la existencia de relaciones recíprocas entre las variables, que a la vez ayudan a determinar la dirección predominante de la influencia. Lo anterior se establece al detectar que una de las vías de influencia es estadística o numéricamente más débil que la otra. Con ello, se puede decir que tanto el modelamiento recursivo como el no recursivo permiten establecer direcciones predominantes de influencia, sin embargo, no permiten hablar de causalidad en un sentido estricto.

La dificultad en establecer las relaciones causales entre variables estriba en la variedad de definiciones que existen del concepto. Asher (1983) señala que se deben de cumplir tres condiciones para poder hablar de causalidad:

1. Debe haber una variación concomitante o covariación entre x y y ,
2. Debe darse una asimetría temporal o un diferente ordenamiento en el tiempo entre las dos, y
3. Deben eliminarse todos los otros posibles factores causales que pudieran estar produciendo la relación observada entre las variables.

Esta última es imposible de cumplir: existe un número potencialmente infinito de tales variables. Sin embargo, el investigador debe establecer un punto de corte en su modelo, y examinar un conjunto finito de relaciones entre variables medidas, determinado por la teorización y resultados relacionados.

Como lo señaló Blalock (1964), no importa qué tan elaborado sea el diseño, siempre se deben hacer ciertas suposiciones simplificadoras. En particular, debemos suponer en algún momento que los efectos de factores que confunden son mínimos. La aleatorización ayuda a eliminar los problemas causados por tales variables, pero la plausibilidad de este tipo particular de suposición simplificada es siempre cuestión de grado (Blalock, 1964: 26).

Por otro lado, Hoyle (1995) señala las siguientes condiciones:

1. Asociación: es decir, que estén correlacionadas.

2. Aislamiento: es decir, que la causa putativa debe aislarse de otras causas controlando variables extrañas o confusas, así como los efectos del error de medición.
3. Direccionalidad: que sólo se tomará como tal si el modelo se desarrolla para probarse en situaciones empíricas específicamente establecidas, como sería en el caso de un estudio con un diseño verdaderamente experimental.

En el modelamiento causal, las suposiciones simplificadoras a las que se refiere Blalock se hacen, por lo general, alrededor de las propiedades de los términos residuales o de error no medidos.

3. Tipos de variables

En el proceso de modelamiento causal se pueden identificar tres tipos de variables constitutivas de los modelos:

1. Variables predeterminadas son aquellas cuyas causas no están representadas explícitamente en el modelo. De éstas existen dos (Berry, 1984): variables endógenas retrasadas, que tienen valores iguales a los de las variables endógenas del modelo en puntos previos en el tiempo; y exógenas: aquellas que no se ven influidas por las variables medidas (variables contextuales).
2. Variables endógenas: aquellas que se ven influidas por otras variables en el modelo.
3. Los términos residuales o de error que representan aquellos factores no medidos que afectan a las variables endógenas.

La relación entre ellas queda señalada por flechas que van de una a otra, indicando la dirección de la influencia. Este diagrama de flechas puede convertirse en un sistema de ecuaciones que refleje las uniones señaladas en él. Se puede escribir una ecuación estructural para cada una de las variables endógenas, incluyendo en cada ecuación aquellas variables que afectan directamente a la variable endógena en cuestión ponderadas por sus coeficientes correspondientes.

4. Análisis de regresión común

Las ecuaciones estructurales son lineales y carentes de un valor constante, donde los coeficientes asociados a las variables endógenas representan la estructura causal real que une a las variables del modelo, y se corresponden, por tanto, al modelo de regresión lineal, siendo ésta, históricamente, la primera técnica empleada para modelar. Ésta parte de ciertos supuestos que se deben cumplir:

- Las variables son continuas.
- Las variables son independientes entre sí (no correlacionan entre ellas).
- Las variables están medidas a nivel intervalar.
- La relación entre las variables independientes y la dependiente es lineal.
- Los términos de error son aleatorios (provenientes de las variables que se excluyeron del modelo o ecuación y del error de medición); la media de la distribución de los errores es igual a cero; tienen una varianza constante para los diferentes valores de una variable endógena (homocedasticidad); las variables independientes endógenas y sus términos de error en la misma ecuación no correlacionan entre ellos.

El objetivo del investigador es, por tanto, determinar si el modelo planteado por él es confirmado por sus datos. Es decir, determinar si las relaciones señaladas entre las variables son como se plantearon, si la magnitud de ellas es la supuesta, y si el diagrama es sostenido o apoyado por los datos.

Empero, en ocasiones no se pueden aplicar los procedimientos comunes de regresión porque el modelo supone, por ejemplo, relaciones recíprocas o relaciones entre las variables endógenas, relaciones que pueden ser fundamentales desde el punto de vista teórico.

Al investigador le interesa conocer las condiciones bajo las cuales existe una correlación diferente a cero entre dos variables, para poder inferir la existencia de una relación causal entre ellas. En virtud de que la

tercera condición mencionada por Asher es muy difícil, si no imposible de asegurar, el conjunto de ecuaciones que representan al modelo debe convertirse en un sistema de m ecuaciones con un conjunto de n valores desconocidos o incógnitas donde $m = o >$ que n . A todo este proceso se le denomina identificación del modelo, y se refiere a eliminar algunas relaciones entre las variables, establecer otras con un valor constante conocido para poder así cumplir con la regla del número de m 's y n 's, como se verá con mayor amplitud más adelante.

El punto importante en este caso se refiere al hecho de que las decisiones acerca de la construcción de un modelo involucran el interjuego entre la teoría y los datos.

5. Análisis de vías

Desde el punto de vista histórico, el análisis de vías fue la segunda técnica utilizada para determinar los valores de las relaciones entre las variables y usar estas estimaciones para proporcionar información de los procesos subyacentes. Este análisis se lleva a cabo dentro del contexto del análisis común de regresión.

La ventaja principal del análisis de vía es que permite medir los efectos directos e indirectos que una variable tiene sobre otra. Permite además descomponer la correlación entre dos variables cualesquiera, en la suma de las vías simples y compuestas, siendo algunas de estas últimas efectos indirectos substantivamente significativos, mientras que otras no lo son. El análisis de vías permite que el investigador examine los procesos causales subyacentes a las relaciones observadas y estime la importancia relativa de vías de influencia alternativa, favoreciéndose la puesta a prueba de modelos que pretenden explicar los fenómenos investigados.

La interpretación de los coeficientes de las vías ha sido diversa; para algunos (Land, 1969), los coeficientes miden la fracción de la desviación estándar de la variable endógena de la que es responsable *directamente* la variable designada; otros señalan que el coeficiente de la vía, elevado al cuadrado, representa la proporción de la varianza correspondiente a

la variable dependiente de la que da cuenta directa la variable explicativa en cuestión. Independientemente de lo señalado, parece ser que las interpretaciones más útiles que se pueden hacer a partir de los valores de los coeficientes de las vías involucran la comparación de las magnitudes relativas de los coeficientes dentro del mismo modelo, así como la aseveración de que un cierto cambio en una variable produce un cambio específico en otra.

6. Los tipos de modelos

La estrategia de la investigación empírica más común involucra especificar un modelo de una única ecuación y estimar los coeficientes de esa ecuación usando datos de una muestra de casos; una variable se conceptualiza como la variable dependiente y se supone que se ve influida por una o más variables (independientes) o explicativas. Para calcular los coeficientes se usa la técnica de los cuadrados mínimos comunes del análisis de regresión. Pero muchas de las teorías de las ciencias sociales sugieren relaciones causales entre variables que son demasiado complejas para poderse reflejar en un modelo de una ecuación única, por lo que aparecen los modelos causales de ecuaciones múltiples.

A partir de esta situación, se puede hablar de dos grandes tipos de modelos; recursivos y no recursivos. Los primeros pueden ser abordados con ecuaciones como las de la regresión lineal, los segundos requieren de un tratamiento más complejo.

Los modelos recursivos, para serlo, tienen que satisfacer diversas condiciones que juntas aseguren que todos los efectos causales especificados en el modelo sean “unidireccionales”:

- Que no haya dos variables dentro del modelo relacionadas en forma recíproca.
- Suponer que todos los pares de términos de error no están correlacionados. Es decir, cada término de error no correlaciona con ninguna variable exógena ni con ningún otro término de error dentro del modelo.

- Debe ser jerárquico; es decir, cuando todas las variables endógenas del modelo se pueden ordenar y etiquetar en una secuencia. Se deben poder ordenar de tal manera que la primera variable endógena sólo se vea afectada por variables exógenas; que la segunda variable endógena sólo se vea afectada por la primera endógena; que la tercera sólo se vea influida por la segunda, y así, sucesivamente.

La ventaja principal de estos modelos es que se pueden estimar todos sus coeficientes sin problema; es decir, que están identificados. Empero, no son buenas representaciones de la realidad.

Los modelos no recursivos de muchas ecuaciones (o sistemas de ecuaciones múltiples) permiten que haya causalidad recíproca entre las variables y que uno o más de los pares de términos de error tengan correlaciones diferentes a cero entre sí. El modelo de ecuaciones simultáneas que ve a cada una de las variables endógenas como siendo influenciada directamente por todas las otras variables del modelo se denomina *modelo no recursivo completo*, y puede expresarse mediante un sistema estructural de ecuaciones.

Sin embargo, para que un modelo no recursivo sea útil para la investigación empírica no puede ser completo, ya que tales modelos no se pueden identificar. Típicamente, se supone que algunos de los parámetros son iguales a cero, lo que significa que se supone que algunas variables no tienen un impacto causal directo sobre una o más de las variables endógenas del modelo. Las suposiciones de estos modelos se basan en que cada término de error en el modelo no está correlacionado con las variables exógenas (igual que en los recursivos), y en que todas las variables y los términos de error tienen una media de cero.

7. Problema de la identificación en el modelamiento

El problema de la identificación consiste en tener suficiente información para llegar a una solución única para un conjunto de ecuaciones. Este problema también tiene que ver con el tipo de modelo que

se está planteando: recursivo o no recursivo. Para los modelos recursivos, que son menos realistas que los otros, las restricciones impuestas al modelo son las que se refieren a los modelos de regresión lineal (principalmente lo que se refiere a que las variables residuales no estén correlacionadas).

Siempre que se eliminan relaciones entre variables en un modelo se puede caer en la situación de haber generado más ecuaciones que incógnitas; es decir, tener un sistema denominado sobre-determinado o sobre-identificado. El problema se convierte entonces en el de escoger *un* o *el* conjunto de ecuaciones que permitan resolver las incógnitas.

Un sistema está sub-identificado cuando se tiene un número menor de ecuaciones linealmente independientes que de incógnitas, dando como resultado un número infinito de posibles soluciones.

Para los modelos no recursivos, que permiten una representación más realista de los fenómenos investigados, los supuestos del modelo de regresión se ven severamente afectados, por lo que se plantean dos tipos de restricción de coeficientes adicionales:

1. La condición de orden establece que si se tiene un modelo que consiste de k ecuaciones lineales, para que se identifique cualquier ecuación en el modelo debe excluir por lo menos $k - 1$ de las variables que aparecen en el modelo; en este caso se toman decisiones para identificar a cada ecuación por separado, una por una. Esta condición es necesaria, pero no suficiente para identificar un modelo.
2. La condición del rango establece que una ecuación en un modelo de k ecuaciones lineales queda identificado si y sólo si por lo menos contiene un determinante diferente a cero en las $k - 1$ hileras y columnas de la matriz de coeficientes de las ecuaciones estructurales después de haber omitido todas las columnas de coeficientes que no tienen una celdilla de cero en la ecuación en cuestión y omitiendo la hilera de coeficientes de esa ecuación. En este caso también se identifican las ecuaciones una por una. Esta condición es necesaria y suficiente para identificar de manera adecuada al modelo.

Las condiciones de orden y rango indican si las ecuaciones están sub-identificadas, sobre-identificadas o identificadas, siendo ahora el problema el de la manera de obtener las estimaciones de los coeficientes desconocidos para cada nivel de identificación. Cuando una ecuación está sub-identificada no existe técnica de estimación posible que proporcione estimados satisfactorios. En este caso, los datos serían consistentes con más de un conjunto de valores de los parámetros de las ecuaciones. La alternativa es lograr la identificación incluyendo un mayor número de variables al modelo, considerando ciertas propiedades estadísticas deseables que deben cumplir estas variables:

- Deben ser exógenas.
- No correlacionadas con los términos residuales asociados a las variables endógenas.
- Deben correlacionar fuertemente con las variables que están afectando.
- Deben tener un significado substantivo en términos teóricos.
- Deben ser medidas.
- Adoptar la restricción cero que se refiere a plantear que no haya relaciones directas causales entre algunas variables dentro del modelo.

Si el modelo no recursivo está identificado, significa que sus parámetros pueden determinarse de manera unívoca a partir del conocimiento derivado de observaciones “adecuadas” o “completas”.

Una definición alternativa de un modelo identificado es contar con el conocimiento completo de la distribución condicional de las variables endógenas del modelo para todos los valores de las variables exógenas y esto permite determinar valores únicos para los parámetros de la ecuación.

Existen varias técnicas de estimación que pueden utilizarse:

- La técnica de la variable instrumental.
- La técnica de cuadrados mínimos indirectos.
- La técnica de los cuadrados mínimos de dos etapas.²

² Para una explicación más detallada se puede consultar a Asher (1983).

Cuando se presenta la situación de ecuaciones sobre-identificadas, el problema es qué hacer con el exceso de información. En este caso, se dispone también de diferentes estrategias de estimación, entre las que destaca la de los cuadrados mínimos de dos etapas, aunque se presentan algunos problemas como la atenuación de los coeficientes de asociación de las variables creadas en la primera etapa, y la posible aparición de la multicolinealidad entre las variables endógenas creadas en la primera etapa y las exógenas, ya que se generan en función de estas últimas. Otras estrategias son la estimación de la ecuación única (estimación de información limitada y máxima verosimilitud), y la del método del sistema de ecuaciones (cuadrados mínimos en tres etapas y estimación de información completa y máxima verosimilitud).³

De igual forma, se puede optar por tratar a los modelos no recursivos complejos como si ciertos componentes o bloques dentro del modelo fueran recursivos. Tales sistemas se llaman “modelos de bloques recursivos”. En un sistema como éste, se permite la causalidad recíproca dentro de los bloques o agrupamientos de variables, pero sólo la causalidad unidireccional entre ellos. Esto significa que ciertos bloques son causalmente anteriores a otros sin permitir circuitos de retroalimentación o uniones recíprocas entre ellos; esta aproximación representa un compromiso razonable entre la simplicidad de los modelos recursivos y la inherente complejidad de la estimación de los modelos no recursivos.

8. La aproximación del modelamiento de ecuaciones estructurales

El modelamiento de ecuaciones estructurales (MES) es una aproximación estadística muy comprensiva para poner a prueba hipótesis acerca de las relaciones existentes entre variables observadas y latentes. El término

³ Véase Hanushek, E. A. y J. E. Jackson (1977), *Statistical Methods for Social Scientists*, Nueva York, Academic Press.

III. Análisis factorial confirmatorio

modelamiento de ecuaciones estructurales conlleva dos aspectos importantes del procedimiento:

1. Que los procesos causales que se estudian se representan por medio de una serie de ecuaciones estructurales (como la regresión), y
2. Que estas relaciones estructurales pueden modelarse gráficamente para permitir una conceptualización más clara de la teoría bajo estudio (Byrne, 1994).

El objetivo primordial es establecer si:

$$\text{Datos} = \text{Modelo} + \text{Residual}$$

Donde:

- Datos: representan las calificaciones de las medidas relacionadas con las variables observadas de los sujetos que constituyen la muestra de investigación.
- Modelo: representa a la estructura hipotética que une a las variables observadas con las latentes, o a variables latentes particulares entre sí.
- Residual: representa la discrepancia entre el modelo hipotético y los datos observados.

Los pasos que se siguen son:

1. Especificación del modelo.
2. Identificación.
3. Estimación.
4. Evaluación del ajuste.
5. Modificación del modelo.
6. Interpretación.
7. Comunicación de los resultados (Hoyle, 1995).

8.1. Especificación del modelo

El MES empieza por especificar un modelo a estimar. Un modelo es una afirmación estadística acerca de las relaciones entre las variables. La especificación es el ejercicio de establecer formalmente un modelo, es decir, especificar las relaciones entre las variables que se van a analizar. La especificación del modelo involucra formular una afirmación acerca de un conjunto de parámetros; los parámetros que requieren especificación son constantes que indican la naturaleza de la relación entre dos variables.

Un modelo de ecuaciones estructurales lineales es un patrón hipotético de relaciones lineales entre un conjunto de variables que tiene como propósito proporcionar una explicación parsimoniosa y significativa de las relaciones observadas dentro de un conjunto de variables medidas. Como cualquier modelo, lo mejor que se puede esperar de ellos es que proporcionen una aproximación lo más cercana posible a los datos observados. Por ello, un hallazgo óptimo se define cuando un modelo particular se ajusta muy de cerca de los datos y permite una solución interpretable, aunque aún en estos casos, lo más que se puede concluir es que el modelo particular es un modelo posible (MacCallum, 1995).

El conjunto de variables que incluye un modelo son las medidas y las latentes; las primeras son aquellas que se miden directamente, mientras que las segundas son un constructo que no se mide de manera directa. Cada una de las variables latentes se representa por diversos indicadores diferentes, y quedan definidas como aquello que tienen en común sus diversos indicadores. Vistos de esta manera corresponden a los factores del análisis factorial y como tales se consideran libres del error de medición. El modelo postula entonces un patrón de relaciones lineales entre estas variables.

En este caso, al igual que en el análisis de vías, las variables pueden ser endógenas y exógenas.

Las endógenas son aquellas que reciben una influencia unidireccional de alguna otra variable del sistema; y puede ejercer influencia direccional sobre otra, aunque no necesariamente. Otra característica de las variables endógenas es que también se ven influidas por un término de

III. Análisis factorial confirmatorio

error que representa aquella parte de la variable que no queda explicada por las influencias lineales de las otras variables del sistema (error aleatorio y sistemático debido a las variables no incluidas en el sistema).

Una variable exógena no recibe influencias direccionales de otras variables, y se asocia típicamente con otras por medio de relaciones no direccionales.

Un modelo, entonces, involucra la hipótesis acerca del patrón de relaciones lineales entre un conjunto de variables latentes, cada una medida por indicadores múltiples (correspondientes a las cargas factoriales de un análisis factorial). Cada indicador se ve influido también por un término de error que sería análogo a los factores únicos del análisis factorial en el sentido de que representan la parte del indicador que no queda explicada por el factor común (variable latente).

Los parámetros se especifican típicamente como fijos o libres.

Los fijos no se estiman a partir de los datos y sus valores por lo general se fijan en cero. Los libres se estiman a partir de los datos y son aquellos que el investigador plantea como diferentes de cero.

Los diferentes índices de adecuación o bondad de ajuste del modelo, señalan el grado en el que el patrón de parámetros (fijos y libres) especificados en el modelo, son consistentes con el patrón de varianzas y covarianzas de un conjunto de datos observados.

Los parámetros de un modelo de ecuaciones estructurales son:

- La varianza de todas y cada una de las variables exógenas del sistema.
- Las covarianzas (relaciones no direccionales) entre las variables exógenas.
- Los pesos que representan las influencias lineales direccionales entre las variables.

El patrón de parámetros en un MES define dos componentes del modelo: el modelo de medición y el modelo estructural.

El modelo de medición es aquel componente donde se prescriben las variables latentes, es decir, aquellas variables no observadas inferidas

a partir de las covarianzas entre dos o más indicadores; con frecuencia se refiere a ellas como factores.

El modelo estructural es el componente del modelo general que prescribe las relaciones entre las variables latentes y las variables observadas que no son indicadores de las variables latentes.

Las relaciones entre las variables, observadas o latentes, son de tres tipos:

1. Asociación, es decir, una relación no-direccional entre dos variables (semejante a la correlación).
2. Efectos directos, es decir, una relación direccional entre dos variables (semejante a la relación evaluada por un análisis factorial de varianza o una regresión múltiple).
3. Efectos indirectos, o sea, los que se encuentran entre dos variables entre las que median o intervienen una o más variables: el efecto indirecto más simple involucra a tres variables en una cadena de dos efectos directos.

La suma de los efectos directos e indirectos de una variable independiente sobre una dependiente se denomina efecto total de la variable independiente.

8.2. Identificación

Como ya se mencionó antes, la identificación se refiere a la correspondencia entre la información que se va a estimar —parámetros libres— y la información a partir de la cual se van a estimar las varianzas y covarianzas observadas.

Cuando se puede obtener un valor único para todos y cada uno de los parámetros libres a través de una sola manipulación de los datos observados, se dice que el modelo está identificado y se tiene un grado de libertad.

Si el valor de uno o más de los parámetros libres se puede obtener de diferentes maneras a partir de los datos observados, se dice que

está sobre-identificado y sus grados de libertad son iguales al número de varianzas y covarianzas observadas menos el número de parámetros libres.

Si no se puede obtener un único valor para uno o más de los parámetros libres, se dice que está sub-identificado o no-identificado, y por tanto, no se pueden estimar los valores necesarios.

Entre las condiciones que favorecen una solución única, es decir, identificación del modelo, se tiene que el número de parámetros libres, q , debe ser menor que el número de elementos no redundantes de la matriz de covarianza, p , y que es igual a $p(p+1)/2$. Esta condición es necesaria, mas no es suficiente. La condición suficiente es obtener un modelo identificado para todos y cada uno de los parámetros libres (Chou y Bentler, 1995).

8.3. Estimación

El proceso de estimación consiste en obtener las estimaciones de los parámetros libres a partir de un conjunto de datos observados.

Los métodos preferidos para llevar a cabo dicha estimación son los iterativos, e involucran una serie de intentos para obtener los valores de los parámetros libres. La iteración comienza con un conjunto de valores iniciales, valores tentativos a partir de los cuales se calcule una matriz que se comparará con la matriz observada de covarianza. Estos valores iniciales los determina el investigador, o son proporcionados por el programa de cómputo que se utilice.

Después de cada iteración, se compara la matriz de covarianza implicada resultante con la matriz observada, dando como resultado una matriz residual, que deberá llegar a tener valores cercanos a cero o mínimos; es decir, a converger.

Cuando el procedimiento de estimación ha convergido en una solución, se obtiene un número único que resume el grado de correspondencia entre las matrices de covarianza implicada resultante y la observada. A este valor se le llama valor de la función de ajuste, que deberá acercarse lo más posible a cero, significando con ello que hay una correspondencia exacta entre ambas matrices.

8.4. Evaluación del ajuste

Se dice que un modelo se ajusta a los datos observados en la medida en que la matriz de covarianza que implica es equivalente a la matriz observada.

El índice de ajuste más común es la prueba de bondad de ajuste de χ^2 . En virtud de algunos problemas asociados a este índice, se han desarrollado índices de ajuste alternativos o adjuntos.

Para el primero, se espera obtener valores cercanos a cero con una alta probabilidad de deberse al azar; para los segundos, se esperan valores superiores a 0.90.

8.5. Modificación del modelo

La modificación involucra ajustar un modelo especificado y estimado ya sea liberando parámetros que antes estaban fijos o fijando parámetros que antes estaban libres. La modificación de un modelo es análogo a las comparaciones *post-hoc*. Por lo general se modifica un modelo como respuesta a indicadores de un mal ajuste.

La base de la modificación por lo general, parte de la inspección de los parámetros estimados, algún tipo de evaluación de la matriz residual, parecida a los pasos que se siguen en la regresión paso a paso.

El índice de modificación y la prueba del multiplicador de Lagrange proveen de información acerca de la cantidad del cambio que habría en el índice de χ^2 si se fijan parámetros que inicialmente estaban libres: la prueba que indica el efecto de liberar parámetros fijos es la prueba de Wald. La modificación a los parámetros se tiene que hacer de uno en uno a la vez.

8.6. Interpretación

Las estimaciones no estandarizadas de los parámetros retienen información del escalamiento de las variables involucradas, y pueden interpretarse

sólo con referencia a las escalas de esas variables; indican el número de unidades que se cambian en la variable dependiente por unidad de cambio en la independiente, manteniendo a todas las demás constantes.

Las estimaciones estandarizadas de los parámetros permiten establecer comparaciones entre los parámetros de un modelo; y señalan el cambio del número de desviaciones estándar que debe haber en la variable dependiente para que se dé un cambio de una desviación estándar en la variable independiente cuando todas las otras variables independientes son igual a cero, y corresponden a las estimaciones de los tamaños de los efectos de las variables.

Las flechas con dirección en el diagrama de flujo no deben tomarse como señalando direccionalidad causal; a nivel muy genérico, tan sólo distinguen entre predictores y resultados o efectos, una distinción que puede tener más que ver con lo central de la investigación que con el problema de la causalidad.

8.7. Comunicación de los resultados

Los resultados del proceso de modelamiento estructural se presentan por medio de un diagrama de flujo, que es la representación gráfica del modelo de una ecuación estructural.

Los componentes principales del diagrama de flujo son rectángulos (variables observadas, que pueden ser indicadores de variables latentes del modelo de medición, o variables independientes o dependientes en el modelo estructural); elipses (variables latentes, dependientes o independientes, así como errores de predicción en el modelo estructural o errores de medición en el modelo de medición); y flechas que indican las asociaciones entre variables, y pueden ser de dos tipos: líneas rectas que señalan en una dirección e indican la dirección de la predicción (del predictor al resultado o efecto), y líneas curvas bidireccionales que indican una asociación no direccional (una correlación).

9. Semejanzas y diferencias entre MES y aproximaciones más comunes

Las semejanzas entre el MES y las correlaciones, regresión múltiple y el análisis factorial de varianza son las siguientes:

- Se basan en modelos estadísticos lineales.
- Las pruebas estadísticas asociadas a estas técnicas sólo son válidas si los datos observados cumplen con ciertos supuestos.
- Ninguno ofrece pruebas estadísticas de causalidad; en virtud de su capacidad para evaluar asociaciones, sólo proporcionan evidencia necesaria, pero no suficiente de causalidad.
- Los ajustes *a posteriori* de las hipótesis estadísticas probados por cualquier modelo estadístico requieren de validaciones posteriores, en diferentes muestras de investigación y con diferentes métodos de medición de los indicadores de las variables latentes.

Las diferencias entre el MES y las correlaciones, regresión múltiple y el análisis factorial de varianza son que:

- Requiere de la especificación formal del modelo que se desea estimar y poner a prueba.
- Tiene la capacidad de estimar y poner a prueba relaciones entre variables latentes.
- En virtud de que algunos índices de ajuste del modelo no siempre son los más adecuados dada la complejidad de los modelos puestos a prueba, requiere que se utilicen diferentes tipos de índices de ajuste para evaluarlos.
- La aproximación del MES es una aproximación más comprensiva y flexible al diseño de investigación en comparación con cualquiera de los otros modelos estadísticos comúnmente utilizados por separado.
- Permite poner a prueba hipótesis más complejas y específicas que las que se pueden probar por otros métodos (MacCallum, 1995).
- Adopta una aproximación confirmatoria más que exploratoria frente a los datos.

- Se presta al análisis de datos con propósitos inferenciales más que descriptivos.
- Permite hacer evaluaciones y correcciones debidas al error de medición.
- Se pueden incorporar variables observadas (medidas) y no observadas (latentes) (Byrne, 1994).

MÉTODO

Inicialmente es necesario aclarar que tratándose de un estudio cuya pretensión se centró en construir un modelo factorial confirmatorio, fue necesario, antes de intentar concebirlo, replicar los resultados de la investigación descriptiva de campo y transversal de la Ciudad de México en una muestra procedente del interior de la República.⁴

Por tanto, y recapitulando sobre la información del estudio, se tiene que:

1. Éste ha sido un estudio polietápico iniciado en 1994.
2. En la primera fase (1994-1995) se realizó una investigación exploratoria de campo y transversal que tuvo como meta la construcción de un instrumento confiable y válido, capaz de medir las DPP en dos fases:
 - Búsqueda de palabras definidoras de pobreza a través de aplicación de una red semántica con dos términos estímulo y cinco reactivos abiertos, a 52 personas de la colonia Tlalmille, Delegación Tlalpan, y
 - Construcción de una escala de medición tipo Likert con cinco opciones de respuesta y su aplicación en una muestra no probabilística de 588 personas en la Cd. de México (véase capítulo I).

⁴ De este estudio sólo se presentan los resultados obtenidos de la integración de instrumentos, con el objetivo de construir el modelo factorial para las dimensiones psicosociales de la pobreza.

3. En la segunda fase (1995-1996) se realizó un estudio descriptivo de campo y transversal, que persiguió la obtención, aislamiento y denominación de las DPP, entendiendo como tales a cada uno de los factores con valor eigen superior a 1.00 en un análisis factorial de tipo Alpha con rotación varimax; la muestra propositiva estuvo integrada por 2 702 personas de las 16 delegaciones políticas del D. F., a quienes se les proporcionó un cuestionario demográfico y la escala de tipo Likert con cuatro opciones de respuesta (véase capítulo II).
4. En la tercera fase (1996-1997) se ejecutó un estudio descriptivo de campo y transversal, cuyo objetivo se centró en conocer de qué manera se comportarían las aseveraciones de las doce DPP obtenidas en el D. F., en una muestra no aleatoria de cada uno de los siguientes estados: Oaxaca, Quintana Roo, Michoacán, Hidalgo, Guerrero, Durango y Sonora. Se encuestó a un total de 4 634 sujetos, distribuidos de la siguiente manera:

Tabla 1. Muestra aplicada en el interior de la República

<i>Estado</i>	<i>Ss</i>	<i>%</i>
1. Oaxaca	635	13.7
2. Quintana Roo	660	14.2
3. Guerrero	653	14.1
4. Hidalgo	605	13.1
5. Michoacán	741	16.0
6. Durango	652	14.1
7. Sonora	688	14.8
8. Integrado	4 634	100.0

Dimensiones psicosociales de la pobreza IN304194 y 3304PS9608.

5. La cuarta fase del estudio (1998) se centró en construir y poner a prueba un modelo estructural para las dimensiones; elaborando

para ello el proyecto correspondiente, y que en términos generales comprendió los siguientes apartados:

1. Planteamiento del problema

El problema general en esta fase de la investigación giró en torno a dilucidar si era posible construir un modelo factorial confirmatorio para las dimensiones psicosociales de la pobreza, poniendo a prueba la existencia de un constructo general de pobreza, constituido por las 12 DPP rescatadas en las fases anteriores de la investigación.

Para ello se sometió a un análisis factorial confirmatorio de ecuaciones estructurales a los datos obtenidos en dos muestras por separado, la de la Ciudad de México y la de provincia.

Un problema adicional fue determinar si la configuración obtenida era semejante o no en ambas muestras.

2. Relevancia del problema

Se requiere desarrollar el conocimiento teórico de las dimensiones psicosociales de la pobreza para contribuir a la comprensión de un problema fundamental para la profesión, y estar en la posibilidad de aportar hallazgos en favor del desarrollo de las ciencias sociales.

De no realizarla, el Trabajo Social continuará dependiendo de otros teóricos de las ciencias sociales para dar respuesta a un fenómeno que es una de las razones importantes de la existencia de la profesión: *la pobreza*.

3. Objetivos de la investigación

1. Poner a prueba por medio de un modelo factorial confirmatorio a las 12 DPP, obtenidas en el estudio descriptivo de campo y

transversal, aplicado en la Ciudad de México, y replicado en el interior de la República.

2. Comparar los modelos factoriales confirmatorios para las dimensiones psicosociales de la pobreza de la Ciudad de México, generados a partir de los obtenidos en el estudio descriptivo de campo y transversal, contra el del interior de la República.

4. Hipótesis

La hipótesis giró en torno al siguiente supuesto:

En el modelo de las dimensiones psicosociales de la pobreza, las dimensiones “psico” generarán factores de internalidad, es decir, en donde la percepción del fenómeno depende de los individuos y las dimensiones “sociales” generarán factores de externalidad, o sea, en donde la percepción del fenómeno no depende de los individuos.

5. Definición conceptual y operacional de las variables

5.1. Definición conceptual

Las 12 dimensiones psicosociales de la pobreza fueron definidas conceptualmente para fines del estudio como se señala en el capítulo dos.

El modelo es la representación gráfica de la posible interacción entre factores.

5.2. Definición operacional

Las 12 dimensiones psicosociales de la pobreza fueron medidas a partir de 96 aseveraciones distribuidas como sigue:

Tabla 2. Una aproximación a las DPP: Ciudad de México

<i>Factor</i>	<i>Título de la dimensión</i>	<i>Alpha de Cronbach</i>	<i># R x fac.</i>
1	Carencia vs. medida	0.8879	45
2	Fatalismo vs. control interno	0.7894	9
3	Aflicción	0.7701	8
4	Asertividad pública	0.6564	4
5	Imagen del yo	0.6779	5
6	Angustia y coraje	0.7868	7
7	Esperanza	0.6971	3
8	Atribución a la pobreza	0.7245	3
9	Dignidad	0.5608	3
10	Acceso a la cultura	0.6127	5
11	Familia	0.5583	3
12	Aspiración de logro	0.6209	3

Dimensiones psicosociales de la pobreza IN304194 y 3304PS9608.

El modelo se operacionalizó a partir de los elementos e indicadores principales del constructo *pobreza*, manipulados desde el método de máxima verosimilitud, con rotación oblicua.

6. Controles

Para la mejor aplicación del estudio, se controló que en todos los casos:

- Se homogeneizara la información de la aplicación en la Ciudad de México con el interior de la República.
- Se corroborara que los instrumentos aplicados hubieran sido respondidos en su totalidad.
- Que la dirección de cada una de las aseveraciones fuera orientada de la misma manera.
- Que la confiabilidad total del instrumento fuera superior a .90.

7. Muestra

La muestra estuvo constituida por dos tipos distintos de población, la primera fue tomada de la Ciudad de México y la segunda del interior de la República mexicana, y se distribuyó de la siguiente manera:

1. Instrumentos respondidos por personas cercanas a los niños provenientes de escuelas primarias oficiales en las áreas más pobres de las 16 delegaciones políticas del D. F., seleccionadas de la muestra aplicada en el estudio descriptivo, en virtud de haber respondido 100% de las aseveraciones.
2. Instrumentos respondidos por personas radicadas en siete estados del interior de la República mexicana, seleccionadas de la muestra aplicada del estudio descriptivo, en virtud de haber respondido 100% de las aseveraciones.

8. Criterios de exclusión

Se siguió como criterio de exclusión la eliminación de aquellos instrumentos cuyos informantes omitieron responder al menos una aseveración.

9. Selección de las unidades de análisis

9.1. Instrumento de medición

Se trabajó una escala de medición de tipo Likert con las siguientes características:

- Escala de medición de tipo Likert con cuatro opciones de respuesta para la Ciudad de México. Las contestaciones fueron en un continuo del 1 al 4 significando cada una de ellas:
 - 1) Totalmente de acuerdo
 - 2) Acuerdo
 - 3) Desacuerdo
 - 4) Totalmente en desacuerdo

III. Análisis factorial confirmatorio

- Escala con dos opciones de respuesta, por haber considerado la escolaridad promedio de los encuestados en el interior de la República, así como la extensión del instrumento, significando:

1) Sí 2) No

Por lo que se hizo necesario recodificar la escala aplicada en la Ciudad de México para homogeneizar la información de ambas poblaciones a variables de tipo dicotómicas, el 1 y el 2 corresponden a “SÍ”, el 3 y el 4 a “NO”.

9.2. Confiabilidad del instrumento

Para obtener la confiabilidad del instrumento, se utilizó el método del Alpha de Cronbach de la siguiente manera: integrando la totalidad de reactivos que conformaron el instrumento para la confiabilidad total, y un Alpha de Cronbach por los reactivos de cada factor para la confiabilidad por dimensión.

9.3. Validez del instrumento

La validez del constructo se obtuvo a través de un análisis factorial de tipo ML con rotación oblicua, como señalan Nunnally y Bernstein (1995).

10. Modelo estadístico

Para la realización de este estudio fue necesario utilizar las siguientes estadísticas:

1. El coeficiente de correlación producto momento de Pearson, para ver el grado de relación ítem-calificación total.
2. Análisis factorial método ML y rotación oblicua.
3. Alpha de Cronbach por factor.

4. Alpha de Cronbach del instrumento.
5. Análisis factorial confirmatorio CFA, con el método ML (máxima verosimilitud) aplicado en el programa EQS de Bentler (1995, en Nunnally y Bernstein, 1995).

11. Procedimiento

La manera en que este estudio se llevó a cabo constó de varios pasos, siendo los más sobresalientes:

- Revisión de cada uno de los instrumentos contestados, eliminando aquellos que omitieron responder al menos una aseveración.
- Preparación y revisión de la base de datos.
- Verificación de la dirección de las aseveraciones.
- Evaluación del poder de discriminación de la aseveración a partir de la correlación ítem-total, requiriéndose como mínimo una r de 0.20.
- Depuración del instrumento a partir del criterio anterior.
- Obtención de confiabilidad del instrumento depurado.
- Aplicación del análisis factorial exploratorio ML, rotación oblicua.
- Depuración del resultado tomando como criterio un puntaje mínimo de .40 en su carga factorial.
- Aplicación de análisis factorial exploratorio ML, rotación oblicua con las aseveraciones depuradas, para obtener los indicadores definitivos.
- Obtención de la confiabilidad por factor, utilizando Alpha de Cronbach.
- Obtención de la confiabilidad del constructo.
- Análisis de indicadores para estar en condición de hipotetizar su posible agrupación en dimensiones “Psico” que generarán factores de internalidad, y dimensiones “Sociales” que generarán factores de externalidad.
- Propuesta del modelo a partir de los resultados obtenidos a través de los análisis realizados en el SPSS.

- Análisis factorial confirmatorio CFA (Bentler, 1995, en Nunnally y Bernstein, 1995).
- Prueba del ajuste del modelo.

RESULTADOS Y ANÁLISIS DE LA VALIDACIÓN DE LA ESCALA DE POBREZA

1. Validación de la escala⁵

Dado que el problema para esta fase de la investigación giró en torno a comprobar si la escala de pobreza era válida en el contexto del Distrito Federal y en el de provincia, así como detectar los indicadores que componen el constructo de pobreza, y si se conformaban de la misma forma para los grupos enunciados, se procedió a realizar la validación de la escala.

El proceso se inició a partir de 132 reactivos suministrados tanto en la Cd. de México como en los siete estados de la República en donde se aplicó la encuesta, tratándolos de la siguiente manera:

1. Se les verificó en primer lugar su dirección —si evaluaba positiva o negativamente el aspecto de interés.
2. Se comprobó si discriminaban o no, a partir de la correlación ítem-total $-r_{it}$ (Nunnally y Bersntein, 1995).

El criterio que se empleó para tal fin fue tener como mínimo una $r_{it} \geq 0.20$, debido a que contó con una muestra bastante grande.

Para estos análisis iniciales se empleó la versión 8.0.1 de SPSS para Windows.

Con base en este criterio, se obtuvieron varias correlaciones ítem-total, de manera que los reactivos que cubrieron el criterio fueron 114 y se muestran en la tabla 3.

También es importante señalar que la confiabilidad total del instrumento fue de 0.97.

⁵ El apartado 1 de este capítulo (1. Validación de la escala), fue elaborado por el Dr. Jorge Ameth Villatoro.

**Tabla 3. Correlación ítem-total de la escala de pobreza
Reactivos que cubren el criterio de discriminación**

Reactivo	r_r	Alfa si se omite el reactivo	Reactivo	r_r	Alfa si se omite el reactivo	Reactivo	r_r	Alfa si se omite el reactivo
I003	.2347	.9679	I069	.5179	.9674	I117	.3985	.9676
I005	.4242	.9676	I071	.5027	.9674	I118	.4702	.9675
I007	.4065	.9676	I073	.5759	.9673	I119	.3888	.9676
I008	.3477	.9677	I074	.3284	.9677	I120	.5268	.9674
I009	.4338	.9675	I076	.4448	.9675	I121	.3407	.9677
I010	.6426	.9672	I077	.3975	.9676	I122	.2349	.9678
I013	.2865	.9677	I080	.4956	.9674	I123	.5485	.9674
I014	.2540	.9678	I081	.3284	.9677	I124	.4601	.9675
I015	.5910	.9673	I083	.4176	.9676	I125	.3250	.9677
I016	.2708	.9678	I084	.4906	.9674	I126	.5618	.9673
I018	.4207	.9676	I085	.5819	.9673	I127	.3967	.9676
I019	.5778	.9673	I086	.4018	.9676	I128	.5523	.9673
I022	.5280	.9674	I087	.5511	.9673	I129	.4033	.9676
I023	.4324	.9675	I088	.6139	.9672	I130	.4607	.9675
I024	.4612	.9675	I089	.3719	.9676	I131	.2630	.9678
I028	.4419	.9675	I090	.3609	.9677	I132	.3779	.9676
I029	.5329	.9674	I093	.2476	.9678	I133	.5214	.9674
I033	.3185	.9677	I094	.6477	.9672	I134	.2966	.9677
I034	.5021	.9674	I095	.3850	.9676	I135	.4283	.9675
I035	.4788	.9675	I096	.5404	.9674	I136	.2867	.9678
I037	.4490	.9675	I097	.6199	.9672	I137	.5450	.9674
I038	.3879	.9676	I098	.2749	.9678	I138	.2369	.9678
I039	.5481	.9673	I099	.6660	.9671	I140	.5691	.9673
I041	.6042	.9672	I100	.4794	.9675	I141	.4697	.9675
I042	.5370	.9674	I101	.4576	.9675	I143	.5191	.9674
I043	.5047	.9674	I102	.3008	.9677	I144	.3141	.9677
I044	.2908	.9677	I103	.6577	.9672	I145	.4797	.9675
I049	.4054	.9676	I104	.5654	.9673	I147	.3640	.9676
I050	.5937	.9673	I105	.6743	.9671	I149	.2320	.9678
I051	.3115	.9677	I107	.5074	.9674	I150	.6070	.9673
I053	.2574	.9678	I108	.3453	.9677	I152	.2157	.9679
I056	.6742	.9671	I109	.5853	.9673	I153	.2851	.9678
I059	.3684	.9676	I110	.5792	.9673	I154	.4585	.9675
I060	.4721	.9675	I111	.5025	.9674	I157	.4070	.9676
I061	.3613	.9677	I112	.5444	.9674	I158	.4968	.9674
I062	.3387	.9677	I113	.4406	.9675	I159	.4260	.9676
I065	.3729	.9676	I115	.5259	.9674	I160	.2631	.9678
I067	.5449	.9674	I116	.5229	.9674	I161	.5046	.9674

Alfa de Cronbach Estandarizada = 0.97

III. Análisis factorial confirmatorio

Estos 114 reactivos fueron incluidos en un primer análisis factorial exploratorio cuya finalidad fue conocer tentativamente, en una primera aproximación, los elementos o indicadores principales del constructo pobreza.

El método de extracción empleado fue ML (máxima verosimilitud) porque permite obtener estimaciones más exactas y estables de las cargas factoriales de cada reactivo, aun en situaciones donde no se cumple del todo la multinormalidad requerida por el análisis factorial (Bentler, 1995, en Nunnally y Bernstein, 1995).

El método de rotación empleado fue oblicuo, debido a que se esperaba que los indicadores que se obtuvieran estuvieran relacionados.

Como criterios de agrupación de los reactivos, se consideró que:

- El reactivo formaría parte de un indicador cuando su carga factorial fuera de 0.40 o mayor, y que
- Adicionalmente no tuviera una carga con este valor (0.40), en otro indicador;
- También se consideró que el contenido fuera similar entre los reactivos que cargaran en el mismo indicador.

Los resultados del primer análisis factorial exploratorio se utilizaron como una forma de depuración de los reactivos, por lo que el contenido de los 18 indicadores que de él resultaron no se interpretó. En su lugar, los resultados se emplearon para extraer a aquellos reactivos que finalmente serían incluidos en el último análisis factorial exploratorio —método ML y rotación oblicua.

En este análisis se encontró un total de diez factores que, de acuerdo con el contenido de los reactivos que los conforman y el marco conceptual de la investigación fueron: 1) Seguridad básica *vs.* inseguridad, 2) Dinero, 3) Acceso a la cultura, 4) Conformismo, 5) Esperanza, 6) Familia, 7) Hambre, 8) Atribuciones y creencias, 9) Trabajo y 10) Rechazo a la pobreza, como puede observarse en la siguiente tabla.

Tabla 4. Indicadores de la pobreza de acuerdo con el Análisis Factorial Exploratorio

<i>Seguridad básica vs. inseguridad</i>		<i>Dinero</i>	
<i>Reactivo</i>	<i>Carga factorial</i>	<i>Reactivo</i>	<i>Carga factorial</i>
I077	0.787	I028	-0.723
I076	0.674	I029	-0.718
I060	0.659	I023	-0.620
I049	0.461	I116	-0.597
I042	0.429	I128	-0.563
I005	0.424	I123	-0.534
I034	0.403	I037	-0.454
<i>Acceso a la cultura</i>		<i>Conformismo</i>	
<i>Reactivo</i>	<i>Carga factorial</i>	<i>Reactivo</i>	<i>Carga factorial</i>
I158	-0.867	I117	0.691
I159	-0.862	I118	0.658
I161	-0.859	I119	0.592
I083	-0.622	I095	0.522
I074	-0.471		
<i>Esperanza</i>		<i>Familia</i>	
<i>Reactivo</i>	<i>Carga factorial</i>	<i>Reactivo</i>	<i>Carga factorial</i>
I138	0.800	I134	-0.791
I093	0.795	I125	-0.769
I121	0.765	I127	-0.632
		I098	-0.615
<i>Hambre</i>		<i>Atribuciones y creencias</i>	
<i>Reactivo</i>	<i>Carga factorial</i>	<i>Reactivo</i>	<i>Carga factorial</i>
I073	-0.727	I157	-0.835
I039	-0.722	I124	-0.790
I097	-0.595	I087	-0.652
<i>Trabajo</i>		<i>Rechazo a la pobreza</i>	
<i>Reactivo</i>	<i>Carga factorial</i>	<i>Reactivo</i>	<i>Carga factorial</i>
I044	0.744	I090	0.704
I033	0.723	I129	0.610
I016	0.659	I061	0.596
		I110	0.555

Dimensiones psicosociales de la pobreza IN304194 y 3304PS9608.

2. Dimensiones psicosociales de la pobreza

En la tabla 5 se reportan los resultados obtenidos de la agrupación de 5 109 instrumentos aplicados en la Ciudad de México y el interior de la República, cuyos encuestados respondieron a 100% de las aseveraciones de la escala de medición con dos opciones de respuesta que significan, respectivamente:

Total acuerdo y acuerdo (Sí)
 Total desacuerdo y desacuerdo (No)

Tabla 5. Dimensiones psicosociales de la pobreza⁶

<i>Factor</i>	<i>Título de la dimensión</i>	<i>Valores propios</i>	<i>% Varianza</i>	<i>Varianza acumulada</i>	<i>Alpha de Cronbach</i>	<i># R x fac.</i>
1	Seguridad básica vs. inseguridad	9.78388	21.7	21.7	0.78	7
2	Dinero	3.00952	6.7	28.4	0.81	7
3	Acceso a la cultura	2.65655	5.9	34.3	0.84	5
4	Conformismo	2.00838	4.5	38.8	0.74	4
5	Esperanza	1.57555	3.5	42.3	0.66	3
6	Familia	1.34681	3.0	45.3	0.68	4
7	Hambre	1.21498	2.7	48.0	0.78	3
8	Atribuciones y creencias	1.14163	2.5	50.5	0.72	3
9	Trabajo	1.09558	2.4	53.0	0.55	3
10	Rechazo a la pobreza	1.00506	2.2	55.2	0.69	4

Dimensiones psicosociales de la pobreza IN304194 y 3304PS9608.

⁶ En la primera columna aparece el número del factor, en la segunda el título de la dimensión, en la tercera los valores propios del factor, en la cuarta se reporta el porcentaje de varianza, la quinta se refiere a la varianza acumulada, en la sexta se muestra el Alpha de Cronbach y en la séptima el número de aseveraciones contenidas en cada uno de los factores.

Como se señaló anteriormente, se obtuvieron 10 factores a través de análisis factorial del tipo ML con rotación oblicua, los cuales representan las dimensiones psicosociales de la pobreza.

Los resultados de confiabilidad de cada factor señalaron pesos adecuados en general para cada uno de ellos, si se toma en cuenta el número de reactivos. El rango de valores osciló entre 0.55 y 0.84.

El Alpha estandarizada para los 43 reactivos del constructo fue de 0.97.

Este resultado significa que a la pobreza se la puede medir con las aseveraciones obtenidas en esta fase de la investigación, y que dependiendo de la calificación alcanzada a partir de sus respuestas, se puede dictaminar el grado de pobreza del individuo, grupo o comunidad, en relación con la norma nacional resultado de esta investigación. Además del perfil resultante de la calificación para cada factor, habrá información útil para los trabajadores sociales o profesionistas decididores privados o gubernamentales.

Las 10 dimensiones psicosociales de la pobreza fueron nombradas de acuerdo con el contenido de los reactivos que las conforman y con el marco conceptual de la investigación y se presentan a continuación con su respectivo análisis.

2.1. Seguridad básica vs. inseguridad

El primer factor del estudio final fue denominado “Seguridad básica vs. inseguridad” porque en él aparecieron aspectos referentes al miedo, pena (vergüenza), incapacidad y minusvalía, pero siempre negada por la mayor parte de los encuestados.

Se trata, por tanto, de una población que de un continuo que va de la seguridad a la inseguridad básica, se ubica en la primera, si bien dada la distribución porcentual, como se observa, existen casos que reflejan la necesidad de apoyo de la seguridad social.

Por seguridad se entiende a la convicción personal de fe y confianza en sí mismo.

Sullivan sostiene que con un sustrato biológico, el hombre es el producto de la interacción con otros seres humanos, y que la personalidad surge de las fuerzas personales y sociales que actúan sobre el individuo desde el momento mismo de su nacimiento. El ser humano, dice, se inquieta por dos propósitos, que no se excluyen entre sí: el afán de satisfacción y el anhelo de seguridad. El primero está ligado sobre todo con las necesidades biológicas; pero el anhelo de seguridad es fundamentalmente resultado de los procesos culturales (Sullivan citado en Cueli y Reidl, 1982: 106).

La mayor parte de los conflictos psicológicos surge de las dificultades con que se tropieza en la formación de las funciones de seguridad. En opinión de Sullivan, la seguridad se relaciona con un sentimiento de pertenencia y aceptación. La aprobación concedida por los padres, o por otras personas, produce un sentimiento de bienestar; en tanto que la reprobación implica un sentimiento de inseguridad y de angustia (Sullivan, citado en Cueli y Reidl, 1986: 106).

Este primer factor del estudio final contó con siete aseveraciones y posee como una particularidad el hecho de que en él se integraron aseveraciones de las dos dimensiones “Asertividad pública” e “Imagen del yo”, obtenidas en la primera aproximación a la búsqueda de las dimensiones psicosociales de la pobreza aplicado en la Ciudad de México (véase capítulo II).

En la dimensión se incluyeron aspectos relativos a la autopercepción, autoestima e imagen del yo en relación directa con el trabajo.

Una vez preguntaron a Freud qué pensaba que una persona normal debía ser capaz de hacer para vivir bien. Probablemente el que preguntaba esperaba una respuesta complicada y profunda. Pero Freud simplemente le contestó: *Lieben und arbeiten* (amar y trabajar).

Si la capacidad de amar implica el haberse sentido deseado, aceptado y amado, consolidando de esta manera un fuerte sentido de autoaprobación y trabajar implica la posibilidad de crecer y realizarse, los resultados obtenidos en este estudio resultan totalmente acordes con la percepción de Freud, pues desde la agrupación de los reactivos que conforman la primera dimensión psicosocial de la pobreza, nuestros pobres indicaron no percibirse, sentirse o vivirse como un ser pobre. La razón

para ello es resultado de saberse amado, ser capaz de amar, amarse y saberse apto para producir.

Se encontró que el reactivo más significativo para la población encuestada en relación con la carga factorial fue “Me da miedo ir a buscar trabajo”, y por la forma de responder a él fue “Quisiera que nadie me viera”; por lo que se considera de acuerdo con estos resultados que *la esencia de la pobreza descansa en la seguridad o inseguridad básica, que las personas poseen en relación consigo mismos (imagen del yo) y en su interacción activa con los otros (trabajo).*

Tabla 6. Factor 1 “Seguridad básica vs. inseguridad”⁷

#	Aseveración	Carga factorial	Sí	No
77	Me da miedo ir a buscar trabajo	0.78716	19.8	80.2
76	Me da pena platicar con los demás	0.67386	20.3	79.7
60	Me siento incapaz de conseguir trabajo	0.65946	24.6	75.4
49	Quisiera que nadie me viera	0.46097	18.9	81.1
42	Me siento menos por ser pobre	0.42856	21.4	78.6
5	Me siento perdido	0.42417	19.2	80.8
34	Me siento humillado	0.40264	22.0	78.00

Dimensiones psicosociales de la pobreza IN304194 y 3304PS9608.

La mayor parte de los encuestados rechazó el contenido de las afirmaciones, aunque existe aproximadamente una quinta parte que las aceptó, como puede observarse en la tabla anterior.

Desde la *aparición e integración de los siete asertos como integrantes de esta dimensión*, se lee un discurso triste y desesperanzado, es el discurso de esa quinta parte de encuestados que viven su pobreza desde lo más oculto de su persona, su autopercepción y autoestima que no sólo marcaron su imagen del yo, sino que además les impidió sentirse útiles, capaces y necesarios.

⁷ En las cinco columnas se registra: 1) número de la aseveración, 2) especificación, 3) carga factorial, 4) porcentaje de aceptación, 5) porcentaje de rechazo del reactivo.

III. Análisis factorial confirmatorio

Para poseer la sensación de ser capaces de hacer cosas y de hacerlas bien y aún perfectas, disposición en donde descansa el sentido de laboriosidad, que en la adultez se transforma en generatividad, e incluye sinónimos como productividad y creatividad (Erikson, 1983: 240), se requiere que prevalezca la seguridad o confianza básica en las personas.

“Me da miedo ir a buscar trabajo” y “Me siento incapaz de conseguir trabajo”, son aseveraciones que indican la aprensión, turbación y desasosiego que genera el reconocerse “no requerido o escogido para”, ante la convicción de considerarse inhábil e ineficaz para desarrollar una acción productiva en interacción con los demás.

Se trata de sensaciones que no reflejan ni la más elemental confianza en sí mismo, y que indican tanto cierto grado de ignorancia como de fracaso personal.

“Me siento menos por ser pobre” es una afirmación que atribuye la minusvalía al hecho de ser un sujeto que vive en la carencia.

“Me siento humillado” implica vivirse mortificado y abochornado, ante una percepción de deshonra personal real o ficticia, que tiñe sus relaciones con un sello de vergüenza, al sentirse eternamente desdeñado por el otro.

“Me siento perdido” implica una sensación de extravío, como si una persona pudiera ser olvidada por otro poderoso para ella; es decir, dejada en cualquier lugar, desamparada, desatendida, o peor aún, abandonada u omitida.

¿Qué autovalor puede tener quien se siente de tal manera?, ¿cómo atreverse a buscar con quién hablar?, si se asume que no se es importante como persona, que no se tiene nada que contar, agregando a esto el hecho de sentir vergüenza y desilusión de sí mismo.

Por tanto, encontrar “Me da pena platicar con los demás”, no es sino causa y efecto de la inseguridad básica.

Son sujetos que quisieran no ser vistos por nadie, desearían pasar inadvertidos para todos, incluyéndose a sí mismos.

Desde *la respuesta de nuestros sujetos de estudio*, nos encontramos ante 80% (cuatro quintas partes de la población) que:

No tiene miedo de ir a buscar trabajo, pues son personas que se sienten capaces de realizar cosas muy bien hechas, que se sienten requeridas por los empleadores y apreciadas por su capacidad de hacer o crear, por lo que de ninguna manera se sienten incapaces de conseguir trabajo.

No se sienten menos por ser pobres, porque su autovalor se encuentra en lo que ellos mismos son, no en una circunstancia de clase.

Por tanto, es imperioso aceptar que no se puede buscar pobreza en donde el sujeto se asume en la riqueza de su persona, entre quienes se reconocen poseedores de lo que se necesita para seguir adelante, aun perteneciendo a la clase baja.

Este 80% de la población no se siente humillada, son personas que se reconocen dignas, valiosas y que se saben respetadas.

Son personas que no podrían sentirse perdidas, porque cuentan no sólo con el entorno acogedor y favorable de quienes les aman y a quienes ellos igualmente consideran y con quienes se sienten firmemente integrados, sino que además tienen la certeza de que nunca serán olvidados o dejados solos.

Por tanto, son personas extrovertidas, positivas y generadoras, capaces de transmitir de generación en generación sus valores y creencias, así como un auto concepto y autoestima que fortalece su imagen del yo, son personas seguras de sí mismas y que, por supuesto, tienen, por tanto, también fe en los demás.

Habría que seguir muy de cerca a la quinta parte de la población en la que prevalece la inseguridad, pues son personas cuyas características indican que requieren, para poder transformar la imagen que tienen de sí mismas, el servicio de profesionales que como el trabajador social y el psicólogo, entre otros, les pueden ofrecer, a fin de transformar su desconfianza básica en seguridad y fe en sí mismas y los demás.

Esto es de suma importancia, porque los integrantes de una familia no pueden sentirse plenos y completamente contentos si en su seno

existe una persona “con discapacidad emocional”, así mismo, es difícil formar o participar en un grupo positivamente integrado cuando se es un sujeto con poco autovalor.

Y mucho más complejo y complicado es preservar una sociedad positiva si se descuida a esa quinta parte de sus integrantes poseedores de las características no deseadas que anteriormente se han reflejado desde esta dimensión; porque serían comunidades con alta posibilidad de contaminar a otros, con el peligro de aproximarnos cada día más a lo que Erich Fromm denominó *La neurosis de nuestro tiempo*.

2.2. Dinero

El segundo factor del estudio final fue denominado “Dinero” porque las siete aseveraciones que se integraron para conformarlo implican directamente ese concepto.

Se entiende por dinero cualquier mercancía ampliamente aceptada como un medio de cambio y medida de valor en pago de bienes y servicios o como descargo de deudas y obligaciones (Seldon, 1980: 197).

En una primera fase del desarrollo de la sociedad, en el que las necesidades y los recursos eran pocos, el intercambio se realizaba, normalmente, mediante el trueque directo de una mercancía por otra. La complejidad creciente de las necesidades y el crecimiento de la especialización convirtió en inadecuado este sistema (Seldon, 1980: 197).

El valor del dinero se mide en función de lo que se puede comprar; si aumenta su valor podrá comprar más cosas y si su valor descende comprará menos. Debido a que los valores de todas las mercancías se expresan en precio, el valor del dinero puede medirse por el nivel de precios; si el nivel de precios sube, el valor del dinero baja y, si descende, el valor del dinero aumenta (Seldon, 1980: 197-199).

En los sistemas monetarios, el dinero representa el papel de medio de intercambio, intermediario en el canje de mercancías por servicios (Chandler, 1973: 16).

El dinero desempeña su función fundamental de “gran rueda de la circulación, gran instrumento del comercio” al llevar a cabo dos funciones

primordiales concretas: en primer lugar, sirve de unidad de cuenta o medida común del valor de las cosas. Del mismo modo que las unidades de longitud como el metro, el centímetro y el milímetro nos permiten medir distancias en términos cuantitativos, la unidad monetaria sirve para expresar en términos suyos el valor de las mercancías.

En una economía de dinero es cosa fácil determinar los valores relativos en cambio de las mercancías al comparar sus precios respectivos en el mercado, expresados en unidades monetarias. Es igualmente fácil sumar y restar el valor de las mercancías con propósitos de contabilidad. En segundo lugar, el dinero facilita el comercio, pues sirve de medio de intercambio, es decir, es un artículo de aceptación general para los pagos. El que recibe dinero puede gastarlo inmediatamente o conservarlo durante días, meses o años, antes de pasarlo a otras manos (Chandler, 1973: 14).

Díaz y Szalay (1993) dice que los mexicanos reconocen el dinero más como una fuente de poder que como base de la riqueza, piensan principalmente en términos de efectivo, es decir, monedas, billetes, cambio, por lo que para éstos el dinero aparece en una relación más cercana con bienes fundamentales como la ropa, comida, vivienda, entre otros bienes, y en cuanto a los valores dominantes los mexicanos acentúan la felicidad, satisfacción y comodidad en relación con la posesión del dinero (Díaz y Szalay, 1993: 140).

Para los mexicanos el dinero es sinónimo de salario, ahorro y comprar, y sus antónimos fueron fracaso, préstamo y deudas (Díaz y Szalay, 1993: 141).

La segunda dimensión psicosocial de la pobreza, para la población en este estudio final, fue denominada “Dinero”, indicando que para medir el problema de iniquidad que implica carencia, éste es un factor elemental, pero no el más importante.

Antes de determinar la pobreza de la población por la cantidad de dinero que posee, a ésta se le debe detectar por el grado de seguridad en que vive el individuo, así lo demuestran los resultados de este estudio, de hecho, en la mente de los encuestados la seguridad básica es tres veces más importante que el dinero (21.7 de varianza *vs.* 6.7, tabla 5).

III. Análisis factorial confirmatorio

El reactivo que más impactó a la población tanto en relación con su carga factorial como con el porcentaje de aceptación coincidió en este caso y fue: “Quiero comprar, pero me falta con qué”.

Tabla 7. Factor 2 “Dinero”

#	Aseveración	Carga factorial	Sí	No
28	Quiero comprar pero me falta con qué	0.72260	78.7	21.3
29	Me falta dinero para poder estudiar	0.71837	65.1	34.9
23	El sueldo sólo alcanza para medio comer	0.62005	74.8	25.2
116	Estoy limitado de dinero	0.59710	74.0	26.0
128	No estudio por falta de dinero	0.56250	52.3	47.7
123	Por falta de estudios me es difícil conseguir lo que quiero	0.53423	63.5	36.5
37	Abandoné la escuela porque tengo que trabajar	0.45404	49.9	50.1

Dimensiones psicosociales de la pobreza IN304194 y 3304PS9608.

El nivel de aceptación que se otorgó a las siete aseveraciones que integraron este factor, fue desde las más de tres cuartas partes de individuos que aceptaron: “Quiero comprar, pero me falta con qué”, “El sueldo sólo alcanza para medio comer” y “Estoy limitado de dinero”, hasta una porción significativa de la población de un poco más de la mitad, que se debatió entre la aceptación y el rechazo de haber perdido la oportunidad de prepararse por falta de dinero, pues se encontró que aproximadamente la mitad de los encuestados aceptó: “No estudio por falta de dinero” y “Abandoné la escuela porque tengo que trabajar”, como puede observarse en la tabla 7.

El discurso del pobre desde esta dimensión, se tiñe con un tono oscuro para la mayor parte de los encuestados que aceptaron el hecho de no tener dinero, porque ello impide mirar adelante con la esperanza de un futuro prometedor.

Aunque es la seguridad básica en la que descansa el punto focal de la percepción de la pobreza, la carencia o posesión del dinero determina

no sólo el grado de satisfacción de las necesidades básicas, sino también la posibilidad de llegar a ser lo que se soñó; ya que en ese billete o moneda que sirve para comprar desde lo más elemental como es el alimento, vestido, los medicamentos, para pagar la renta, la luz, agua, gas, entre otras necesidades, descansa también la posibilidad de elegir libremente el futuro de las personas a través del acceso a la instrucción y cultura.

Desde este estudio es claro que la pobreza espiritual es mucho más fuerte para medir la carencia que el dinero, pero éste no deja de ejercer un papel preponderante en el porvenir de las personas, sobre todo cuando implica el no poder realizar una vocación porque no se tiene con qué pagar la escuela.

El discurso del pobre es triste cuando acepta “Estoy limitado de dinero”, que en lenguaje común indica desde el no tengo “plata”, “billete”, hasta carezco de ahorros, medios, valores, posición, herencia... posibilidades.

Su carencia se manifiesta a través del deseo que se expresa en un “Quiero comprar pero me falta con qué”.

Existe una gran diferencia entre el querer comprar de una madre que requiere la leche para su hijo, y el deseo de adquirir, por ejemplo, un perfume. Este “Quiero comprar pero me falta con qué”, se refiere a lo primero, situación que puede corroborarse con la aceptación de que “El sueldo sólo alcanza para medio comer”.

Cuando con el dinero obtenido a través de la labor que se desempeña no alcanza para aprovisionar la despensa del hogar, o como en el caso de los pobres, ni siquiera da para pensar en una despensa, puesto que tenerla implica excedente; cuando no alcanza ni siquiera para el suministro diario, la vida del pobre se hace difícil, cruenta, amarga; y desdichadamente ésta es la cotidianidad en que vive más de la mitad de la población en nuestro país.

Y en ese *carezco de posibilidades*, se encuentra una que marca definitivamente la vida del individuo, y no porque todas las personas tengan que pasar por una universidad, sino porque todos los individuos debieran tener la libertad de elegir su profesión u oficio, sin tener más limitación que su propia aspiración e intelecto.

Encontrar que casi la mitad de la población aceptó que “No estudia por falta de dinero”, es reprochable, es reconocer que aun teniendo mentes brillantes, talento, inteligencia e ingenio, a éste se le deja morir, se le niega la oportunidad para crecer, florecer y dar fruto. Es tirar la riqueza más grande de un pueblo, sus infantes, adolescentes, jóvenes y adultos que nunca alcanzaron o alcanzarán el sueño de su vida porque jamás podrán pasar de una primaria o, si bien les va, secundaria, las cuales actualmente son obligatorias en México.

La pobreza marca en este sentido, ya que si el pobre accede a la realización de estudios profesionales —a menos de que éste sea un erudito natural—, tendrá que luchar decididamente y esforzarse el doble porque en su hogar no se vivió entre la cultura y el conocimiento, porque los padres obreros, campesinos, no nacieron entre libros, enciclopedias y computadoras, y poco pueden o pudieron hacer por ese hijo al que internamente admiran por haber alcanzado una preparación superior a la obtenida por ellos, pero a quien ya no entienden —se les va, porque no comparten con él el mismo lenguaje—, porque surge un choque natural entre ellos, claramente definido ya por Díaz Guerrero (1979): el de la cultura *vs.* contracultura.

Se trata de personas que de no contar con un “yo” lo suficientemente fuerte para saber quiénes son, a dónde llegaron, en dónde están y hasta dónde quieren llegar, pueden incurrir en una difusión de identidad que les impone vivir la sensación o de encontrarse a la zaga, con una impresión perenne de ignorancia, de “no estar a la altura”, o de esconder su incompetencia tras una máscara de ilustración ficticia, ambas situaciones propias de los seres devaluados, independientemente de sus logros.

Salazar menciona que a pesar de que los sistemas y políticas educativas se suelen programar a nivel nacional, su implementación adquiere caracteres específicos en su aplicación respecto de las diferentes clases sociales, por lo que el estrato afecta la educación formal que reciben los individuos (Salazar, Montero y Muñoz, 1979: 326).

La deserción escolar y la repetición de cursos son mucho mayores en el nivel socioeconómico de nivel bajo. Esta situación perturba

el horizonte cultural de esos individuos, impidiéndoles ir más allá de ciertos límites bastante estrechos, determinados por los escasos conocimientos adquiridos, que sólo se concretan en suministrar elementos básicos o rudimentos lógicos para manejar algunos conceptos gramaticales y matemáticos mínimos necesarios en la labor diaria (Salazar, Montero y Muñoz, 1979: 326).

Esto significa que las diferencias que se van creando durante el proceso de educación formal parecen agudizarse y afectar posteriormente a los individuos más pobres, de manera que se convertirán en factores que influyen en el lugar que la persona va ocupar en la sociedad (Salazar, Montero y Muñoz, 1979: 327).

Los resultados de este estudio refuerzan las apreciaciones de Salazar, y las amplían.

Encontrar en esta dimensión inserta y aceptada por casi la mitad de los encuestados, la aseveración “Abandoné la escuela porque tengo que trabajar”, puede interpretarse desde diferentes perspectivas: como justificación para aquellas personas que no querían o no podían con la escuela y tuvieron que abortarla; o bien, las que teniendo grandes posibilidades de instruirse, tuvieron que hacerse cargo de sí mismos o de una familia a edad prematura, para apoyar a los padres, los hermanos o los hijos.

“Me falta dinero para poder estudiar” es una aseveración que debiera ser erradicada de la faz de la tierra, sobre todo cuando es aceptada por aproximadamente dos terceras partes de la población encuestada. No habrá equidad, paz ni concordia hasta que todos los seres humanos sientan y tengan la posibilidad de decidir libremente lo que quieren ser en la vida.

“Por falta de estudios me es difícil conseguir lo que quiero” es la última aseveración aceptada por más de la mitad de los encuestados, y que ratifica este injusto discurso; aunque bien pudo ser la primera, porque “Estoy limitado de dinero” es a la vez causa y consecuencia al igual que “Por falta de estudios me es difícil conseguir lo que quiero”, ya que el empleo y el ingreso de las personas se

encuentran en relación directa con el nivel de conocimiento e instrucción de los sujetos.

Díaz y Szalay (1993) mencionan que para los mexicanos los problemas económicos atañen a las necesidades básicas y a la subsistencia. Su principal preocupación está en el hambre y la pobreza resultantes de su economía subdesarrollada, agravada por problemas de producción y escasez. Los problemas son vistos en amplias perspectivas que afectan a la sociedad completa, a la cultura y a la nación y sugieren que los problemas económicos del individuo son vistos como inseparables de aquellos de la sociedad, la cultura y la nación (Díaz y Szalay, 1993: 148).

No debe perderse de vista el hecho de que una parte de esta población sí puede comprar cuando quiere o lo necesita hacer, porque su sueldo sí le es suficiente para vivir, no le hace falta dinero para poder estudiar, no abandonó la escuela porque tuvo que trabajar y cuenta con la preparación que le ha permitido colocarse adecuadamente para solventar las necesidades y requerimientos de su hogar.

Esta es una porción de la población que, o ha logrado satisfacer plenamente todas sus necesidades, o se ha “adaptado” o “conformado” con lo que tiene.

2.3. Acceso a la cultura

La tercera dimensión de este estudio final fue denominada “Acceso a la cultura” porque a través de las aseveraciones que en ella se incluyeron, se percibe una de las formas en que la población estudiada logra incorporarse en algunas manifestaciones que les permiten, además de disfrutar, instruirse.

La cultura es algo específicamente humano, un contenido mental que se adquiere por herencia, por creación dentro del marco referencial de un grupo determinado. Entran en ella tanto los componentes biológicos y ambientales de la existencia como los lógicos e históricos (Colombres, 1990: 14).

Se atribuye la paternidad del concepto al antropólogo inglés Taylor, quien lo elaboró hacia 1871. Para este autor, cultura es ese todo complejo que comprende el conocimiento, la moral, la ley, la costumbre y otras facultades y hábitos adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad. Es decir, comprende toda clase de comportamiento aprendido (Colombres, 1990: 14).

Poco después, Franz Boas comenzó a usar esa palabra para designar no ya algo que una sociedad o un hombre pueden tener en mejor o menor grado, sino una entidad, un conjunto de elementos propios de una sociedad que se diferencian de otros conjuntos del mismo tipo. Sería ya algo así como el alma de un pueblo, una suma de mito y ciencia que define la identidad específica que da un sentido a cada hecho y cohesiona a los individuos, motivando a un nivel infraconsciente su conducta (Colombres, 1990: 14).

Para Freud, la cultura comprende todo el saber y el poder conquistado por los hombres para llegar a dominar las fuerzas de la naturaleza y extraer bienes materiales con qué satisfacer sus necesidades. Y, por otra parte, todas las organizaciones necesarias para regular las relaciones de los hombres entre sí y muy especialmente la distribución de los bienes naturales alcanzables (Colombres, 1990: 14).

Las definiciones anteriores corresponden a un sentido antropológico o científico de cultura, o sea, como el modo de ser, de hacer y de pensar de todo un pueblo (Colombres, 1990: 15).

El pueblo es generalmente visto como una masa carente de cultura, de fineza. Pero el refinamiento intelectual y artístico no es atributo exclusivo de un grupo de elegidos; también en la cultura popular hay refinamiento, agudeza intelectual. Un punto importante para establecer la diferencia es el del tipo de conocimiento y expresiones artísticas en los que se vuelcan la creatividad de unos y otros sectores, lo que lleva al problema de proceso histórico de una cultura (Colombres, 1990: 15-16).

Lima (1992) propone que el proceso conformador de una cultura implica dimensiones espaciales y temporales. Este proceso está presente, dice, en las prácticas y en la organización doméstica. En cada

acción, situación, está presente un contenido formativo conformador, en el que se transmiten de manera implícita o abiertamente concepciones del mundo, elementos de identidad, de valores y reglas, todas ellas heterogéneas, en donde se combinan elementos heredados del pasado con elementos de una sociedad actual (Lima, 1992: 38).

De esta manera, la tercera dimensión psicosocial de la pobreza en este estudio final, fue denominada “Acceso a la cultura” porque las aseveraciones que en ella se integraron muestran formas de aproximación del pueblo mexicano a lo que es la cultura.

Esta es una dimensión ya analizada en el capítulo anterior, su diferencia estriba en que aquí se trata de la percepción de una población integrada por ciudadanos y personas procedentes de siete estados de la República, en donde como característica específica de la población se encontró que la cultura se sintetiza en el hecho de “conocer”, aspecto que para estos resultados implica la posibilidad de asistir, visitar, frecuentar y acostumbrarse a un determinado lugar, a fin de observar para después advertir sutilezas que permiten a las personas enterarse de qué se trata el fenómeno, para llegar a comprenderlo y de esta manera poder acercarse y percatarse de lo que es el mundo del saber.

Visto de esta manera, el acceso a la cultura se ha convertido en un elemento de medición de la pobreza para México.

El pobre no lo es tanto si por lo menos ha estado y visto algunos lugares característicos por su representatividad y contenido de su Nación.

La aseveración que impactó con mayor fuerza a la población por la carga factorial fue: “Conozco Chapultepec”, el que más lo hizo por el porcentaje de aceptación del total de la población fue “Conozco la Villa de Guadalupe”.

Por su porcentaje de respuesta, este factor presenta una fuerte división entre su aceptación y rechazo, mientras Chapultepec, la Villa de Guadalupe y el Zócalo de la ciudad de México han sido visitados por un poco más de la mitad de la población de estudio, los museos de Antropología e Historia y el de Arte Moderno han sido frecuentados por sólo aproximadamente una cuarta parte de la población, como puede observarse en la tabla 8.

El discurso del pobre desde el contenido de las aseveraciones de este tercer factor implica la posibilidad de acceder a lugares en los que van a encontrarse con lo que a ellos llama la atención y les interesa: su cultura, a fin de instruirse y cultivarse a través de lo que sus sensaciones y percepciones les permiten finalmente abstraer.

Tabla 8. Factor 3 “Acceso a la cultura”

#	Aseveración	Carga factorial	Sí	No
158	Conozco Chapultepec	0.86721	50.7	49.3
159	Conozco la Villa de Guadalupe	0.86154	54.2	45.8
161	Conozco el Zócalo de la Ciudad de México	0.85850	52.5	47.5
83	Conozco el Museo de Antropología e Historia	0.62225	33.0	67.0
74	Conozco el Museo de Arte Moderno de la Cd. de México	0.47088	21.5	78.5

Dimensiones psicosociales de la pobreza IN304194 y 3304PS9608.

Es un hecho hasta cierto punto natural, que la aseveración más aceptada por la población en su totalidad haya sido “Conozco la Villa de Guadalupe”, pues a pesar de la introducción paulatina de una fuerte gama de religiones tanto en la Ciudad de México como en el interior de la República, es la católica la que aún predomina.

Estar ya sea como ciudadano o como visitante del interior en la Basílica de Guadalupe, impacta con fuerza a quien lo consiguió y a quien aun deseándolo no ha tenido oportunidad de hacerlo.

La Basílica como centro de culto y adoración a la Madre de Dios, y de los mexicanos, es lugar de recogimiento, a donde se va a agradecer los favores o a suplicar por la satisfacción de las necesidades más apremiantes del individuo, es un lugar de paz, de encuentro, de comunión entre las almas con la Virgen de Guadalupe, quien comprende y mitiga el dolor de sus hijos, en su mayoría los más pobres de este país.

La Basílica como centro cultural, es lugar en donde puede disfrutarse, si se tiene suerte, de asistir a una misa con música sacra, o magníficos coros. Es tener la posibilidad de llevar la devoción al máximo

de comunión con la Virgen, pues sólo mirarla escuchando a Bach o Mozart puede ser una experiencia que señala a quienes aun sin conocerlos vibran con sus composiciones, llegando a generar catarsis que en sí mismas reconfortan y dan valor a quienes tienen la fortuna de vivirlas de esa manera.

Para quienes vivimos la ciudad como nuestra, conocer el Zócalo de la Ciudad de México no tiene ninguna implicación o impacto en la vida, el Zócalo ahí está, se puede cruzar cada día, y de ser una experiencia tan cotidiana, a veces se camina por él sin siquiera mirar lo que ahí ocurre.

Pero aunque parezca increíble, hay muchos pobres que aun viviendo en el Distrito Federal, nunca han ido a la Plaza de la Constitución, son personas que no conocen sino el área en donde compran lo que necesitan cotidianamente sin jamás salir de ella, por tanto, saber que sólo un poco más de la mitad de la población aceptó el aserto “Conozco el Zócalo de la Ciudad de México”, cuando se incluye en la muestra a los encuestados de provincia, sí tiene una fuerte implicación e impacto cultural entre los pobres.

Conocerlo significa haber estado en el centro de la Nación, haber por lo menos mirado la Catedral, una estación del Metro, los palacios, los comercios que bajo los portales abundan, el asta justo al centro del Zócalo, con esa enorme bandera que une y hace sentirse a quien la observa, un mexicano.

Si le tocó en suerte, quizá miró una manifestación, plantón, grupo musical u otra manifestación. También pudo percatarse, si es observador, del desempleo que existe en la ciudad, al mirar a las personas que alrededor de la Catedral ofrecen sus servicios a través de su personal y alusiva propaganda.

Los que nunca han estado en el Zócalo de la Ciudad de México, desconocen sus olores, sabores, colores. No saben de su tamaño ni del susto (sobre todo si se viene del interior de la República) que da cruzar la calle por una de sus esquinas, no conocen los vestigios rescatados de nuestra antigua cultura ni saben de los palacios construidos

con las piedras arrancadas de esas ruinas por los conquistadores, no han visto la plaza de Santo Domingo, el Antiguo Colegio de Medicina... No conocen el corazón de su patria, y eso significa carencia de acceso a la cultura, e implica pobreza, desde los resultados de este estudio final.

“Conozco Chapultepec” indica para los ciudadanos haber estado en un lugar de esparcimiento, en contacto con la naturaleza, en un lugar en donde aún existe variedad de su flora, pero sobre todo gran variedad de fauna salvaje.

Para quienes no son originarios del D. F. denota que han tenido la posibilidad de viajar a México, y que tuvieron oportunidad de estar en Chapultepec, son familias en donde los niños habrán tenido sin duda la posibilidad de contar lo visto por ellos en ese lugar a sus parientes y amigos, sobre todo a los que todavía no vienen a esta ciudad, y su ventaja sobre los que no han estado en él es que ellos sí han visto, sí saben, sí conocen, los otros no lo han hecho aún.

Entre la población humilde, conocer el Museo de Antropología e Historia es indicativo de mayor refinamiento, curiosidad y hasta valor. Se trata de una construcción imponente, preciosa, en donde si el pobre ve entrar franceses, estadounidenses, italianos y mexicanos “bien”, se atemoriza. Resulta interesante cómo a pesar de que el Museo se encuentra frente a Chapultepec, el porcentaje de población que lo conoce es menor.

Quien aceptó “Conozco el Museo de Antropología e Historia”, independientemente del tiempo, salas a las que asistió, si se aburrió o le pareció fascinante, es indudable que se llevó un raudal de información, que procesó mucho tiempo después de su visita, y de cuya riqueza no queda la menor sospecha, pues si tuvo la inquietud de entrar a él, de mirarlo, seguramente aprovechó su estancia, por lo que simple y sencillamente es uno de los pocos pobres que ha estado ahí, en ese lugar que le pertenece.

La historia es un poco más cercana al pobre que el arte institucionalizado, pero aquí vale hacer una consideración:

El mexicano es un ser dotado de ingenio y arte, este es un país semillero de talentos, en donde de tantos que hay, no son valorados ya que

en ocasiones ni siquiera quienes cuentan con cierto tipo de “facilidad” o “don” se percatan de él o lo aprecian.

Algunas personas trabajan barro, paja, papel, cordel, yeso, madera, tela, hilo, semillas, otras pintan, escriben, cantan, bailan o componen, incluso se tiene un dicho muy popular en nuestro país, que versa: “dicen que de poeta y loco todos tenemos un poco”.

Por tanto, es importante decir que si se asiste tan poco al museo de Arte Moderno, este hecho pudiera ser explicado más por lo ajeno con que estos lugares pueden ser percibidos por el pobre, que a su falta de gusto por el arte. Porque este mexicano humilde, generalmente supone que ese es un lugar de eruditos, no de ignorantes o mal vestidos como lo es él, aunque ya se sabe que para apreciar el arte no se requiere más que sensibilidad, y ésa, le sobra al mexicano.

Quien acepta “Conozco el Museo de Arte Moderno de la Cd. de México”, es un pobre distinto, culto, independientemente de su instrucción, es un sujeto valiente que se atreve a vibrar con la armonía de los tonos, composición y exposición de lo que en el museo se exhibe, y que en el caso de que no lo disfrutara o lo entendiera, ya ha roto con el tabú de ingresar en edificios que, como los de la banca y restaurantes, tanto impactan al pobre.

¿Será quizá el vestigio de la remembranza de que “el indio” no podía entrar a la hacienda si no se lo pedía el patrón?

Los resultados de este estudio permiten descubrir que desde la aproximación a la cultura, puede discriminarse también al pobre del no pobre.

Siendo más probable que quien vive en la seguridad básica, acuda y disfrute en todo tipo de lugares, sin menoscabo de su persona.

2.4. Conformismo

La cuarta dimensión psicosocial de la pobreza de este estudio final, fue denominada “Conformismo” porque en ella se integraron aseveraciones que van en un continuo desde el conformismo hasta la inconformidad.

Aunque al conformismo se le ha visto como un sinónimo de la conformidad, existen diferencias que los hacen ser distintos.

La conformidad es vista, por lo general, como una forma de conducta que puede aparecer en relación con una variedad de bases motivacionales. Los primeros estudios de la conformidad a las normas del grupo estuvieron enfocados sobre la aceptación de la influencia social y la conducta conformante (McDavid y Harari, 1979: 348).

La conformidad se presenta cuando se es sensible a las normas del grupo y a las expectativas de los otros, se acatan las normas y cumple con las expectativas. La manera en que alguien expresa su juicio o conducta está relacionada también con la susceptibilidad a la influencia social. Se tiende más a la conformidad cuando se debe exhibir una respuesta a las presiones en público, que cuando la respuesta permanece ignorada por el grupo o la persona que trata de influenciarlo.

Desde luego que la obediencia o sumisión pública a las presiones del grupo no está necesariamente acompañada de la influencia privada: alguien puede mostrar conformidad en forma franca o superficial, pero persistir en no ser influido en su propio juicio (McDavid y Harari, 1979: 359-352).

El grado en que alguien tiene confianza en sus capacidades en una situación determinada es un factor importante de conformidad a las presiones sociales: los individuos que confían en su juicio son más resistentes a las presiones y hacia la conformidad que la gente incierta e insegura (McDavid y Harari, 1979: 358).

El conformismo, por su parte, es definido como la actitud permanente del individuo que adopta un modo de vida que se conforma estrictamente con el que domina el medio social donde se encuentra. Si la sociedad está enferma en el sentido de que su organización y sus modos de relación no son humanos, el conformismo es una expresión de la patología de la normalidad (Ander Egg, 1988: 66).

Se ha denominado conformismo pasivo a la aceptación implícita del individuo de la imposibilidad de acceder a las metas individuales de superación. Este tipo de relación entre el individuo y el medio social

es muy similar a lo que denomina Cohen como *College boy* y a la conducta de conformidad de la teoría de Merton, que básicamente supone una conformidad personal con el sistema social. Trata de un individuo que acepta el papel que le ha tocado representar en la vida casi siempre de mano de obra, y que no sólo no es tachado de inadaptado, sino que además es propuesto por el grupo normativo como ejemplo de adaptación y de normalidad.

Sin embargo, este individuo no es inmune a la presión hacia las metas culturales y la frustración que frecuentemente acompaña al conformismo pasivo y que puede conducir a una situación de inadaptación personal que, aunque no se manifieste en un comportamiento socialmente desadaptado, supone una insatisfacción profundamente vital del individuo que va a incidir sobre su entorno, sobre todo familiar. En resumen, pues, se trata de una situación de adaptación social, pero a menudo a costa de una inadaptación personal (Valverde, 1988: 141-142).

La cuarta dimensión psicosocial de la pobreza de este estudio final, fue denominada “Conformismo”, en virtud de que las aseveraciones que en ella se integraron van hacia el hecho de aceptar la vida como se da, sin rebelarse por más iniquidad que en ella aparezca.

Por la carga factorial, el aserto más significativo para la población fue: “Con tener para frijoles me conformo”; el más importante desde el porcentaje de respuesta de rechazo fue: “Soy conformista”.

Este factor se formó con cuatro de las nueve aseveraciones del factor 2 del estudio descriptivo denominado “Control interno *vs.* fatalismo” analizado en el capítulo II.

Resulta interesante observar cómo al integrarse a los encuestados de la Ciudad de México con los del interior de la República, se acentuó el grado de conformismo de la población, indicando que en el interior las personas aceptaron más el contenido de estas aseveraciones que en el Distrito Federal.

Tabla 9. Factor 4 “Conformismo”

#	Aseveración	Carga Factorial	Sí	No
117	Con tener para frijoles me conformo	0.69113	44.7	55.3
118	Vivo mi pobreza con resignación	0.65844	42.3	57.7
119	El destino decide lo que serás en la vida	0.59189	38.7	61.3
95	Soy conformista	0.52218	30.0	70.0

Dimensiones psicosociales de la pobreza IN304194 y 3304PS9608.

El discurso que la agrupación de las aseveraciones que esta dimensión presenta, estuvo marcado con un fuerte sentido de resistencia, aguante, paciencia, sumisión y renuncia, sobre todo de quienes aceptaron el contenido de los reactivos.

La dimensión se encontró permeada por la sensación de búsqueda del sustento para poder vivir con una fuerte dosis de tolerancia a la frustración.

El discurso del pobre que aceptó “Con tener para frijoles me conformo” (44.7%) resulta muy poco halagüeño, por una parte implica la existencia de pobreza extrema, y por la otra que se ha llegado a un grado de desesperanza, en donde lo único que importa es subsistir; así lo denota el hecho de que 42.3% haya aceptado “Vivo mi pobreza con resignación”.

La resignación implica un fuerte grado de renuncia, esa abdicación a la que se llega después de haberse puesto a prueba y resistido hasta agotar la paciencia. Es la resignación que llega cuando la resistencia ante lo inevitable —la pobreza— ha sido agotada, vencida, aniquilada poco a poco, con el hambre de cada día, hasta convertir lo humano de las personas en indolencia.

Casi 39% aceptó el aserto “El destino decide lo que serás en la vida”, implicando que estos encuestados creen en un sino, ventura, suerte o fatalidad.

III. Análisis factorial confirmatorio

“Soy conformista” fue una afirmación aceptada por 30% de la población, y esto indica que se trata de personas que ya no desean, aspiran ni anhelan nada más; pareciera que han aceptado lo irremediable quedándose inermes, impotentes y paralizadas con asentimiento personal.

De esta manera, con los asertos de esta dimensión psicosocial de la pobreza, se construye un círculo que incluye cierta dosis de determinismo, resignación y conformismo, capaces de inmovilizar al individuo, impidiéndole vislumbrar alguna alternativa de cambio.

Pareciera que para poder subsistir en la pobreza extrema se necesita tener impresa la marca de la resignación, conformismo y determinismo a fin de resistir la vida del depauperado.

Quizá estemos ante la utilización de mecanismos de defensa aplicados no por individuos, sino por grupos de personas con determinadas características, en este caso los que viven la pobreza extrema.

En cuanto a más de la mitad de la población (desde 55.3% hasta 70%) que rechazó el contenido de las aseveraciones de esta dimensión, son individuos que no se conforman con tener para frijoles, personas que luchan y se esfuerzan cada día por salir adelante.

Son sujetos que no carecen de voluntad, aspiración y diligencia, no son capaces de vivir su pobreza con resignación, ellos dan la batalla. Las formas en que han manifestado su lucha contra la pobreza son el trabajo, el ahorro y el estudio, no aceptan la determinación o designio como plan de vida sin posibilidad de cambio, ellos saben que el porvenir sí es factible de construirse o modificarse.

Aunque es preciso tener muy en cuenta que sólo quien tiene seguro el alimento para el cuerpo puede pensar en el sustento del alma.

Es en esta población de pobres que se niega a subsistir en la carencia, que no se contenta con lo que tiene ni se complace con su pobreza, que descansa el porvenir de nuestra patria.

Este es el grupo de personas a las que se debe proteger y procurar, porque son las que pueden luchar por cierta movilidad social que redundará en familias fortalecidas, comunidades sanas y un país mejor.

2.5. Esperanza

La quinta dimensión psicosocial de la pobreza del estudio final fue denominada “Esperanza”, pues los tres asertos que en ella se integraron se encuentran impregnados por ella.

Erich Fromm (1992: 23) menciona que la esperanza es un estado, una forma de ser. Es una disposición interna, un intenso estar listo para actuar.

La esperanza es un concomitante psíquico de la vida y el crecimiento. Si un árbol que no recibe los rayos del sol inclina su tronco hacia donde da, no se puede afirmar que “espera” en el mismo sentido en que un hombre espera, puesto que la esperanza del hombre está relacionada con unos sentimientos y una consciencia que el árbol no puede tener. No obstante, no es una falsedad decir que el árbol espera la luz del sol y que expresa esta esperanza doblando su tronco hacia aquélla (Fromm, 1992: 25).

Cuando la esperanza fenece, la vida termina, de hecho o virtualmente. La esperanza es un elemento intrínseco de la estructura de la vida, de la dinámica del espíritu del hombre. Se halla estrechamente ligada a otro elemento de la estructura vital: la fe, que significa certidumbre (Fromm, 1992: 24-25).

La esperanza es un elemento decisivo para cualquier intento de efectuar cambios sociales que lleven a una vivacidad, consciencia y razón mayores (Fromm, 1992: 18).

La esperanza es paradójica. No es ni una espera pasiva ni un violentamiento ajeno a la realidad de circunstancias que no se presentarán. Tener esperanza significa estar presto en todo momento para lo que todavía no nace, pero sin llegar a desesperarse si el nacimiento ocurre en el lapso de nuestra vida. Carece de sentido esperar lo que ya existe o lo que no puede ser (Fromm, 1992: 21).

Pocos individuos escapan al destino de que en un momento u otro de su desarrollo sus esperanzas se vean malogradas y algunas veces completamente destrozadas. Quizá esto sea bueno. Si un hombre no tiene la experiencia de que se frustre su esperanza, ¿cómo podría él evitar el

peligro de convertirse en un soñador optimista? Mas, por otra parte, a menudo la esperanza es destrozada a tal grado que un hombre no puede recobrarla jamás (Fromm, 1992: 31).

Una consecuencia de la destrucción de la esperanza es el “endurecimiento del corazón”. Se sabe de muchos individuos —desde delinquentes juveniles hasta adultos “curtidos” ajenos al crimen— que en un momento dado de sus vidas, sea a los cinco, doce o veinte años de edad, no pueden tolerar que les hagan más daño. Algunos de ellos deciden, como en una visión o conversión repentina, que ya han tenido bastante, que no sentirán nada nunca más, que nadie podrá ya lastimarlos, pero que ellos sí harán daño a otros (Fromm, 1992: 31-32).

Otro resultado del destrozo de la esperanza es la destructividad y la violencia. Justamente porque los hombres no pueden vivir sin esperanza, aquel que la tiene destruida aborrece la vida, y puesto que no puede crear vida, quiere destruirla. No desea sino vengarse a causa de la vida que no ha vivido. Por lo general, la reacción destructiva provocada por la esperanza destrozada suele encontrarse entre aquellos que, por razones económicas o sociales, se hallan excluidos de las comodidades de la mayoría, y no tienen sitio que ocupar social o económicamente. *No es, sobre todas las cosas, la frustración económica la que conduce al odio y la violencia.* Lo que lleva a ésta y a la destructividad es la falta de esperanza de la situación, las promesas rotas siempre repetidas. La destructividad es la alternativa ante la esperanza, justamente como la atracción por la muerte es la alternativa ante el amor a la vida, y justo todavía como la alegría es la alternativa ante el aburrimiento (Fromm, 1992: 32-33).

Los signos de desesperanza están en todas partes. Mírese la expresión aburrida del promedio de las personas, o la falta de contacto entre ellas —incluso cuando tratan desesperadamente de entablar contacto—. Obsérvese la incapacidad para dar seriamente solución al cada vez más crítico problema del envenenamiento del aire y del agua de las ciudades, o el hambre en los países pobres, para no hablar de la inhabilidad para poner fin a la cotidiana amenaza a las vidas y proyectos de todos nosotros: las armas termonucleares. Pero no importa qué se diga o piense sobre la esperanza, la ineptitud para obrar o hacer proyectos para la vida revela la desesperanza (Fromm, 1992: 33).

Tabla 10. Factor 5 “Esperanza”

#	Aseveración	Carga Factorial	Sí	No
138	Sé que voy a salir adelante	0.80005	86.7	13.3
93	Tengo la seguridad de que voy a salir adelante	0.79501	85.6	14.4
121	Sé que voy a triunfar en la vida	0.76539	78.0	22.0

Dimensiones psicosociales de la pobreza IN304194 y 3304PS9608.

El discurso del pobre desde esta dimensión se tiñe con un tono azulino, es la dimensión de la esperanza, que surge como un rayo de luz que deja sospechar que a pesar de las sucesivas crisis económicas derivadas del erróneo rumbo que lleva la política de nuestro país, de la entrega de su riqueza a manos ajenas, o dilapidada impunemente, puede nacer un mañana promisorio y seguro para todos.

“Sé que voy a salir adelante”, se incrusta como un absurdo para el porcentaje que lo niega (13%), corroborando la falta de esperanza de esa población que acepta la existencia de una pobreza señalada por la minusvalía, carencia de dinero y cultura, entre otros, se trata de una población que sabe que no podrá triunfar en la vida.

Pero en 87% de la población que sí aceptó el aserto “Sé que voy a salir adelante” se vislumbra la esperanza.

“Sé que voy a triunfar en la vida” es una afirmación que implica la búsqueda de crecimiento tanto interno como externo de la persona, y “Tengo la seguridad de que voy a salir adelante” denota la certeza de saberse ganador, independientemente del espacio y tiempo que cada sujeto invierta poniendo en juego sus mejores cualidades para tener un mejor futuro.

“Sé que voy a salir adelante” se incrusta como un hábito de esperanza que agregado al aspecto positivo encontrado en las anteriores dimensiones psicosociales de la pobreza, ofrece el mejor rostro de la población de estudio.

Encontrar que en su mayoría la población aceptó “Sé que voy a salir adelante”, proporciona cierto espacio de confianza, operacionalizado en la certeza de poder ir más allá, de salir adelante.

“Tengo la seguridad de que voy a salir adelante” refleja que no sólo se piensa o cree que podrá prosperarse, sino que se está seguro de ello.

Estos resultados son acordes con los encontrados a lo largo del estudio, en donde se muestra la presencia de un porcentaje proporcionalmente superior de pobres dignos, tenaces y emprendedores.

Hay que cuidar a la pequeña porción de la población que estuvo en desacuerdo con las aseveraciones que conforman este factor, son personas que se encuentran posesionadas de un fuerte desaliento ante la inminente pobreza en que se encuentran, son aquellas que si salieran de su inercia, serían capaces de convertirse en rebeldes, delincuentes, criminales o, por lo contrario, convertirse en sujetos contestatarios, capaces de manifestar su inconformidad, de organizarse y responder, semejante a los que se han levantado en armas protestando y tratando de amparar al desposeído.

2.6. Familia

La familia es para el mexicano lo más importante que puede existir, y así lo demuestra el hecho de que en un estudio sobre pobreza, la sexta dimensión del estudio final sea justamente orientada a este tópico.

Lauro Estrada (1991) dice que la familia es en esencia un sistema vivo de tipo “abierto”, tal como lo describió Bertalanffy en 1968, porque se encuentra ligado e intercomunicado con otros sistemas como el biológico, psicológico, social y ecológico. Además sugiere que la familia pasa por un ciclo donde despliega sus funciones: nacer, crecer, reproducirse y morir, las cuales pueden encontrarse dentro de un marco de salud y normalidad, o bien, adquirir ciertas características de enfermedad o patología (Estrada, 1991: 21).

A la familia se la ha visualizado como “familia nuclear”, es decir, los seres que viven bajo un mismo techo y que tienen un peso emotivo significativo entre ellos, como un sistema que incluye en su órbita a tres subsistema principales: el marital (pareja), padres e hijos y hermanos.

Esta organización social llamada familia se puede describir, esencialmente, como una unidad de personalidades interactuantes que forman un sistema de emociones y necesidades engarzadas entre sí, de la más profunda naturaleza. Por ello se supone que tanto niños como adultos en algún momento buscan dentro de su seno la satisfacción casi total de sus necesidades emocionales (Estrada, 1991: 27-28).

La estructura emocional de la familia, así como la descripción de sus roles emocionales, se inscriben en la textura de las relaciones finas que se suscitan entre sus miembros, en la capacidad para resolver sus problemas y en las formas infinitamente diferentes de hacerlo, en el clima de sus estados anímicos, en sus comunicaciones y en su capacidad de ejercer funciones tan intangibles como la libertad, la autonomía, la individualidad y la independencia (Estrada, 1991: 33).

El sexto factor de las dimensiones psicosociales de la pobreza en este estudio final, fue denominado “Familia”, en él se concentraron cuatro afirmaciones, de entre las cuales la que más impactó a la población de estudio por su carga factorial, y el porcentaje de rechazo hacia ella, fue: “Mi familia me manipula”.

Tabla 11. Factor 6 “Familia”

#	Aseveración	Carga Factorial	Sí	No
134	Mi familia me manipula	0.79100	11.2	88.8
125	Me siento explotado por mi familia	0.76893	11.6	88.4
127	Me siento aislado de mi familia	0.63185	19.4	80.6
98	Mi familia me utiliza	0.61493	18.3	81.7

Dimensiones psicosociales de la pobreza IN304194 y 3304PS9608.

El factor tiene como característica principal el hecho de que las tres aseveraciones que la conforman fueron negadas por la mayor parte de la

población, como se observa en la tabla anterior. De esta manera, el resultado del estudio demuestra que la mayor parte de los encuestados niega tener relaciones deficientes con su familia, dando cuenta, con ello, de una percepción positiva de los sujetos en relación con ella.

La familia, como se mencionó en el capítulo II, es para el mexicano su origen, principal fuente de protección, abrigo y esperanza, lugar en donde no sólo se nutre y alimenta, sino también donde satisface sus necesidades de aprobación y amor.

La familia es el ámbito en donde el sujeto es abastecido con amor, de lo necesario para crecer, hasta convertirse él mismo en cariñoso y generoso protector de los que lo requieren en su momento, de ahí que no pueda concebirse como explotado porque no es obligado ni física ni moralmente a dar para los otros, aporta al hogar porque ese es su impulso y deseo.

No puede sentirse utilizado porque no concibe que lo que da le es arrebatado para beneficio de otro y en perjuicio de su persona.

No se siente manipulado, usado o manejado por su familia, sus relaciones con sus integrantes son claras, directas y sin engaño, por tanto, no se vive aislado de su grupo familiar.

Para quienes sí aceptaron sentirse manipulados, explotados, utilizados y aislados de su familia, vale pensar que se trata de personas dentro de familias problematizadas o disfuncionales, sin embargo, ya el hecho de reconocerse como tales, implica que por lo menos no existe negación del problema.

2.7. *Hambre*

La séptima dimensión psicosocial de la pobreza de este estudio final fue denominada “Hambre”, en ella se agruparon tres asertos totalmente relacionados con este grave problema y aparece por primera vez cuando se agrupa la población de la Ciudad de México con la de provincia.

El término hambre es muy vago y se usa en acepciones diversas.

Cuando se habla de hambre el pensamiento de la mayor parte de la gente se enfoca espontáneamente en el estímulo que se manifiesta cuando pasa demasiado tiempo entre una comida y otra, y se siente la necesidad de introducir en el organismo algo que le hace falta. Se trata de una sensación que parece nacer en el estómago, pero no es así, en realidad la sensación localizada en el estómago no debe ser confundida con el hambre, ya que ésta subsiste independientemente de aquélla (Melotti, 1984: 13).

Una imaginación bien educada en historia y antropología al oír hablar de hambre se enfocará, en cambio, en las grandes carestías que han diseminado muerte y dolor por todo el mundo en el curso de los siglos y que han azotado a Europa aún durante el último conflicto mundial o hacia las más miserables muchedumbres de Asia Meridional, África y del Lejano Oriente: una hormigueante y huesuda humanidad arruinada física y mentalmente por la inanición casi absoluta y que se encamina en proporciones alarmantes hacia una terrible muerte de hambre en masa que los anglosajones definen con un término específico: *starvation* (Melotti, 1984: 13).

En realidad, ahora, y como consecuencia de un notable desarrollo de la fisiología y de la dietética, la palabra hambre, en su acepción científica, ha ido tomando un significado mucho más preciso y exacto y se ha querido indicar con él la situación general causada por la falta o la insuficiencia de todas o algunas sustancias necesarias a la vida, al metabolismo, al desarrollo físico, a la actividad humana; por eso se han distinguido desnutrición y malnutrición (FAO), hambre aguda, hambre evidente y hambre oculta (De Castro) y se ha hablado de hambres específicas (hambre de calorías, de proteínas, de vitaminas, de minerales) y de subalimentación generadora de un vasto complejo de enfermedades carenciales (Melotti, 1984: 13).

El hambre crónica tiende a producir apatía y depresión. Con frecuencia, incluso desaparece el apetito y en vez de estimular a la lucha por la vida, el hambre arranca al hombre las fuerzas y el deseo mismo de trabajar. Una tortilla de maíz y una taza de café satisfacen a un mexicano, un cuenco de arroz hervido al chino, una legumbre cualquiera y unas hojas de betel al indio, un puré de yuca al campesino del nordeste brasileño.

Para volver a despertar el apetito son necesarias las más fuertes especias, pero frecuentemente se prefiere acompañar el miserable platillo, con frecuencia el único platillo, con fuertes libaciones alcohólicas o se recurre a las drogas. Los indios peruanos, por ejemplo, han aprendido a calmar los retortijones del hambre masticando hoja de coca que acaba degradando su cuerpo y contribuye junto con el hambre a apagar toda chispa de inteligencia (Melotti, 1984: 34).

El hambre aguda, que empuja a centrar todas las fuerzas en la consecución de alimento, se desentiende de cualquier otro apetito, incluso el sexual. En cambio, el hambre crónica frecuentemente tiene efectos diversos aun cuando es difícil presentar pruebas concretas por la influencia mediata de diversos factores socioculturales (Melotti, 1984: 31).

Sin embargo, para muchos autores, los individuos sometidos a la acción continua de una alimentación deficiente, lejos de experimentar receso en sus apetitos sexuales, manifiestan una exacerbación de ese instinto que se traduce en un aumento neto de la fecundidad. Se trata de un complejo mecanismo en que entran en juego factores psicológicos y fisiológicos (Melotti, 1984: 31).

Entre instinto de nutrición e instinto de reproducción existe una especie de coexistencia competitiva de modo que el adormecimiento de uno produce el despertar inmediato del otro. El hambre crónica de proteínas y la carencia de ciertas vitaminas que provocan inapetencia habitual y la falta de interés por los alimentos, impulsaría de ese modo, como compensación emocional, a una exaltación del instinto sexual (Melotti, 1984: 31).

La enfermedad del hambre propiamente dicha —es decir, la manifestación clínica de la desnutrición o hambre cuantitativa—, presenta una sintomatología más bien variada, en relación con el menor o mayor grado de insuficiencia alimenticia. En los casos más benignos la hiponutrición se manifiesta en el adelgazamiento, la astenia, la depresión nerviosa y psíquica, la menor resistencia a la fatiga y a los diversos agentes patógenos, el envejecimiento prematuro (Melotti, 1984: 13-17).

En los casos más graves el cuerpo se reduce a un verdadero esqueleto viviente, los músculos se anquilosan, la fuerza física se agota, el pulso

baja hasta 45-60 pulsaciones. De este estado de “desnutrición seca”, frecuentemente se pasa a un estado de “desnutrición edematosa”, que origina un reemplazo de los tejidos desnutridos por ámpulas acuosas más o menos persistente. La sintomatología psíquica se manifiesta generalmente en un cuadro global dominado por una profunda apatía e indiferencia afectiva sobre las que frecuentemente se incrustan profundos síndromes depresivos, estados de confusión, alucinaciones y delirios (Melotti, 1984: 13-17).

El factor diez de este estudio final fue denominado “Hambre” en virtud de que las aseveraciones que en él se integraron, en todos los casos, hacen alusión a ella.

En él se concentraron tres afirmaciones, de entre las cuales la que más impactó a la población de estudio por su carga factorial fue “He pasado hambres” y en relación con el porcentaje de aceptación hacia ella, fue: “Yo sé lo que es pasar hambre”.

Tabla 12. Factor 7 “Hambre”

#	Aseveración	Carga Factorial	Sí	No
73	He pasado hambres	-0.72694	46.3	53.7
39	Yo sé lo que es padecer hambre	-0.72223	57.3	42.7
97	Me he quedado sin comer por falta de dinero	-0.59464	37.9	62.1

Dimensiones psicosociales de la pobreza IN304194 y 3304PS9608.

El discurso del pobre desde la unión de estas tres aseveraciones es crítico, tener hambre es lo último que un ser humano puede tolerar, es enfermedad que mina la existencia, que paraliza el hacer y puede llevar irremediablemente a la muerte.

“He pasado hambres” significa que se es pobre realmente, que no se tiene nada ni a nadie que pueda proporcionar lo necesario para saciar el apetito, es sentirse vacío, hueco, dejado muriendo de inanición.

“He pasado hambres” significa la carencia no sólo de nutrientes para el cuerpo, es una frase que indica el hambre insatisfecha de una gran

cantidad de personas, cuyo origen se remonta al despojo, irracionalidad e iniquidad en que han subsistido los pueblos.

“Yo sé lo que es padecer hambre” implica el haber tenido necesidad de eludir la hora de comida, quizá de hurgar en los lugares en donde se puede encontrar alimento, implica sentir el malestar que se produce cuando han pasado muchas horas sin tener algo para comer.

“Yo sé lo que es padecer hambre”, muestra el rostro de la pobreza en su más horrenda expresión, porque se puede prescindir de lo superfluo, pero tener que suprimir el alimento después de haberlo eliminado todo, es un hecho cuya existencia no debe permitirse.

“Me he quedado sin comer por falta de dinero” significa el máximo de pauperización a que puede llegar un individuo.

No existe justificación alguna o razón que responda con justicia a quienes aceptaron “Me he quedado sin comer por falta de dinero”, sobre la razón por la que esto ha tenido que ocurrir, y cuidado con el hambre, toda revolución social ha nacido cuando ésta aparece entre la gente.

Esta dimensión surgió de las respuestas de la población de la Ciudad de México integrada a la de los siete estados de la República, indicando que éste es un problema serio que se acentúa en la provincia.

Se trata de los rostros de la pobreza a los que se mira, pero se evaden, de las personas por las que se siente compasión, pero no se apoyan, es la faz no deseada del hambriento.

Cuando las políticas económicas de un país como el nuestro dejan de velar por los suyos, se empeñan en querer parecerse a otros, a quienes imitan grotescamente, desdeñando y desoyendo las opciones de respuesta a los problemas que una porción lúcida de la población propone, llegan a generar pobreza y hambre entre su gente.

El que *hambre* haya surgido como una de las dimensiones psicosociales de la pobreza no debe ser soslayado, independientemente de si los encuestados aceptan o rechazan el hecho de haberla vivido, está surgiendo como plaga que se extiende y contagia a un número cada vez mayor de la población.

Quiénes no “Se han quedado sin comer por falta de dinero”, no “Saben lo que es padecer hambre”, son aquellos que a pesar de su pobreza, sí cuentan con lo elemental para vivir, pueden satisfacerse y satisfacer a los suyos, situación que los deja fuera de la sensación de sentir que “Han pasado hambres”. De alguna manera han tenido siempre cerca de ellos “el pecho bueno” que los alimenta con leche dulce y saludable, aunque ésta no sea suficiente.

Con la aparición del hambre se inicia la descomposición del individuo, el grupo, la familia y la sociedad. El hambre es causa de la pobreza extrema, esa que aniquila y no deja espacio para la recuperación y la esperanza.

En donde hay hambre, no sobrevive la positividad del individuo, con el apetito insatisfecho aparece el odio y rencor hacia la vida.

2.8. Atribuciones y creencias

El factor ocho del estudio final fue denominado “Atribuciones y creencias” porque las aseveraciones que en él se agruparon tratan de las razones a las que la población de estudio atribuye el hecho de ser pobres.

Ramírez Villafañez (1997: 40) menciona que las atribuciones son *creencias* que determinan las elecciones de las personas en la vida, desde lo microsocioal hasta los más ambiciosos planes de acción.

Rodríguez (1993) menciona que los estudios actuales sobre la teoría de la atribución tuvieron su origen en los trabajos de Heider (1944, 1946 y 1958, en Rodríguez, 1993). En ellos se destaca la necesidad que tiene el ser humano de buscar la explicación de los acontecimientos que conoce. Heider (1958, citado por Rodríguez, 1993) afirma que si nos encontramos con un montón de arena encima de nuestra mesa de trabajo, de inmediato buscamos una explicación para este acontecimiento inusitado. Lo mismo sucede, dice, con las relaciones interpersonales, cuando se intentan atribuir las acciones de una persona a los motivos subyacentes que las explican (Rodríguez, 1993: 181).

En su análisis de la acción, Heider habla de la causalidad personal e impersonal. La primera reside en las propias intenciones de una

persona, las cuales se encuentran bajo su control; la segunda proviene de fuerzas externas de la persona, de fuerzas del ambiente. Una persona puede fracasar en un examen porque no se preparó para él (causalidad personal) o porque el profesor lo diseñó por encima de los conocimientos del alumno (causalidad impersonal) (Rodríguez, 1993: 181).

Jones y Davis (1965, en Rodríguez, 1993) presentaron un primer intento teórico para entender el fenómeno de atribución de causalidad, posterior a los trabajos iniciales de Heider. Su preocupación se centró en la forma en que se desprenden inferencias sobre las disposiciones a partir de considerar los actos de un sujeto, por ejemplo, cuando vemos a una persona dar limosna a otra en la calle, ¿cómo inferimos la disposición subyacente de esta acción? Varias disposiciones pueden conducir al acto de dar limosna, entre otras, la auténtica caridad, el deseo de no verse importunado, la voluntad de aparentar caridad o abundancia, por ejemplo (Rodríguez, 1993: 182).

Los criterios de Kelley (1967, en Rodríguez, 1993) se han convertido en los más objetivos que se conocen hasta el momento, en lo que respecta a la validación de las atribuciones. Este investigador destaca, además, que la demostración de esos criterios no implica la veracidad objetiva de las atribuciones de la persona; más bien, conducen a la persona a adquirir una mayor certeza subjetiva de sus atribuciones, aunque no por ello constituyen, necesariamente, una base para su validación objetiva. Los criterios sugeridos por Kelley son:

1. Distintividad. La impresión se atribuye a la cosa cuando característicamente ocurre si ésta se encuentra presente, y no sucede en su ausencia.
2. Consistencia en el tiempo. Siempre que la cosa esté presente, la reacción del individuo será la misma o casi la misma.
3. Consistencia en la modalidad. La reacción de la persona debe ser consistente, independiente de su modo de interacción respecto de la cosa que pretende cambiar (por ejemplo, se ve que algo tiene una superficie áspera y se percibe su aspereza; o primero considera la respuesta de un problema y después se la calcula).

4. Consenso. Atributos de origen externo son constatados de la misma manera por todos los observadores (Kelly, citado en Rodríguez, 1993: 183).

Para Lerner (1970, en Rodríguez, 1993), la reacción de la persona ante eventos accidentales depende de su creencia en un mundo justo. Para él, las personas creen que viven en un mundo en el que cada cual tiene lo que se merece. En un estudio realizado con presos, lisiados y ciegos, De la Coleta (1982, en Rodríguez, 1993) encontró varios casos en los que tal visión del mundo se halla presente entre los sujetos víctimas del infortunio (Rodríguez, 1993: 186).

A partir de esta síntesis sobre la atribución, cabe mencionar que fue Rotter (1954-1966) quien presentó los conceptos de control de refuerzo interno y externo, que posibilitaron la distinción entre personas internas y externas (Rodríguez, 1993: 187).

Según Rotter, tendemos más a generalizar nuestras expectativas sobre futuros acontecimientos atribuyendo a aquéllas causalidad interna o externa en función de las experiencias reforzadoras que hayamos tenido (Rodríguez, 1993: 187).

Así, si somos recompensados frecuentemente gracias a los resultados obtenidos por nuestras propias fuerzas (control interno), tendemos a crear la expectativa generalizada de que los esfuerzos futuros en nuestras acciones se encuentran bajo nuestro control interno. Si por otro lado nos acostumbramos a ver el resultado de nuestros esfuerzos como producto de la causalidad, del destino o de otros poderes (Levenson, 1974, citado en Rodríguez, 1993), generalizamos la expectativa de que se presentarán futuros refuerzos a partir de estas fuentes externas e incontrolables (control externo) (Rodríguez, 1993: 187).

Ramírez concluye esta idea indicando que la única posibilidad que tiene el ser humano para orientar sus conductas hacia situaciones apetecibles es intentando poseer esquemas internos, que dependen del esfuerzo propio (Ramírez, 1997: 41).

La octava dimensión psicosocial de la pobreza en el estudio final fue denominada "Atribuciones y creencias" en virtud de que los tres asertos

III. Análisis factorial confirmatorio

que en ella se integraron denotan una forma de creer o atribuir la razón de la pobreza de la muestra de estudio.

El aserto que por su carga factorial tuvo un mayor impacto en la muestra fue: “Se es pobre porque se nace entre pobres”. La más fuertemente negada fue: “Se es pobre por herencia”, como puede observarse en la tabla 13.

Tabla 13. Factor 8 “Atribuciones y creencias”

#	Aseveración	Carga Factorial	Sí	No
157	Se es pobre porque se nace entre pobres	-0.83458	34.2	65.8
124	Se es pobre por herencia	-0.78960	26.3	73.7
87	Soy pobre por haber nacido en la pobreza	-0.65239	48.5	51.5

Dimensiones psicosociales de la pobreza IN304194 y 3304PS9608.

El discurso del pobre desde las aseveraciones contenidas en esta dimensión tratan de la “atribución y creencia” que se tiene sobre la razón de aquello que propicia la pobreza entre la gente.

Existe una semejanza muy fuerte entre las tres aseveraciones contenidas en el factor, prácticamente son análogas, pues el nacimiento, origen y heredad parten de la misma raíz, la procedencia.

“Se es pobre porque se nace entre pobres” indica que los humildes atribuyen su pobreza al hecho de haber nacido entre familias pobres, y que se haga lo que se haga, difícilmente se saldrá de ella, indicando que la pobreza genera y reproduce pobreza.

Esta aseveración iría en el sentido de suponer que si una persona nace en Estados Unidos de Norteamérica, por ejemplo, tendría mayores posibilidades de no ser pobre, en cambio, si nace en México, sus posibilidades de serlo se incrementan.

“Se es pobre por herencia” es una aseveración que se encuentra en estrecha relación con la anterior, presenta la creencia de la existencia de una transmisión o sucesión de padres a hijos de la bonanza o la carencia.

Esta atribución a la pobreza lleva a recordar la época en que los pobres eran prácticamente esclavizados por sus deudas, las cuales pasaban de generación en generación, sin tener la posibilidad de romper con la heredad.

“Soy pobre por haber nacido en la pobreza” significa que se cree o atribuye la pobreza al hecho de haber nacido pobre, indicando que el hecho de nacer bajo esta circunstancia, marca y determina el tipo de vida que tendrá una persona.

La diferencia entre “Se es pobre porque se nace entre pobres”, “Se es pobre por herencia” y “Soy pobre por haber nacido en la pobreza”, estriba en que *nacer* implica salir, empezar, originarse, surgir, aparecer, crearse entre personas que son pobres, *heredar* significa recibir, adquirir, suceder, obtener, alcanzar, y nacido en la pobreza significa haber iniciado la vida en un lugar, espacio concreto, situación en donde hay pobreza, no incluye o atañe a haber nacido en una familia pobre, sino a la generalidad, la pobreza.

El resultado del estudio muestra que casi dos terceras partes de la población no atribuye el hecho de ser pobre porque nació entre pobres, está en desacuerdo con que se es pobre por herencia, y no cree que es pobre por haber nacido en la pobreza, de tal manera que sus creencias lo llevan más por el camino del control interno mencionado por Rotter, que por el externo.

Las atribuciones y creencias que responden a la explicación de la pobreza para esta población, no se centran en su origen, ascendencia y heredad, se encuentran explicadas por otros motivos, que poseen una explicación más acorde con las dos siguientes dimensiones.

2.9. Trabajo

La novena dimensión psicosocial de la pobreza en el estudio final fue denominada “Trabajo” porque las aseveraciones contenidas en ella refieren en todos los casos aspectos que a él conciernen.

Uno de los más prominentes teóricos del trabajo ha sido Carlos Marx, para él, trabajo es el conjunto de facultades musculares e intelectuales que existen en el cuerpo de un hombre, y que debe poner en actividad para producir cosas útiles. El uso o empleo de la fuerza de trabajo es el trabajo mismo. El comprador de la fuerza de trabajo la consume haciendo trabajar al que la vende. Para que éste produzca mercancías su trabajo debe ser útil, es decir, realizarse en valores de uso. El capitalista, pues, hace reproducir al obrero un valor de uso particular, un artículo útil determinado (Marx, resumido por Deville, 1922: 91-95).

La intervención del capitalista no puede modificar en nada la naturaleza misma del trabajo (Marx, resumido por Deville, 1922: 95).

El capitalista incipiente compra en el mercado todo lo necesario para la realización del trabajo —medios de producción y fuerza de trabajo—, escogiéndolo de buena calidad y pagándolo en su justo precio. Como consumo de fuerza de trabajo para el capitalista, el movimiento del trabajo ofrece dos particularidades. En primer término, el obrero trabaja bajo la inspección del capitalista a quien pertenece su trabajo. El capitalista vigila asiduamente para que los medios de producción se empleen con arreglo al fin que desea, para que la tarea se haga concienzudamente y para que el instrumento del trabajo sólo sufra el daño ajeno a su empleo (Marx, resumido por Deville, 1922: 98-99).

En segundo lugar, el producto no es propiedad del productor inmediato —el trabajador—, sino del capitalista.

Éste paga el valor cotidiano, por ejemplo, de la fuerza de trabajo. El uso de esta fuerza de trabajo le pertenece, pues, durante un día —como el de un caballo que se alquila diariamente—. En efecto, el uso de la mercancía pertenece al comprador, y al dar su trabajo el poseedor de la fuerza de trabajo —el obrero— sólo da en realidad el valor de uso que ha vendido: desde su entrada en el taller, la utilidad de su fuerza de trabajo pertenece al capitalista. Al comprar éste la fuerza de trabajo, ha añadido el trabajo, como elemento activo del producto, a los elementos pasivos, o sea, a los medios de producción que poseía. Es una operación de cosas que ha comprado, que le pertenece. Luego el producto resultante le pertenece con igual título que el producto de la fermentación en su bodega (Marx, resumido por Deville, 1922: 99).

Por otra parte, el trabajo desde el punto de vista axiológico, dice Gómez Fernández (1992: 440), exige la existencia de una ocupación personalmente enriquecedora y socialmente útil para todo ciudadano capaz de llevarla a cabo. El trabajo ha sido la moneda originaria con la que el hombre ha pagado todas las riquezas que posee, por lo que es un valor que se encuentra en el plano económico, tanto del lado de la demanda final como de la oferta originaria (Gómez, 1992: 440).

El factor trabajo está íntimamente vinculado a la pirámide de población de un país y es la inteligencia humana la que sostiene su proceso innovador (Gómez, 1992: 441).

Mediante el trabajo, a través de su historia el hombre transforma el mundo, y humanizándolo mediante su creatividad convierte la naturaleza inhóspita en auténtica morada humana. La finalidad del trabajo es la construcción de un mundo en una escala de dimensión humana; pero hay algo más allá de este fin: mediante la construcción del mundo el hombre se construye, se crea a sí mismo. El trabajo creador o el trabajo alienador marcan profundamente al hombre, uno le destruye física y psicológicamente y el otro le crea, le dignifica, le hace sujeto activo y protagonista de la historia y de su propio destino. Porque la finalidad del trabajo humano no es producir ni ganar dinero, sino crear, lo demás son medios o subproductos de la actividad fundamental que es la recreación del mundo y mediante ella la recreación de sí mismo (Trueba, 1976: 144-145).

En realidad, dice Flavio Rojo (1988), el trabajo es la fuente de la vida humana. Desde que existimos hemos tenido que trabajar para obtener de la naturaleza lo que necesitamos para vivir; desde lo más elemental, como casa, vestido y alimentación, hasta lo más complicado, como un reactor nuclear o una nave espacial. El trabajo es la fuente de toda riqueza humana y condición indispensable para que sobreviva la especie. El patrón le paga al obrero por el uso de su fuerza de trabajo y ese salario sirve para recuperar el desgaste de esa fuerza de trabajo (alimentándose, descansando, divirtiéndose) (Rojo, 1988: 17-22).

El factor nueve fue denominado “Trabajo” porque los tres asertos que lo integran hablan de: desempleo crónico o temporal y salario,

III. Análisis factorial confirmatorio

aspectos que remontan a la razón por la que la población encuestada atribuye que es pobre.

Tabla 14. Factor 9 “Trabajo”

#	Aseveración	Carga Factorial	Sí	No
44	Los pobres carecen de trabajo	0.74390	80.2	19.8
33	Se es pobre porque sólo se tiene trabajo en ocasiones	0.72327	73.4	26.6
16	Se es pobre porque los salarios son bajos	0.65855	82.6	17.4

Dimensiones psicosociales de la pobreza IN304194 y 3304PS9608.

El discurso que desde la agrupación de sus tres afirmaciones presenta esta dimensión, se refiere a un aspecto nodal para que persista la pobreza en el individuo: el trabajo y el salario. En este sentido, se precisa escuchar la alocución de quienes aun esforzándose, padecen por falta de trabajo o escaso salario.

“Los pobres carecen de trabajo” es una afirmación que indica que pareciera que sólo los pobres sufren de desempleo.

Situación poco real, ya que en épocas de crisis nacional como la que se vive en la actualidad en nuestro país, no sólo los pobres padecen el desempleo, sino todo tipo de persona es susceptible de encontrarse en situación de carencia de trabajo.

Sin embargo, es justificable el hecho de que si la población de estudio es pobre, posea esta percepción, ya que son ellos directamente quienes la padecen.

“Se es pobre porque sólo se tiene trabajo en ocasiones” es una afirmación que se encuentra directamente relacionada con la anterior, pero que aborda desde un punto distinto la causalidad de la pobreza. En este sentido, se trata del desempleo ocasional.

Si sólo se tiene trabajo en ocasiones, sólo se percibe ingreso también en ocasiones, por lo que o se debe prever para los momentos de escasez, o se estará en una situación complicada, ya que se supone que quien trabaja en ocasiones, no come en ocasiones.

El trabajo temporal no sólo permite suponer que implica inestabilidad económica, sino que seguramente se carece también de una serie de prestaciones que el empleo estable ofrece a los trabajadores. Se trata de personas que no cuentan con servicios de salud, con seguro contra invalidez, vejez o enfermedad, son sujetos que tampoco pueden proporcionar a su familia las ventajas que gozar de esos beneficios, entre otros que implica.

“Se es pobre porque los salarios son bajos” resultó ser la aseveración más altamente aceptada por la población de estudio (82.6%), de entre las tres que en este factor se presentan.

Como se observó en la dimensión denominada “Dinero”, si lo que se obtiene como ingreso por la labor desempeñada es escaso, no existe posibilidad de adquirir lo necesario, si acaso permite comprar lo indispensable.

Quien devenga un salario bajo debe reducir su nivel de aspiración, satisfaciendo primeramente lo más elemental, y encontrando que difícilmente le queda alguna vez un sobrante para hacerse de lo que no sea alimento, pago de vivienda, educación y vestido. Rara vez podrá tener acceso a la cultura, operacionalizada desde la posibilidad de asistir a eventos culturales como el teatro, cine, ballet, conciertos, adquirir libros, acceder a instrucción.

Esta es una de las dimensiones que ponen al descubierto de manera muy clara las causas de la pobreza.

Díaz y Szalay (1993) mencionan que los mexicanos enfocan la economía desde el ángulo de los problemas originados por su problemático y menos desarrollado estatus económico.

Están preocupados, dicen, por la necesidad de desarrollo y progreso, necesidades originadas por la pobreza y las crisis. La economía, para los mexicanos, constituye un problema social y nacional a gran escala, el cual ven estrechamente relacionado con la política y el rol del gobierno.

Los mexicanos ven el dinero como algo altamente deseado y por desgracia insuficiente para alimentación, ropa, vivienda y transporte. Los mexicanos asocian el desempleo con consecuencias extremas tales como el hambre, la crisis, la muerte, así como el robo, la violencia y la delincuencia en general. Los mexicanos visualizan la cuestión económica y los

problemas financieros en un contexto social más amplio, más como problemas nacionales, y en una muy cercana relación con el rol del gobierno y de la política (Díaz y Szalay, 1993: 19).

Los mexicanos piensan en el trabajo más como un asunto de necesidad o de obligación y como un medio para obtener algo, para ganarse la vida. Los pobres ven el trabajo más como un instrumento para lograr ciertas metas familiares, así como objetivos sociales y nacionales a gran escala, tales como el desarrollo y el progreso. Muestran inquietud por el esfuerzo que éste implica y por el empleo y el medio en el cual éste está siendo realizado, los mexicanos prestan una considerable atención adicional a objetivos sociales y nacionales como el progreso y el desarrollo (Díaz y Szalay, 1993: 19).

2.10. Rechazo a la pobreza

El rechazo a la pobreza significa repudio a la carencia o insatisfacción de las necesidades básicas, que impactan negativamente la vida anímica y el contexto psicosocial que rodea al pobre.

La pobreza implica un perjuicio para cualquier individuo, ya que interfiere directa o indirectamente en las actividades esenciales de su plan de vida. Cuando no se posee lo necesario para subsistir, se requiere invertir una cantidad excesiva de energía para conseguir lo que de manera natural debería tenerse.

Como mencionan Doyal y Gough (1994), las necesidades básicas se vinculan a la prevención de perjuicios graves, entendiéndose como tales, explícita o implícitamente, la búsqueda significativamente dañada de objetivos que los individuos juzgan valiosos (Thompson, 1987: 35-54, citado en Doyal y Gough, 1994: 78).

Estar perjudicado de forma grave significa, por tanto, estar básicamente incapacitado en la búsqueda de la visión propia de lo bueno. Pensada en estos términos, la objetividad del perjuicio queda garantizada por medio de su no reductibilidad a sentimientos subjetivos contingentes como la ansiedad y la tristeza. Porque se pueden experimentar ambas—por no mencionar un cúmulo de sensaciones desagradables aparte—y no obstante alcanzar de manera satisfactoria propósitos que se tienen

por importantes (Thompson, 1987: 35-54, citado en Doyal y Gough, 1994: 78).

Tabla 15. Factor 10 "Rechazo a la pobreza"

#	Aseveración	Carga Factorial	Sí	No
90	La pobreza me produce angustia	0.70423	64.2	35.8
129	Estoy cansado de ser pobre	0.60976	53.7	46.3
61	Me da coraje ser pobre	0.59649	41.0	59.0
110	Mi pobreza me hace sentir insatisfecho	0.55496	48.5	51.5

Dimensiones psicosociales de la pobreza IN304194 y 3304PS9608.

Es un hecho que la pobreza es un problema que afecta negativamente al individuo, la población encuestada también hace referencia a ello, y no sólo como simple rechazo, sino que además presenta formas que pueden llevar a problemas de rasgos de personalidad o de neurosis, tal es el hecho de verse afectado por una pobreza que pueda ser extrema y crónica.

Una persona angustiada (neurótica), no importa dónde, cómo y por qué se sienta enferma, está mutilada en su esencia, al margen de que dicha esencia se considere ordenante u ordenada; experimenta esa soledad entumecedora, ese aislamiento y esa desorganización de la experiencia que se llama ansiedad neurótica (Erikson, 1983: 21).

Cuando la mayor parte de los sujetos acepta que "La pobreza le produce angustia", está haciendo alusión a una carga emocional que le impide actuar de manera "normal", por lo que su comportamiento se ve afectado negativamente cuando se vive con esa sensación, que lo enfrenta a luchar ya no sólo contra la pobreza, sino también contra las emociones que la presión de la carencia le imponen.

"Estoy cansado de ser pobre" habla del agotamiento, fatiga, desaliento y hastío que produce la conciencia de una aborrecida carencia que se convirtió en crónica. Implica tener que vivir en la mesura, el cuidado de lo poco que hay aun rechazando esa manera de existir. De ahí a sentir coraje por ser pobre, no hay más que un paso, el de la frustración de la lucha por salir de ella, y la imposibilidad de hacerlo.

Quienes aceptan que su pobreza les hace sentir insatisfechos, tienen dos opciones: la de conformarse con ello o la de combatirla.

Los primeros estarán satisfechos con ir pasándola, los segundos trabajarán y se esforzarán para algún día cambiar el rumbo de su vida.

Entre las personas que aceptaron las aseveraciones “Estoy cansado de ser pobre”, “Me da coraje ser pobre” y “Mi pobreza me hace sentir insatisfecho”, se percibe el agobio, fatiga, hastío que implica llevar sobre las espaldas un fardo que no se es capaz de sacudir.

La pobreza cansa. La pobreza también produce enojo, ya que todo aquello de lo que se quiere y no se puede escapar, produce rechazo, repudio e indignación.

“Mi pobreza me hace sentir insatisfecho” no sólo trata de la percepción de los pobres más lúcidos e insurrectos, sino que también implica el reconocimiento de que no se ha sido capaz, a pesar de los siglos, de por fin construir el ambiente de equidad y justicia social en donde todos los seres humanos tengan satisfechas sus necesidades básicas, a fin de poder aspirar a satisfacer las humanas.

Para quienes rechazan que “La pobreza les produce angustia”, existe una interpretación distinta, se trata sin duda de personas que “aceptan la carencia” como una forma de vida natural, que los aleja de sensaciones patógenas inclinadas al “tanatos”, son seres que pueden no sólo convivir con la pobreza, sino encontrar a pesar de ella el regocijo que la vida puede proporcionar a todo ser humano.

Por tanto, “No se cansan de ser pobres”, ¿cómo poder cansarse de aquello que no molesta?, ¿cómo sentir coraje por algo que no desagrada?, ¿de dónde sacar insatisfacción cuando se está satisfecho?

Por qué no creer lo que Valdiosera (1981) narra en *Bonampak: una historia novelada de la vida real*:

Aquí vi la pobreza con dignidad, vi al pobre disfrutar de una comida caliente, servida con risas, y de una compañía que da calor. Vi la pobreza con limpieza, con albura en el vestir y en el espíritu. El hombre aquí casi es pobre porque quiere, en el solar el dueño alegra su pobreza con flores

de mil aromas, y arbustos cuyas hojas son un muestrario de cien colores; encala su humilde choza y va al mercado para comprar cualquier cosa para comerla con tubérculos, semillas y flores. ¡Es feliz! (Valdiosera, 1981: 46).

Y aunque es la imagen idílica del pobre, ¿por qué no suponer que el pobre no puede ser feliz aun con su pobreza?

3. Modelo factorial confirmatorio⁸

Al analizar las 10 dimensiones psicosociales de la pobreza, obtenidas en el estudio final, y con la finalidad de comprobar si la estructura factorial se reproducía (era similar) tanto para los encuestados de la Ciudad de México como para los de provincia, se hipotetizó, como se señaló en el método, la presencia de dos dimensiones que agruparían a los diez indicadores y fueron:

1. Dimensión “Psico”, que generaría factores de internalidad, en donde la percepción del fenómeno dependería de los individuos, y
2. Dimensión “Social”, que generaría factores de externalidad, en donde la percepción del fenómeno no dependería de los individuos.

Para probar si en efecto los 10 factores anteriormente analizados se agrupaban en estas dos dimensiones, y conocer si había validez factorial del instrumento tanto en provincia como en el D. F., se llevó a cabo un análisis factorial confirmatorio (CFA, por sus siglas en inglés) con el programa EQS versión 5.6 (Bentler, 1995, en Nunnally y Bernstein, 1995).

Antes de proceder a explicar estos resultados es conveniente recalcar que aunque el análisis estadístico es confirmatorio (CFA), la forma de proceder para indagar la estructura factorial de este modelo fue exploratoria.

En cuanto a la comparación D. F.-Provincia, la finalidad fue cuestionar si el instrumento era factorialmente igual de válido para estas dos distintas muestras del país.

⁸ Modelo construido por el Dr. Jorge Ameth Villatoro.

III. Análisis factorial confirmatorio

De acuerdo con el interés que se tiene en este trabajo, las ventajas de usar un CFA en comparación con un factorial exploratorio (EFA) principalmente fueron:

- a) Poner a prueba el ajuste de un modelo, y
- b) Comparar directamente la estructura factorial entre dos o más muestras.

Aspectos que no pueden someterse a prueba en el EFA y que ha llevado a malos usos de esta técnica.

Con respecto del análisis y sus resultados, los valores de 10 factores se obtuvieron de sumar los reactivos que cargaron en cada uno de ellos y fueron estas variables con sus puntuaciones las que se incluyeron en el CFA. El método de extracción empleado fue ML —máxima verosimilitud—, y se hipotetizó que ambos factores estarían relacionados.

Los resultados finales del análisis se muestran en la figura 1, donde se observa que se obtuvo una $X^2 = 120.2$, $gl = 17$, $p < 0.001$, $CFI = 0.981$ y $RMSEA = 0.034$.

Esto indica que no se obtuvo el ajuste esperado para el modelo, ya que se encontró una X^2 significativa (se esperaba una $p > 0.05$), ello posiblemente se debió a que se tiene una muestra grande (más de 5 000 sujetos). Sin embargo, al analizar el índice comparativo de ajuste, el resultado indicó que es satisfactorio para el modelo (mayor a 0.95, que es el criterio mínimo). Además, el error promedio ajustado (RMSEA) es menor que 0.05, valor que es empleado como el máximo aceptable. En resumen, estos datos indican que el modelo ajusta satisfactoriamente en ambas poblaciones.

Se observa, asimismo, que la mayoría de los parámetros del modelo (cargas factoriales y la correlación entre los factores), son mayores a 0.50. También hay que señalar que las dimensiones psicosociales de la pobreza: “Acceso a la cultura”, “Esperanza”, “Hambre” y “Rechazo a la pobreza” se eliminaron, ya que en los análisis CFA iniciales disminuyeron notablemente el ajuste del modelo, lo que señala una baja validez de dichos indicadores para él.

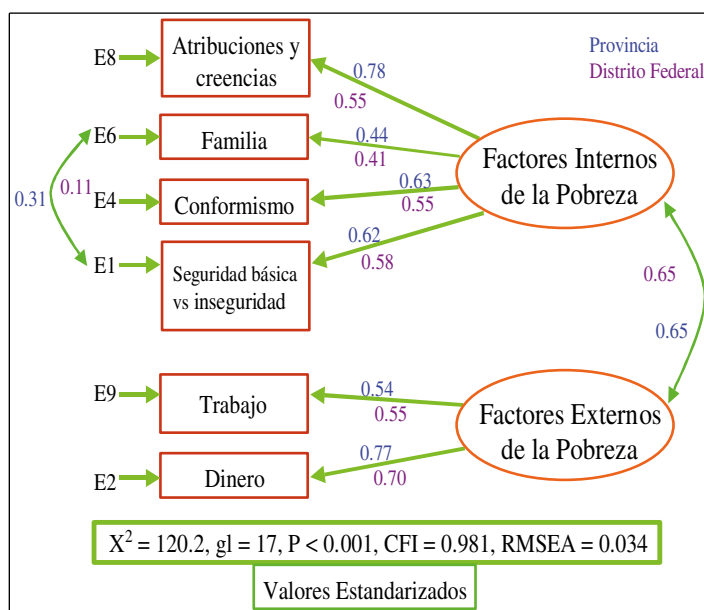
En cuanto a la comparación de las cargas factoriales, de la correlación entre los factores y de la correlación entre los términos de error de

los indicadores de “Familia” y “Seguridad básica vs. inseguridad” del factor uno, se encontró, con base en el multiplicador de Lagrange, que estos valores son iguales entre ambas poblaciones.

El único valor que difiere entre los grupos es la correlación entre los términos de error, el cual es más grande para provincia. Esta correlación probablemente señala una relación específica entre el rol de la familia y su posible impacto sobre la inseguridad del sujeto, aspecto que debe ser más estudiado y documentado.

En términos generales, los resultados del modelo permiten asumir que se cuenta con una escala válida para medir el constructo de interés, así como los indicadores que lo conforman.

Figura 1. Modelo factorial confirmatorio de la escala de pobreza para el D. F. y provincia⁹



Modelo para las Dimensiones Psicosociales de la Pobreza en México.

⁹ Elaborado por el Dr. Jorge Ameth Villatoro.

III. Análisis factorial confirmatorio

El modelo factorial confirmatorio que aquí se presenta contiene, como anteriormente se dijo, seis de los diez factores que se obtuvieron a partir de la aplicación del paquete EQS.

Es un modelo porque se trata de una representación simplificada de la realidad, que aunque no elimina otras posibles explicaciones e interacciones entre las variables que intervienen para dilucidar sobre un problema tan complejo y multivariable como lo es la pobreza, sí reproducen la realidad con un fuerte grado de certeza.

El modelo obtenido después de cuatro años de investigación sobre este tema de estudio señala la presencia de dos grandes componentes que explican la pobreza de la muestra en la República y son los:

1. Factores Internos de la Pobreza y
2. Factores Externos de la Pobreza.

Los Factores Internos de la Pobreza son un cúmulo de circunstancias personales y de retroalimentación con los otros que unidas intervienen para favorecer o perjudicar la interacción del pobre consigo mismo y con su entorno.

Los Factores Externos de la Pobreza son los determinantes que afectan al individuo y lo ponen en situación de bonanza o carencia.

Estas dos grandes esferas dan cuenta de la forma de sentir, vivir y percibir la pobreza desde quienes la padecen.

3.1. Factores Internos de la Pobreza

Los Factores Internos de la Pobreza agruparon a cuatro DPP: “Atribuciones y creencias”, “Seguridad básica *vs.* inseguridad”, “Conformismo” y “Familia”.

Esto significa que las “Atribuciones y creencias”, esa parte introyectada de la cultura que el sujeto asimila a partir de la intercorrelación con el otro, es para los Factores Internos de la Pobreza el punto focal de apoyo en que descansa el éxito con que los humildes resuelven su cotidianidad.

Las “Atribuciones y creencias” ofrecen una respuesta a la causa que hace vivir a las personas en pobreza, aclarando que ésta no es originada por “nacer entre pobres, en la pobreza o por herencia”, su germen se bosqueja ya desde esta dimensión, pero fundamentalmente se explica a partir de los Factores Externos de la Pobreza, en donde se reconoce que de lo que carece el pobre es de dinero y trabajo.

La “Seguridad básica *vs.* inseguridad” es el resultado operacional del grado de confianza y fe en que ha vivido un individuo.

En la existencia o carencia de la seguridad se encuentra inscrita la calidad de vida del ser humano, su forma de afrontarla y enfrentarla, así como el sentido de equidad, esperanza y certeza con que toda persona vive aun desde el momento de su concepción, según Erik Erikson.

Esta dimensión impactó seriamente a la población encuestada, señalando que después de las “Atribuciones y creencias”, es la que mejor explica la sensación de protección interna con la que el carente enfrenta su pobreza.

El “Conformismo” refiere la posibilidad del individuo de encontrarse en un punto en el que puede responder desde una forma pasiva o activa a su situación de pobreza. En este caso, la mayor parte de los encuestados no se conforma ni resigna, y niega la existencia de un destino que decida por ellos lo que serán en la vida.

Las “Atribuciones y creencias”, “Seguridad básica” e incluso el “Conformismo”, son resultado de la forma de interactuar con el otro, y se adquieren desde el hogar, por tanto, no pareció extraño que una dimensión integrada en el modelo haya sido precisamente el de la “Familia”.

Se ha documentado que para el mexicano la familia siempre ha tenido una importancia vital, no son ajenos los estudios realizados en donde así se demuestra este hecho (Fernández, Reidl y Ortega, 1994), por lo que no ha sido del todo casual el que haya aparecido como un factor integrante del modelo, siendo justamente de los que previenen contra el infortunio que la limitación y carencia pueden generar en el individuo.

Denota que la población encuentra en el apoyo que le brinda su familia, no sólo el motor que le impulsa a luchar contra la pobreza, sino también la fuente de su seguridad básica.

Para esta población de estudio y fundamentalmente por la manera en que los individuos respondieron de manera afirmativa o negativa a cada

una de las aseveraciones que integran las dimensiones que conforman los Factores Internos de la Pobreza, más que por el tipo de afirmaciones que cada una de ellas integró, éstos constituyen la parte más saludable de la población.

Son *factores protectores* cuya existencia los previene contra el dolor y el sufrimiento; gracias a ellos es que a pesar de las carencias los humildes se mantienen esforzados y fortalecidos.

“Atribuciones y creencias”, “Seguridad básica *vs.* inseguridad”, “Conformismo” y “Familia”, en su conjunto, surgen como coraza que defiende al individuo ante los factores externos reconocidos como causantes de la pobreza.

3.2. Factores Externos de la Pobreza

Se nombró Factores Externos de la Pobreza a la agrupación de las dos dimensiones psicosociales de la pobreza denominadas “Dinero” y “Trabajo”.

En la ausencia de cualquiera de los dos elementos que envuelven a los Factores Externos de la Pobreza “dinero” o “trabajo”, descansa el aspecto más amenazante para que exista y persista la pobreza.

En estos dos términos, cargados de toda una concepción ideológica, filosófica y económica, se encuentra el punto focal que determina el hecho de vivir en la carencia o la existencia y el abasto.

En la ausencia de cualquiera de ellos se incuba el germen de la pobreza, ya que en su conjunto hacen referencia de manera general al trabajo y al salario que se devenga.

De esta manera, en la carencia de cualquiera de los dos elementos que integran los Factores Externos de la Pobreza, esta población de estudio ha revelado el rostro de la causa de la pobreza.

Por tanto, los Factores Externos de la Pobreza dan cuenta de las razones percibidas como las generadoras de carencia, y presentan situaciones que escapan parcialmente al control de las personas: “Trabajo”

y “Dinero” como fuentes fundamentales para satisfacer las necesidades básicas de todo individuo.

La más alta correlación entre los Factores Externos de la Pobreza y las dimensiones psicosociales resultó ser coincidente para el total de la población encuestada y correspondió al “Dinero”, siguiéndole el “Trabajo”.

Esto significa que desde los factores amenazantes, es en la carencia del “Dinero” en donde radica el punto focal de la pobreza.

El dinero representa una moneda de intercambio de uso corriente, es a partir de su presencia que se pueden adquirir tanto los bienes de consumo necesario como aquellos que permiten gozar de solaz y esparcimiento.

Su carencia amenaza no sólo la integridad del individuo, sino también la de quienes dependen de él.

El trabajo se encuentra en estrecha relación con el dinero y, de hecho, se detectó como la única y principal causa de pobreza, que en su calidad de carencia eventual, permanente, o bajo el aspecto de salario insuficiente, cuando se cuenta con empleo, no permite el aprovisionamiento integral de las personas.

La población de estudio atribuye el estado de satisfacción o insatisfacción de sus necesidades y carencias a los Factores Externos de la Pobreza, en su calidad de trabajo e ingreso.

Por tanto, estos resultados indican que el pobre percibe la existencia o carencia de pobreza, en primer término, a partir de los Factores Internos de la Pobreza, y en segundo de los Factores Externos.

Esto demuestra que no es suficiente con medir a la pobreza desde variables económicas exclusivamente, sino que existe un factor interno de carácter psicosocial que es determinante incluso de la manera de percibir y manejar a los Factores Externos de la Pobreza.

3.3. Modelo factorial confirmatorio de la escala de pobreza: Ciudad de México e interior de la República

El modelo factorial confirmatorio construido por el Lic. Jorge Ameth Villatoro (1998) es válido tanto para la población de la ciudad de México

como para la del interior de la República, de hecho, el mantener la misma estructura para ambas poblaciones es lo que le da su carácter de validez; sin embargo, existen diferencias en cuanto al peso de los coeficientes entre una y otra población, aspecto que por su significado se reporta en el siguiente apartado.

3.3.1. Ciudad de México: Factores Internos de la Pobreza

El más alto coeficiente entre los Factores Internos de la Pobreza y las dimensiones psicosociales de la pobreza fue para el factor denominado “Seguridad básica *vs.* inseguridad” con 0.58; siguiéndole de mayor a menor “Atribuciones y creencias” 0.55; “Conformismo” 0.55, y “Familia” 0.41.

Esto significa que la “Seguridad básica *vs.* inseguridad” es el aspecto más sobresaliente para la población del Distrito Federal como factor protector interno contra la pobreza, indicando que en la autopercepción del individuo como un ser valioso o no, descansa la posibilidad de enfrentar a la pobreza con arrojo.

Por tanto, el discurso del pobre se despeja y aclara, evidenciando a una población en donde la mayor parte de ella se percibe como ese tipo de persona fortalecida, estable, independiente y capaz de controlar su entorno.

Esto quiere decir que en no tener miedo, pena ni sentirse incapaz, devaluado, perdido o humillado, descansa la autoestima de esta población citadina.

En una ciudad como la de México no es posible sobrevivir si se tiene miedo, pena o vergüenza; si la persona se siente humillada o perdida, ésta es una ciudad de mucho más de 8 489 007 de habitantes, según datos referidos por el último censo de población, a los que para conservarse en ella se les exige una fuerte cantidad de coraje e intrepidez.

De esta manera, en la seguridad de ser y valer se erige la antítesis de la pobreza interna, la cual se fortalece ante la certeza de que cada individuo forja su futuro, ya que se reconoce que no se es pobre porque se nazca entre pobres o por herencia, se es pobre porque se carece de trabajo.

En la inconformidad, sensación de disgusto e inadaptación, se ha forjado el descontento de estos individuos, que aunada a la no-resignación, impaciencia e insumisión y a la carencia de creer en que el destino decide lo que se será en la vida, anuló en ellos todo acto de renuncia y cese de aspiraciones.

De tal manera que la carencia de conformismo de la mayor parte de esta población se ha transformado en motor que ha impulsado al individuo a luchar contra su pobreza.

Para poder tener la fuerza interna que permite no conformarse, saber justamente a qué cosa atribuir la pobreza y, sobre todo, contar con la certeza de que se es un ser humano útil, capaz, despierto, aceptable para sí mismo y para los otros, hace falta una familia.

Una familia que dé soporte al individuo, lo fortalezca e impulse, y esto sí se manifiesta abiertamente en el hecho de que la mayor parte de la población de estudio no se siente: manipulada, explotada, utilizada o aislada de su familia.

De esta manera, la población de la Ciudad de México fundamenta la protección de su entorno en su seguridad básica, atribuciones y creencias, inconformismo y su familia.

3.3.2. Interior de la República: Factores Internos de la Pobreza

El más alto coeficiente entre los Factores Internos de la Pobreza y las dimensiones psicosociales fue para el factor denominado “Atribuciones y creencias” con 0.78; siguiéndole de mayor a menor “Conformismo” 0.63; “Seguridad básica *vs.* inseguridad” 0.62; y “Familia” 0.44.

III. Análisis factorial confirmatorio

Esto significa que las “Atribuciones y creencias” son el aspecto más sobresaliente para la población del interior de la República, como factor protector interno contra la pobreza, indicando que no se trata de una población que cree en la determinación de la vida, son personas que saben que las causas de la pobreza no se encuentran establecidas y fijas, sino que se construyen, y en esa posibilidad descansa su fortaleza.

Por tanto, el discurso del pobre es el de un sujeto que al percibir cuáles son las razones de su pobreza, distingue y discrimina las que no lo son.

Reconoce que no se es pobre porque se nace entre pobres ni por herencia; se es pobre porque se carece de trabajo.

Cuando se dice que no se es pobre porque se nace entre pobres, se acepta que existen motivos ajenos al hecho de que los abuelos o padres hayan nacido en la pobreza.

También se acepta que la pobreza no reproduce a la pobreza de manera estática y establecida, sin que exista la oportunidad de salir de ella.

Esta es una población que sabe muy bien que aunque pocos, pero existen familiares, amigos o conocidos que aun habiendo vivido en su mismo entorno, alcanzaron un estado o nivel de vida “superior”.

El precio que modificar la forma de vivir implica, es lo que esta población discrimina con mayor claridad.

Quienes se quedaron en los poblados en que nacieron y fueron encuestados por nosotros, no desearon pagar la cuota que se debe liquidar para arribar a un nivel superior.

Ellos saben bien que no se trata sólo de valor e inquietud, ni siquiera es suficiente con reconocerse como sobresaliente en algo para irse del pueblo e intentar romper desde fuera el cerco de la pobreza, sino que se debe además estar dispuesto a pagar un precio que en ocasiones implica la pérdida de la identidad personal, local y regional.

Se debe estar dispuesto a quedar anulado en la inmensidad de las ciudades a donde se tiene que ir en busca de dinero y trabajo, ese dinero y trabajo que no consigue en ocasiones ni con mucho, llenar el hueco que el reconocimiento y afecto de los importantes para sí otorga el terruño de origen.

El precio que pagan los que sí salieron y alcanzaron su objetivo de prosperidad para corroborar el hecho de que “no se es pobre por haber nacido entre pobres”, es el desconcierto y la falta de pertenencia, que en ocasiones llegan a cancelar la noción de “ser” y valer siendo substituida por el “tener”, cuando las redes sociales no protegen debidamente a los inmigrantes.

También rechazan la noción de que “se es pobre por herencia”, por falta de una heredad de riqueza, o porque la pobreza se hereda de padres a hijos.

En ocasiones anteriores se ha visto que se trata de una población que desconoce la existencia determinista de la vida, y justamente su fortaleza la encuentra en esta serie de atribuciones y creencias que los mantiene al margen de la inquietud de salir a buscar lo que ya poseen. Pues aunque sujetos ajenos a ellos (como nosotros), los percibimos “pobres”; ellos no se consideran así, ellos se viven en un entorno valioso, en donde todos conocen la historia de todos y más aún, conocen la historia de sus antepasados, la recrean y encuentran en ella el valor que la pertenencia, el honor, el coraje, el trabajo y la costumbre les han inspirado.

Casi la mitad de ellos reconoció que “Se es pobre porque se carece de trabajo”. Resulta interesante que en esta dimensión, sólo la mitad de la población reconoció que se es pobre porque se carece de trabajo. Por tanto, según sus atribuciones y creencias, si no se es pobre por haber nacido en la pobreza ni por herencia, se inicia a perfilar tímidamente la razón de la carencia.

La falta de trabajo

El pueblo mexicano es emporio de mano de obra barata, existen brazos que anhelan encontrar en dónde volcar la fortaleza de su fuerza, saber y potencia.

Son personas que poseen la razón para hacer y por quien esforzarse, pero carecen de un lugar en dónde hacerlo.

Y es que carecer de trabajo sí es motivo de pobreza, y no sólo de pobreza económica.

Carecer de trabajo implica una limitación interna de saberse y corroborarse como un ser útil, valioso, importante, autónomo e independiente.

El trabajo da a los humanos no sólo una remuneración económica, también le otorga sensaciones de seguridad, eficacia, generatividad y valor interno. Trabajar es para las personas saberse hacedor.

Estos resultados demuestran que es en el trabajo en donde descansa la razón íntima de ser, que diferencia a los humanos.

Desde la respuesta al último aserto de esta dimensión, y más claramente en los Factores Externos de la Pobreza, se encuentra la causa de la carencia. Ya que cuando se está ante la imposibilidad de contar con un empleo digno y capaz de suministrar todos los elementos que la población requiere para poder existir, se ha operacionalizado la pobreza.

Porque no es suficiente con que una persona esté dispuesta y lista a laborar, debe existir un entorno favorable que permita asimilarla a fin de aceptarla e integrarla definitivamente al trabajo para que pueda recrearse como humano en la posibilidad de ser generativo, productivo y capaz.

En la disposición y disponibilidad de las personas para el trabajo se encuentra la fortaleza de esta Nación.

Pero mientras no se tenga la capacidad de integrar y recuperar la riqueza que las personas son capaces de producir, no se podrá aniquilar la pobreza.

Conformidad fue la dimensión que siguió en razón de su coeficiente a "Atribuciones y creencias", en ella se negó que la mayor parte de la población "Con tener para frijoles se conforma", "Vive su pobreza con resignación" y "Es conformista", por lo que el lenguaje de este pobre se reafirma en la condición de sujeto contestatario.

Se trata de una población que no se contenta, que se rebela y lucha por algo mejor, que no renuncia o se queda estática, sino que se encuentra activa, resuelta a salir y a sacar adelante a los suyos.

Es una población que al igual que la de la Ciudad de México, se sabe segura, valorada, capaz y eficiente.

De ahí que continuando con el discurso de este pobre tan diferente del de la Ciudad de México en su manera de percibir a la pobreza, se encuentre la dimensión denominada “Seguridad básica *vs.* inseguridad”. Denotando que estos pobres se recuperan principalmente en el hacer, que en el ser.

Y como colofón aparece como última dimensión dentro de estos Factores Internos de la Pobreza, la familia. Lazo de unión y fortaleza de los pueblos, la familia que sostiene, infunde confianza, ánimo y el anhelo de crecer, aun cuando para ello se deba romper con el sagrado vínculo de la propia estirpe.

Los resultados de este estudio muestran que en el interior de la República la situación de carencia es mayor que la que se vive en la Ciudad de México, pues antes que pensar en la “Seguridad básica *vs.* inseguridad”, que atañe a la parte interna del individuo, se tiene que pensar en cómo sostener vivo a ese individuo.

Por lo que se observa que existen en nuestra población percepciones distintas para enfrentar la pobreza, aun en personas que pertenecen a un mismo país de origen, y son entre otras que:

- Dado que las necesidades básicas del individuo que vive en el interior de la República son más difíciles de satisfacer, lo que más le afecta a diferencia del ciudadano es la carencia, el hambre, la cual en los pobladores del D. F. pareciera satisfacerse con menos dificultad, por tanto, se reconoce el valor del sujeto más por lo que hace que por lo que es, porque para ellos “ser” es algo natural, y en trabajar y producir se demuestra lo que se es, por tanto:
- Los pobres del interior no sustentan a los factores protectores desde su autovalor, sino desde sus atribuciones y creencias, en donde encuentra la respuesta a su pobreza.
- De ahí que la “Seguridad básica *vs.* inseguridad” posea para ellos menos importancia, porque:

III. Análisis factorial confirmatorio

- O son tan seguros de sí mismos que por ello ésta pasa a un segundo término a diferencia de los ciudadanos,
- O por tener la necesidad de estar alertas ante su carencia, para que ésta no los consuma, dejan en segundo lugar a su propio ser.

Dicha situación no se alcanza a dilucidar desde los resultados de este estudio, sin embargo, son diferencias importantísimas encontradas entre la población del D. F. y la de provincia, pues denotan una forma distinta de percibirse y vivirse en la pobreza.

El pobre de provincia nace y permanece en su lugar de origen, es un pobre satisfecho, sin necesidad o conciencia de su necesidad, es una persona a quien le basta con tener lo necesario para vivir sin ser conformista, aprecia su entorno y ama a su familia.

El ciudadano carente es un sujeto que lucha apoyado en su seguridad interna contra la pobreza.

3.3.3. Ciudad de México e interior de la República: Factores Externos de la Pobreza

El más alto coeficiente entre los Factores Externos de la Pobreza y las DPP fue para el factor denominado “Dinero” con un 0.77 para el interior de la República y 0.70 para la Ciudad de México; siguiéndole “Trabajo” con 0.54 para el interior de la República y 0.55 para la Ciudad de México.

En este caso, lo primero que se requiere evidenciar es que los coeficientes más altos fueron para “Dinero” en ambas poblaciones, aunque con ligerísima diferencia a favor de la muestra de provincia, siguiéndole “Trabajo” con una diferencia aún menor, a favor de la ciudad de México.

Esto significa que las causas de la pobreza reconocidas por el total de la población encuestada son en primer lugar la posesión del dinero y en segundo lugar el trabajo.

El dinero, como anteriormente se dijo, es la moneda corriente y medio de cambio de general aceptación, y que como señaló Díaz Guerrero es para el mexicano sinónimo de salario, ahorro y comprar, y sus antónimos son fracaso, préstamo y deudas (Díaz y Szalay, 1993: 141). Y el trabajo es la ocupación retribuida y esfuerzo humano aplicado a la producción de riqueza (RAE, 1992: 2003).

Por tanto, el discurso del pobre se torna desde estos Factores Externos de la Pobreza más que en clamor, en un reclamo ante una necesidad vital insatisfecha.

La mayor parte de la población de estudio aceptó en su discurso encontrarse limitada de dinero, por lo que aunque lo desee, quiere comprar, pero le falta con qué, no puede vestirse, calzarse, ni siquiera alimentarse como es debido.

Cuando los encuestados se manifiestan en acuerdo con: “Estoy limitado de dinero”, “Quiero comprar pero me falta con qué” y “El sueldo sólo alcanza para medio comer”, se mira el rostro de la iniquidad, injusticia que raya en la arbitrariedad de quienes pudiendo no han sabido, podido o querido cambiar la faz de la pobreza, por insumo suficiente para todos.

“Me falta dinero para poder estudiar” y “No estudio por falta de dinero” operacionalizan el más grande fracaso de la política estatal de este país, ¿cómo es posible que alguien, teniendo la disposición, facultad y anhelo de superarse por medio del estudio, esté absolutamente negado a alcanzar su meta porque simplemente no tiene con qué pagarse los estudios que le permitan hacer una profesión?

Y qué decir cuando después se acepta “Abandoné la escuela porque tengo que trabajar” y “Por falta de estudios me es difícil conseguir lo que quiero”. Se trata de la operacionalización del círculo del hambre, ya que si no se puede estudiar porque se tiene que trabajar, y no se puede conseguir un buen empleo porque no se tienen estudios, ¿de qué manera se podrá salir de la pobreza?, ¿cómo y cuándo cambiará el destino de este pobre?

En un país en donde de casi 700 mil estudiantes demandantes de examen para ingreso a educación profesional, en la Universidad

Nacional Autónoma de México, sólo se acepta a un poco menos de 7 mil, el desperdicio es tremendo (*Uno más uno*, 17 de enero 1999: 17).

Por cada joven que no logra satisfacer sus anhelos de crecimiento a través del estudio, se está orillando a una persona a vivirse en una pobreza que no puede erradicarse con dinero —la carencia interna—, la que genera esa sensación de no haber sido lo que se esperaba y se anhelaba ser, independientemente de que ese individuo inteligentemente organice después de otra manera su vida.

La segunda dimensión integrada dentro de los Factores Externos de la Pobreza fue “Trabajo”, con un coeficiente casi semejante tanto para los encuestados del interior de la República como para los de la Ciudad de México, alcanzando un mayor puntaje para este último.

Con la aparición de esta dimensión psicosocial se cierra el círculo de una manera categórica, en relación con la percepción y creencia de esta población sobre la razón de su pobreza.

Por tanto, el discurso del pobre no puede ser más objetivo que cuando 83% de los encuestados acepta que “Se es pobre porque los salarios son bajos; 80% afirma que “Los pobres carecen de trabajo” y 73% afirma que “Se es pobre porque sólo se tiene trabajo en ocasiones”.

¿Qué significa para un país el que la mayor parte de estos encuestados asuma que el trabajo es, después de la posesión del dinero, lo más importante para expulsar la pobreza —sobre todo cuando, como ya se ha comentado, esa población encuentra dignidad en el trabajo, ese hacer cotidiano que cuando se realiza con amor va más allá de ser un simple medio de subsistir, y que según las respuestas llevan a la irremediable realidad de su carencia?

¿Qué significa para los pobres esa carencia?, sobre todo cuando alguien nos dice: —En mi pueblo, mi padre era Don Timoteo, por el hecho de levantar la mejor de las cosechas de la región.

¿Cómo se viven y sienten quienes aun percibiendo en el trabajo la posibilidad de arribar al “reconocimiento social, carecen de él,

independientemente de que antes de esa satisfacción su esfuerzo le permita ser o no un buen abastecedor de su familia?

Por tanto, cuando la mayor parte de la población acepta el hecho de que “Se es pobre porque los salarios son bajos”, está indicando que en nuestro país aún “hay trabajo que sólo da para frijoles”, independientemente de que la gente “no se conforme sólo con eso”.

“Los pobres carecen de trabajo” y “Se es pobre porque sólo se tiene trabajo en ocasiones” son asertos absolutamente relacionados entre sí, ya que tener empleo ocasional implicaría en el buen sentido tener la posibilidad de alimentarse, vestirse, educarse, tener vivienda y salud de manera esporádica, tan accidental como el hecho de verse empleado.

Y es aquí en donde con mayor claridad se observa la importancia de la familia, aquella dispuesta siempre a apoyar cuando “no hay trabajo”.

Sólo ese apoyo puede explicar la razón por la cual el pobre mexicano, a pesar de estas carencias, es un ser positivo, esperanzado y generoso.

Cuando recibe ayuda se imprime en su consciencia la gratitud y deseo de apoyar a quien lo ha sostenido “en las malas”; anhelo que se traduce en esfuerzo por conseguir y adquirir nuevamente un empleo.

¿No sería más fácil para todos si éste no fuera ocasional, sino permanente?, ¿alguna vez se ha medido el grado de angustia, inestabilidad, inseguridad y miedo que se tiene de perder el trabajo?

¿No sería mejor destinar toda la energía que las personas gastan en disminuir esa angustia, en ocasiones manifestada desde incluso enfermedades psicosomáticas, en su crecimiento interno?

¿Es irremediable el hecho de tener que vivir con trabajo en ocasiones?

Hagamos un llamado a la atención de quienes pueden decidir entre la tecnología y el obrero, a fin de que se percaten de que nada sustituye el privilegio de apoyar al ser humano, la criatura más frágil y susceptible de vivirse o no en la pobreza interna o externa.

En el trabajo está la fuente no sólo del sustento para animar al ente biológico, sino que es también alimento del alma, por tanto, es urgente buscar la forma de que todos los individuos en edad y posibilidad de trabajar lo hagan, de otra manera se limita no sólo el crecimiento del individuo, sino la parálisis de una Nación.

III. Análisis factorial confirmatorio

Después de todo lo aquí escrito, no queda más que unirse a las voces que, a veces inquietas, otras desesperadas e impacientes, claman por un poco de equidad y de justicia para todos, la cual puede operacionalizarse en trabajo bien remunerado.

*El pobre sólo necesita empleo y dinero, la confianza,
el amor y su cultura por siempre lo acompañan.*

EPÍLOGO

El objetivo de este estudio quedó plenamente satisfecho, pues se descubrió una forma diferente para medir la pobreza.

Se procuró acentuar lo negativo en toda la discusión de los factores de la pobreza, tal como los organiza en su cerebro esta muestra cuasinacional de pobres, porque son ellos y los porcentajes de carentes que los destacan, los que se convierten en objetivos a mejorar.

Pero es importante reiterar que estos mexicanos pobres dan una imagen de alta positividad, radicalmente alejada de la descrita por Oscar Lewis.

La escala de la pobreza resultante de esta investigación es un instrumento de utilidad para identificar en individuos o grupos de pobres, aquellos aspectos que requieren de ayuda, respaldo, amparo o patrocinio y que identifiquen individuos o grupos capaces de apoyar a pobres en mayor desgracia, por lo cual es necesario en el futuro desarrollar un manual para la Escala de Diagnóstico del tipo de pobreza, que permita tanto a las instituciones como a los profesionistas buscar medios creativos para utilizar el potencial aquí descubierto en bien de ellos y de todos los pobres de México.

Ojalá este esfuerzo sirva a los trabajadores sociales y a cualquier otro interesado en acercarse a mirar a la pobreza desde una perspectiva integral, para empezar a entender este fenómeno que, según las páginas antes escritas, no se erradicará ni siquiera si la economía del país llegara a ser boyante y se tuviera intención de eliminarla; ya que los resultados del estudio nos indican que para suprimirla se requiere también mirar el interior del ser humano.

Por otra parte, no es posible marcar una línea y escribir una serie de recetas a manera de “soluciones”; es entre las mentes más brillantes de este pueblo que se podrán buscar alternativas contra la pobreza. Para ello, aquí está la información que nos habla de la percepción de la pobreza desde el sentir y pensar de los pobres. Sólo se espera se sepa utilizar en beneficio de ellos.

ESTANDARIZACIÓN DE LA ESCALA DE POBREZA

Introducción

El apoyo del Lic. Rafael Zepeda Barrios fue puntual para la estandarización de la escala que se presenta, ya que realizó el tratamiento estadístico en que ésta se sustenta. Asimismo, menciona que estandarizar es convertir la distribución de probabilidad de una variable X , en una distribución normal de la misma variable X .

La estandarización permite comparar variables que antes de su conversión no se podrían diferenciar por tener otras escalas de medición, o por la naturaleza de éstas.

La estandarización de las diez dimensiones psicosociales de la pobreza permite:

1. Valorar las relaciones existentes entre ellas.
2. Observar la interacción que se produce al conjuntarla con la variable *construida* denominada Pobreza.¹
3. Observar de qué manera califican en cada uno de los *tres nuevos factores creados* a partir de análisis de conglomerados denominados: Externos, Internos y de Apoyo que son puntuales para la calificación en interpretación de la prueba y que a continuación se describen:

Factores externos. Aquí se agruparon las dimensiones F2. Dinero, 7 ítems; F7. Hambre, 3 ítems, y F9. Trabajo, 3 ítems; son 13 ítems en total.

En ellos se ubican las causas que determinan la existencia o no de la pobreza económica y sus repercusiones psicosociales, ya que si las personas tienen trabajo bien remunerado, se encontrarán en

¹ Variable obtenida con la suma de las puntuaciones de los 10 factores.

bonanza económica, si tienen trabajo mal remunerado —o peor aún, no cuentan con él— caerán en pobreza; y si se encuentran en estado de pobreza, es muy factible que lleguen a padecer hambre. Se denominan *factores externos* en virtud de que la carencia de trabajo y la baja remuneración en el país no dependen de la voluntad de las personas, sino que se trata de un problema estructural que afecta al mundo globalizado e inmerso en el modelo capitalista neoliberal, que pondera la explotación de la mano de obra del trabajador a favor de la propiedad privada, es decir, la acumulación de la riqueza de unos cuantos sostenida sobre la privación de la mayoría.

Padecer hambre no es un efecto que las personas disfruten o busquen, es producto de la situación de depresión económica instaurada en países como lo es México, en donde las crisis económicas recurrentes tienen ya una larga data, pues se remontan a la década de los setenta con las primeras depreciaciones de la moneda nacional y subsecuentes, su incursión en el Tratado de Libre Comercio en 1994, la corrupción, impunidad e inseguridad, entre otros factores, que provocaron modificaciones a la *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos* y que han permitido el desmantelamiento del Estado a través de la privatización o desaparición de empresas que en su momento fueron cimiento de su bonanza (Ferrocarriles Nacionales de México, Teléfonos de México, Luz y Fuerza del Centro, Petróleos Mexicanos, Banca Nacional, entre otras).

Factores internos. Aquí se agruparon las dimensiones F3. Acceso a la Cultura, 5 ítems; F4. Conformismo, 4 ítems; F8. Atribuciones y creencias, 3 ítems; F10. Rechazo a la pobreza, 4 ítems; en total 16 ítems.

Son *factores internos* porque la conformidad, cultura, atribuciones y creencias, así como el rechazo a la pobreza, son constructos apprehendidos e internalizados por los sujetos desde su sistema cultural.

Al interior de los reactivos que conforman este conglomerado se observan elementos tales como determinismo, destino, conformidad, rechazo a la pobreza y educación.

Factores de apoyo. F1. Seguridad básica *vs.* Inseguridad, 7 ítems; F5. Esperanza, 3 ítems; F6. Familia, 4 ítems = 14 ítems.

Estos factores contienen los reactivos en donde se aprecia la forma en que los sujetos se miran a sí mismos, con una autopercepción y un autoconcepto fortalecidos o no, dando origen a la aceptación de la existencia de su seguridad básica o inseguridad, construida a partir de lo vivido en su entorno familiar, arrojando también la perspectiva de un futuro esperanzador o no. Se trata de factores que apuntan a lo más recóndito que el ser humano percibe de sí y de los que nutrieron su existencia, en virtud de que somos lo que nos han dicho que somos, y lo que hemos construido con los otros.

Para la evaluación de las personas o comunidades a partir de esta escala, es importante señalar que no existen calificaciones “buenas” o “malas”, que cada sujeto o población de estudio podrá mirarse ante la sensación y percepción de su riqueza o carencia interna y externa, para estar en condición de interpretar algunas de las causas de su vida diaria y, si acaso, para permitirle tomar conciencia de lo que vive sin haber sido suficientemente analizado.

La escala para México con sus 43 ítems presenta consistencia de 0.926 y los factores propios obtenidos de la aplicación de análisis factorial por componentes principales y rotación varimax arrojaron una varianza total explicada de 53.820, por lo que se trata de una escala confiable y válida. El constructo debe ser administrado en su totalidad. El constructo posee la característica de hacer emerger el tipo de fortaleza o carencia de un grupo poblacional determinado, o un sujeto en particular.²

² Se aplicaron 300 instrumentos en el estado de Sinaloa, que no es la muestra ideal en virtud de que para obtener buena consistencia se debiera contar con una n de 430 personas (10 sujetos por aserto), y se encontró un Alpha de Cronbach de .823, y una varianza explicada de 50.204 para 9 factores propios con valor eigen superior a 1.00.

Metodología

Se entiende por estandarización el proceso mediante el cual se convierten las calificaciones de una prueba en una distribución normal, para ello, se define el promedio como el punto central de la distribución y a partir de él se agrupan los valores por medio de desviaciones estándar, considerando tres desviaciones hacia arriba y tres hacia abajo.

En este caso, se dividieron en tres secciones:

1. La sección central llamada *normal*, es el valor de la media más menos una desviación estándar.
2. La sección de *menor (bajo)* puntaje (izquierda), se considera más allá de la media, menos una desviación estándar.
3. La sección de *mayor (alto)* puntaje (derecha), se considera más allá de la media, más una desviación estándar.

De tal manera que el proceso que se generó para realizar la estandarización de esta prueba consistió en lo siguiente:

1. Estandarizar cada uno de los 10 factores y la puntuación de pobreza para observar su correlación.
2. Conversión de las puntuaciones brutas a puntajes estandarizados.
3. Categorizar las puntuaciones resultantes de la estandarización en *Alto, Normal y Bajo*.

El producto del estudio denominado *Dimensiones Psicosociales de la Pobreza (DPP)*³ fue un modelo de ecuaciones estructurales que consta de 10 factores propios con valor eigen superior a 1.00, denominados: F1. Seguridad básica vs. Inseguridad; F2. Dinero; F3. Acceso a la Cultura; F4. Conformismo; F5. Esperanza; F6. Familia; F7. Hambre; F8. Atribuciones y creencias; F9. Trabajo; F10. Rechazo a la pobreza.

³ Silva Arciniega, Ma. del R. (2000), *Dimensiones psicosociales de la pobreza*, México, UNAM.

Para la estandarización se utilizó la base de datos de 7 340 sujetos creada durante esta investigación, cuya finalidad radica en crear un modelo normalizado de la pobreza. La normalización del modelo tiene como objetivo determinar el grado de pobreza existente entre quienes contesten el cuestionario de 43 ítems, para ello se propuso modelar la pobreza en tres componentes: *factor externo*: Dinero, Hambre, y Trabajo con 30.23% de la calificación de pobreza; *factor interno*: Acceso a la Cultura, Conformismo, Atribuciones y Creencias, y Rechazo a la pobreza con 37.21%, y *factor de apoyo*: Seguridad básica, Esperanza y Familia con 32.56%, los porcentajes indican la parte proporcional de puntaje que cada uno de ellos aporta a la pobreza, y a partir de éstos se califica el nivel de pobreza de los encuestados, comparados con la muestra original de 7 340 mexicanos.

Modelado normal

La conversión de las variables a su versión normalizada es una herramienta valiosa, ya que permite comparar el comportamiento de las variables con independencia de la escala de medición que se utilice.

Noción de causalidad

Ésta se justifica en virtud de la aparición del modelo estructural de las Dimensiones Psicosociales de la Pobreza (DPP) encontrado, con sus diez factores: F1. Seguridad básica *vs.* Inseguridad, F2. Dinero, F3. Acceso a la Cultura, F4. Conformismo, F5. Esperanza, F6. Familia, F7. Hambre, F8. Atribuciones y creencias, F9. Trabajo, F10. Rechazo a la pobreza; las cuales, de forma integral, constituyen la percepción de la pobreza.

Tipos de variable

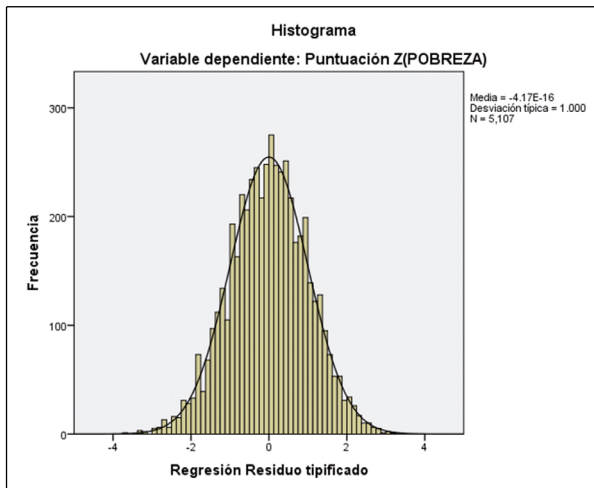
Se entiende como tipos de variable cada una de las conceptualizaciones utilizadas para obtener las puntuaciones y están integradas de la siguiente manera:

1. La escala de pobreza está conformada por 43 ítems, cuya característica es que son dicotómicos, es decir, cada una de las afirmaciones se responde con Sí o No, donde Sí = 0, y No = 1, **excepto** en los factores F3. Acceso a la Cultura, y F5. Esperanza, que se califican al revés: Sí = 1, y No = 0.
2. Son 10 los factores del modelo estructural: están contruidos como una suma directa de respuestas de los ítems: F1. Seguridad básica *vs.* Inseguridad, 7 ítems; F2. Dinero, 7 ítems; F3. Acceso a la cultura, 5 ítems; F4. Conformismo, 4 ítems; F5. Esperanza, 3 ítems; F6. Familia, 4 ítems; F7. Hambre, 3 ítems; F8. Atribuciones y creencias, 3 ítems; F9. Trabajo, 3 ítems; F10. Rechazo a la pobreza, 4 ítems.
3. Se invierten las escalas de calificación de los factores F3 y F5 para poder integrar las diez dimensiones en una sola variable: *Pobreza*.
4. La variable Pobreza se construye con la suma de las puntuaciones de los diez factores.
5. Los diez factores del modelo propuesto para el análisis de la pobreza, a la vez, son integrados en tres variables distintas, contruidas después de observar el resultado obtenido de la prueba de conglomerados aplicada para este fin, a saber:
 - a) *Factores externos*= F2. Dinero, 7 ítems; F7. Hambre, 3 ítems; F9. Trabajo, 3 ítems= 13 ítems.
 - b) *Factores internos*= F3. Acceso a la cultura, 5 ítems; F4. Conformismo, 4 ítems; F8. Atribuciones y creencias, 3 ítems; F10. Rechazo a la pobreza, 4 ítems= 16 ítems.
 - c) *Factores de apoyo*= F1. Seguridad básica *vs.* Inseguridad, 7 ítems; F5. Esperanza, 3 ítems; F6. Familia, 4 ítems= 14 ítems.

Normalización de las variables

Las puntuaciones de los 7 340 sujetos están integradas en los diez factores, y las distribuciones de los factores y de la *nueva variable pobreza* fueron normalizadas, empleando la función “descriptivos” del programa SPSS 20.

Gráfica 1 . Estandarización de la escala de Pobreza



Estandarización de la escala de pobreza (2015) RL300614.

Proceso

La tabla 3 muestra las puntuaciones por cada uno de los factores mencionados anteriormente, la clasificación de la puntuación se realizó a través de efectuar la normalización del factor, con la opción de guardar valores tipificados como variable en la ventana de Descriptivos de Analizar.

Y así, sucesivamente, de forma simplificada, la región Normal se define como: (media – una desviación estándar, media + una desviación estándar), y los extremos lo que queda afuera del intervalo, definiendo los valores para puntuación baja, los menores a media menos una desviación estándar; y puntuación alta, las puntuaciones más allá de la media más una desviación estándar.

Tabla 1. Ejemplo de obtención de puntajes para F1. Seguridad⁴

<i>Tabla de contingencia F1SEGURIDAD7 * F1ORDSEG7 Recuento Nacional</i>				
		<i>F1ORDSEG7</i>		<i>Total</i>
		<i>BAJO</i>	<i>NORMAL</i>	
F1SEGURIDAD7	.00	140	0	140
	1.00	221	0	221
	2.00	280	0	280
	3.00	401	0	401
	4.00	0	536	536
	5.00	0	793	793
	6.00	0	1235	1235
	7.00	0	3125	3125
Total		1042	5689	6731

Estandarización de la escala de pobreza (2015) RL300614.

⁴ $F1SEGURIDAD7 = 5.5531$ y $S_{F1SEGURIDAD7} = 1.8635$

Límite inferior normalidad = $F1SEGURIDAD7 - S_{F1SEGURIDAD7} = 3.6896$

Límite superior normalidad = $F1SEGURIDAD7 + S_{F1SEGURIDAD7} = 7.4167$

Los valores bajos son los menores a 3.6896, es decir, 0, 1, 2, 3.

Los valores normales son entre 3.6896 y 7.4167, es decir, 4, 5, 6, 7.

Los valores altos no existen en este caso.

Tabla 2. Ejemplo de obtención de puntajes para F2. Dinero⁵

Tabla de contingencia F2DINERO7 * F2ORDDIN7					
Recuento Nacional					
		F2ORDDIN7			Total
		BAJO	NORMAL	ALTO	
F2DINERO7	.00	1830	0	0	1830
	1.00	0	1137	0	1137
F2DINERO7	2.00	0	886	0	886
	3.00	0	750	0	750
	4.00	0	625	0	625
	5.00	0	0	509	509
	6.00	0	0	450	450
	7.00	0	0	368	368
Total		1830	3398	1327	6555

Estandarización de la escala de pobreza (2015) RL300614.

De esta manera, la siguiente tabla se construyó con base en la aplicación de tablas de contingencia, como se ha mostrado en los ejemplos anteriores.

⁵ $F2DINERO7 = 2.3616$ y $S_{F2DINERO7} = 2.2038$

Límite inferior normalidad = $F2DINERO7 - S_{F2DINERO7} = 0.1578$

Límite superior normalidad = $F2DINERO7 + S_{F2DINERO7} = 4.5654$

Los valores bajos son los menores a 0.1578, es decir, 0.

Los valores normales son entre 0.1578 y 4.5654, es decir, 1, 2, 3, 4.

Los valores altos son los mayores a 4.5654, es decir, 5, 6, 7.

Tabla 3. Rangos Bajo, Normal y Alto para cada factor

Tabla 3	Rango					
	Bajo		Normal		Alto	
Factores	Mínimo	Máximo	Mínimo	Máximo	Mínimo	Máximo
F1S apoyo	0	3	4	7	NA	NA
F2D externos	0	0	1	4	5	7
F3AAC internos	0	0	1	3	4	5
F4C internos	0	0	1	3	4	4
F5E apoyo	0	1	2	3	NA	NA
F6F apoyo	0	2	3	4	NA	NA
F7H externos	0	0	1	3	NA	NA
F8AYC internos	0	0	1	2	3	3
F9T externos	NA	NA	0	1	2	3
F10RP internos	0	0	1	3	4	4
POBREZA	0	15	16	32	33	43

Estandarización de la escala de pobreza (2015) RL300614.

La tabla 4 de contingencia pobreza*pobrezaordinal, permitió construir la de puntuaciones integradas para definir los puntajes totales de las nuevas variables denominadas: Factores Externos= 13 ítems, Factores Internos= 16 ítems, y Factores de Apoyo= 14 ítems.

La tabla 5 indica las calificaciones que se utilizarán para medir la *Pobreza de los mexicanos*, en cada uno de los tres factores indicados y en sus diferentes rangos.

Estandarización de la escala de pobreza

Tabla 4. Tabla de contingencia Pobreza*Pobrezaordinal. Recuento

		Pobrezaordinal			Total
		Bajo	Normal	Alto	
Pobreza	.00	1	0	0	1
	1.00	4	0	0	4
	2.00	5	0	0	5
	3.00	10	0	0	10
	4.00	19	0	0	19
	5.00	34	0	0	34
	6.00	27	0	0	27
	7.00	35	0	0	35
	8.00	60	0	0	60
	9.00	65	0	0	65
	10.00	83	0	0	83
	11.00	80	0	0	80
	12.00	99	0	0	99
	13.00	102	0	0	102
	14.00	131	0	0	131
	15.00	121	0	0	121
	16.00	0	142	0	142
	17.00	0	193	0	193
	18.00	0	191	0	191
	19.00	0	183	0	183
	20.00	0	218	0	218
	21.00	0	204	0	204
	22.00	0	213	0	213
	23.00	0	194	0	194
	24.00	0	187	0	187
	25.00	0	227	0	227
	26.00	0	206	0	206
	27.00	0	190	0	190
	28.00	0	202	0	202
	29.00	0	187	0	187
	30.00	0	173	0	173
	31.00	0	160	0	160
	32.00	0	166	0	166
	33.00	0	0	156	156
	34.00	0	0	168	168
	35.00	0	0	140	140
	36.00	0	0	134	134
	37.00	0	0	107	107
	38.00	0	0	102	102
	39.00	0	0	81	81
	40.00	0	0	49	49
	41.00	0	0	34	34
	42.00	0	0	17	17
43.00	0	0	7	7	
Total		876	3236	995	5107

Estandarización de la escala de pobreza (2015) RL300614.

Tabla 5. Puntajes para calificar la escala de Pobreza

Tabla 5	Rango					
	Bajo		Normal		Alto	
Factores	Mínimo	Máximo	Mínimo	Máximo	Mínimo	Máximo
Externos	0	1	2	8	9	13
Internos	0	4	5	12	13	16
Apoyo	0	8	9	13*	14	14
Pobreza**	0	15	16	32	33	43

Estandarización de la escala de pobreza (2015) RL300614.

* El máximo puntaje obtenido en la tabla de contingencia que compara los puntajes brutos con las puntuaciones normalizadas para Apoyo fue 14 puntos, y se obtuvo dentro del Rango Normal; sin embargo, para efectos de calificar la prueba, se tomó la determinación de registrar en esta celda 13 puntos, para que en el rango alto se anote el alto puntaje 14 puntos.

** Pobreza es la suma de los tres factores: Externos + Internos + Apoyo, y se trata de rangos obtenidos mediante la normalización de la variable, no de sumatoria de las columnas.

Tabla 6. Ejemplo de obtención de puntajes

Tabla de contingencia externo * extraordinal. Recuento					
		Extrordinal			Total
		1.00	2.00	3.00	
Externo	.00	844	0	0	844
	1.00	692	0	0	692
	2.00	0	636	0	636
	3.00	0	657	0	657
	4.00	0	578	0	578
	5.00	0	495	0	495
	6.00	0	465	0	465
	7.00	0	421	0	421
	8.00	0	371	0	371
	9.00	0	0	352	352
	10.00	0	0	334	334
	11.00	0	0	194	194
	12.00	0	0	124	124
13.00	0	0	43	43	
Total		1536	3623	1047	6206

Estandarización de la escala de pobreza (2015) RL300614.

Con el resultado de la tabla 5 se construyeron las tablas 7 y 8, que presentan las diferentes modalidades que las calificaciones por factor y

Estandarización de la escala de pobreza

por nivel de puntuación pueden tomar, al aplicar y calificar la pobreza, desde esta escala creada en México, de acuerdo con la normalidad.

Se ejemplifica con los valores Puntaje Mínimo y Máximo las diversas combinaciones que se pueden obtener una vez calificados los resultados registrados en el formato creado *ex profeso* (tabla 10) para ubicar al sujeto o muestra en la escala de Pobreza, pudiendo ser calificación: Bajo, Normal y Alto, desde los factores Externos, Internos y de Apoyo.

Tabla 7. Combinación de puntajes con carga*

Calificación de Factores Externos	Calificación de Factores Internos	Calificación de Factores de Apoyo	Puntaje**Mínimo	Puntaje Máximo
B=0-1	B=0-4	B=0-8	0	13
B=0-1	B=0-4	N=9-13	9	18
B=0-1	B=0-4	A=14	14	19
N=2-8	B=0-4	B=0-8	2	20
B=0-1	N=5-12	B=0-8	5	21
N=2-8	B=0-4	N=9-13	11	25
B=0-1	A=13-16	B=0-8	13	25
A=9-13	B=0-4	B=0-8	9	25
N=2-8	B=0-4	A=14	16	26
B=0-1	N=5-12	N=9-13	14	26
B=0-1	N=5-12	A=14	19	27
N=2-8	N=5-12	B=0-8	7	28
B=0-1	A=13-16	N=9-13	22	30
A=9-13	B=0-4	N=9-13	18	30
B=0-1	A=13-16	A=14	27	31
A=9-13	B=0-4	A=14	23	31
N=2-8	A=13-16	B=0-8	15	32
N=2-8	N=5-12	N=9-13	16	33
A=9-13	N=5-12	B=0-8	14	33
N=2-8	N=5-12	A=14	21	34
N=2-8	A=13-16	N=9-13	24	37
A=9-13	A=13-16	B=0-8	22	37
N=2-8	A=13-16	A=14	29	38
A=9-13	N=5-12	N=9-13	23	38
A=9-13	N=5-12	A=14	28	39
A=9-13	A=13-16	N=9-13	31	42
A=9-13	A=13-16	A=14	36	43

Estandarización de la escala de pobreza (2015) RL300614.

* Color rojo= puntaje bajo, rosa= puntaje normal, verde claro= puntaje alto.

** Color rojo= total de puntaje bajo, amarillo= total de puntaje normal, verde oscuro= puntaje alto.

Tabla 8. Combinación de puntajes sin carga

TABLA 4	Calificación de Factores Externos	Calificación de Factores Internos	Calificación de Factores de Apoyo	Puntaje Mínimo	Puntaje Máximo
	B	B	B	0	13
	B	B	N	9	19
	B	B	A	14	19
	N	B	B	2	20
	B	N	B	5	21
	A	B	B	9	25
	N	B	N	11	25
	B	A	B	13	25
	B	N	N	14	26
	N	B	A	16	26
	B	N	A	19	27
	N	N	B	7	28
	A	B	N	18	30
	B	A	N	22	30
	A	B	A	23	31
	B	A	A	27	31
	N	A	B	15	32
	A	N	B	14	33
	N	N	N	16	33
	N	N	A	21	34
	A	A	B	22	37
	N	A	N	24	37
	A	N	N	23	38
	N	A	A	29	38
	A	N	A	28	39
	A	A	N	31	42
	A	A	A	36	43

Estandarización de la escala de pobreza (2015) RL300614.

La combinación de factores puede dar diferentes calificaciones en relación con la pobreza, tal es el caso de ANB de factor externo alto, factor interno normal y factor de apoyo bajo, que puede indicar el hecho de que la persona tenga ingreso alto, estructura interna normal y no cuente con factores de apoyo.

Como se puede observar, la variación entre las respuestas puede ser muy grande, y, por tanto, las calificaciones ordinales que ayudan a clasificar a los sujetos no son las más importantes, sino sus puntuaciones efectivas, es decir, las calificaciones en puntos que obtienen, pues ellas indican por su cantidad lo lejos que están, o no, de la pobreza.

Las condiciones para tener pobreza extrema van desde tener las puntuaciones de los tres factores bajas, pero tener dos puntuaciones bajas no indica necesariamente pobreza extrema, pueden ser sólo pobres, incluso pueden tener un poco más de dinero (factor externo alto), pero si no tienen factor de apoyo, son pobres.

La variedad implicada en la normalidad es alta, son al menos doce combinaciones, 44.44% de las posibles. Para que la puntuación sea de normal a alta se requiere que dos puntuaciones sean altas y una normal.

Conclusiones

1. El modelo de diez factores no puede ser reducido, pero se puede considerar la existencia de tres factores en la pobreza: factores externos, factores internos y factores de apoyo. Factores externos= F2. Dinero, 7 ítems; F7. Hambre, 3 ítems; Trabajo, 3 ítems= 13 ítems. Factores internos= F3. Acceso a la cultura, 5 ítems; F4. Conformismo, 4 ítems; F8. Atribuciones y creencias, 3 ítems; F10. Rechazo a la pobreza, 4 ítems= 16 ítems. Factores de apoyo= F1. Seguridad básica *vs.* Inseguridad, 7 ítems; F5. Esperanza, 3 ítems; F6. Familia, 4 ítems= 14 ítems.
2. La pobreza presenta los tres factores nuevos y sus variaciones internas se compensan en la normalidad del modelo, como puede observarse en las tabla 5, y ésta se mantiene aun con los

cambios y variedades que se observan a través de este análisis de resultados.

3. La pobreza no es vivida igual por todas las personas, cada una decide en qué y cómo utiliza sus recursos, por este motivo, aunque se presentan variedades en las respuestas, el modelo permanece normalizado.

Estandarización de la escala de pobreza

ESCALA DE POBREZA

Instrucciones: el siguiente instrumento tiene como finalidad que usted pueda comparar su condición de Pobreza en relación con la que posee una gran cantidad de mexicanos, para ello es necesario que conteste sinceramente cada una de las siguientes afirmaciones, con la respuesta de Sí, si es verdadera en su caso, o No, en caso de no serlo.

Núm.	AFIRMACIONES	SÍ	NO
1	Me siento perdido		
2	Se es pobre porque los salarios son bajos		
3	El sueldo sólo alcanza para medio comer		
4	Quiero comprar, pero me falta con qué		
5	Me falta dinero para poder estudiar		
6	Se es pobre porque sólo se tiene trabajo en ocasiones		
7	Me siento humillado		
8	Abandoné la escuela porque tengo que trabajar		
9	Yo sé lo que es padecer hambre		
10	Me siento menos por ser pobre		
11	Los pobres carecen de trabajo		
12	Quisiera que nadie me viera		
13	Me siento incapaz de conseguir trabajo		
14	Me da coraje ser pobre		
15	He pasado hambres		
16	Conozco el Museo de Arte Moderno		
17	Me da pena platicar con los demás		
18	Me da miedo ir a buscar trabajo		
19	Conozco el Museo de Antropología e Historia		
20	Soy pobre por haber nacido en la pobreza		
21	La pobreza me produce angustia		
22	Tengo la seguridad de que voy a salir adelante		
23	Soy conformista		
24	Me he quedado sin comer por falta de dinero		
25	Mi familia me utiliza		
26	Mi pobreza me hace sentir insatisfecho		
27	Estoy limitado de dinero		
28	Con tener para frijoles me conformo		
29	Vivo mi pobreza con resignación		
30	El destino decide lo que serás en la vida		
31	Sé que voy a triunfar en la vida		
32	Por falta de estudios me es difícil conseguir lo que quiero		
33	Se es pobre por herencia		
34	Me siento explotado por mi familia		
35	Me siento aislado de mi familia		
36	No estudio por falta de dinero		
37	Estoy cansado de ser pobre		
38	Mi familia me manipula		
39	Sé que voy a salir adelante		
40	Se es pobre porque se nace entre pobres		
41	Conozco Chapultepec		
42	Conozco la Villa de Guadalupe		
43	Conozco el Zócalo de la ciudad de México		

Estandarización de la escala de pobreza (2015) RL300614.

Antes de evaluarse compruebe que contestó las 43 afirmaciones anteriores.

Para obtener la puntuación de los factores externos, sume las respuestas “No” de las afirmaciones 2, 3, 4, 5, 6, 8, 9, 11, 15, 24, 27, 32, 36, siendo la calificación máxima de 13 puntos, y la mínima cero.

Para obtener la puntuación de los factores internos, sume las respuestas “No” de las afirmaciones 14, 20, 21, 23, 26, 28, 29, 30, 33, 37, 40, y las respuestas “Sí” a las afirmaciones 16, 19, 41, 42 y 43, siendo la calificación máxima 16 puntos, y la mínima cero.

Para obtener la puntuación de los factores de apoyo, sume las respuestas “No” de las afirmaciones 1, 7, 10, 12, 13, 17, 18, 25, 34, 35, 38, y las respuestas “Sí” a las afirmaciones 22, 31 y 39, siendo la calificación máxima 14 puntos, y la mínima cero.

Tabla 9. Para realizar la calificación del instrumento

<i>TABLA DE RESULTADOS</i>	<i>Nivel alto de Pobreza</i>	<i>Nivel normal de Pobreza</i>	<i>Nivel bajo de Pobreza</i>
FACTORES EXTERNOS	0-1	2-8	9-13
FACTORES INTERNOS	0-4	5-12	13-16
FACTORES DE APOYO	0-8	9-13	14
NIVEL DE POBREZA AJUSTADO	0-15	16-32	33-43

Estandarización de la escala de pobreza (2015) RL300614.

El nivel de pobreza se obtendrá a partir de la suma de los puntajes de los tres factores. La Pobreza no es la superposición lineal entre los factores externos, internos y de apoyo, es más compleja que la suma.

Recuerde: para la evaluación de las personas o comunidades a partir de esta escala es importante señalar que no existen calificaciones “buenas” o “malas”, que cada sujeto o población de estudio podrá mirarse ante la sensación y percepción de su riqueza o carencia interna y externa, para estar en condición de interpretar algunas de las causas de su vida diaria y, si acaso, para permitirle tomar conciencia de lo que vive sin haber sido suficientemente analizado.

Estandarización de la escala de pobreza

Tabla 10. Formato para calificar el instrumento

	Anote un punto si la respuesta fue NO				
2		Ítems de Factores internos	Anote un punto si la respuesta fue NO	Ítems de Factores de apoyo	Anote un punto si la respuesta fue NO
3					
4		14		1	
5		20		7	
6		21		10	
8		23		12	
9		26		13	
11		28		17	
15		29		18	
24		30		25	
27		33		34	
32		37		35	
36		40		38	
			Anote un punto si la respuesta fue SÍ		Anote un punto si la respuesta fue SÍ
Suma Total Factores Externos		16		22	
		19		31	
		41		39	
		42			
		43			
		Suma Total Factores Internos		Suma Total Factores de Apoyo	

Estandarización de la escala de pobreza (2015) RL300614.

REFERENCIAS

- Aguilar M., Alonso, Fernando Carmona y Alfonso Aguilar Monteverde (1988), *México. Riqueza y miseria*, México, Nuestro Tiempo.
- Ancona, Leonardo y treinta y cinco especialistas (1980), *Enciclopedia temática de psicología*, Barcelona, Herder.
- Ander Egg, Ezequiel (1988), *Diccionario de Trabajo Social*, 10a. ed., Argentina, Humanitas.
- Asher, H. B (1983), *Causal Modeling. Sage University Paper Series on Quantitative Applications in the Social Sciences*, Beverly Hills y Londres, Sage Publications, pp. 3-37.
- Avendaño R. y R. Díaz Guerrero (1992), “Estudio experimental de la abnegación”, *Revista Mexicana de Psicología*, 9 (1).
- Avendaño, R. y R. Díaz Guerrero (1990), “El desarrollo de una escala de abnegación para los mexicanos”, en Amepso, *La Psicología Social en México*, vol. 3, México, Amepso.
- Baena Paz, Guillermina (1982), *Instrumentos de investigación*, 8a. ed., México, Editores Mexicanos Unidos.
- Barba, C. (2009), “Los estudios sobre la pobreza en América Latina”, *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 71, pp. 9-49.
- Berry, W. D. (1984), *Nonrecursive Causal Models. Sage University Paper Series on Quantitative Applications in the Social Sciences*, Beverly Hills y Londres, Sage Publications, 07-037.
- Blalock, H. M. (1984), *Construcción de teorías en Ciencias Sociales*, México, Trillas.
- Blalock, H. M. (1964), *Causal Inferences in Nonexperimental Research*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- Boltvinik, Julio (1990), *Pobreza y necesidades básicas*, Caracas, UNESCO-Cresalc.

- Bunge, Mario (1983), *La investigación científica, su estrategia y filosofía*, 2a. ed. corregida, Barcelona, Ariel.
- Buss, Arnold (1981), *Psicología general*, México, Limusa.
- Byrne, B. M. (1994), *Structural Equation Modeling with EQS and EQS/Windows. Basic Concepts, Applications and Programming*, Thousand Oaks, CA, Sage.
- Campos, Julieta (1996), *¿Qué hacemos con los pobres? La reiterada querrela por la nación*, México, Nuevo Siglo Aguilar.
- Chandler, Lester V. (1973), *Introducción a la teoría monetaria*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Chou, C. P. y P. M. Bentler (1995), "Estimates and Tests in Structural Equation Modeling", en R. H. Hoyle (ed.), *Structural Equation Modeling: Concepts, Issues And Applications*, Thousand Oaks, CA, Sage.
- Colombres, Adolfo (1990), *Manual del Promotor cultural*, 2a. ed., Buenos Aires, Humanitas.
- Corripio, Fernando (1993), *Diccionario de ideas afines*, Barcelona, Herder
- Cueli, Jose y Lucy Reidl (1982), *Teorías de la personalidad*, México, Trillas.
- Darley, John M., Sam Glucksberg y Ronald A. Kinchla (1994), *Psicología*, 4a. ed., México, Prentice Hall.
- Deville, Gabriel (1922), *El Capital resumido por Deville*, Buenos Aires, Claridad.
- Díaz Guerrero, R. (1995), "Una aproximación científica a la etnopsicología", *Revista Latinoamericana de Psicología*, 27 (3), México.
- Díaz Guerrero, R. (1979), "Origenes de la personnalité humaine et des systèmes sociaux", *Revue de Psychologie Appliquée*, 29 (2).
- Díaz Guerrero, R. y B. Szalay Lorand (1993), *El mundo subjetivo de mexicanos y norteamericanos*, México, Argentina, España, Colombia, Puerto Rico, Venezuela, Trillas.
- Díaz Guerrero, R. y B. Szalay Lorand (1988), *Psicología del mexicano*, 4a. ed., México, Argentina, España, Colombia, Puerto Rico, Venezuela, Trillas.

Referencias

- Dorsch, Friedrich (1991), *Diccionario de Psicología*, 6a. ed., Barcelona, Herder.
- Doyal, Len e Ian Gough (1994), *Teoría de las necesidades humanas*, Barcelona, MacMillan Education.
- Elizondo, Magdalena (1997), *Asertividad y escucha activa en el ámbito académico*, México, Trillas, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.
- Erikson, Erik H. (1983), *Infancia y Sociedad*, 9a. ed., Buenos Aires, Hormé.
- Erikson, Erik H. (1977), *Identidad, juventud y crisis*, Buenos Aires, Paidós.
- Estrada Inda, Lauro (1991), *El ciclo vital de la familia*, 27a. ed., México, Posada.
- Fernández, R. B., L. Reidl y P. Ortega (1994), *El perfil del adolescente mexicano*, México, DIF.
- Fromm, Erich (1992), *La revolución de la esperanza*, 10a. ed., México, Fondo de Cultura Económica.
- Gallino, Luciano (1995), *Diccionario de Sociología*, México, Siglo XXI.
- Glass Gene, V. y Julian Stanley (1986), *Métodos estadísticos aplicados a las Ciencias Sociales*, México, Prentice Hall.
- Gómez Fernández, José Manuel (1992), *Economía y valores humanos*, Madrid, Encuentro.
- Griffin, Keith (1984), *Desigualdad internacional y pobreza nacional*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Hardy, Clarisa (1987), *Organizarse para vivir, pobreza urbana y organización popular*, noviembre, Santiago, Programa de Economía del Trabajo (PET).
- Hernández Licona, G., R. Aparicio, C. Mora y N. Salgado (2013), "Medición de la pobreza en México. Pobreza y desigualdad social: retos para la reconfiguración de la política social", en Cano Soriano (coord.), *Pobreza y desigualdad social: retos para la reconfiguración de la política social*, México, Díaz de Santos, pp. 249-274.

- Hoyle, R. H. (1995), "The Structural Equation Modeling approach. Basic Concepts and Fundamental Issues", en R. H. Hoyle (ed.), *Structural Equation Modeling: Concepts, Issues and Applications*, Thousand Oaks, CA, Sage.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (1994), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*, México.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (1990), *XI Censo General de Población y Vivienda*, México, INEGI.
- Kerlinger, Fred (1973), *Investigación del comportamiento: técnicas y metodología*, México, Interamericana.
- Kliksberg, B. (2005), "Un tema ético central: el impacto de la pobreza sobre la familia en América Latina", *La agenda ética pendiente de América Latina*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, pp. 69-94.
- Kliksberg, Bernardo (1993), *Pobreza un tema impostergable, nuevas respuestas a nivel mundial*, México, CLAD, FCE y ONU.
- Klineberg, Otto (1992), *Psicología Social*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Land, K. C. (1969), "Principles of Path Analysis", en E. Borgatta (ed.), *Sociological Methodology*, San Francisco, Jossey-Bass, pp. 3-37.
- Lewis, Oscar (1982), *Los hijos de Sánchez*, México, Grijalbo (Tratados y Manuales).
- Lewis, Oscar (1959), *Antropología de la pobreza*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Lima Barrios, Francisca (1992), *Familia popular, sus prácticas y la conformación de una cultura*, México, INAH.
- MacCallum, R. C. (1995), *Model Specification. Procedures, Strategies and Related Issues*, en R. H. Hoyle (ed.), *Structural Equation Modeling: Concepts, Issues and Applications*, Thousand Oaks, CA, Sage, pp. 16-36.

Referencias

- Marx, Carlos (1922), *El capital*, resumido por Deville Gabriel, Madrid, Librería Española y Extranjera.
- Maslow, Abraham (1982), *La tercera fuerza*, México, Trillas.
- Maslow, Abraham (1982), *La amplitud potencial de la naturaleza humana*, México, Trillas.
- McDavid, W. y Herbert Harari (1979), *Psicología y conducta social*, México, Limusa.
- Medina Montañez, M., B. Layde Bernal, M. Galeano Heredia y C. Lozada Puerto (2007), “Lo psicosocial desde una perspectiva holística”, *Revista Tendencia y Retos*, núm. 12, pp. 177-189.
- Melotti, Umberto (1984), *Sociología del hambre*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Mier, Carmen y Ma. Guadalupe Suárez (1991), *Procesos rurales y urbanos en el México actual: estudio de la pobreza. Una posición psicosocial*, México, UAM Iztapalapa.
- Murdoch W., William (1984), *La pobreza de las naciones*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Nicolson, Paula y Rowan Bayne (1988), *Psicología para trabajadores sociales*, México, Pax.
- Nunnally, Jum C. (1987), *Teoría psicométrica*, México, Argentina, Trillas.
- Nunnally, J. C. e I. H Bernstein (1995), *Teoría psicométrica*, 3a. ed., México, McGraw Hill.
- Padua, J., Y. Ahman, H. Apezechea y C. Borsotti (1987), *Técnicas de investigación aplicadas a las Ciencias Sociales*, México, Colegio de México, Fondo de Cultura Económica.
- Portilla Chimal, Enrique (1994), *Estadística, primer curso*, México, McGraw-Hill.
- Ramírez, Santiago (2002), *Infancia es destino*, México, Siglo XXI.
- Ramírez Villafañez, Amado (1997), *Un método científico para afrontar el miedo y la tristeza*, 2a. ed., Salamanca, Amarú.
- Ramos, Samuel (2001), *El perfil del hombre y la cultura en México*, Madrid, Colección Austral.
- Real Academia Española (RAE) (1992), *Diccionario de la Lengua Española*, 21a. ed., Madrid Esparsa-Calpe.

- Redondo, Nélica (1990), *Ancianidad y pobreza, una investigación en sectores populares urbanos*, Buenos Aires, CEPEV, Humanitas.
- Rodríguez, Aroldo (1993), *Psicología social*, México, Trillas.
- Rogers Everett y Lynne Svening (1979), *La modernización entre los campesinos*;
- Rojo, Flavio (1988), *El trabajo*, México, Editorial Centro de Estudios Educativos.
- Rosenberg, M. y R. H. Turner (1981), *Social Psychology, Sociological Perspectives*, Nueva York, Basic Book.
- Sabino, Carlos A. (1986), *El proceso de investigación*, Argentina, Humanitas.
- Salazar J., Miguel, Maritza Montero y Carlos Muñoz (1979), *Psicología social*, México, Trillas.
- Seldon, Arthur (1980), *Diccionario de Economía*, 2a. ed., México, Alhambra Mexicana.
- Sen, Amartya (2000), *Desarrollo como libertad*, México, Planeta.
- Sheahan, John (1990), *Modelos de desarrollo en América Latina*, México, Alianza.
- Thinés, Georges y Agnés Lempereur (1975), *Diccionario General de Ciencias Humanas*, Madrid, Cátedra.
- Trueba Dávalos, José (1976), *Hacia una sociología del trabajo*, México, Instituto Mexicano de Estudios Sociales.
- Valdés Medina, José Luis (1991), “Las categorías semánticas, usos y aplicaciones en Psicología Social”, tesis de maestría, México, Facultad de Psicología, División de Estudios de Posgrado.
- Valdiosera, B. Ramón (1981), *Bonampak: una historia novelada de la vida real*, México, Diana.
- Valverde Molina, Jesús (1988), *El proceso de inadaptación social*, Madrid, Popular.
- Vélez, Félix (1994), *La pobreza en México*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Verdera, Francisco (2007), *La pobreza en el Perú un análisis de sus causas y de las políticas para enfrentarla*, Buenos

Referencias

- Aires, Instituto de Estudios Peruanos, Fondo, pp. 19-35, disponible en: <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20100818092947/verdera.pdf>>.
- Visauta, V.B.(1989), *Técnicas de investigación social*, Barcelona, PPU.
- Wilcox, Clair (1971), *Hacia la prosperidad social, Análisis de programas y propuestas contra la pobreza, inseguridad e igualdad de oportunidades*, México, Limusa.
- Wolman, B. B. (1996), *Diccionario de Ciencias de la Conducta*, México, Trillas.

Mesografía

- Banco Mundial (2015a), “Países en desarrollo enfrentan dura transición en 2015, con mayores costos de endeudamiento y menores precios para el petróleo y otros productos básicos”, artículo en línea publicado el 10 de junio de 2015, disponible en: <<http://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2015/06/10/developing-countries-face-tough-transition-in-2015-with-higher-borrowing-costs-and-lower-prices-for-oil-other-commodities>>.
- Banco Mundial (2015b), “Perspectivas económicas mundiales mejorarán en 2015, aunque tendencias divergentes generan riesgos hacia la baja, señala Banco Mundial”, artículo en línea publicado el 13 de enero de 2015, disponible en: <<http://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2015/01/13/global-economic-prospects-improve-2015-divergent-trends-pose-downside-risks>>.
- Banco Mundial (2015c), “Tasa de incidencia de la pobreza, sobre la base de la línea de pobreza nacional (% de la población)”, disponible en: <<http://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.NAHC/countries/MX?display=graph>>.
- Boltvinik, Julio (2013), *Revista Sociedad y Equidad*, Universidad de Chile, disponible en: <<http://www.sye.uchile.cl/index.php/RSE/article/view/26337/27713>>.

- Boltvinik, Julio (2003), disponible en: <<http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/20/7RCE7.pdf>>.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2015), “Se estanca la reducción de la pobreza y la indigencia en la mayoría de los países de América Latina”, artículo en línea publicado el 26 de enero de 2015, disponible en: <<http://www.cepal.org/es/comunicados/se-estanca-la-reduccion-de-la-pobreza-y-la-indigencia-en-la-mayoria-de-paises-de-america>>.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2010), “Objetivos de desarrollo del milenio en América Latina y el Caribe”, disponible en: <<http://www.cepal.org/cgi-bin/getprod.asp?xml=/MDG/noticias/paginas/1/40211/P40211.xml&xsl=/MDG/tpl/p18f-st.xsl&base=/MDG/tpl/top-bottom.xsl>>.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) (2015), recuperado el 10 de junio de 2015, disponible en: <<http://www.coneval.gob.mx/Medicion/Paginas/Glosario.aspx>>.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2013), Esquema General de Evaluación de la Cruzada Nacional contra el Hambre 2013-2019, disponible en: <http://www.coneval.gob.mx/Informes/Evaluacion/Cruzada%20contra%20el%20Hambre/ESQUEMA_GENERAL_DE_EVALUACION_DE_LA_CNCH_%20F.pdf>.
- Desenvolupament Sostenible (2015), “Módulos universitarios de desarrollo sostenible. El índice de Desarrollo Humano (IDH)”, junio de 2015, artículo en línea, disponible en: <http://www.desenvolupamentsostenible.org/index.php?option=com_content&view=article&id=231&Itemid=264&lang=es>.
- Di Virgilio, María Mercedes, María Pía Otero y Paula Boniolo (coords.) (2010), *Pobreza y desigualdad en América Latina y el Caribe*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), disponible en: <<http://biblioteca.clacso>>.

Referencias

- edu.ar/clacso/clacso-crop/20120521095917/DiVirgilio-Otero-Boniolo-2010.pdf>.
- Excelsior* (2014), “Hay más pobres que hace 50 años: Julio Boltvinik”, por Lilian Hernández, artículo en línea publicado el 22 de mayo de 2014, disponible en: <<http://www.excelsior.com.mx/nacional/2014/05/22/960688>>.
- Gacitúa, Estanislao y Carlos Sojo (2001), *Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe*, Banco Mundial, disponible en: <<http://info.worldbank.org/etools/docs/library/44254/ExclusionSocialyReducciondePobrezaEnAL.pdf>>.
- Informe sobre Desarrollo Humano 2014. Sostener el Progreso Humano: reducir vulnerabilidades y construir resiliencia PNUD, artículo en línea publicado 2014, disponible en: <hdr.undp.org/sites/default/files/hdr14-summary-es.pdf>.
- Katzman, Rubén y Carlos Filgueira (1999), *Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Ley General de Desarrollo Social (2013), *Diario Oficial de la Federación*, México.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2015), “Centro de información. Cumbre del Milenio”, artículo en línea, disponible en: <<http://www.cinu.org.mx/ninos/html/odm.htm>>, consultado el 9 de junio de 2015.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2000), “Centro de Información. México, Cuba y República Dominicana. Asamblea y Cumbre del Milenio”, artículo en línea publicado en 2000, disponible en: <www.cinu.org.mx/ninos/html/odm.htm>.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (2015), *Estudios económicos de la OCDE: México 2015*, publicado en enero de 2015, disponible en: <<http://dx.doi.org/10.1787/9789264218734-es>>.
- Oxfam (2015), “Richest 1% will own more than all the rest by 2016-Oxfam”, por Jon Slater, publicado el 19 de junio de

- 2015, artículo en línea disponible en: <<https://www.oxfam.org/en/pressroom/pressreleases/2015-01-19/richest-1-will-own-more-all-rest-2016>>.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2015), “Erradicar la pobreza extrema y el hambre”, artículo en línea publicado en 2015, disponible en: <http://www.eurasia.undp.org/content/undp/es/home/mdgoverview/mdg_goals/mdg1.html>.
- Rodríguez, Héctor (2015), “Evolución histórica de las concepciones sobre el tiempo”, artículo en línea, disponible en: <<http://monografias.com/trabajos901/evolucion-historica-concepciones-tiempo/evolucion-historica-concepciones-tiempo.shtml>>.
- Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) (2013), “Decreto por el que se establece el Sistema Nacional para la Cruzada contra el Hambre”, artículo en línea publicado el 22 de enero de 2013, disponible en: <http://www.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Cruzada/1_DECRETO_POR_EL_QUE_SE_ESTABLECE_EL_SISTEMA_NACIONAL_PARA_LA_CRUZADA_CONTRA_EL_HAMBRE.pdf>.
- Sen, Amartya K. (2015), “Sobre conceptos y medidas de pobreza”, artículo en línea EUMED 2015, disponible en: <<http://www.eumed.net/cursecon/economistas/textos/sen-medida%20de%20la%20pobreza.htm>>.
- World Bank (2012), “Announce Op Access Policy for Research and Knowledge, Launches Open Knowledge Repousitory”, artículo en línea publicado el 10 de abril de 2012, disponible en: <<http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/NEWS/0,,contentMDK:20234077~pagePK:64257043~piPK:437376~theSitePK:4607,00.html>>.

APÉNDICE 1

Esta investigación tiene como objetivo, el conocer algunos aspectos sobre un problema que cada vez aqueja a un mayor número de personas, y que no conociéndolo en sus raíces profundas, desde quienes la padecemos, no nos permite aproximarnos a él. Mucho le agradecemos su cooperación, si el resultado de esta investigación es el esperado, estaremos en posibilidades de intentar soluciones más precisas. GRACIAS POR SU PARTICIPACIÓN.

SEXO _____ EDAD _____ ESTADO CIVIL _____
 ESCOLARIDAD _____

1. Diga que significa para usted con la mayor claridad posible, mediante el uso de palabras sueltas, (pudiendo usar verbos, adverbios, sustantivos, adjetivos, sin usar artículos ni preposiciones), que considere están relacionadas con las siguientes palabras:
2. Diga cuál de todas ellas es para usted la más cercana, parecida o que le siguen en importancia.
3. Como mínimo, escriba 5 palabras relacionadas con ellas.

EJEMPLO:

MANZANA

comer	comer	(5)
roja	roja	(3)
sabrosa	sabrosa	(4)
fruta	fruta	(2)
creación	creación	(1)

SER POBRE

SER RICO

_____ ()	_____ ()
_____ ()	_____ ()
_____ ()	_____ ()
_____ ()	_____ ()
_____ ()	_____ ()

¿Qué es la pobreza? _____

¿Qué significa ser pobre aquí en el D. F.? _____

¿Para usted que significa ser pobre? _____

¿Cómo es la pobreza de los otros? _____

¿Por qué cree usted que se es pobre? _____

APÉNDICE 2

Favor de responder a las siguientes aseveraciones tomando en consideración que cada uno de los números que aparecen significan:

- 1) Sí 2) A veces 3) Ni sí ni no 4) No 5) Nunca

Núm.	Aseveración	1	2	3	4	5
1	Ser pobre es ser feliz					
2	Lo más importante para mí es la familia					
3	Me cuesta mucho trabajo platicar con los demás					
4	Soy asalariado					
5	El problema de los pobres es que dejan para mañana lo que tienen que hacer hoy					
6	Soy inteligente					
7	Me siento feliz					
8	Odio la pobreza					
9	Encaro la vida con paciencia					
10	Falta trabajo para todos					
11	Me gusta(ó) ir a la escuela					
12	Cuando he tenido que pedir prestado pago					
13	Quiero progresar					
14	Sólo los pobres se la pasan mal comidos					
15	Tengo motivos para mejorar mis condiciones de vida					
16	A veces me siento perdido					
17	Los pobres son delincuentes					
18	El salario de los trabajadores es generalmente bajo					
19	Me entusiasma la vida					
20	Cuando me enfermo me receto solo					

Dimensiones psicosociales de la pobreza: percepción de una realidad recuperada

<i>Núm.</i>	<i>Aseveración</i>	<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>
21	Cuento con recursos personales para triunfar en la vida					
22	Me siento desintegrado de mi familia					
23	He buscado una salida fácil a los problemas					
24	Me siento sin valor para decir lo que quiero					
25	Soy humilde					
26	En mi casa hay pobreza					
27	Soy abnegado					
28	Los pobres se someten a los ricos					
29	En mi familia hay un drogadicto					
30	Tengo ganas de ir a un lugar muy bonito y comer lo que quiera sin pensar en lo que cuesta					
31	Lo que pagan es tan poco que difícilmente alcanza para lo indispensable					
32	Para mí es normal estar angustiado					
33	La gente pobre es la que trabaja más duro					
34	Quiero llegar a ser alguien importante en la vida					
35	Carezco de lo necesario para salir adelante					
36	Se es pobre porque los salarios son bajos					
37	Me siento feo(a)					
38	Los pobres se la pasan mal comidos					
39	Soy flojo					
40	Soy ingenuo					
41	Me siento orgulloso de ser quien soy					
42	Se es pobre porque Dios así lo quiere					
43	Me siento inconforme con la vida					
44	Quisiera tener lo que me hace falta					
45	Me falta lo esencial para vivir					
46	Se trabaja para luchar por lo que se quiere					
47	Los pobres viven tranquilos					
48	Lo más duro es carecer de lo elemental					
49	A veces paso frío					

Apéndices

Núm.	Aseveración	1	2	3	4	5
50	Cuando falta comida en mi casa me siento impotente					
51	Por falta de estudios se es pobre					
52	Me conformo con lo que tengo					
53	Me angustio con facilidad					
54	El sueldo sólo alcanza para medio comer					
55	Me siento sin derecho de decir lo que pienso					
56	Los pobres suelen ayudarse entre sí					
57	Se trabaja para obtener lo que se quiere					
58	Sé que vivo en una colonia popular					
59	Convivo con mis vecinos					
60	Se es pobre porque se nace entre pobres					
61	Comparto con mi familia mis tristezas					
62	Quiero comprar pero me falta con qué					
63	Tengo esperanzas de salir de la pobreza					
64	Me falta dinero para poder estudiar					
65	La felicidad la da el dinero					
66	Los pobres tienen que privarse de muchas cosas					
67	Apoyo a mi familia cuando me necesita					
68	Los pobres viven con la preocupación de perder el trabajo en cualquier momento					
69	Me hubiera gustado ir a la escuela					
70	Se es pobre porque sólo se tiene trabajo en ocasiones					
71	Me siento humillado					
72	Me conformo con ir pasándola					
73	Me falta preparación					
74	He tenido que robar					
75	Abandoné la escuela porque tengo que trabajar					
76	Los hijos viven menos privaciones de las que viven los padres					
77	Por falta de amor a sí mismo soy pobre					
78	Yo sé lo que es padecer hambre					

Dimensiones psicosociales de la pobreza: percepción de una realidad recuperada

<i>Núm.</i>	<i>Aseveración</i>	<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>
79	El alcohol es un escape para olvidar lo que disgusta					
80	La pobreza va de la mano de la ignorancia					
81	Estoy lleno de anhelos					
82	Todo lo que quiero lo consigo					
83	Me alimento bien					
84	Me da vergüenza ser pobre					
85	Tengo que usar algunas cosas rotas					
86	Lucho por lo que quiero tener					
87	Me siento menos por ser pobre					
88	El éxito depende de la buena suerte					
89	Siento tener deficiencias que me impiden ser como yo quisiera					
90	Los pobres carecen de trabajo					
91	Me gusta mi casa					
92	Huyo de las responsabilidades					
93	La vida del pobre es muy difícil					
94	Me siento capaz de hacer bien las cosas					
95	En México el pobre sufre mucho					
96	Quisiera que nadie me viera					
97	A veces me descubro desesperado					
98	Si llega la mala suerte hay que aguantarla					
99	Aunque me enferme voy a trabajar					
100	La vida del hombre está determinada desde que nace y nadie la puede cambiar					
101	En donde vivo falta el agua					
102	Los pobres son viciosos					
103	Me siento lleno de entusiasmo					
104	Tengo voluntad para salir adelante					
105	A mi colonia llegan los "peseros"					
106	Ser pobre es dejar de luchar y superarse					
107	Mi familia es muy unida					

Apéndices

Núm.	Aseveración	1	2	3	4	5
108	La necesidad es la que provoca la corrupción en México					
109	Los patrones explotan a sus trabajadores					
110	Ser pobre es vivir sin presiones					
111	Convivo poco con los que quiero					
112	En mi casa falta lo indispensable					
113	Estoy lleno de deseos y lucho por alcanzarlos					
114	Tengo trabajo					
115	En México es muy duro ser pobre					
116	En mi casa hay letrina					
117	Tengo dinero para salir a divertirme					
118	Me importa mucho estar bien arreglado					
119	Me siento incapaz de conseguir trabajo					
120	Me da coraje ser pobre					
121	Los enfermos son una carga para la familia					
122	Me angustia tener muchos gastos					
123	Los pobres viven contentos					
124	Los patrones me explotan en mi trabajo					
125	Conozco el Centro Histórico de la Ciudad de México					
126	Resulta cruel no poder vivir de tu profesión					
127	En mi casa falta agua hasta para beber					
128	Es más dura la pobreza fuera del D. F.					
129	Me alimento bien					
130	Es desagradable ver las condiciones en que vive mucha gente					
131	Quiero dejar de ser pobre pero desconozco cómo hacerlo					
132	La pobreza de los otros es cruel					
133	Soy responsable					
134	Los humildes tienen propiedades					
135	La pobreza de los otros es peor que la de mi familia					
136	Conozco la Villa de Guadalupe					
137	Cuando me enfermo no trabajo, si no trabajo no gano					

Dimensiones psicosociales de la pobreza: percepción de una realidad recuperada

<i>Núm.</i>	<i>Aseveración</i>	<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>
138	En mi casa tengo comodidades					
139	Ser pobre en otro país es más duro que serlo en México					
140	Soy un desempleado					
141	En mi colonia pasan los taxis					
142	En mi casa hay baño					
143	Los pobres viven de lo que ganan en su trabajo					
144	Conozco el Museo de Arte Moderno					
145	Los enfermos son tratados con cariño					
146	Soy alegre					

GRACIAS POR HABER ACEPTADO
PARTICIPAR CON NOSOTROS

APÉNDICE 3

Favor de responder a las siguientes aseveraciones tomando en consideración que cada uno de los números que aparecen significan:

- 1) Sí 2) A veces 3) Ni sí ni no 4) No 5) Nunca

Núm.	Aseveración	1	2	3	4	5
1	Conozco el mar					
2	Me da pena platicar con los demás					
3	Me da miedo ir a buscar trabajo					
4	Pienso con claridad e inteligencia					
5	Ser pobre es estar enfermo					
6	Cuando voy al mercado procuro comprar lo más barato					
7	Tengo una buena educación					
8	Siempre paso desapercibido					
9	El pobre tiene que aprender a vivir en la marginación					
10	Estoy desnutrido					
11	Puedo hacer frente a cualquier gasto					
12	Se es pobre porque se tienen muchos hijos					
13	Por más que se tiene resulta ser insuficiente					
14	Conozco el Museo de Antropología e Historia					
15	Soy pobre porque carezco de trabajo					
16	Vivo en la miseria					
17	Me molesto con frecuencia					
18	Tengo poca ambición en la vida					
19	Soy pobre por haber nacido en la pobreza					
20	Convivo poco con mi familia					
21	Por necesidad uso mis zapatos rotos					
22	La pobreza me ha orillado a buscar una "salida fácil"					

Dimensiones psicosociales de la pobreza: percepción de una realidad recuperada

<i>Núm.</i>	<i>Aseveración</i>	<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>
23	A mi colonia llegan los camiones de Ruta 100					
24	Me da coraje carecer de lo que quiero					
25	Obedezco siempre a los demás					
26	En mi familia hay un alcohólico					
27	Me gusta ser pobre					
28	En mi casa se puede comprar leche					
29	Comparto con mi familia mis alegrías					
30	Gano lo suficiente para comer sin limitaciones					
31	Me falta fe					
32	La pobreza me produce angustia					
33	Lucho por superar mis limitaciones					
34	Los patrones son negreros					
35	Tengo la seguridad de que voy a salir adelante					
36	Me paso deseando tener lo que otros tienen					
37	Mi familia es muy unida					
38	El pobre sufre de desnutrición					
39	En mi casa hay escasez					
40	Soy flojo					
41	Soy conformista					
42	Ser pobre desprestigia					
43	Me siento constantemente inseguro					
44	Me he quedado sin comer por falta de dinero					
45	Mi familia me utiliza					
46	Me falta dinero para comprarme lo más elemental					
47	Ser pobre me desacredita					
48	Soy sencillo					
49	Me gustaría poder comprar cosas muy sabrosas siquiera una vez al mes					
50	Soy activo					
51	En algunos trabajos piden "papeles" que los pobres no tienen					

Apéndices

Núm.	Aseveración	1	2	3	4	5
52	Me faltan recursos personales para salir adelante					
53	Siento que lo que tengo que decir es poco importante					
54	Carezco de muchas cosas					
55	La pobreza se manifiesta en angustia por no contar con lo que se quiere					
56	Tengo un salario bajo					
57	Cuando un hombre se porta mal, la enfermedad lo castigará					
58	Estoy desorientado					
59	Aprecio mi vida como es					
60	Mi pobreza me hace sentir insatisfecho					
61	Cuando me enfermo puedo comprar mi medicina					
62	Me falta apoyo moral					
63	Me gusta comprometerme					
64	Ser pobre es no tener de quién depender					
65	Se nota la envidia en alguna gente cuando otros logran tener algo					
66	Me cuesta trabajo darme a entender					
67	Estoy limitado de dinero					
68	Con tener para frijoles me conformo					
69	Vivo mi pobreza con resignación					
70	Cuando falta comida en mi casa me siento impotente					
71	El destino decide lo que serás en la vida					
72	Puedo alimentarme bien					
73	Sé que pertenezco a una clase baja					
74	Al pobre se le margina					
75	Tengo dinero para lo necesario					
76	Me entristece no ser una persona preparada					
77	Los pobres pueden entrar a cualquier lugar a divertirse					
78	Sé que voy a triunfar en la vida					
79	No tengo Seguro Social, ni ISSSTE, ni un lugar al cual acudir cuando me enfermo					

Dimensiones psicosociales de la pobreza: percepción de una realidad recuperada

<i>Núm.</i>	<i>Aseveración</i>	<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>
80	Los pobres son ignorantes					
81	Soy educado					
82	He sentido hambre					
83	Ser pobre significa despreocupación de todo					
84	Sé que la escuela representa una posibilidad para vivir mejor					
85	Estoy insatisfecho con mi pobreza					
86	Por falta de estudios me es difícil conseguir lo que quiero					
87	Se es pobre por herencia					
88	Me siento explotado por mi familia					
89	En donde vivo hay muchas incomodidades					
90	Los pobres pueden comer todo lo que se les antoja					
91	Me siento aislado de mi familia					
92	No estudio por falta de dinero					
93	Los niños son los que más padecen la pobreza					
94	Es difícil dar a los hijos lo que uno quisiera					
95	Estoy cansado de ser pobre					
96	Sólo podré mejorar mi condición sacándome la lotería					
97	El dinero es lo más importante en la vida					
98	Se es pobre porque se vive sin ambición					
99	Hacer planes para el futuro traerá desgracias					
100	Siento que mis deseos serán satisfechos					
101	Soy pobre porque gano muy poco dinero					
102	Mi familia me manipula					
103	Me da pena hablar en público					
104	Ser pobre es no tener nada, andar en la calle					
105	Me siento bien, por el momento lo tengo todo					
106	En el fondo de mí me doy cuenta que soy débil					
107	He caído en la desesperanza					
108	Me siento impotente para salir de mi pobreza					
109	Yo soy estudioso					

Apéndices

Núm.	Aseveración	1	2	3	4	5
110	Me siento avergonzado cuando me humillan					
111	Sé que voy a salir adelante					
112	La pobreza es fea					
113	Sé que me van a rechazar cuando solicito trabajo					
114	Me siento desolado cuando me falta dinero para algo importante					
115	Los pobres son alcohólicos					
116	Hay mala distribución del dinero en México					
117	Sé que mi vida interna es muy rica					
118	Me siento impotente cuando veo sufrir por carencias a mi familia					
119	Estoy acostumbrado a vivir en la pobreza					
120	Tengo ganas de trabajar					
121	Tengo coche					
122	Ser pobre es vivir sin problemas					
123	En México se vive en la mediocridad					
124	Hay temporadas en las que se puede tener lo suficiente y otras en que no					
125	Los ancianos son a los que más golpea la pobreza					
126	Trabajo y estudio					
127	La pobreza es injusta					
128	Me falta diversión					
129	Ser pobre en otro país es más fácil que serlo aquí					
130	En la vida es mejor para un hombre trabajar que tener buena suerte					
131	Las mujeres son las más golpeadas por la pobreza					
132	Ser pobre es acostumbrarse a sufrir					
133	Voy a la escuela					
134	Ser pobre es carecer de quien te quiera					
135	Me falta criterio					
136	Los ricos hacen menos a los pobres					

Dimensiones psicosociales de la pobreza: percepción de una realidad recuperada

<i>Núm.</i>	<i>Aseveración</i>	<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>
137	Me falta apoyo económico					
138	Es triste ver las condiciones en que vive mucha gente					
139	La pobreza es igual para todos					
140	Estoy contento con lo que tengo					
141	Los hombres son los que menos padecen la pobreza					
142	En mi casa hay regadera					
143	Por más pobre que seas, siempre alcanza para los días de fiesta					
144	Me gusta trabajar					
145	Las casas de los pobres se construyen con sacrificios					
146	Se puede ser feliz aun siendo pobre					
147	El salario no alcanza para nada					
148	Soy modesto					
149	La vida me ha dado satisfacciones					
150	Conozco Chapultepec					

GRACIAS POR HABER ACEPTADO
PARTICIPAR CON NOSOTROS

APÉNDICE 4

Aseveraciones depuradas por análisis factorial de tipo *Alpha* con rotación varimax

<i>Reac-tivo</i>	<i>Aseveración</i>	<i>Factorial bimodal</i>	<i>Factorial sesgada</i>	<i>Factorial normal</i>	<i>Factorial integrado con bimodal, sesgada y normal</i>
3	Lo más importante para mí es la familia		.826		.737
9	Odio la pobreza	.490			.751
15	Sólo los pobres se la pasan mal comidos	.459			.412
16	Tengo motivos para mejorar mis condiciones de vida		.745		.493
17	A veces me siento perdido	.324			.375
19	El salario de los trabajadores es generalmente bajo		.752		.348
22	Cuento con recursos personales para triunfar en la vida	-.523			-.480
23	Me siento desintegrado de mi familia			.740	.583
25	Me siento sin valor para decir lo que quiero	.370			.413
27	En mi casa hay pobreza	.704			.676
28	Soy abnegado	.413			.376
30	En mi familia hay un drogadicto			.678	.744
32	Lo que pagan es tan poco que difícilmente alcanza para lo indispensable		.530		.600
34	La gente pobre es la que trabaja más duro		.737		.461
36	Carezco de lo necesario para salir adelante	.714			.706
37	Se es pobre porque los salarios son bajos			.502	.404
38	Me siento feo			.537	.534
43	Se es pobre porque Dios así lo quiere	.327			.357

Dimensiones psicosociales de la pobreza: percepción de una realidad recuperada

<i>Reac-tivo</i>	<i>Aseveración</i>	<i>Factorial bimodal</i>	<i>Factorial sesgada</i>	<i>Factorial normal</i>	<i>Factorial integrado con bimodal, sesgada y normal</i>
46	Me falta lo esencial para vivir	.643			.643
48	Los pobres viven tranquilos	.795			.746
49	Lo más duro es carecer de lo elemental		.383		.396
50	A veces paso fríos	.428			.451
55	El sueldo sólo alcanza para medio comer	.528			.459
56	Me siento sin derecho de decir lo que pienso			.558	.614
57	Los pobres suelen ayudarse entre sí		.801		.772
58	Se trabaja para tener lo que se quiere		.724		.697
60	Convivo con mis vecinos		.494		.403
61	Se es pobre porque se nace entre pobres	.321			.357
63	Quiero comprar pero me falta con qué		.541		.492
65	Me falta dinero para poder estudiar	.685			.640
66	La felicidad la da el dinero	.630			.378
67	Los pobres tienen que privarse de muchas cosas		.302		.359
69	Los pobres viven con la preocupación de perder el trabajo en cualquier momento		.767		.333
71	Se es pobre porque sólo se tiene trabajo en ocasiones	.483			.455
72	Me siento humillado			.689	.710
74	Me falta preparación	.412			.423
75	He tenido que robar			.754	.699
76	Abandoné la escuela porque tengo que trabajar	.563			.495
78	Por falta de amor a mí mismo soy pobre			.344	.425
79	Yo sé lo que es padecer hambre	.675			.646
80	El alcohol es un escape para olvidar lo que disgusta			.515	.393
86	Tengo que usar algunas cosas rotas	.597			.610
88	Me siento menos por ser pobre			.688	.756

Apéndices

<i>Reac-tivo</i>	<i>Aseveración</i>	<i>Factorial bimodal</i>	<i>Factorial sesgada</i>	<i>Factorial normal</i>	<i>Factorial integrado con bimodal, sesgada y normal</i>
90	Siento tener deficiencias que me impiden ser como yo quisiera	.300			.320
91	Los pobres carecen de trabajo	.364			.697
92	Me gusta mi casa		.402		.363
93	Huyo de las responsabilidades			.306	.302
94	La vida del pobre es muy difícil			.706	.474
96	En México el pobre sufre mucho		.574		.622
97	Quisiera que nadie me viera			.400	.474
98	A veces me descubro desesperado	.378			.518
101	La vida del hombre está determinada desde que nace y nadie la puede cambiar	.418			.357
102	En donde vivo falta el agua			.814	.691
104	Me siento lleno de entusiasmo		.581		.367
105	Tengo voluntad para salir adelante		.562		.713
106	A mi colonia llegan los peseros		.587		.423
113	En mi casa falta lo indispensable	.762			.750
114	Estoy lleno de deseos y lucho por alcanzarlos		.398		.489
116	En México es muy duro ser pobre		.668		.504
118	Tengo dinero para ir a divertirme	-.637			-.646
120	Me siento incapaz de conseguir trabajo		.417		.358
121	Me da coraje ser pobre	.302			.307
122	Los enfermos son una carga para la familia			.434	.444
123	Me angustia tener muchos gastos	.432			.407
124	Los pobres viven contentos	.798			.731
125	Los patrones me explotan en mi trabajo	.449			.418
126	Conozco el Centro Histórico de la Ciudad de México	.309			.310
128	En mi casa falta el agua hasta para beber			.774	.773
130	Me alimento bien	-.631			-.618

Dimensiones psicosociales de la pobreza: percepción de una realidad recuperada

<i>Reac-tivo</i>	<i>Aseveración</i>	<i>Factorial bimodal</i>	<i>Factorial sesgada</i>	<i>Factorial normal</i>	<i>Factorial integrado con bimodal, sesgada y normal</i>
131	Es desagradable ver las condiciones en que vive mucha gente		.308		.470
132	Quiero dejar de ser pobre pero desconozco cómo hacerlo	.445			.449
133	La pobreza de los otros es cruel		.382		.484
137	Conozco la Villa de Guadalupe	-.300			-.307
139	En mi casa tengo comodidades	-.691			-.659
140	Ser pobre en otro país es más duro que serlo en México			.305	.328
145	Conozco el Museo de Arte Moderno	-.452			-.458
146	Los enfermos son tratados con cariño		.630		.578
149	Conozco el mar	-.326			-.370
150	Me da pena platicar con los demás	.352			.308
151	Me da miedo ir a buscar trabajo			.384	.341
153	Ser pobre es estar enfermo			.662	.379
157	El pobre tiene que aprender a vivir en la marginación	.388			.319
158	Estoy desnutrido	.428			.344
159	Puedo hacer frente a cualquier gasto	-.330			-.357
160	Se es pobre porque se tienen muchos hijos			.680	.388
162	Conozco el Museo de Antropología e Historia	-.468			-.344
163	Soy pobre porque carezco de trabajo	.461			.427
164	Vivo en la miseria	.526			.452
166	Tengo poca ambición en la vida	.472			.500
167	Soy pobre por haber nacido en la pobreza	.504			.377
169	Por necesidad uso mis zapatos rotos	.545			.496
178	Gano lo suficiente para comer sin limitaciones	-.554			-.595
180	La pobreza me produce angustia	.411			.392
181	Lucho por superar mis limitaciones		.548		.380

Apéndices

<i>Reac-tivo</i>	<i>Aseveración</i>	<i>Factorial bimodal</i>	<i>Factorial sesgada</i>	<i>Factorial normal</i>	<i>Factorial integrado con bimodal, sesgada y normal</i>
182	Los patrones son negreros	.373			.331
183	Tengo la seguridad de que voy a salir adelante		.718		.581
187	En mi casa hay escasez	.728			.716
189	Soy conformista	.881			.657
191	Me siento constantemente inseguro	.353			.479
192	Me he quedado sin comer por falta de dinero	.661			.662
193	Mi familia me utiliza	.332			.355
194	Me falta dinero para comprarme lo más elemental	.722			.670
195	Ser pobre me desacredita	.463			.300
197	Me gustaría poder comprar cosas muy sabrosas siquiera una vez al mes			.739	.769
199	En algunos trabajos piden papeles que los pobres no tienen		.602		.574
200	Me faltan recursos personales para salir adelante	.665			.532
201	Siento que lo que tengo que decir es poco importante	.355			.529
202	Carezo de muchas cosas	.747			.701
203	La pobreza se manifiesta en angustia por no contar con lo que se quiere	.414			334
204	Tengo un salario bajo	.507			.435
205	Cuando un hombre se porta mal, la enfermedad lo castigará	.349			.522
206	Estoy desorientado	.402			.370
208	Mi pobreza me hace sentir insatisfecho	.422			.316
209	Cuando me enfermo puedo comprar mi medicina	-.607			-.598
210	Me falta apoyo moral	.487			.383

Dimensiones psicosociales de la pobreza: percepción de una realidad recuperada

<i>Reac-tivo</i>	<i>Aseveración</i>	<i>Factorial bimodal</i>	<i>Factorial sesgada</i>	<i>Factorial normal</i>	<i>Factorial integrado con bimodal, sesgada y normal</i>
212	Ser pobre es no tener de quién depender	.424			.521
213	Se nota la envidia de alguna gente cuando otros logran tener algo		.438		.321
214	Me cuesta trabajo darme a entender	.581			.553
215	Estoy limitado de dinero	.660			.650
216	Con tener para frijoles me conformo	.318			.520
217	Vivo mi pobreza con resignación	.370			.522
219	El destino decide lo que serás en la vida	.351			.572
223	Tengo dinero para lo necesario	-.682			-.633
226	Sé que voy a triunfar en la vida		.778		.767
229	Soy educado		.441		.312
230	He sentido hambre	.469			.453
234	Por falta de estudios me es difícil conseguir lo que quiero	.514			.426
235	Se es pobre por herencia	.456			.321
236	Me siento explotado por mi familia			.807	.784
237	En donde vivo hay muchas incomodidades	.597			.568
239	Me siento aislado de mi familia	.400			.483
240	No estudio por falta de dinero	.650			.573
243	Estoy cansado de ser pobre	.397			.360
244	Sólo podré mejorar mi condición sacándome la lotería	.375			.615
245	El dinero es lo más importante en la vida			.462	.623
247	Hacer planes para el futuro traerá desgracias			.674	.660
249	Soy pobre porque gano muy poco dinero	.593			.474
250	Mi familia me manipula			.841	.765
251	Me da pena hablar en público	.654			.432
253	Me siento bien, por el momento lo tengo todo	-.316			-.350

Apéndices

<i>Reac-tivo</i>	<i>Aseveración</i>	<i>Factorial bimodal</i>	<i>Factorial sesgada</i>	<i>Factorial normal</i>	<i>Factorial integrado con bimodal, sesgada y normal</i>
255	He caído en la desesperanza	.329			.372
259	Sé que voy a salir adelante		.486		.655
260	La pobreza es fea			.454	.326
261	Sé que me van ha rechazar cuando solicite trabajo	.557			.424
262	Me siento desolado cuando me falta dinero para algo importante			.578	.474
268	Tengo ganas de trabajar		.602		.716
276	Me falta diversión	.509			.330
279	Las mujeres son las más golpeadas por la pobreza	.411			.328
280	Ser pobre es acostumbrarse a sufrir	.338			.512
281	Voy a la escuela	-.432			-.365
282	Ser pobre es carecer de quien te quiera			.491	.562
283	Me falta criterio	.486			.446
284	Los ricos hacen menos a los pobres		.672		.529
285	Me falta apoyo económico	.716			.677
286	Es triste ver las condiciones en que vive mucha gente		.446		.629
288	Estoy contento con lo que tengo	.305			-.385
189	Los hombres son los que menos padecen la pobreza	.321			.327
290	En mi casa hay regadera	-.441			-.403
294	Se puede ser feliz aun siendo pobre		.760		.567
297	La vida me ha dado satisfacciones		.446		.459
298	Conozco Chapultepec		.595		.595

Dimensiones Psicosociales de la Pobreza IN304194.

Este apéndice reporta:

- Primera columna: el número de la aseveración.
- Segunda: el contenido de la afirmación.
- Tercera: la carga superior a 0.3000 cuando se aplicó análisis factorial de tipo Alpha con rotación varimax a las aseveraciones que presentaron en el análisis de frecuencias curva del tipo oblicua.
- Cuarta: aparece la carga superior a 0.3000 cuando se aplicó análisis factorial de tipo Alpha con rotación varimax a las aseveraciones que presentaron en el análisis de frecuencias curva asimétrica.
- Quinta: se registró la carga superior a 0.3000 cuando se aplicó análisis factorial de tipo Alpha con rotación varimax a las aseveraciones que presentaron en el análisis de frecuencias curva impura.
- Sexta: aparecen las aseveraciones que se integraron en un último grupo denominado “integral”, por contener las depuradas de los tres diferentes tipos de curva, oblicua, asimétrica e impura y que finalmente obtuvieron una carga superior a 0.3000 cuando se aplicó análisis factorial de tipo Alpha con rotación varimax a todas ellas.

El objetivo del estudio exploratorio fue alcanzado cuando se tuvo un instrumento confiable y válido creado *ex profeso* para medir las dimensiones psicosociales de la pobreza, el cual se aplicó en la segunda fase de la investigación (véase capítulo II).

APÉNDICE 5

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO ESCUELA NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL

La División de Estudios de Posgrado de esta escuela, está realizando una investigación acerca de la pobreza en México. Su participación es muy importante, por lo que le agradeceremos su ayuda, llenando este cuestionario.

En donde aparezca una línea _____ favor de escribir, donde aparezca un paréntesis () o un cuadro favor de registrar el número que corresponda.

Escuela _____ 6º año, Grupo _____ Turno _____

1.- Quién contesta el cuestionario? () 1 = papá 2 = mamá 3 = hermano
4 = otro adulto... ¿quién? _____

2.- Edad de la persona que contesta el cuestionario _____ 3.- Sexo _____

4.- Estado civil _____ 5.- Escolaridad _____ 6.- Ocupación _____

7.- Salario quincenal N\$ _____ 8.- Cuántas horas trabaja a la semana? _____

9.- Cuánto tiempo le lleva llegar a su trabajo cada día _____

10.- En dónde nació? () 1 = Provincia (cuál estado) _____
2 = Distrito Federal
3 = Extranjero (cuál país) _____

11.- Tiempo de vivir en el Distrito Federal _____

12.- ¿Cuántas personas viven conusted? _____ 13.- ¿Cuántos adultos? _____

14.- ¿Cuántos niños? _____ 15.- ¿Cuántos de ellos estudian? _____

16.- ¿Cuántos de ellos trabajan? _____ 17.- ¿Cuántos de ellos dan gasto? _____

18.- Cuántos de ellos estudian y trabajan _____

19.- El total a la quincena, sumando lo que entre todos aportan es de: N\$ _____

DATOS DE LA CASA DONDE VIVE

20.- ¿La casa donde vive es? () 1 = Propia 2 = Rentada 3 = Prestada
4 = Otra (cál) _____

21.- ¿Qué tipo de vivienda es? () 1 = Casa 2 = Departamento 3 = Vecindad
4 = Un solo cuarto 5 = Campamento
6 = Otro (cuál) _____

22.- ¿Tiene agua? () 1 = Sí 2 = No

23.- El agua está: () 1 = Entubada dentro de la vivienda
2 = Entubada fuera de la vivienda
3 = Acarreada de pozo o pipa
4 = Otro (cuál) _____

Dimensiones psicosociales de la pobreza: percepción de una realidad recuperada

- 24.- ¿Tiene baño? () 1 = Sí 2 = No
- 25.- Tipo de servicio: () 1 = WC, excusado o taza de baño
2 = Fosa séptica o pozo negro
3 = Letrina
4 = Fecalismo al aire libre o en espacios abiertos
- 26.- El baño está: () 1 = Dentro de la vivienda 2 = Fuera de la vivienda
- 27.- ¿Tiene luz? () 1 = Sí 2 = No
- 28.- ¿Tiene teléfono? () 1 = Sí 2 = No
- 29.- ¿Hay drenaje donde vive? () 1 = Sí 2 = No
- 30.- ¿Tiene cocina? () 1 = Sí 2 = No
- 31.- La cocina está: () 1 = Dentro de la vivienda 2 = Fuera de la vivienda
- 32.- Para cocinar utiliza: () 1 = Gas 2 = Leña 3 = Carbón 4 = Petróleo 5 = Luz
6 = Otro (cuál) _____
- 33.- Número de cuartos que utiliza para dormir _____
- 34.- Total de cuartos en su casa _____
- 35.- El piso es de: () 1 = Tierra 2 = Cemento 3 = Mosaico 4 = Madera
5 = Otro (cuál) _____
- 36.- El techo es de: () 1 = Lámina de asbesto 2 = Lámina de cartón 3 = Teja
4 = Palma 5 = Loza 6 = Otro (cuál) _____
- 37.- Las paredes son: () 1 = Adobe 2 = Ladrillo 3 = Cartón 4 = Piedra
5 = Otro (cuál) _____
- 38.- Tiene derecho a: () 1 = ISSSTE 2 = IMSS 3 = Ninguno 4 = Otro cuál _____
- 39.- Si respondió 3, ¿qué hace cuando se enferma? _____
-
- 40.- En su familia hay alguien que padezca de alguna enfermedad crónica Sí () NO () ; incurable Sí () NO () ; minusválido (ciego, paralítico, retraso mental, etc.) Sí () NO () ; otra Sí () NO () diga cuál en caso afirmativo _____
- 41.- De los siguientes servicios con cuáles cuenta su colonia:
- | | SI | NO | | SI | NO |
|----------------------|-----|-----|------------------|-----|-----|
| 1) Mercado | () | () | 2) Hospital | () | () |
| 3) Escuela | () | () | 4) Transporte | () | () |
| 5) Alumbrado público | () | () | 6) Pavimentación | () | () |
| 7) Áreas recreativas | () | () | 8) Vigilancia | () | () |
- 42.- ¿Qué ha hecho usted para enfrentar la pobreza? _____
-
- 43.- ¿Qué propone usted hacer para que el país salga de la pobreza? _____
-

Apéndices

MARQUE CON UNA "X" DENTRO DEL CUADRO QUE CONSIDERE ADECUADO,
CADA NÚMERO SIGNIFICA QUE USTED REALIZA ESA ACCIÓN, O ACEPTA LA ORACIÓN:

1 = TOTAL ACUERDO 2 = ACUERDO 3 = DESACUERDO 4 = TOTAL DESACUERDO

	<i>Aseveración</i>	1	2	3	4
1	Lo más importante para mí es la familia				
2	Odio la pobreza				
3	Sólo los pobres se la pasan mal comidos				
4	Tengo motivos para mejorar mis condiciones de vida				
5	Me siento perdido				
6	El salario de los trabajadores es generalmente bajo				
7	Cuento con recursos personales para triunfar en la vida				
8	Me siento desintegrado de mi familia				
9	Me siento sin valor para decir lo que quiero				
10	En mi casa hay pobreza				
11	Soy abnegado				
12	En mi familia hay un drogadicto				
13	Lo que pagan es tan poco que difícilmente alcanza para lo indispensable				
14	La gente pobre es la que trabaja más duro				
15	Carezco de lo necesario para salir adelante				
16	Se es pobre porque los salarios son bajos				
17	Me siento feo				
18	Se es pobre porque Dios así lo quiere				
19	Me falta lo esencial para vivir				
20	Los pobres viven tranquilos				
21	Lo más duro es carecer de lo elemental				
22	Paso fríos				
23	El sueldo sólo alcanza para medio comer				
24	Me siento sin derecho de decir lo que pienso				
25	Los pobres suelen ayudarse entre sí				
26	Se trabaja para tener lo que se quiere				
27	Convivo con mis vecinos				
28	Quiero comprar pero me falta con qué				
29	Me falta dinero para poder estudiar				
30	La felicidad la da el dinero				
31	Los pobres tienen que privarse de muchas cosas				
32	Los pobres tienen que vivir con la preocupación de perder el trabajo en cualquier momento				
33	Se es pobre porque sólo se tiene trabajo en ocasiones				
34	Me siento humillado				
35	Me falta preparación				
36	He tenido que robar				
37	Abandoné la escuela porque tengo que trabajar				
38	Por falta de amor a mí mismo soy pobre				

Dimensiones psicosociales de la pobreza: percepción de una realidad recuperada

	<i>Aseveración</i>	1	2	3	4
39	Yo sé lo que es padecer hambre				
40	El alcohol es un escape para olvidar lo que disgusta				
41	Tengo que usar algunas cosas rotas				
42	Me siento menos por ser pobre				
43	Siento tener deficiencias que me impiden ser como yo quisiera				
44	Los pobres carecen de trabajo				
45	Me gusta mi casa				
46	Huyo de las responsabilidades				
47	La vida del pobre es muy difícil				
48	En México el pobre sufre mucho				
49	Quisiera que nadie me viera				
50	Me siento desesperado				
51	La vida del hombre está determinada desde que nace y nadie la puede cambiar				
52	En donde vivo falta el agua				
53	Me siento lleno de entusiasmo				
54	Tengo voluntad para salir adelante				
55	A mi colonia llegan los peseros				
56	En mi casa falta lo indispensable				
57	Estoy lleno de deseos y lucho por alcanzarlos				
58	En México es muy duro ser pobre				
59	Tengo dinero para salir a divertirme				
60	Me siento incapaz de conseguir trabajo				
61	Me da coraje ser pobre				
62	Los enfermos son una carga para la familia				
63	Me angustia tener muchos gastos				
64	Los pobres viven contentos				
65	Los patrones me explotan en mi trabajo				
66	En mi casa falta agua hasta para beber				
67	Me alimento bien				
68	Es desagradable ver las condiciones en que vive mucha gente				
69	Quiero dejar de ser pobre pero desconozco cómo hacerlo				
70	La pobreza de los otros es cruel				
71	En mi casa tengo comodidades				
72	Ser pobre en otro país es más duro que serlo en México				
73	He pasado hambres				
74	Conozco el Museo de Arte Moderno				
75	Los enfermos son tratados con cariño				
76	Me da pena platicar con los demás				
77	Me da miedo ir a buscar trabajo				
78	Ser pobre es enfermarse				
79	El pobre tiene que aprender a vivir en la marginación				
80	Estoy desnutrido				
81	Puedo hacer frente a cualquier gasto				

Apéndices

	<i>Aseveración</i>	1	2	3	4
82	Se es pobre porque se tienen muchos hijos				
83	Conozco el Museo de Antropología e Historia				
84	Soy pobre porque carezco de trabajo				
85	Vivo en la miseria				
86	Tengo poca ambición en la vida				
87	Soy pobre por haber nacido en la pobreza				
88	Por necesidad uso mis zapatos rotos				
89	Gano lo suficiente para comer sin limitaciones				
90	La pobreza me produce angustia				
91	Lucho por superar mis limitaciones				
92	Los patrones son negreros				
93	Tengo la seguridad de que voy a salir adelante				
94	En mi casa hay escasez				
95	Soy conformista				
96	Me siento constantemente inseguro				
97	Me he quedado sin comer por falta de dinero				
98	Mi familia me utiliza				
99	Me falta dinero para comprarme lo más elemental				
100	Ser pobre me desacredita				
101	Me gustaría poder comprar cosas muy sabrosas siquiera una vez al mes				
102	En algunos trabajos piden papeles que los pobres no tienen				
103	Me faltan recursos personales para salir adelante				
104	Siento que lo que tengo que decir es poco importante				
105	Carezco de muchas cosas				
106	La pobreza se manifiesta en angustia por no contar con lo que se quiere				
107	Tengo un salario bajo				
108	Cuando un hombre se porta mal la enfermedad lo castigará				
109	Estoy desorientado				
110	Mi pobreza me hace sentir insatisfecho				
111	Cuando me enfermo puedo comprar mi medicina				
112	Me falta apoyo moral				
113	Ser pobre es no tener de quién depender				
114	Se nota la envidia de alguna gente cuando otros logran tener algo				
115	Me cuesta trabajo darme a entender				
116	Estoy limitado de dinero				
117	Con tener para frijoles me conformo				
118	Vivo mi pobreza con resignación				
119	El destino decide lo que serás en la vida				
120	Tengo dinero para lo necesario				
121	Sé que voy a triunfar en la vida				
122	Soy educado				
123					
124	Por falta de estudios me es difícil conseguir lo que quiero				

Dimensiones psicosociales de la pobreza: percepción de una realidad recuperada

	<i>Aseveración</i>	1	2	3	4
125	Se es pobre por herencia				
126	Me siento explotado por mi familia				
127	En donde vivo hay muchas incomodidades				
128	Me siento aislado de mi familia				
129	No estudio por falta de dinero				
130	Estoy cansado de ser pobre				
131	Sólo podré mejorar mi condición sacándome la lotería				
132	El dinero es lo más importante en la vida				
133	Hacer planes para el futuro traerá desgracias				
134	Soy pobre porque gano muy poco dinero				
135	Mi familia me manipula				
136	Me da pena hablar en público				
137	Me siento bien, por el momento lo tengo todo				
138	He caído en la desesperanza				
139	Sé que voy a salir adelante				
140	La pobreza es fea				
141	Sé que me van a rechazar cuando solicite trabajo				
142	Me siento desolado cuando me falta dinero para algo importante				
143	Tengo ganas de trabajar				
144	Me falta diversión				
145	Las mujeres son las más golpeadas por la pobreza				
146	Ser pobre es acostumbrarse a sufrir				
147	Voy a la escuela				
148	Ser pobre es carecer de quien te quiera				
149	Me falta criterio				
150	Los ricos hacen menos a los pobres				
151	Me falta apoyo económico				
152	Es triste ver las condiciones en que vive mucha gente				
153	Estoy contento con lo que tengo				
154	Los hombres son los que menos padecen la pobreza				
155	En mi casa hay regadera				
156	Se puede ser feliz aun siendo pobre				
157	La vida me ha dado satisfacciones				
158	Se es pobre porque se nace entre pobres				
159	Conozco Chapultepec				
160	Conozco la Villa de Guadalupe				
161	Conozco el mar				
162	Conozco el Zócalo de la Ciudad de México				